.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

LIBROS

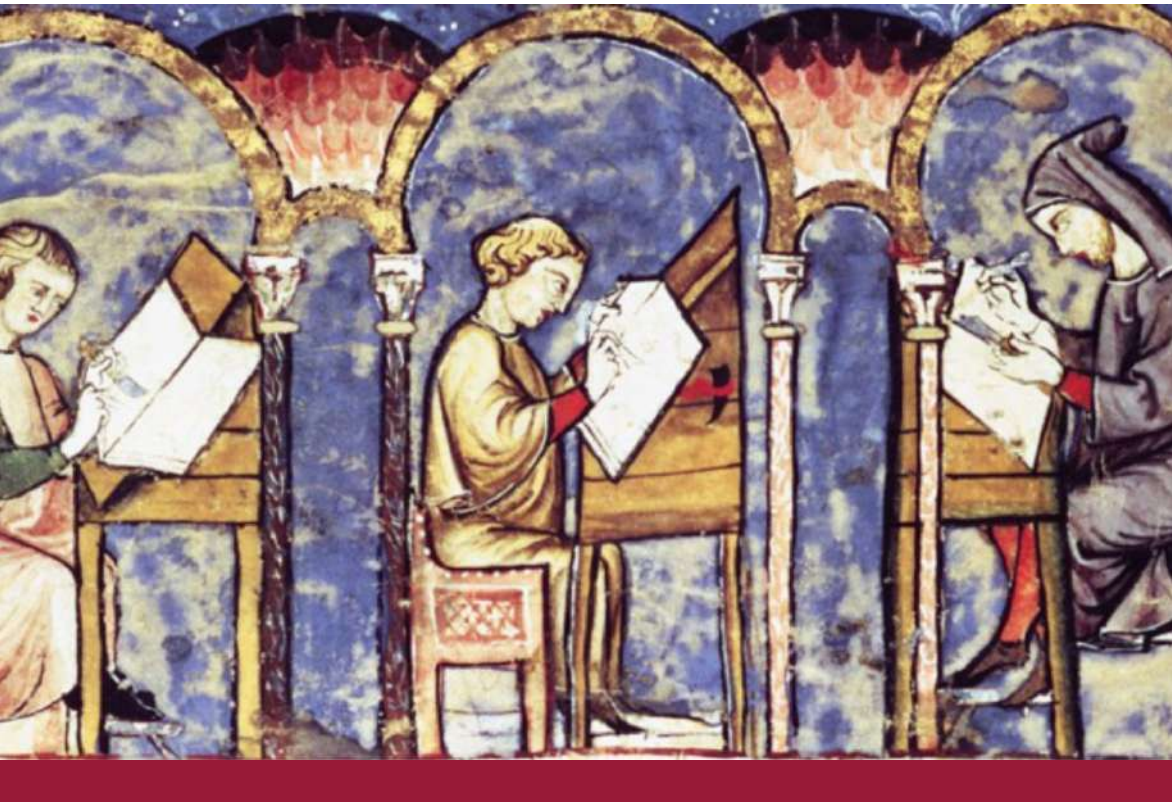
Contraofensiva neoliberal : la Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa

María Paula de Büren [autora]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO, Buenos Aires, 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



María Paula de Büren

Contraofensiva neoliberal

La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CLACSO

CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL

LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA EN EL CENTRO ESTRATÉGICO DE LA DISPUTA

Büren, Paula de
Contraofensiva neoliberal : La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa / Paula de Büren. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2020.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1845-7

1. Neoliberalismo. 2. Teorías Económicas. 3. Epistemología. I. Título.
CDD 320.513

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Historia de la Economía / Economía Clásica / Filosofía / Ciencias Políticas / Liberalismo / Neoliberalismo / Austria / América Latina

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato doble ciego. Constituye un extracto de la Tesis Doctoral de la autora: "La Escuela Austríaca de Economía, expansión y difusión de sus ideas fuerza. Argentina 1959-1989" defendida en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) y su trabajo de elaboración ha sido financiado a través de becas CONICET doctorales Tipo I y II y Posdoctoral.

CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL

LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA EN EL CENTRO ESTRATÉGICO DE LA DISPUTA

María Paula de Büren

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CLACSO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martín Unzué - Director
Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información
Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor
Sabrina González - Coordinación técnica
Mariana Rodrigo - Edición
Laura Figueiredo - Diseño

Imagen de tapa: Scriptorium (S. XIV) Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA
Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

EQUIPO EDITORIAL
María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional Asdi

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1845-7

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

Introducción 13

CAPÍTULO 1
LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA

Introducción 29
1.1. Condiciones de emergencia 30
1.2. La vida intelectual en Viena 33
1.3. Escuela Histórica Alemana 36
1.4. Revolución marginalista 42
1.5. Escuela Austríaca de Economía: un acercamiento 44
1.5.a. Friedrich von Wiese 46
1.5.b. Eugen Böhm-Bawerk 49
1.5.c. Ludwig von Mises 50
1.5.d. Friedrich von Hayek 51
A modo de conclusión 52

CAPÍTULO 2
LA DISPUTA EN LA TEORÍA DEL VALOR

Introducción 57
2.1. En torno a la teoría objetiva del valor 58
2.2. En torno a la teoría subjetiva del valor:
la revolución marginalista 63
2.3. El devenir de las teorías del valor: las posturas
hegemónicas en la comunidad académica de economistas 64
2.4. La teoría subjetiva del valor en su versión mengeriana.
De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital 70

2.4.a. La teoría general del bien 73
2.4.a.i En relación al tiempo y al riesgo..... 76
2.4.b La Teoría del Valor 77
2.4.b.i. La esencia de valor..... 78
2.4.b.ii. La medida primordial del valor de los bienes 79
2.4.b.iii. Menger: su respuesta a la teoría del valor trabajo..... 82
2.4.b.iv. Menger: Su respuesta a la teoría
de los costos de producción..... 83
2.4.b.v. En torno al factor tierra de producción..... 86
A modo de conclusión..... 87

CAPÍTULO 3
LUDWIG VON MISES, SU IRRUPCIÓN
TEÓRICO EPISTEMOLÓGICA

Introducción..... 95
3.1 Aportes vonmiseanos 96
3.1.a. Apuntes biográficos 98
3.1.b. Von Mises: su teoría monetaria y del ciclo económico 100
3.1.c. El capitalismo como única forma de cooperación social
posible 104
3.1.c.i. En torno al socialismo 107
3.1.c.ii. Sobre la tercera vía: en torno a la intervención estatal
de la economía 110
3.1.c.iii. En torno al neoliberalismo:
capitalismo libre de intervención estatal del mercado 114
3.1.d. La estrategia política de un neoliberal 117
3.1.e. Von Mises: Su Teoría de la acción humana.
Una propuesta teórica y epistemológica para hegemonizar
el espacio científico-social 129
3.1.e.i. La disputa epistemológica 129
3.1.e.ii. La disputa teórica 140
A modo de conclusión 145

CAPÍTULO 4
FRIEDRICH VON HAYEK: SU EMBESTIDA
TEÓRICO EPISTEMOLÓGICA

Introducción 149
4.1. Estado de Derecho, ¿una propuesta para limitar la expansión del
sufragio universal? 150

4.2. Hayek: su propuesta epistemológica 157
4.3. Política monetaria: un intento de privatización de la moneda ... 180
4.4. La criminalización de la acción obrera organizada 189
A modo de conclusión 195

CAPÍTULO 5
IDEAS SOBRE LA LIBERTAD. 1958-1989. BREVE ANÁLISIS DE PRÁCTICAS DISCURSIVAS

Introducción 199
5.1. Comunismo: esa amenaza a derrotar 206
5.2. Comunismo: un significante flotante.
El Estado de Bienestar como blanco de la estrategia 208
5.3. El comunismo y sus variantes en el contexto latinoamericano,
entre la Doctrina de Seguridad Nacional y la Alianza
Para el Progreso 209
5.4. Comunismo, colectivismo e intervencionismo
en América Latina, las causas de su expansión 223
5.5. Intervención militar y construcción de una nueva hegemonía
discursiva. Herramientas para el combate anticomunista
y la instauración del nuevo orden neoliberal 227
5.6 Elementos centrales de la "filosofía de la libertad" 233
5.7. Democracia y Estado de Derecho en el entramado
discursivo neoliberal 244
5.8. Constitución Argentina de 1853: prueba y garante
de nuestras raíces neoliberales 254
5.9. Estrategias discursivas. Hacia la entronización y encarnación
cultural del entramado conceptual neoliberal 257
5.9.a. Intelectuales, políticos y ciudadanos, la fuerza
de sus enunciados en la instauración y consolidación
del nuevo orden y consenso social 257
5.9.b. Neoliberalismo: una verdad científica 260
5.9.c. Neoliberalismo: un mandato moral 265
5.9.d. Neoliberalismo: un mandamiento cristiano 268
A modo de conclusión: Neoliberalismo, de la construcción
de una cultura global a su identificación con la propia cultura 271

Reflexiones finales 275
Anexo 299
Bibliografía y fuentes documentales referenciadas 311

CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL

LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA EN EL CENTRO ESTRATÉGICO DE LA DISPUTA

INTRODUCCIÓN

Michel Foucault, luego de sus investigaciones en torno a la gramática, la economía política y las ciencias de la vida, encuentra que aquello que se reconoce por tales unidades no puede ser definido por la unidad del objeto, ni del tema, ni de los conceptos, ni de las formas de enunciación. No hay unidad, ni coherencia sistémica. Lo que podemos encontrar son centros de dispersión en torno a los que giran enunciados de forma, sentido e intensidad diversos. Deberíamos, entonces, analizar cuál es el suelo del que emerge y se nutre esa posibilidad de dispersión, las condiciones materiales que hacen posible que algo sea dicho o escrito, las disputas políticas y las luchas entre los hombres de las que emergen. (Foucault, 1991, 2017).

Podríamos iniciar un estudio interno de la historia del pensamiento económico, de la ciencia económica o de las ideas económicas. Podríamos afirmar, como lo ha hecho el positivismo lógico o el falsacionismo popperiano, que la ciencia es una actividad humana que, en tanto tome recaudos metodológicos, constituye un espacio neutral, avalorativo, objetivo y su historia un devenir acumulativo caracterizado por el progreso del conocimiento. O, tal como lo hace Karl Popper, que se trata de un proceso de continua aproximación a la verdad (Popper, 1995 [1994], 1967 [1962]; Neurath, Carnap y Hahn, 2002 [1929]). En fin, podríamos pensar el conocimiento como un progresivo y genuino acercamiento entre el sujeto que conoce y el objeto a conocer, una relación amorosa de progresiva aproximación; sin

embargo, Nietzsche (1996 [1873]: 17) ya nos ha dicho que "En algún apartado rincón del universo (…) hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la 'historia universal'". Foucault (2008 [1973]) retoma las formulaciones que Nietzsche realizó en *La Gaya Ciencia* (2011 [1882]) para decir que el conocimiento no tiene un vínculo de afinidad con el mundo a conocer; el mundo a conocer no se caracteriza por seguir algún orden, regularidad o ley natural de carácter universal; no hay nada que nos autorice a conocer; no existe algo como las leyes de la naturaleza, ellas constituyen una invención humana. El hombre, a través del conocimiento, es quien ha impuesto violentamente un orden, "su" orden, en tal desorden. El conocimiento constituye entonces una violencia que se ejerce sobre las cosas. En tal sentido, Foucault nos llama a hacer una historia política del conocimiento, nos llama a analizar las condiciones de su emergencia, el entramado de fuerzas en disputa del cual emerge. Siguiendo a Susana Murillo (2012b) deberíamos interpretar la ciencia como una práctica social, tan humanamente atravesada por el barro de la historia como el resto de las prácticas sociales.

En tal sentido este trabajo, extracto de tesis doctoral (de Büren, 2014), retoma las contribuciones discursivas de la Escuela Austríaca de Economía a la disputa de la cual emerge y de la cual se alimenta, tal como lo hace la gramilla respecto de la tierra. ¿Qué disputa? La emergencia y consolidación de lo que Susana Murillo (2015a, 2018) describe como un nuevo modelo civilizatorio o lo que Michel Foucault (2007) considera un nuevo arte de gobierno: el neoliberalismo.

Mucho se afirma respecto del neoliberalismo, se asegura, entre una infinidad de enunciados, que constituye un conjunto de políticas económicas centrado en el enfoque monetarista de la Escuela de Chicago; un modelo de ajuste y recesión que genera desocupación y exclusión social; un proceso de desarme de todo tipo de andamiaje de protección social que produce y alimenta fuertes procesos de exclusión social; un régimen caracterizado por el abandono de mecanismos de acumulación de capital asentados en la producción real de bienes y su reemplazo por mecanismos de valorización financiera, un regreso al liberalismo y sus postulados individualistas y economicistas.

Sin ingresar en un proceso de discusión con lo anterior, en un intento de precisión o recorte nos hacemos varias preguntas. ¿Qué es el neoliberalismo? ¿Qué obras y autores podríamos identificar como los principales representantes de su formulación teórica? ¿Qué actores e instituciones han trabajado en su elaboración discursiva, difusión y aplicación? ¿Qué prácticas estratégicas desplegaron con objeto de conseguir su ascenso hegemónico y consenso social?

En el año 2015 en Argentina, una opción de carácter clara y evidentemente neoliberal, alcanzó, a través de la vía democrática, la ocupación de las funciones públicas más importantes: la presidencia de la nación, la gobernación de la provincia más grande del país y la ciudad cabecera de la república. Similar proceso se observó en países de la región luego de que cierto viraje progresista hubiese apagado el fuego del daño económico y social que las opciones de carácter neoliberal ya habían generado en décadas anteriores. "¿Qué sucedió?", se preguntaban algunos, "¿tendremos la memoria de los peces?"

Sin embargo, eso que se creía superado estaba ahí, al acecho, desplegando un conjunto de estrategias que no eran nuevas para quienes las ponían en uso, actuando de una manera que, si no era invisible, intentaba serlo con bastante efectividad.

En clases introductorias al campo de la economía, suelo preguntar a los estudiantes cuáles son los principales mecanismos de asignación de recursos en nuestra sociedad. Les solicito que expresen espontáneamente aquello que primero llega a su imaginación y que respondan en función de su cotidianidad. La respuesta inmediata es "el Estado". Les consulto, luego: "si necesitan un litro de leche, ¿a qué lugar irían?", y "si necesitan dinero para comprar ese litro de leche, ¿dónde o de qué forma lo conseguirían en su vida cotidiana?" Marx (2009 [1867]), en el "Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria" de su obra cumbre, hace tiempo nos enseñó que tras la expulsión del campesinado inglés de sus tierras, los sectores subalternos fueron obligados a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo para adquirir sus medios de subsistencia en el mercado de bienes y servicios. Desde hace tiempo, sabemos que dicho mecanismo media la asignación, la producción y la distribución de bienes; sin embargo, nadie contesta: el mercado. El interrogante que les propongo no remite a qué actores, qué luchas, qué historia sostiene esta institución, sólo alude a los mecanismos de asignación de recursos; no obstante, año a año repito igual interrogante y nadie intenta pronunciar tal nominación.

¿Qué intento señalar con esto? La existencia de una fuerte invisibilización del mercado como mecanismo de asignación de recursos que ordena quién, cómo y para quién se produce. En otros términos, en un conjunto social, quiénes se constituyen en los aportantes del esfuerzo laboral, cómo son distribuidos sus frutos y quiénes son los poseedores del capital acumulado, así como los artilugios para mantener esa situación. Sin embargo, ¿qué es aquello que se vuelve visible a nuestros ojos?, ¿a quién responsabilizamos por las inequidades? Al Estado, a los gobernantes o a la política. Quedan ocultos a nuestra mirada los empresarios, sus mono y oligopolios, su capacidad de dirigir

al mercado y todas las prácticas que han desarrollado tendientes a su sostenimiento, en tanto garante de sus privilegios.

Algo semejante acontece en relación a eso que llamamos neoliberalismo, un ordenamiento civilizatorio que se nos impone y que desconocemos y que torna invisible sus canales de procedencia. No sostengo que sea posible un análisis reduccionista de la complejidad social que supone su ascenso. Propongo recurrir a las herramientas que nos brinda el abordaje arqueológico y genealógico propuesto por Michel Foucault para rastrear sus puntos de procedencia, de articulación estratégica y de expansión. Que los puntos de organización y articulación del movimiento neoliberal se tornen invisibles a nuestra mirada no es casual, él mismo se propone –deliberadamente– su invisibilización: tal enmascaramiento es parte constitutiva de sus prácticas tácticas (de Büren, 2014). Siguiendo esta línea, tanto los funcionarios que efectivizaron la puesta en uso de políticas públicas de corte neoliberal, como los intelectuales orgánicos encargados de su elaboración, traducción y difusión, y organizados para la consecución de su ascenso hegemónico, niegan, en la actualidad, su adhesión a esta ideología.

Así como en el primer caso puede mencionarse a los presidentes argentinos Carlos Saúl Menem y Mauricio Macri, para el segundo pueden citarse los casos, en América Latina, de Alberto Benegas Lynch (*La Nación,* 6/6/2004) y Enrique Ghersi (2004), quienes sostienen en nuestros días que no son ni ellos, ni las organizaciones en las que se han nucleado, quienes han trabajado de manera activa en su ascenso.

La propia historia de la Sociedad que los agrupa intenta desligarse de su responsabilidad política, al tiempo que describe los objetivos y estrategias que se propuso para su ascenso (de Büren, 2015, 2014; Murillo, 2015b).

Sin embargo, si rastreamos su nominación, *neo-liberalism*, *neoliberalisme*, neoliberalismo, *neuen liberalismus* la encontramos en documentos de *Mont Pèlerin Society*, existente desde 1947, (Hartwell, 1995); del *Centre international d' études pour la rénovation du libéralisme (CIRL)*, vigente entre 1939 y 1940; del Coloquio Walter Lippmann de 1938, (Foucault, 2007), y en escritos de los miembros de tales organizaciones (von Mises, 1932 [1922]). Una exploración documental nos permitiría hallar los actores, instituciones y organismos que se han preocupado por su elaboración discursiva, difusión, expansión y mantenimiento, así como las estrategias desarrolladas para ello (de Büren; 2015, 2014). En tal sentido retornamos a Michel Foucault para resaltar la necesidad de colocar nuestra mirada en las condiciones materiales, en las disputas de las que emergen los enunciados que sostienen y legitiman el ordenamiento neoliberal y en los centros de

dispersión en torno a los cuales giran. Es necesario, en resumen, analizar las instituciones desde las cuales emergen ciertos enunciados, las posiciones de los sujetos enunciantes en tales instituciones, en qué articulación estratégica se inscriben, de qué materialidad emergen, en torno a qué centros de dispersión giran los enunciados, de modo que podamos llevar a cabo un análisis histórico-político que nos permita comprender la emergencia y circulación de ciertas enunciaciones y el silenciamiento de otras.

Brevemente, en un intento de analizar las condiciones materiales de posibilidad de la circulación de estos enunciados, nos preguntamos por los centros de enunciación *Mont Pèlerin Society*, el *Centre International d' études pour la Rénovation du Libéralisme (CIRL)* y el Coloquio Walter Lippmann. ¿Sobre qué se erigen tales instancias? ¿Qué posiciones de sujeto suponen? ¿Cuáles son las disputas de las cuales emergen?

Dichas organizaciones han convocado en su seno no solo a intelectuales –a aquellos que se autoproclaman portadores y constructores de conocimiento– sino también a periodistas, políticos, dueños de medios de comunicación, empresarios y líderes de asociaciones empresarias y se constituyen –según ya nos han advertido las investigaciones de David Harvey (2007), François Denord (2002), Perry Anderson (2003), Michel Foucault (2007), Paula de Büren (2013, 2014, 2015), Susana Murillo (2012b, 2015b), Pierre Pierre Dardot y Christian Laval (2007), Sergio Morresi (2008), Ana Grondona (2012)– en momentos organizacionales centrales del movimiento neoliberal. A modo de ejemplo, podríamos mencionar a los empresarios Leonard Read[1], Auguste Detœuf –dueño de *Alsthom*–, Ernest Mercier –industrial, director de la *French Petroleum Company (FPC)* conglomerado que precedió a la fundación de la multinacional francesa de gas y petróleo *Total S.A.*–; a los administrativos Roger Auboin –director del *Bank for International Settlements*– y Jacques Rueff –director del

1 Leonard Read ha sido gerente general de la rama Los Ángeles de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos (1939), vicepresidente de la *National Industrial Conference Board* de Nueva York (1945), fundador de la *Foundation for Economic Education* (1946, Nueva York). Esta última institución gozó del apoyo financiero de *William Volker Found* y Harold Luhnow, que se encarga de la edición de la Revista *The Freeman* –lectura de cabecera de Ronald Reagan– y que se ha constituido en un centro de producción y difusión discursiva del movimiento montpelerinés. Allí dictaban clases sus máximos referentes, acudían a formarse aprendices de todo el mundo, producían escritos que luego eran reproducidos en sus propias revistas y en las revistas de toda la red mundial (de Büren, 2014; de Büren, 2015).

El trabajo de Leonidas Montes (2016) permite observar la articulación que facilitan los miembros locales chilenos de *Mont Pelerin Society* –como es el caso de Rolf Lüders– entre Milton Friedman y Augusto Pinochet.

Movimiento General de Fondos–; a sindicalistas de tendencia anticomunista –entre ellos René Belin, Robert Lacoste, Christian Pineau, Louis Vallon–; a representantes de revistas empresariales como *Fortune Magazine, Newsweek, The Reader's Digest* y *Time and Tide;* a periodistas como Walter Lippmann –quien fuese considerado el padre de la publicidad en los Estados Unidos–, funcionarios e intelectuales como Ludwig Erhard –considerado el iniciador y propulsor del milagro alemán–, sir Karl Popper –cuya obra se concentró en la deslegitimación epistemológica del marxismo–; Milton Friedman –creador de la teoría monetarista de la Escuela de Chicago y asesor de Richard Nixon, Ronald Reagan y Augusto Pinochet en lo que se constituyó como el principal ingreso del neoliberalismo a la política pública latinoamericana–; Lionel Robbins –acuñador de la moderna definición de economía como ciencia de la elección, promotor de la incorporación de Friedrich von Hayek a la *London School of Economics and Political Science* y, así, facilitador de la difusión mundial del pensamiento austríaco– y, finalmente, representantes de la Escuela Austríaca de Economía como Friedrich Hayek, Ludwig von Mises y Henry Hazlitt, de la Escuela de Chicago como Milton Friedman, Frank H. Knight y G.J. Stigler y de la Economía Social de Mercado, como Walter Eucken y Wilhelm Röpke (*Liberaal Archief*, 1998; Hartwell, 1995; Denord, 2002; de Büren, 2014; Murillo, 2015b; Montes, 2016)[2].

Ahora bien, ¿qué propósito congrega a este conjunto de personalidades? Ellas se proponen defender "los valores centrales de la civilización" que, según afirma la declaración de objetivos de *Mont Pèlerin Society* sellada en abril de 1948, "están en peligro". ¿Qué valores están en peligro? Según remarcan en diversos documentos, lo que estaría en riesgo es la libertad. ¿Qué la amenaza? El avance del totalitarismo. ¿Qué totalitarismo? El que, sostienen, se encuentra encarnado en el ascenso del keynesianismo, el Estado de Bienestar, los diversos modelos de planificación estatal, el socialismo y el comunismo, en resumen, en cualquier forma de acción estatal que intente reasignar recursos por fuera de los mecanismos de mercado (Hartwell, 1995; *Mont Pèlerin Society* 2020b; von Hayek, 2008 [1944]; de Büren, 2015; Lippmann, 1937 [1946]). Recordemos el conjunto de movimientos –como los reflejados en la Comuna de París de 1948, la Revolución Rusa de 1917, la Internacional Comunista de 1919, la Revolución Cubana de 1959, el socialismo chileno de Salvador Allende de 1970, la China comunista de 1949 a 1976, entre tantísimos otros– que, entre mediados del siglo

2 Denord (2002) señala tres importantes ámbitos de reclutamiento del movimiento neoliberal: *Le Congrès des* économistes *de langue francaise*, La Cámara Internacional de Comercio y el *Institut universitaire des hautes* études *international.*

XIX y el último cuarto del siglo XX, levantaron las banderas del anarquismo, del socialismo y del comunismo, así como cierto avance del proteccionismo social expresado en el Estado de Bienestar en Europa y en los diversos populismos de América. En este suelo, emergieron los propósitos, luchas y acciones de quienes se reunieron en El Coloquio Walter Lippmann, en el CIRL y en *Mont Pèlerin Society*, aquellas son las disputas que nutren su acaecimiento.

¿Cuál es su diagnóstico, su lectura del devenir político mundial? Los miembros de *Mont Pèlerin Society* comprenden que, si tales modelos organizacionales se han expandido en la realidad efectiva es debido a la propagación de determinados marcos de interpretación que le han otorgado legitimidad. ¿Qué hacer, entonces, frente a esta amenaza? Un ex presidente de la Sociedad, Ronald Hartwell (1995) afirma que *Mont Pèlerin Society* ha contribuido al renacimiento del liberalismo de seis formas diversas[3], entre las que se destacan como estrategia central, en primer lugar, la constitución de un nuevo entramado discursivo destinado a criticar el conjunto de teorías que sostienen las formas organizacionales que le son adversas y a legitimar el nuevo orden que se busca imponer y, en segundo lugar, a la difusión de esa elaboración discursiva a escala mundial (de Büren, 2014, 2015).

Mont Pèlerin Society encuentra en la tradición liberal del campo de la economía política una base discursiva a partir de la cual comenzar su labor, en tanto que esta otorga cierta preeminencia a la institución mercantil; pero se torna insuficiente en tanto que algunas de sus enunciaciones han derivado en legitimaciones de ordenamientos sociales antagónicos. Esto es lo que torna necesaria la reescritura del liberalismo. A modo de ejemplo, la teoría del valor trabajo, desarrollada por autores de carácter liberal como Adam Smith y David Ricardo, en el momento de su formación otorgaba cierta legitimación al predominio burgués frente a las aristocracias; sin embargo, para fines del siglo XIX, cuando los sectores obreros comienzan a reclamar mayor participación en la riqueza que su trabajo genera, la difusión y el desarrollo de esa teoría se torna peligroso para la propia burguesía. Así lo supo Karl Marx.

Estos intereses, objetivos, diagnósticos y estrategias congregan, a *grosso modo*, a estas personalidades en distintos momentos organizativos de lo que constituye el movimiento neoliberal. Para alcanzar su

---

3 1º) La escritura del neoliberalismo, 2º) La construcción de una membresía distinguida, 3º) La celebración de reuniones periódicas, 4º) y 5º) La construcción de una red internacional de personas encargada de la difusión de ideas liberales y a la fundación de instituciones liberales dedicadas al seguimiento de las políticas públicas de alta dirección, 6º) La intervención política directa. (Hartwell, 1995)

propósito dedican sus principales esfuerzos a la construcción de un andamiaje discursivo y al montaje de una red internacional destinada a su difusión. Buscan construir un nuevo consenso social. En término gramscianos se trataría de una efectivización, deliberada y organizada, de la función auxiliar de los intelectuales en la construcción de un sentido común destinado a consolidar el dominio hegemónico de las clases dominantes (Gramsci, 2009). Pero, cabe preguntarse, ¿acaso no participan en la gestión del Estado, en la política pública de manera directa? Así lo reconoce el mismo Hartwell (1995) cuando detalla las formas de intervención y podríamos señalar, a modo de ejemplo, algunas intervenciones significativas, sobretodo en la gestión de asesoramiento: Milton Friedman en el caso de Pinochet, Hayek respecto de Margaret Thatcher, el conjunto de montpelerineses que asesoraron a Ronald Reagan (Hartwel, 1995). Ahora bien, recordemos, por un lado, la estrategia política de ocultamiento que antes señalamos y a la que podemos agregar que, a excepción de lo que denominan "el caso Japón", nunca han permitido a sus centros de difusión llevar el nombre de la Sociedad y, por otro lado, su comprensión del mundo político. Hartwell (1995) su ex presidente, afirma que no es en el campo de la micropolítica, en la deliberación legislativa, donde se define el devenir de la historia, sino en la macropolítica, en la difusión de determinados tipos de interpretaciones que guíen y definan el debate público. No son los políticos quienes gobiernan, sino los intelectuales que guían a los políticos para que estos guíen a las masas, afirma, von Mises como veremos más adelante[4]. Entonces, ¿dónde habrá que dar la batalla?, ¿en qué campos?, ¿qué armas serán más efectivas? La disputa, entienden, hay que darla en el campo intelectual porque son ellos los que guían a "las masas inertes carentes de reflexión" (Mises, 2007 [1949]). Vamos a ver desplegar su disputa tanto en el campo teórico científico –discutirán de teoría a teoría con marcos que les son antagónicos–, como en el campo epistemológico, intentando quitar validez científica a construcciones teóricas antagónicas. Para dar tan solo un ejemplo, esa fue la labor de Popper respecto del marxismo.

Al respecto, lo que –en la Argentina contemporánea y tras el ascenso del macrismo a la gestión estatal– masivamente se ha dado en llamar post verdad, podría fácilmente ser leído desde la propuesta

4 En desarrollos posteriores, von Hayek remitirá no solo al efecto de las interpretaciones para la conducción de conductas, sino también a los estímulos neurológicos. En relación a ello deberíamos vincular todo el desarrollo de las neurociencias, de la psico economía que encuentra sus antecedentes en *El orden sensorial* (2004 [1952]) de von Hayek. Sin embargo, este trabajo se aboca al estudio de lo primero. Para tal temática remítase a los trabajos de Susana Murillo (2015) quien se ha abocado de manera más sistemática al respecto.

epistemológica popperiana que reafirma, frente al positivismo del Círculo de Viena, la distancia entre el mundo empírico y el mundo teórico, entre los hechos y su interpretación. En esa distancia parecen definir la cuestión política los montpelerineses y las derechas en ascenso para su gestión del gobierno de las poblaciones. Se trataría de la preeminencia de los marcos comprensivos más fuertes, pero no por su solidez explicativa, como lo sostendría Popper –esto es por su mayor aproximación a la verdad– sino por su capacidad política de imponerse a las interpretaciones antagónicas. Aquí podría asistirnos el llamado de Michel Foucault a hacer un estudio político de las ciencias.

Para intentar tomar dimensión del rol de la educación en el devenir político de la región, se puede recurrir al estudio de la llamada Escuela de las Américas en el contexto del Plan Cóndor, en la intervención política de los Estados Unidos en América Latina en la segunda mitad del siglo XX (Morgenfeld, 2011, 2012).

Es por ello que esos momentos organizacionales reúnen a intelectuales provenientes de diversas corrientes de pensamiento. Una de ellas ha sido la Escuela Austríaca de Economía, presente tanto en el Coloquio Walter Lippmann de 1938, como en *Mont Pèlerin Society* de 1947 (de Büren, 2013, 2014; Hartwell, 2015; Denord, 2002; Morresi, 2008; Foucault, 2007). Una escuela que, tal como veremos en el desarrollo de este trabajo, ya había comenzado la disputa con bastante antelación.

A la hora de estudiar el arribo a la Argentina y los efectos que en ese país tiene el neoliberalismo, la discusión pública general, así como numerosos trabajos, focaliza su análisis en la labor de los economistas de la Escuela de Chicago y en el impacto de las políticas monetaristas en las diversas dimensiones de la economía y la vida de la población[5]. Por nuestra parte proponemos traer al centro de la escena la labor de la Escuela Austríaca de Economía. La Escuela de Chicago cobra importancia en tanto Milton Friedman y representantes de la Escuela se encuentran presentes en la fundación y devenir de *Mont Pèlerin Society*. La Sociedad fija como domicilio legal la Universidad de Chicago en 1948 y Milton Friedman asume un rol importante en ella luego del conflicto Hunold, cuando alcanzó el cargo de presidente –entre 1970 y 1972–, tras lo cual marcha a tierras chilenas a asesorar en persona al mismísimo Augusto Pinochet, en un territorio donde el socialismo

5 Podríamos enumerar muchísimos trabajos al respecto. Entre ellos mencionamos la labor de Mariana Heredia (2004) y Gastón Beltrán (2004, 2005), el trabajo de Sergio Morresi (2008) que se preocupa por distinguir el arribo de las diversas corrientes, el trabajo de Ana Grondona (2011) el estudio de arribos de la Economía Social de Mercado y la Escuela Austríaca y de Büren (2013) por si el lector quiere profundizar en la diferenciación de arribos.

había alcanzado el gobierno por la vía democrática. Sin embargo, la Escuela Austríaca de Economía también desarrollará un rol central en la conformación del proyecto en tanto que: 1) se abocará fundamentalmente a desarrollar la teoría social que guiará al neoliberalismo; 2) algunos de sus miembros se encuentran presentes en los dos momentos centrales de organización del movimiento neoliberal: el Coloquio Walter Lippmann y *Mont Pèlerin Society*. A lo cual se agrega, en el último caso, que su organizador y presidente hasta 1961 ha sido uno de los principales representantes de esta escuela: Friedrich Hayek; 3) si enumeramos a las escuelas presentes en la fundación de *Mont Pèlerin Society* encontramos a la Escuela Austríaca de Economía, el libertarianismo, la Escuela de Chicago, la Escuela de Virginia y la Economía Social de Mercado. Las formulaciones del libertarianismo, de la Escuela de Virginia pueden considerarse derivaciones de la teoría de la acción humana de von Mises y su praxeología. Lo mismo acontece con ciertas formulaciones de una de las vertientes de la Escuela de Chicago[6].

Uno de los grandes objetivos que se fijó la Sociedad para sí misma fue la construcción de una red internacional de personas que se encargara de la difusión de ideas liberales y de la fundación de instituciones liberales dedicadas al seguimiento de las políticas públicas de alta dirección. Este propósito, según afirman sus representantes, ha sido convenientemente alcanzado: "En 1990 había casi sesenta centros repartidos en veinticuatro países que fueron fundados por, o tenían estrecha relación con, los miembros de *Mont Pèlerin Society*"(Hartwell, 1995: 212).

La historia oficial de *Mont Pèlerin Society* menciona algunos casos. En Europa del Este refiere el caso del *Liberalni Institut Praha* surgido en cuanto se dio por concluido el régimen socialista en Checoslovaquia, entre fines de los años 80 y principios de los 90. En Japón rememora el caso de *Mont Pèlerin Society Japón* puesta en marcha entre 1965 y 1966, siendo, como se dijo, el único instituto al cual la Sociedad ha permitido colocar su nominación. En América Latina tienen sus inicios a partir del año 1958, mediante la creación del *Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social* por Nicomedes Zuloaga, el *Centro de Estudios Económico Sociales* en Guatemala por Manuel Ayau –quien después fue presidente de *MontPèlerin Society* y creó la Universidad Francisco de Marroquín, aún existente–, el *Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPÊS)*[7] en Brasil por Paulo

6 Desarrollaremos este punto al analizar los aportes de von Mises. Sin embargo, también pueden consultarse los trabajos de de Büren (2013, 2014, 2018).

7 Sobre esta institución puede consultarse en Ramírez, Hernán (2007) Corporaciones

Ayres, el *Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas* en México por Gustavo Velasco, el *Instituto para la Libertad y la Democracia en Perú* por Hernando de Soto, el *Centro de Estudios Sobre la Libertad* en Argentina por Alberto Benegas Lynch y el *Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales* en El Salvador por Enrique Altamirano (Hartwell, 1995). Estos institutos se dedicaban a la difusión del entramado discursivo montpelerinés en su espacio local y a la vinculación de actores vernáculos con la red internacional. En este sentido, traducían al español producciones montpelerinesas, adaptaban el entramado discursivo elaborado desde la sociedad a la realidad local, organizaban conferencias, vinculaban a miembros de la Sociedad con mandatarios locales, gestionaban la reproducción discursiva en medios locales masivos de comunicación social, agenciaban becas en centros de formación montpelerinesa.

Actualmente, figuran como organizaciones afines a *Mont Pèlerin Society* en su página oficial (*Mont Pèlerin Society*, 2020b) las siguientes instituciones:

- Milton Friedman At 100 By Deepak Lal
- Institute of Economic Affairs, London, UK
- Hoover Institution, Stanford, CA
- The Heritage Foundation, Washington, DC
- American Enterprise Institute, Washington, DC
- Cato Institute, Washington, DC
- Atlas Economic Research Foundation, Washington, DC
- Political Economy Research Center, Bozeman, MT
- National Center for Policy Analysis, Dallas, TX
- Centre for Independent Studies, Sydney, Australia
- Timbro, Stockholm, Sweden
- Ratio, Stockholm, Sweden
- Liberales Institut, Zurich, Switzerland
- Manhattan Institute, New York, NY
- International Policy Network, London, UK
- The Hayek Center
- Café Hayek
- Universidad Francisco Marroquín, Guatemala

Sería pertinente agregar a esta lista, para el caso de América Latina, a la *Red Liberal de América Latina (RELIAL)*[8].

---

en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea. Buenos Aires. Lenguaje Claro editora.

8 Véase su página oficial en http://relial.org/

En Argentina, como vimos, *Mont Pèlerin Society* arribó a través del *Centro de Difusión de la Economía Libre* o *el Centro de Estudios sobre la Libertad* (se trata del mismo centro que, al cabo de un par de años, cambió de nombre). Fue a fines de la década del 50 y de la mano de Alberto Benegas Lynch, quien conoció, en 1950, a Friedrich von Hayek en la Universidad de Chicago y lo presentó, en 1956, al entonces Presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu (Benegas Lynch, 1978 [1977]). Este centro se encargó de difundir en el medio local el entramado discursivo montpelerinés. Reprodujo, en español, publicaciones de la *Foundation for Economic Education*[9], tradujo a la realidad local sus formulaciones, organizó conferencias de miembros de *Mont Pèlerin Society* en Argentina, como la de von Mises en 1958, la de von Hayek en 1978, la de Leonard Read en 1958 y se encargó de que fuera reproducido en los medios locales de comunicación, específicamente en el diario *La Prensa*. También, gestionó becas para sus miembros, destinadas a facilitar su formación en el *Grove City College* y en la *Foundation for Economic Education*, espacio que compartieron con otros miembros de centros latinoamericanos y con profesores de la Sociedad, como von Mises o Hans Senholz (de Büren, 2014).

En continuidad con el *Centro de Difusión de la Economía Libre*, en 1978, Alberto Benegas Lynch (hijo), acude a la *Bolsa de Comercio de Buenos Aires* para solicitar fondos empresarios para la creación de otro órgano de difusión en Argentina: la *Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE)*, que funciona hasta la actualidad editando publicaciones e impartiendo cursos de posgrados y que cuenta, entre sus profesores, a columnistas del diario *La Nación* como Jorge Cachanovsky, Martín Krausse, Alberto Benegas Lynch (hijo) y, entre sus financistas, a empresarios como lo fue Amalia Lacroze de Fortabat (Benegas Lynch(h), 2020 [2007])[10].

La Sociedad desarrolló su *Regional Meeting* en Argentina en el año 2011, bajo el nombre *The Populist Challenge to Latin American Liberty*.

---

9 Se trata de una institución que se encargó de financiar los pasajes del contingente estadounidense a la primera reunión de la Sociedad. Dirigida por Leonard Read, dirigente de una importante cámara de comercio de los Estados Unidos e institución a la cual asisten montpelerineses latinoamericanos para cursar los seminarios dictados por las primera líneas de la sociedad.

10 Según expresa su página oficial, entre los principales financistas al momento de su fundación (1978) encontramos a Abel Ayerza, Armando M. Braun, Federico Carlés, Rodolfo Constantini, Miguel de los Santos, Enrique Duhau, José A. Estenssoro, Jose A. Esteves, Roberto Helguera, Amalia Lacroze de Fortabat, Guillermo M. Lovegrove, Alfredo D. Olaechea, José E. Rohm, Oscar Secco, Alberto Servente, Mario Vázquez, Wilfred Von Bulow, Guillermo Yeatts y Federico L. Zorraquín. Quienes formaron parte de la Asamblea Fundadora y, en su mayoría, continuaron apoyando a la institución a lo largo de su desarrollo (Gómez, 2012).

El evento fue organizado por la *Fundación Libertad*, de la ciudad de Rosario, y asistieron figuras como el luego presidente de Argentina, Mauricio Macri, el jefe de Gabinete del gobierno chileno, Cristian Larroulet, el ex presidente de Bolivia, Jorge Quiroga; ex ministros de economía latinoamericanos como Carlos Cáceres, que dirigió el ministerio durante la última dictadura chilena, y Manuel Hinds, que se desempeñó como ministro de economía de El Salvador; ensayistas como Mario Vargas Llosa, Marcos Aguinis y Carlos Alberto Montaner; conocidos economistas argentinos y extranjeros como Ricardo López Murphy, Jorge Ávila, Roberto Salinas León, de México y Sebastián Edwards, de Chile; historiadores como Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo; austríacos locales y habituales columnistas del diario *La Nación* como Alberto Benegas Lynch, Martín Krause y Gabriel Zanotti y extranjeros como Enrique Ghersi, de Perú; profesores, miembros directivos de Universidades y de centros relacionados a *Mont Pèlerin Society*, como *Atlas Economic Research Foundation* (Estados Unidos), *Heritage Foundation, Junior Achievement, Cato Institute* (Estados Unidos), *Fundación Libertad, Fundación Atlas 1853*, *The Manhattan Institute, Liberty Fund*, *Instituto Libertad y Desarrollo* (Chile), *Free Market Research Foundation, The Ayn Rand Institute*, *Universidad Católica del Perú, Universidad de Los Andes* (Chile), *Universidad Francisco Marroquín* (Guatemala), *ESEADE, Centro de Estudios Públicos* (Chile), *Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina* (CEMA), *Universidad de Chicago, Universidad Adolfo Ibáñez* (Chile) *(Fundación Libertad*, 2011). En diciembre de 2015, la *Fundación Libertad*, institución organizadora del evento a nivel local, otorgó el Premio Libertad al periodista Jorge Lanata. Ello tras la derrota electoral del Frente Para la Victoria en las elecciones presidenciales, espacio liderado por la entonces saliente Cristina Fernández de Kirchner (Lanata, 2015; Fundación Libertad, 2016). Entre los oradores del evento, además del laureado, se destacan el empresario Mauricio Macri y el escritor Mario Vargas Llosa, otro reconocido integrante de la Sociedad.

Hemos querido mostrar hasta aquí algunos puntos centrales que permitan dimensionar, en alguna medida, la estrategia y despliegue de *Mont Pèlerin Society* con objeto de visibilizar "quién habla" y "desde dónde habla", las posiciones de los sujetos que sostienen las emergencias de determinados enunciados que a continuación nos disponemos a analizar.

Si bien el objeto central de este trabajo es el análisis del entramado discursivo en el seno de una de las escuelas más relevantes del movimiento neoliberal, la Escuela Austríaca de Economía, se trataría de un análisis limitado si sus condiciones de posibilidad no fueran al menos mencionadas.

Recordemos, en este sentido, el llamado de Foucault (2008 [1973]) a hacer una historia política de la ciencia, presente en *La verdad y las formas jurídicas*. El repaso que hemos realizado estuvo destinado a destacar algunos elementos que evidencian el grado de politización de las palabras de esta Escuela, de la articulación estratégica que ellas suponen, de su proximidad a las disputas sociales concretas de su época. Destacamos algunos hechos con objeto de dar cuenta –en alguna medida y sin pretender ser exhaustivos– de sus condiciones de posibilidad, del suelo que las nutre y desde el cual emergen. A partir de aquí, sobre este suelo y en vinculación con él, analizaremos específicamente el conjunto de enunciados elaborados, seleccionando aquellos dichos que nos permiten observar más claramente las disputas libradas por la Escuela Austríaca de Economía. Una vez analizados los enunciados proferidos por sus máximos referentes, veremos cómo son traducidos en Argentina por algunos de los socios vernáculos de este proyecto. Todos ellos, visceralmente comprometidos con la disputa contra el marxismo y el comunismo. En Argentina uno de los principales órganos de difusión, a nivel masivo, fue el diario *La Prensa*. Se trata de un matutino fundado a fines del siglo XIX por José C. Paz, miembro de la oligarquía patricia nacional, primo de Julio Argentino Roca y quien, ya en su tiempo, comprendió la necesidad de pasar de la lucha de las armas a las de la pluma. Es importante destacar, igualmente, que esto no significó ni para la oligarquía nacional, ni para *Mont Pèlerin Society* abandonar la violencia física.

Entonces, el trabajo que presentamos analiza los principales aportes discursivos de una de las corrientes más relevantes del movimiento neoliberal, la Escuela Austríaca de Economía, y la traducción que los mismos han tenido en el espacio local argentino. Para esto, en primer lugar, describiremos a grandes rasgos los aportes de la Escuela Austríaca de Economía, su espacio de emergencia y las principales escuelas o entramados conceptuales que circulan en ese espacio y se tornan, entonces, en referentes o blancos de discusión. En segundo lugar, describiremos aquello que entendemos como la primera batalla discursiva librada por esta escuela y en torno a la cual ella se funda: su disputa contra *El Capital* de Karl Marx y sus derivaciones políticas, tarea que será enarbolada por miembros de su primera generación, como Carl Menger, Friedrich von Wieser y Eugen Böhm-Bawerk. En tercer lugar, nos dedicaremos a analizar los aportes de uno de los máximos referentes de la Escuela y el movimiento, Ludwig von Mises, cuyas contribuciones darán origen a algunas otras escuelas que conforman *Mont Pèlerin Society*. En cuarto lugar, retomaremos los elementos que consideramos centrales en la batalla discursiva que libró Friedrich Hayek, miembro

partícipe del Coloquio Walter Lippmann y presidente fundador de *Mont Pèlerin Society*. En quinto lugar, observaremos el modo en que han sido retomadas, traducidas y adaptadas tales elaboraciones en la disputa local argentina, lo que ha sido efectivizado por la labor de un grupo de actores vernáculos que consideraban que sus intereses estaban en riesgo debido al avance de las mismas –o similares– formas sociales a las que *Mont Pèlerin Society* se oponía, que se articularon en su lucha y que adoptaron las estrategias que dicha asociación proponía y la hicieron efectiva en Argentina. El grupo que particularmente nos ocupa crea el *Centro de Difusión de la Economía Libre (CDEL)* –institución que prontamente cambiará su denominación por *Centro de Estudios sobre la Libertad*–. Desde él, organizará conferencias dictadas por miembros locales y extranjeros de *Mont Pèlerin Society*, introducirá biografía montepelinesa en el espacio nacional mediante publicaciones periódicas y no periódicas, establecerá vinculaciones con otros centros extranjeros, capacitará a sus miembros en instituciones estadounidenses de difusión, masificará los enunciados de su producción o reproducción a través del diario *La Prensa*. Entre esta batería de actividades, lanzará de manera periódica su revista *Ideas Sobre la Libertad*, donde se encuentra desplegada la elaboración discursiva austríaca y montpelerinesa en su conjunto –aunque más intensamente la fracción mencionada de la misma– y es el análisis de sus enunciados el que, en este trabajo presentaremos y desde el cual veremos reflejado el modo en que tal batalla internacional ingresa y se articula en territorio argentino. Un ejemplo que permitirá además una aproximación al modo en que esta asociación opera en las diversas realidades nacionales. Por último, a modos de reflexión final analizaremos los distintos umbrales de enunciación que este entramado discursivo se ha encargado de atravesar.

Agradezco, en primer lugar, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el financiamiento de las becas doctorales y posdoctoral que han hecho posible los procesos de investigación y escritura que sostienen este libro. En segundo lugar, al Instituto Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, su colección CLACSO-IIGG, su Comité Editorial y su personal de apoyo por el espacio, el cálido asesoramiento y las rigurosas labores realizadas para que esta publicación sea haga efectiva. Y, finalmente, a la Dra. Susana Murillo quien dirigió el trabajo de tesis que, en algunos de sus fragmentos, presento en esta publicación.

Dedico este trabajo a mi padre, mi madre y mi hermano cuyas discusiones, militancias y preocupaciones políticas y sociales han sembrado en mi las inquietudes, los interrogantes y los sentires que

han traccionado mis procesos de formación, docencia e investigación. Obsequio, además, mi trabajo a la memoria de mi abuela María Antonia.

CAPÍTULO 1
LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA

Lo que llamamos 'mente' constituye un orden particular de un conjunto de sucesos que acontecen en algún organismo y están de algún modo relacionados, sin identificarse, con el orden físico de los sucesos del entorno
von Hayek, *El orden sensorial* (2004 [1952]: 16)

Cuanto sabemos del mundo es sobre la naturaleza de las teorías, y cuanto la 'experiencia' puede hacer es cambiar esas teorías
von Hayek, *El orden sensorial* (2004 [1952]: 143)

Cuando yo era joven y formaba parte del Círculo de Viena, escribí alguna de mis primeras publicaciones como reacción contra el clima filosófico del idealismo alemán. Como consecuencia de esto, estas publicaciones y las de otros miembros del Círculo de Viena estaban llenas de enunciados prohibitivos similares al que acabo de considerar. Tales prohibiciones deben ser comprendidas con referencia a la situación histórica en la cual nos encontrábamos. En la actualidad, especialmente en los Estados Unidos, raramente lanzamos tales prohibiciones. El tipo de antagonistas que encontramos aquí es de naturaleza muy diferente y la naturaleza del antagonista determina la forma en que expresamos nuestras opiniones.
Carnap, *Fundamentación lógica de la física* (1969: 26)

INTRODUCCIÓN

En este capítulo introductorio intentaremos dar un pantallazo que nos permita situar, de manera general, a la Escuela Austríaca de Economía. Para ello abordaremos las condiciones históricas de su emergencia, detallaremos brevemente el espacio intelectual que caracteriza su surgimiento, abordaremos los planteamientos centrales de uno de sus principales adversarios teóricos –en tanto muchas de sus formulaciones constituyen respuestas al mismo: la Escuela Histórica Alemana–, detallaremos los elementos centrales de lo que se dio en

llamar la Revolución Marginalista –movimiento en el cual se suele encuadrar la obra de uno de sus primeros referentes, Carl Menger– y, finalmente, destacaremos las obras de los principales representantes del movimiento hasta la constitución de *Mont Pèlerin Society*, proyecto político que consideramos una de las máximas herramientas de práctica política de esta Escuela.

1.1. CONDICIONES DE EMERGENCIA

Aquello que hoy conocemos como la Escuela Austríaca de Economía se forjó en Viena a finales de la década del 70, alrededor de una obra publicada en 1871 –*Principios de Economía Política*–, por quien se reconoce a Carl Menger como su exponente inicial. Se funda allí porque quienes se organizan para tal evento entienden que la obra constituye una herramienta que permite enfrentarse a otras teorías que daban sustento a formas sociales que consideraban antagónicas. El futuro de Europa, dirá von Mises, no solo se libraba en las calles, sino también en las universidades y en los seminarios a los cuales las clases medias profesionales asistían en busca de instrucción. No con el fin de obtener alguna acreditación formal, sino con el de interiorizarse en los principales debates políticos de la época (von Mises, 2001a [1978]). Se torna propicio, entonces, presentar brevemente algunos elementos que nos permitan dar cuenta de la politicidad y potencialidad del espacio social del cual esta Escuela emerge.

En la actualidad, cuando nos referimos a Austria, pensamos en un pequeño territorio perdido en el centro de Europa. Sin embargo, es preciso recordar que eso fue el centro de un imperio que extendió sus dominios en el siglo XVI hasta lo que hoy conocemos como España y Holanda, justo en el momento de mayor expansión colonial de estos espacios. De este modo, su influencia traspasó las fronteras de Europa para intervenir en la expansión de las formas civilizatorias europeas hacia otras tierras.

Lo que hoy nombramos como España, fue gobernada por la Casa de Austria, o Casa de Habsburgo, desde la proclamación como rey de Carlos I en 1516 y hasta el fallecimiento de Carlos II a principios del siglo XVIII. Bajo el reinado del primero, tienen lugar las conquistas del Imperio Azteca bajo la dirección de Hernán Cortés y del Imperio Inca bajo el liderazgo de Francisco Pizarro. En sus territorios se establecieron, respectivamente, los virreinatos de Nueva España, con capital en México, y del Perú, con capital en Lima (Ruiz Ortiz, 2012).

Los Habsburgo ocuparon el trono del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1438 hasta su disolución en 1806 –con una breve interrupción entre 1740 y 1745– y expandieron su regencia, entre otros lugares, hasta tierras españolas a través de una serie de alianzas

matrimoniales. Maximiliano I –regente del Sacro Imperio Romano Germánico– une en matrimonio a su heredero, Felipe I, –más conocido como Felipe el Hermoso– con la heredera de los Reyes Católicos, Juana I –más conocida como Juana la Loca–. El primogénito de esta pareja, Carlos I de España, o Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, regirá desde 1516 los territorios españoles y desde 1519 las tierras germ*ánicas. (*Wickenburg, 1964*; The worlds of the Habsburgs*, 2019; Alonso García, 2009)

Otro dominio importante de la monarquía Habsburgo será la zona de Flandes, hoy Holanda. Recordemos que Marx nos señala, en su "Capítulo XXIV: La acumulación originaria", que dicho territorio se había constituido –para estos siglos y en sus proximidades– en el modelo colonial por excelencia, así como en el centro de manufactura textil. Allí se desarrolló la industria flamenca que traccionó la valorización de las tierras inglesas y el consecuente desplazamiento poblacional por el pastoreo de ovejas. Flandes se convirtió en un punto de disputa central entre las monarquías españolas, francesas e inglesas, enfrentamiento que será saldado en la Paz de Utrecht. Tras esta hostilidad, Inglaterra consolidó su posición monopólica en el comercio de esclavos (Marx, 2009 [1867]).

Otros sucesos que permiten visibilizar la relevancia geopolítica de Austria y los Habsburgos lo constituye el rol que ellos desempeñan en todo el proceso de contra-reformas que aconteció a través de la restitución del absolutismo monárquico en Europa tras la caída de Napoleón. Si bien el avance bonapartista consiguió dividir al Sacro Imperio Romano Germánico, el emperador Francisco I de Austria y su consejero, Klemens von Metternich, lideraron el proceso de restauración monárquica en Europa (tras la derrota de Napoleón, con quien, Francisco I había casado a su hija María Luisa persiguiendo cierta supremacía frente a Rusia). Este proceso concluyó con el Congreso de Viena (1814-1815) –donde las familias monárquicas restituyeron su preeminencia y Austria selló su posición privilegiada respecto del resto de sus potencias pares– y con la conformación de la Santa Alianza en 1815 –un tratado estratégico que alió a Federico Guillermo III de Prusia, Alejandro I de Rusia y Francisco I de Austria, al que luego se sumaron otras monarquías europeas– (Wickenburg, 1964).

En 1835 sucede a Francisco I unos de sus hijos: Fernando I. Este gobernó bajo la supervisión de un consejo conformado, entre otros, por su hermano Francisco Carlos, Klemens von Metternich y el conde Francisco Antonio Kolowrat (Wickenburg, 1964). Los levantamientos obreros acontecidos en Europa a mediados del siglo XIX, entre los que podemos mencionar a la Comuna de París (1848) y los que en Inglaterra concluyeron con la declaración del Manifiesto Comunista

(1848), tuvieron su repercusión en Viena en lo que se denomina la Primavera de los Pueblos, que dio por concluido el ciclo de restitución de monarquías absolutistas y la regencia de Fernando I. Desde entonces, ocupó el trono de Austria, Francisco José I, quien por el mandato que formulase von Metternich, había sido instruido desde tiempo atrás para desempeñarse como sucesor de la corona. Francisco José I desempeñó este papel desde 1848 hasta 1916, y fue quien dio inicio a la Primera Guerra Mundial tras el asesinato de su sucesor, el Archiduque Francisco Fernando (1914). El fin de esta guerra significó la definitiva disolución de los resquicios monárquicos en Europa. La regencia austríaca alcanzó sus estertores con la disolución del Imperio Austro-Húngaro y la consecuente emergencia de la República de Austria.

Ahora bien, ¿qué vinculación encontramos entre esta dinastía tan poderosa y nuestra Escuela Austríaca de Economía? Francisco José I eligió a Carl Menger como la persona encargada de instruir a su sucesor en el trono, su primogénito, el archiduque Rodolfo. Menger, como ya dijimos, fue quien escribió la obra fundamental de la Escuela Austríaca de Economía, sus *Principios de Economía Política*, en 1871. Luego, y por decisión real, fue designado profesor de la Universidad de Viena[1].

Este escueto punteo recordatorio intenta significar, en algún grado, la relevancia política que desempeñó el espacio territorial y político de emergencia de la Escuela Austríaca de Economía. De la tierra que abona, alimenta y sostiene los enunciados que ella formula. Del entramado de relaciones de cuya fricción brota, como lo hace el destello de las espadas que se enfrentan. Los Hasburgos no constituyeron una pequeña monarquía de un espacio mínimo perdido en el centro de Europa, se erigieron en una tradición abocada a expandir estrategias de gobierno y formas de socialización fuera de las fronteras europeas en el periodo de colonización americana. La pertinencia de este elemento se reafirma cuando recordamos que el neoliberalismo constituye un proyecto civilizatorio (Murillo, 2018), un arte de gobierno, una reflexión en torno a la forma más eficaz de conducir las conductas (Foucault, 2007); cuando evocamos las reivindicaciones que *Mont Pèlerin Society* formuló para sí misma y plasmó en documentos propios: su defensa de los valores de la civilización Europea (Hartwell, 1995) y, finalmente, cuando nos encontramos con las estrategias que desarrollaron y expresaron miembros de la Sociedad. Para dar un ejemplo, fue el propio von Mises (2001a [1978]), miembro fundador *de Mont Pèlerin Society* y una de sus más brillantes cabezas, quien

1 El temprano fallecimiento del archiduque Rodolfo le impedirá asumir tales funciones.

dijo que la disputa habrá que librarla, en ese momento histórico, ya no desde Europa, sino desde los Estados Unidos. Así fue que los representantes más importantes emigraron hacia esas tierras, bien lo sabemos los pueblos latinoamericanos que hemos padecido sus invisibilizadas pero eficaces injerencias.

Intentamos resaltar entonces la emergencia de la Escuela Austríaca de Economía y sus enunciaciones como un espacio que, lejos de carecer de relevancia política y de distinguirse por la formulación de principios puramente teórico-especulativos, científicos, neutrales, objetivos y avalorativos, se destaca por su intensa raigambre en el devenir político-social, por su vocación de injerencia real en el destino de las sociedades. Si Ludwig von Mises escudriñó estrategias de gobierno mundial siendo él mismo parte de la aristocracia austro-húngara, si Menger desempeñó tareas para la monarquía Habsburga en calidad de lo que Gramsci denomina "intelectual orgánico", si –como más adelante veremos– los diversos miembros de la Escuela han desempeñado funciones gubernamentales, entonces podríamos preguntarnos si no es posible que el neoliberalismo haya emergido de un intento de ciertas familias de raigambre monárquica, aristocrática y dominante de Europa por mantener sus privilegios, por resguardarse no solo del avance de las burguesías, sino de los diversos movimientos obreros que han generado, en parte, su caída. Si la obra de Menger, al finalizar el siglo XIX, cuando el Imperio Austro Húngaro mantenía su vigencia, a poco de la Primavera de los Pueblos, permite –tal como veremos a continuación– reivindicar la preeminencia aristocrática y monárquica frente a los movimientos populares, la obra de sus sucesores viene a defender los intereses burgueses del avance de sectores obreros en algo que podríamos interpretar como un reacomodamiento de sectores dominantes. Es posible pensar en actores que reconfiguran su inserción social al tiempo que producen entramados discursivos que los sostengan. Francisco I, a quien se reconoce como líder de la restauración monárquica en Europa, no dudó en idear estrategias que parecerían contradictorias para mantener las posiciones de privilegio alcanzadas, ni dudó en concretar alianzas matrimoniales con el bonapartismo como forma de garantizar su estatus.

1. 2. LA VIDA INTELECTUAL EN VIENA

Entre mediados del siglo XVI y fines del siglo XVIII, Viena había quedado rezagada en relación a los aportes intelectuales europeos. Ni en filosofía, ni en literatura, ni en ciencia se realizaron contribuciones importantes –a excepción de Bolzano– antes de la segunda mitad del siglo XIX. Pero, junto al ciclo de reformas liberales, grandes intelectuales comenzaron a llegar a Viena, algunos desde Alemania, como

los filósofos y juristas Franz Brentano, Rudolf von Jhering y Lorenz Stein, y otros de la capital y el interior austríaco. Brentano dio inicio a una corriente de pensamiento que desembocaría en la fenomenología de Husserl. Mach a una filosofía que derivó en el positivismo lógico de Schlick, Carnap y el Circulo de Viena; Breuer, Freud y Adler dieron una explicación radicalmente distinta a los métodos de Krafft-Ebing y Wagner-Jauregg (von Mises, 2001b [1969]). Para comienzos del siglo XX Viena se había transformado en un gran laboratorio intelectual y político en ebullición. Por un lado, Freud analiza la lógica de las pulsiones y el inconsciente, Klimt y Kokoschka resignifican el rol del arte en la sociedad, Otto Wagner redefine el espacio de la planificación urbana y Schoenberg rompe con las bases tonales de la música. Por otro lado –en un contexto en el que, tras la caída del orden liberal, los hombres de la cultura han abandonado la idea iluminista del siglo XIX de que el avance de la razón trae consigo el progreso de las sociedades–, Schónerer y Lueger son los emergentes de las nuevas tendencias nacionalistas y antisemitas, en tanto que Herzl sienta las bases de lo que será el sionismo (Schorske, 2011).

Desde las últimas décadas del siglo XIX, se percibe una cierta libertad y autonomía en la labor docente universitaria, en tanto la injerencia de la administración pública en este ámbito ha sido limitada en virtud de las conquistas alcanzadas por las ideas liberales. Si bien los profesores deben atenerse a las órdenes de los superiores en tanto funcionarios públicos, estos no pueden intervenir en el contenido de los seminarios, el ministro está obligado, en la propuesta al emperador para las respectivas cátedras, a las decisiones tomadas por la facultad y, finalmente, existe la figura del *Privatdozent* que, si bien consiste en una designación que se ejerce *ad honoren,* permite, a todo graduado que haya publicado un libro, solicitar ser admitido como profesor libre o privado de la facultad. Hasta la llegada al poder de Schuschigg, el ministerio nunca contrarió las admisiones efectivizadas por la facultad (von Mises, 2001b [1969]; Cachanosky, 1984).

La economía se enseñaba, en esa época, en las facultades de derecho y ciencias sociales. En general, solo en dos cátedras de dichas disciplinas. Cuando una cátedra quedaba vacante el comité de juristas tenía a disposición dos perspectivas de pensamiento: la joven Escuela Histórica Alemana y la Escuela Austríaca de Economía. El comité procura –según afirma von Mises (2001b [1969])– no inclinar demasiado la balanza hacia la última, en tanto que la calificación "Austríaca" recuerda los tiempos oscuros de von Metternich y la contrarreforma y remite, además, al atraso, puesto que las universidades vienesas habían sido estériles hasta después de la revolución de 1848, cuando comienzan a imitar el modelo alemán. Si bien Carl Menger, Eugen

Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser obtuvieron sus respectivas cátedras en Viena, Praga e Innsbruck, la Escuela Austríaca no dejó de ser una escuela marginal, por lo que sus colegas, cuando pudieron, incorporaron seguidores de la Escuela Histórica Alemana en sus cátedras (von Mises, 2001b [1969]).

Durante los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del siglo XX, las universidades de las grandes capitales francesas y alemanas se transformaron en centros culturales a los cuales no solo concurrían estudiantes para la obtención de una titulación profesional. Especialistas consagrados en otras áreas y el resto de la élite seguían las discusiones teóricas con avidez, leían revistas y libros académicos y asistían a disertaciones de profesores de prestigio internacional. Entre ellas se cuentan las clases de Renán, de Coulanges y de Berguson, en París y de Hegel, Helmholz, Mommsen y Treitschke, en Berlín. Viena no es ajena a este fenómeno. Fuertes lazos se establecen entre los profesores y la población culta de esta ciudad durante dicho período, fundamentalmente sostenidos por la labor de los P*rivatdozent* (el caso más notable es el de Freud, quien jamás recibió apoyo de las instituciones oficiales). Existía, además, un vivo interés por la ciencia económica. Ello permitió a von Mises –según sus propias palabras– que los primeros austríacos consiguieran un reconocimiento positivo; organizar su *Privat Seminar*, poner en marcha la *Nationalökonomische Gessellschaft* (Sociedad Económica) y fundar el *Österreichische Institut für Konjunkturforschung* (Instituto Austríaco para la Investigación del Ciclo Económico). Este seminario no mantenía ningún vínculo con la universidad, se desarrollaba en su despacho de la Cámara de Comercio de Viena, donde se discutían problemas de filosofía, epistemología, teoría económica e historia. Todo este desarrollo intelectual vienés alcanzó relevancia en el lapso que corre desde la institución del parlamento, a principios de la década del 70, hasta la invasión nazi en 1938, a pesar de que su decadencia comienza con anterioridad (von Mises, 2001b [1969]).

Toda esta actividad intelectual se engloba en una época de transición, de pasaje de formas de gobierno monárquicas a democracias parlamentarias en la cual, de alguna manera, se han expandido a otros sectores sociales determinados consumos antes limitados a la élite vinculada a la nobleza. Un sector burgués en surgimiento y expansión que, por un lado, necesitaba legitimar su posición social con aquellas prácticas, usos, consumos y saberes específicos de la élite monárquica –en definitiva, son los modos y normas culturales de las cortes los que rigen las prácticas del resto de la población– (Norbert Elías, 2009 [1977]). Y que, por otro lado, comienza a prepararse intelectualmente para poder desempeñar la dirección cultural del resto de la población

en una época donde la palabra, el discurso, adquiere mayor fuerza, donde se disputa al poder monárquico mayores espacios en la dirección estatal de la población. Es un tiempo de grandes reformas constitucionales. Si, como nos enseña Gramsci, toda forma de organización social necesita ser discursivamente legitimada, si toda élite necesita generar y difundir los modos de comprender la totalidad social en función de sus intereses, con la progresiva reducción del imperio aristocrático y despótico, el influjo del discurso se profundiza. Quienes detentan el gobierno estatal, o aspiran a detentarlo o influir en él, necesitan más intensamente que antes construir estrategias discursivas. Consecuentemente, es la actividad desempeñada por von Mises en las oficinas de la Cámara de Comercio de Viena, donde se esgrime y difunde una teoría destinada a legitimar la conformación de un Estado que privilegie la supremacía del mercado, garante de los intereses de sectores empresarios o, en otros términos, de quienes detenten el poder en su funcionamiento. La actividad de von Mises en la Cámara de Comercio, constituye, entonces, un antecedente de *Mont Pèlerin Society* como espacio de organización discursiva de la élite empresarial.

Al respecto, von Mises recuerda las recomendaciones del fundador de la Escuela Austríaca de Economía:

> Menger reprobaba profundamente la política intervencionista del gobierno austríaco, muy semejante a la de casi todos los gobiernos de la época. Pero no creía poder convencer a que se volviera a una sana política de otra manera que mediante la exposición de una buena teoría económica, a través de sus libros, sus artículos y su enseñanza universitaria.(von Mises, 2001b [1969]: 183).

1. 3. ESCUELA HISTÓRICA ALEMANA

Uno de los principales blancos de enfrentamiento político e intelectual de la Escuela Austríaca de Economía será la Escuela Histórica Alemana. Para comprender la naturaleza de tal afrenta se hace necesario presentar aquí a esta última. Retomamos las palabras de Héctor Noejovich para encuadrar a la Escuela Histórica Alemana en el marco general del historicismo alemán

> ...podemos ubicar el nacimiento de la historia económica como parte de una reacción generalizada, frente a la denominada economía clásica y a la filosofía utilitaria de Jeremy Bentham. Es la reacción de una filosofía catalogada como romántica y/o idealista, que rechaza el planteo técnico y mecanicista por el cual se pretendía asimilar la economía con la física y la biología. El organicismo de Quesnay y el equilibrio natural de la 'mano invisible' de Smith, son rechazados por parte de la intelectualidad europea del siglo XIX, originando nuevas corrientes: por un lado, el socialismo

> llamado utópico de Fourier, Saint-Simon y Owen; por el otro, la corriente alemana conocida como el historicismo.
> La corriente histórica alemana reconoció dos vertientes principales: el idealismo de Hegel y el pragmatismo de Ranke. A partir de este autor, se entronca la historia económica con la denominada Escuela Histórica Alemana, como se conoce en la historia del pensamiento económico. Teniendo como representantes destacados a Roscher, Knies e Hildebrand, entre otros, la visión de la economía se presentó como un análisis de la historia, en el cual la ciencia económica no es más que una filosofía de la historia económica. Esta última se caracterizó, en esa óptica, como un conjunto de monografías históricas sobre el quehacer económico (1996: 10).

La Escuela Histórica Alemana se constituyó en una perspectiva de pensamiento económico intensamente difundida en los territorios de habla e influencia alemana (Alemania, Austria, Hungría y Suiza) que alcanzó su auge entre los años 1840 y 1850 y mantuvo su preponderancia hasta la década del 70 (Karataiev y Rindina, 1965; Roll, 2000). Desde que Roscher publicó su *Grundriss,* en 1843, no fue atacada de forma exitosa. Fue recién cuando Carl Menger publicó su *Untersuchungen* en 1883, que la Escuela Austríaca le disputó preeminencia. Cuando alcanzó su apogeo, el capitalismo y la industrialización avanzaba rápidamente. Una de sus partes representó una crítica socialista –no marxista (Karataiev y Rindina, 1965)– a dicho sistema y dio nacimiento a una variedad específicamente alemana del movimiento de reforma social, el *Kathedersozialismus*, por lo que sus representantes fueron denominados "socialistas de cátedra" o "revolucionarios de sillón". Cuando su influencia alcanzó otros espacios, como por ejemplo los Estados Unidos en los tiempos de Veblen, sus planteos alcanzaron mayor radicalidad (Roll, 2000).

A la hora de estudiar los aportes e integrantes de esta perspectiva, se la fragmenta de forma cronológica en tres generaciones: antigua o vieja escuela, joven, nueva o moderna escuela y novísima escuela. En dicho recorte algunos consideran las obras de Adam Müller (1779-1829) y Friedrich List (1789-1804) como trabajos sus precursores (Cachanoky, 1984; Noejovich, 1996; Roll, 2000), mientras que otros incorporan el trabajo de List a los aportes de su primera generación (Lekachman, 1962 [1959]).

La antigua o vieja escuela dio a conocer sus obras más importantes entre 1840 y 1850, y fue encabezada por Wilhelm Roscher, Karl Knies y Bruno Hildebrand (Lekachman, 1962 [1959]; Schumpeter, 1971b [1954]; Cachanosky, 1984), de los cuales, se destaca como figura más representativa Wilhelm Roscher. Lekachman (1962 [1959]) agrega a esta lista los trabajos de Friedrich List.

La joven escuela, que prospera en el último tercio del siglo XIX, incluye a figuras como Etienne Laspeyres, Karl Bücher, Adolph Wagner, Georg Friedrich Knapp, Lujo Brentano, Adolf Held, Georg Hansen y August Meitzen; es encabezada por Gustav von Schmoller quien participa en la fundación de la *Verein für Socialpolitik* –Sociedad para la Política Social– en 1872 y fue específicamente bautizada *Katheder-sozialismus* –socialismo de cátedra– (Lekachman, 1962 [1959]; Schumpeter, 1971b [1954]; Cachanosky, 1984).

La más joven, la novísima escuela, cuyos trabajos cubrieron las primeras tres décadas del siglo XX, fue dirigida por Werner Sombart e integrada –entre otros– por Wilhelm Lexis, Max Weber y Arthur Spiethoff (Lekachman, 1962 [1959]; Schumpeter, 1971b [1954]; Cachanosky, 1984).

En términos generales, a pesar de que en algunos autores esto se observa en menor magnitud que en otros, se puede afirmar un intento por describir aproximadamente las concepciones de la Escuela Histórica Alemana que, con una postura de oposición a la economía clásica inglesa, atacó al individualismo, acusó a esa teoría de estar basada en falsas premisas –como, por ejemplo, considerar que el único móvil de la actividad humana es el ánimo de lucro– y reivindicó la intervención del Estado en la economía. Para el estudio de la economía rechazó el uso y empleo del método deductivo, la posibilidad de la existencia de leyes de validez universal. Consideró el estudio de la historia como única fuente proveedora de conocimiento, cuyas conclusiones deben ser circunscriptas al espacio y tiempo estudiado, en tanto las acciones humanas y cuestiones económicas dependen de la cultura. También desestimó la posibilidad de aislar el análisis de "lo económico" del resto de las facetas sociales de los fenómenos o conductas humanas (Lekachman, 1962 [1959]; Schumpeter, 1971b [1954]; Cachanosky, 1984; Roll, 2000; Karataiev y Rindina, 1965).

Schumpeter (1971b [1954]), en un intento por encontrar la característica distintiva y exclusiva de esta escuela, explicó que no fue la centralidad en la historia como fuente proveedora de verdades económicas, ni la inclusión de aquellos escritores que estudiaron profundamente la historia, ni la concepción de la relatividad histórica de las proposiciones científicas ya que, de indicarse tales, quedarían incluidas en esta escuela tanto la obra de List como la de Marx y la de Marshall. Por lo tanto, sostuvo, lo específico de esta corriente es el método. Afirmó:

> El artículo de fe, básico y preciso, de la metodología de la escuela histórica, fue que el sistema de la economía científica debe consistir fundamentalmente –al principio se consideró que debía consistir exclusivamente– en los resultados y en las generalizaciones

> hechas a partir de monografías históricas. En lo que se refiere a la parte científica de su vocación, el economista debe, ante todo, dominar la técnica histórica. Por medio de esta técnica, que era todo el equipo científico que él necesitaba, debía sumergirse en el océano de la historia económica para investigar patrones o procesos específicos respecto a la totalidad de sus detalles vivos, temporales y locales cuyo aroma debía acostumbrarse a saborear. Y el único tipo de conocimientos generales susceptibles de alcanzar en el campo de las ciencias sociales habría de resultar de este trabajo. Éste fue el núcleo original de lo que después se conoció con el nombre de Método Histórico en el campo de la economía (Schumpeter,1971b [1954]: 54).

En igual búsqueda agrega:

> Como debe estar claro que las raíces, tanto de la obra realizada como del programa, se encuentra exclusivamente en el pasado alemán: el elevado nivel de la historiografía; el amplio respeto por el hecho histórico; el bajo nivel de la economía política teórica; la falta de respeto por sus valores; la suprema importancia atribuida al Estado; la escasa importancia atribuida a todo lo demás, todas estas cuestiones sirven para individualizar la Escuela y todas ellas fueron típicamente alemanas, tanto por sus puntos fuertes como por sus debilidades (Schumpeter, 1971b [1954]: 57).

La Escuela Histórica Alemana, en oposición al clasicismo inglés, se enfrenta a la idea de la validez universal de las leyes económicas deducidas a partir de un conjunto axiomático. Ellas, en caso de ser factible su descubrimiento, deben considerarse relativas y variables en el tiempo y en el espacio, en tanto que, si las condiciones económicas son dinámicas y cambiantes, la teoría que la explica no puede ser ahistórica y atemporal. Dichas regularidades, además, tampoco pueden ser halladas a través del método deductivo que emplearon los clásicos, sino que deben alcanzarse de forma inductiva. No pueden ser deducidas, tampoco, a partir de las premisas que estos empleaban en tanto las mismas son erróneas. La consideración del lucro y el egoísmo como único y exclusivo móvil del accionar humano –acusan los historicistas– deja fuera de la construcción teórica las complejas y múltiples causas que explican la conducta humana y provoca en la teoría derivaciones y conclusiones erróneas. Finalmente, la unidad de la vida social, la interrelación de los procesos individuales y sociales, hace de la vida económico social algo más que la suma de las actividades económicas de los individuos, por lo que, no es posible estudiar la faceta económica de forma aislada, se debe generar una disciplina que comprenda la totalidad social (Roll, 2000).

De sus integrantes nos interesa destacar, en función del desarrollo de nuestro trabajo, la obra de Friedrich List, Wilhelm Rocher, Gustav von Schmoller, Werner Sombart y Max Weber.

El principal y más conocido trabajo de Friedrich List (1789-1846) fue *Das System der Politischen Ökonomie* (1841)[2]. En él ataca el individualismo smtihiano afirmando que aquello que es sensato en la economía nacional puede ser tonto en el espacio privado. Tras realizar un estudio histórico de las ciudades-estado de la Italia renancentista, la *Liga Hanseática*, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania observa: a) que aquellas naciones que crecen de forma fuerte y unificada manifiestan un progreso económico sustancial, mientras que aquellas en las cuales el Estado es débil y desunido, la prosperidad no ha conseguido sostenerse; b) que la capacidad productiva de los individuos, lejos de depender de la propia iniciativa, está sujeta a las condiciones sociales en las cuales se desarrolla, por lo que el Estado no esta constituido por una suma de individualidades –como lo aseguraba Bentham–, sino que se constituye en un organismo de mayor dimensión y distinto a sus componentes, al cual, los mismos deben subordinar sus intereses; c) que el comercio intramarítimo florece solo después de que la industria alcanza prosperidad, así es como ha sucedido en Inglaterra, quien derogó las leyes de navegación tras conseguir hacerse industrialmente fuerte, y d) que la libertad interna es una de las condiciones esenciales del adelanto económico. List, siempre pensando en las condiciones del crecimiento económico alemán, considera que –si se le da la importancia debida a los elementos de soberanía y rivalidad nacional– es claro que el comercio libre simplemente ampliará la extensión del dominio inglés, en tanto que Inglaterra goza de las ventajas proporcionadas por ser una nación que comenzó su proceso de industrialización con antelación al resto de las naciones. Frente a esto, queda a la Alemania de su época –una nación aún agrícola y en tanto se entiende que solo la industria expande los poderes productivos– introducir el uso de tarifas, que protejan su industria en la fase incipiente, hasta que alcancen la maduración necesaria. Recién entonces Alemania podría adherir al libre comercio (Lekachman, 1962 [1959]).

Wilhelm Roscher (1817-1894) entiende al empirismo como la base necesaria de toda política económica, en *Grundriss zu Vorlesungen über die Staatswirttschafft nach geschichtlicher Methode* (1843) y en *System der Volkswirtschaft* (1854-1894)[3] afirma basarse en los méto-

---

2 En español: List, Friedrich (1997 [1841]) *El Sistema Nacional de Economía Política,* Fondo de Cultura Económica, México D.F.

3 *System dé Volkswirthschaft* fue publicado entre 1854 y 1894 con el siguientes cronograma:

dos de la escuela jurídica de Savigny. Sin llegar a rechazar de manera absoluta el método deductivo, considera el empirismo, así como a la investigación histórica, fundamentos necesarios de la teoría económica en tanto solo esta última puede procurar el sentido histórico que permite a los estadistas la resolución de los problemas políticos (Roll, 2000).

Gustav von Schmoller (1838-1917), el fundador de la escuela histórica moderna, y quien se enfrenta a Menger en el *Methodenstreit*, puso en marcha un movimiento activo de investigación histórica en el ámbito de la economía. Si bien reconoció al final de su carrera en *Grundriss der Volkswirtschaftslehre* (1904) que la vida económica tiene sus leyes, duda que puedan ser descubiertas a través del método deductivo (Roll, 2000). Se enfrentó, además, a la posibilidad de analizar, de manera aislada, los fenómenos económicos. En el plano político y de contenido teórico se lanzó –junto a sus discípulos– a la defensa de las reformas sociales, atacó el manchesterianismo –una derivación poco académica de las doctrinas de Mill y Ricardo– y fundó la *Verein Für Sozialpolitik* (Unión para una Política Social), lo que les valió el mote de "socialistas de sillón" (Lekachman, 1962 [1959]).

Max Weber (1864-1920) es el único escritor vinculado a la Escuela Histórica Alemana no criticado por el austríaco Ludwig von Mises (2001b [1969]) posiblemente debido a que sus interpretaciones hacen de él el menos historicista de los historicistas. Tal vez porque en su *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2003 [1904])[4] reconoce a la pretensión de ganancias como un factor universal, no exclusivo ni excluyente del capitalismo; probablemente a causa de que su obra carece de hostilidad hacia la teoría económica e incluso la justifica (Schumpeter, 1971b [1954]); o quizás en tanto que su propuesta metodológica es parcialmente retomada por aquel autor (Mises, 2007 [1949]). Para Weber, mientras en las ciencias físicas la explicación no constituye otra cosa que una descripción, en las ciencias socia-

---

-:Vol I: *Die Grundlagen dé National Ökonomie*, 1854
- Vol II: *Die Nationalökonomik des Ackerbaues und dé verwandten Urproduktionen*, 1859
- Vol III: Die *Nationalökonomik des Handels und Gewerbfleisses*, 1881
- Vol IV: *System dé Finanzwissenschaft*, 1886
- Vol V: *System dé Armenpfiege und Armenpolitik*, 1894
Sus dos primeros volúmenes fueron traducidos al inglés y publicados como:
Roscher, William (1978a) *Principles of Political Economy*, volumen I, New York: Henry Hold & Co.
Roscher, William (1978b) *Principles of Political Economy*, volumen II, New York: Henry Hold & Co.

4 Título original: *Gesammelte Aufsatze zur Religionssoziologie.*

les la misma implica la comprensión de los contenidos culturales, la interpretación de significados. El observador de fenómenos sociales debe comprender el tema de su investigación en una forma en que no necesita comprenderlo una piedra que cae. Para ello debe generar tipos ideales, que representen abstracciones, que posean exclusiva y únicamente propiedades esenciales, que sinteticen las significaciones que tales tipos otorgan a su conducta. Esta propuesta epistemológica no objeta ni invalida los principios que guían la construcción teórica económica tradicional (Schumpeter, 1971b [1954]).

Werner Sombart (1863-1941) en su *Der Moderne Kapitalismus* (1902)[5] describe la historia del capitalismo. Para él, aquél no constituye otra cosa que un "individuo histórico" que, junto al apasionado ánimo de lucro que lo caracteriza, carece de universalidad temporal y espacial. Tal intensidad en la búsqueda de ganancia, explica en *The Jews and Modern Capitalism* (1911), ha sido introducida no por el calvinismo, como lo interpreta Weber, sino a través de la expansión de las comunidades judías (Lekachman, 1962 [1959])[6].

1. 4. REVOLUCIÓN MARGINALISTA

Otro elemento que caracteriza al ámbito de los estudios económicos de la época en la cual se inscribe el nacimiento de la Escuela Austríaca de Economía es lo que se dio en llamar revolución marginalista, de la cual la misma formó parte y se desarrollará en mejor detalle en el capítulo 2, dedicado a observar los aportes mengerianos a la teoría del valor. Mientras que la Escuela Histórica Alemana[7] no generó ningún cambio en el ámbito de la economía general, su radio de acción y metodología, la aparición de la teoría del valor basada en la utilidad marginal y asociada a las figuras de Stanley Jevons, Carl Menger y León

---

5 En español: Sombart, Werner (1984 [1902]) *El apogeo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

6 Daniel Blinder (2012) en *Hegemonía, y soberanía moderna: Werner Sombart y la acción política en el espacio del Sistema-Mundo* intenta rescatar la influencia de la obra de Werner Sombart en la teoría sistema-mundo de Wallerstein. Al respecto, afirma: "Uno de los grandes aportes al concepto espacial y político "sistema-mundo" sin duda fue el de Werner Sombart. Científico social alemán que nació 1863 y desarrolló su vida intelectual en la pujante Alemania que desafiaba al sistema internacional interestatal en lo político y en lo económico, previa al gran conflicto bélico del siglo XX, y que llegó a ver la Primera y Segunda Guerra Mundial, además del nazismo. Pasó de la izquierda política a la derecha, teniendo alguna relación con el partido nazi. Murió en 1941 durante las hostilidades bélicas. Fue colega de Max Weber y en toda su obra se pueden detectar elementos que conforman la espacialidad moderna analizada desde múltiples ópticas que confluyen en una sola: la creación del moderno sistema mundial capitalista" (p. 203)

7 Si bien significó una revolución en el ámbito metodológico de la ciencia.

Walras, afectó de raíz su esencia analítica respecto de los conceptos de valor y distribución (Schumpeter, 1971b [1954]). Ella significó un intento por sustituir la teoría objetiva del valor emanada de las obras clásicas de Adam Smith y David Ricardo –después profundizadas por Karl Marx–, por una teoría subjetiva del valor cristalizada en la publicación de las obras de tres autores cuya labor –a pesar de que se localizan en distintos lugares de Europa sin conexión alguna– rescata el componente subjetivo en la formación de los precios. A partir de lo cual emergen el concepto de utilidad marginal y los análisis marginalistas tan difundidos hasta la actualidad en el ámbito de disciplina económica. El trabajo de Alfred Marshall hará confluir ambos aportes –los provistos por los autores clásicos y los marginalistas– en lo que se conoce mediante su difundida metáfora de las dos hojas de la tijera, que intentan simbolizar la confluencia entre la oferta y la demanda, entre clásicos y marginalistas.

William Stanley Jevons (1835-1882) es considerado un precursor de la economía neoclásica. Compartió ámbitos de docencia en Inglaterra con Alfred Marshall y se enfrentó a los trabajos de John Stuart Mill y David Ricardo, lo que significó un quiebre con la tradición clásica en un momento en que la misma recibía críticas desde distintos frentes (Dobb, 2004; Schumpeter, 1971b [1954]). Desarrolló el concepto de "grado final de utilidad" en su *Teoría de la Economía Política* de 1871, uno de los tres textos fundadores de lo que se conoce como revolución marginalista y, años atrás, en *Notice of a General Mathematical Theory of Political Economy*, de 1862, un trabajo leído en la reunión de Cambridge de la Asociación Inglesa para el Progreso de la Ciencia. Analizó la cuestión epistemológica en sus *Principes of Ciencias* de 1874 y se dedicó al estudio de la moneda y los ciclos económicos, aportes –estos últimos– que se pueden encontrar muy bien sintetizados en la obra de Foxwell *Investigations in Currency and Finance* (1884) (Schumpeter, 1971b [1954]).

Carl Menger (1840-1921) desempeñó tareas docentes en la cátedra de economía política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena entre 1873 y 1903. En torno a su desarrollo del principio de utilidad marginal –que generó de forma independiente en desconocimiento de los escritos jevonianos y dio a luz en *Principios de Economía* de 1871– fundó la Escuela Austríaca de Economía. Consiguió que su doctrina penetrase en las raíces de la tradición teórica alemana, la cual había alcanzado su punto máximo en Hermann y Thünen y logró –tal como se lo propuso– revolucionar la tradición teórica heredada de Smith, Ricardo y Mill (Schumpeter, 1971b [1954]).

León Walras (1834-1910) concedió importancia a los principios de justicia social, a su esquema de nacionalización de la tierra, a

sus proyectos de intervención monetaria y al desarrollo de la teoría pura. Su trabajo estuvo influido por la obra de Augusto Walras –su padre–, Antoine Augustin Cournot, Adam Smith, Jean-Baptiste Say y –tras este último– por toda la tradición francesa: Condillac, Turgot, Quesnay y Boisguillebert. Durante gran parte de su vida se desempeñó como periodista defensor de las ideas de reforma social, hasta que en 1870 fue asignado en la cátedra de economía política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lausana, en la que trabajó hasta 1892. Entre sus escritos se destacan *Éléments d'économie politique pure* (1974-1975), *Études d'économie politique appliquée* (1898) y *Études d'économie sociale* (1896). Tuvo muy poca influencia entre sus contemporáneos. Marshall monopolizaba el pensamiento económico en Inglaterra mientras que los historiadores alemanes y la Escuela Austríaca de Economía hacían su parte en el espacio del habla alemana. Si bien la posteriormente fundada Escuela de Lausana desarrolló el sistema Walras Pareto, creció y se desplegó en Italia gracias a la figura de Panteleoni (Schumpeter, 1971b [1954]).

1.5. ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA: UN ACERCAMIENTO

Como expresión de la burguesía austríaca, con la tarea de batallar en la arena teórica contra el marxismo (Karataiev y Rindina, 1965) y/o, según afirma Murray Rothbard, en oposición a la tradición protestante y anglosajona de la escuela clásica inglesa debido a su origen católico y continental (Huerta de Soto, 2002), surge, con la publicación de los *Principios de Economía (Grundsätze der Volkswirthschaftslehre)* de Carl Menger en 1871, lo que recién a fines de la década se llamará Escuela Austríaca de Economía (Cachanosky, 1984). Hasta aquí el campo de la economía política estaba habitado por la fuerte presencia de la Escuela Histórica Moderna en Alemania y Austria y la Escuela Clásica en Inglaterra cristalizada –a pesar de las intensas críticas que pesaban sobre ellas– en las obras de David Ricardo y John Stuart Mill. Los *Principios de Economía* de Menger significarán, en este contexto, una afrenta contra ambas perspectivas. Por un lado, implican la consideración de la existencia de leyes universales, válidas en todo tiempo y lugar y, por otro lado, una nueva teoría del valor, antagonista a la elaborada por la tradición clásica (Cachanosky, 1984).

Austria carecía de economistas reconocidos y la obra de Menger hubiese quedado en el olvido sino fuese por la labor de sus dos seguidores: Eugen Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser, asegura von Hayek:

> Es cierto que la fama de la Escuela de cara al exterior y el desarrollo de algunas partes del sistema se deben a los esfuerzos de sus brillantes seguidores Eugen Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser. (…) De no haber tenido tales discípulos, su nombre habría quedado envuelto en una suave penumbra. Tal vez habría corrido la suerte de muchos hombres capacitados, cuyas ideas se anticiparon a su tiempo pero luego quedaron en el olvido (…) es prácticamente seguro que durante largo tiempo apenas habría gozado de prestigio fuera del ámbito germano parlante (von Hayek, 1996 [1935]: 15).

La escasa y desfavorable repercusión de la obra[8], llevó a su autor a abandonar el dictado de clases para dedicarse a la escritura de una obra destinada a legitimar la teoría económica clásica, defender la validez científica de las leyes universales y enfrentar, en el plano epistemológico, los principios de la moderna Escuela Histórica Alemana, cuyo predominio en el espacio de habla alemana explicaba –para Menger– el fracaso de su trabajo. Así dio a luz su *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en particular* (1883)[9] mediante el cual inició su disputa –conocida como el *Methodenstreit*– con los representantes de dicha escuela por el método científico. Esa disputa, afirma von Hayek (1996 [1935]), le ocupó la mayor parte de su carrera. Este libro generó una primera respuesta de Schomoller, el mayor representante de la Escuela Histórica Moderna, quien había permanecido en silencio con la publicación de *Principios de Economía*, a la que sucedió una discusión que involucró a Menger, a Schmoller y a los seguidores de ambos. A partir de este enfrentamiento, Menger y sus discípulos son bautizados por sus adversarios como "austríacos" y de allí surge la denominación de Escuela Austríaca –*Die Österreichische Schule*– (Cachanosky, 1984). A pesar de que lo que se denomina *Methodenstreit* se restringe a esta época y a la disputa epistemológica, el enfrenamiento con los historicistas trasciende la primera generación austríaca. Una vez acaecido el nazismo, von

8 El libro contó con pocos lectores, entre ellos Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y Alfred Marshall, de los cuales solo el primero continuó y dio renovado impulso. Fue comentado en tres de las cuatro revistas científicas de Alemania, de las cuales una –*Jahrbücher* fundada por Bruno Hildebrand– deplora el libro y otra –Zeitschrift– pierde la idea central del la obra (Cachanosky, 1984).

9 El título original en alemán de la obra es *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere* (1883) y es compilada en español junto a otros trabajos de Menger dedicados a temas metodológicos –*Los errores del historicismo en la economía política alemana* (1884) y *Elementos de una clasificación de las ciencias económicas* (1889)– en Menger, Carl (2006) *El método de las ciencias sociales*, Unión Editorial, Madrid.

Mises, von Hayek y la asociación que este último funda, *Mont Pèlerin Society,* responsabilizarán a la difusión de las ideas emanadas del historicismo alemán por el advenimiento de dicha tragedia social[10] (von Mises, 2001a [1978]; Hartwell, 1995).

Menger se abocó, además, al estudio de la moneda y cimentó las bases de las teorías monetarias posteriormente desarrolladas por von Wieser, von Mises y Weiss (Cachanosky, 1984).

Entre 1884 y 1889, los *Principios de Economía* de Menger cobran importancia. Aparecen algunas publicaciones que retoman sus enseñanzas: *Der Unternehmergewinn* (1884) *–La ganancia empresarial–* de Victor Mataja, *Lehre vom Unternehmergewinn* (1884) *–Principios de la ganancia empresarial–* de Gustav Gross, que rescatan el tema de las ganancias; *Das Wesen una die Aufgaben der Nationalökonomie* (1984) *–Esencia y objeto de la economía política–* y *Grundlegung der theoritischen Staatswirtschaft* (1887) *–Fundamentos de la economía teórica–* de Emil Sax que abordan nuevamente la cuestión de la economía política como disciplina. A la obra de estos alumnos de Menger, se añade el bagaje con sello austríaco de los trabajos de Johann von Komorzynski, Hans Mayer, Robert Meyer, Eugen Philippovich von Philippsberg, Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk. Entre quienes se destacan y adquieren influencia las publicaciones de los dos últimos autores mencionados. A ellos, a pesar de que no fueron estudiantes directos de Menger, se debe la difusión del trabajo mengeriano (von Hayek, 1996 [1935]).

1.5.A. FRIEDRICH VON WIESER

En relación a los *Principios de Economía* de Menger, Friedrich von Wieser publica su obra más influyente: *Ursprung und Hauptgesetze des Wirtschaftlichen Wertes* (1884) *–Origen y principios del valor–*. Más tarde, y ya acercándose al enfoque de la Escuela de Lausanne, escribe un tratado sistemático de economía, *Grundriss der Socialökonomik* (1914) *–Fundamentos de la Economía Social–*, obra que aleja su figura de la Escuela Austríaca.

Von Hayek (2001 [1977]) y Cachanosky (1984) excluyen su obra y la de la figura de Joshep Schumpeter de la Escuela Austríaca de Economía afirmando que ambos autores se encuentran más próximos a la Escuela de Laussana. Mientras, por un lado, von Hayek (2001 [1977])

---

10 Una de las estrategias de *Mont Pèlerin Society* fue conseguir que el nazismo dejase de ser explicado como parte del devenir implícito en la desregulación de la economía –tal como se desprendía del trabajo de Karl Polanyi (2007 [1944])– y que dentro de su estrategia para la instauración de un nuevo orden social, entre otras cosas, se encontraba la elaboración de una crítica al historicismo.

entiende que la obra de Menger ha derivado en la generación de dos tendencias a partir de la labor de sus discípulos –Friedrich von Wieser y Eugen Böhm Bawerk– quedando la primera abandonada y la segunda solo vigente para 1977[11], en los Estados Unidos, como sucesión de la línea inaugurada por Böhm Bawerk y continuada por von Mises. Por otro lado, von Mises (2001a [1978]) asegura que las ideas del cálculo de Wieser, el sucesor de Menger en la universidad, permiten afirmar que no debe ser considerado miembro de la Escuela Austríaca sino de la Escuela de Laussana, que en Austria fue representada por Rudolf Ausitz y Richard Lieben. Más allá de las explicaciones teóricas que parecen intentar brindar estos autores, la característica que parece excluir tanto a Wieser como a Schumpeter de su clasificación es la simpatía de ambos autores con posturas políticas adversas a las detentadas por los encargados de tal delineación.

Despectivamente, von Hayek lanza las siguientes afirmaciones, primero, respecto de Wieser quien había sido su maestro y, luego, respecto de Schumpeter:

> ... mi venerado maestro Friedrich von Wieser, era más bien un 'fabiano', orgulloso de haber proporcionado, como creía, una justificación científica al impuesto progresivo sobre la renta con su desarrollo de la teoría de la utilidad marginal.
> El regreso de von Mises al liberalismo clásico no fue solo una reacción a una tendencia imperante. Carecía completamente de la adaptabilidad de su brillante compañero de seminario Joseph Schumpeter, que se adaptaba siempre rápidamente a las modas intelectuales de cada momento, así como de la afición de Schumpeter a *épater le bourgeois*. En realidad, siempre me ha parecido que estos dos economistas (…) se exasperaban mutuamente (von Hayek, 2001 [1977]: 38).

Von Mises descarga sobre Wieser y sobre Schumpeter:

> Friedrich von Wieser (…) en muchos aspectos, enriqueció la teoría de Menger, aunque como teórico no era una mente creadora y, en general, fue más perjudicial que útil. Nunca captó efectivamente el núcleo del subjetivismo, y ello fue causa de equívocos fatales. Su teoría de la imputación es insostenible.
> (…) Y como la economía política austríaca es una teoría de la acción humana, tampoco Schumpeter puede contarse entre sus representantes. Es sintomático que en su primer obra reconozca

11 Que es la fecha original del escrito de von Hayek que se cita.

> su afinidad con Wieser y Walras y no con Menger y Böhm Bawerk (von Mises, 2001a [1978]: 69-70)[12].

Parece que la Escuela Austríaca de Economía no se conformó a partir de la asociación deliberada de un conjunto de individuos, sino que su constitución se fue haciendo y delineando al andar, primero mediante el enfrentamiento de Menger con la Escuela Histórica Alemana y sus derivaciones políticas, después con los enfrentamientos y luchas políticas que encabezaron algunos de sus representantes, como von Mises y von Hayek, quienes se atribuyeron la potestad de definir la frontera entre lo austríaco y lo no austríaco, y lo científico y no científico. Al respecto von Mises agrega:

> Conviene también eliminar algunos equívocos a que puede dar lugar la expresión 'Escuela austríaca'. Ni Menger, ni Böhm Bawerk pensaron jamás fundar una escuela en el sentido que se da habitualmente a este término en los ambientes universitarios (von Mises, 2001a [1978]: 71).

Esa frontera será reproducida hacia abajo en el discurso y el análisis de los intelectuales de menor grado o de los intelectuales dependientes[13]. Un ejemplo de ello es el trabajo de Cachanosky (1984), quien, a la hora de analizar la obra y miembros de la Escuela Austríaca, incluye a Böhm Bawerk y excluye a von Wieser en estricta similitud a la clasificación delineada por los intelectuales de primer grado de la Escuela.

> De estos dos grandes economistas solo Böhm-Bawerk continuó en la línea de pensamiento mengeriana, ya que Wieser siguió, posteriormente, caminos propios y terminó acercándose más al enfoque de la Escuela de Lausanne. Su libro Grundriss der Socialökonomik (1914) (…) contiene ideas que hacen dudoso que Wieser pueda ser considerado como un miembro de la Escuela Austríaca (Cachanosky, 1984: 9-10).

Parece aquí asomarse esa estrategia entablada por *Mont Pèlerin Society* y su reescritura del liberalismo: así cómo se hace necesario limpiar

---

12 Recordemos las inclinaciones políticas de Walras, a partir de la obra de quien surge la Escuela de Laussana, detallado en el escueto inciso dedicado a la revolución marginalista.

13 Empleamos los términos "intelectual orgánico", "intelectual dependiente" y "grados de intelectualidad" en el sentido que lo definiese Antonio Gramsci en sus escritos (Gramsci (2009), Portelli (2007 [1973]), de Büren, 2014)

al viejo liberalismo de aquellos elementos que pudiesen generar derivaciones o justificaciones de opciones de gobiernos u organizaciones sociales antagonistas, es inminente excluir de la Escuela Austríaca y del espacio de cientificidad las obras de von Wieser y Schumpeter, en tanto otorgan un sustento 'científico' a opciones sociales antagónicas.

1.5.B. EUGEN BÖHM-BAWERK

Mientras la tarea de Menger –afirma el apartado "Ludwig von Mises" de *El Socialismo, análisis económico y sociológico* (1961 [1922]: XX-XXI)– fue desenmascarar los errores y falacias de la Escuela Histórica Alemana; la misión de Eugen Böhm-Bawerk, Ministro de Hacienda de Viena entre 1900 y 1904, será la refutación del marxismo. Para ello Böhm-Bawerk, retoma y difunde los *Principios de Economía* de Menger. Recordemos que es el mismo von Hayek (1996 [1935]) quien reconoce que tal obra hubiese relegada al olvido sino hubiese sido rescatada por Böhm-Bawerk y von Wieser.

Mientras –como veremos más tarde con mayor detalle– la teoría de Menger y la del resto de los marginalistas, significó el abandono de la teoría del valor trabajo, iniciada con Smith y continuada con Ricardo, y su sustitución por una teoría subjetiva del valor (Dobb, 2004). La continuación que Böhm-Bawerk realiza de la teoría mengeriana del valor significa la deslegitimación de la teoría marxista del valor trabajo y su sustitución por una teoría positiva del capital. Este trabajo comprende –y explica en mayor detalle en incisos posteriores– que tal construcción böhmbawerkiana dirigida a afirmar que el contenido del valor se constituye en el capital ya esta presente en Menger.

Mientras Menger se enfrenta a la teoría ricardiana del valor –tal como lo hicieran el resto de los marginalistas–, Böhm-Bawerk intentará refutar la teoría marxista del valor y el concepto de plusvalía y construir –a partir del desarrollo mengeriano– una teoría que reivindique la apropiación capitalista de la riqueza. Con tal objetivo escribirá *Geschichte und Kritik der Kapitalzins Theorien* (1884) *–Historia y crítica de las teorías del interés–*, *Grundzüge der Theorie des Wirtschaftlichen Güterwerter* (1886) *–Fundamentos de la teoría del valor económico–*, *Positive Theorie des Kap*itales (1889) *–Teoría positiva del capital–* y *Zum Abschluss des Marxschen Systems* (1898) *–La conclusión del sistema marxiano–*.

Böhm-Bawerk fue profesor de la Universidad de Innsbruck, ejerció el cargo de ministro de Hacienda de Viena y, tras concluir la función pública, solicitó un cargo en la Universidad de Viena, donde dirigió un seminario en el que se discutía la teoría del valor. Contaba con la presencia de entre cincuenta y sesenta personas, entre ellos, viejos alumnos de Menger y del propio Böhm-Bawerk y nombres de recono-

cimiento intelectual como los marxistas Otto Neurath y Otto Bauer, Joseph Alois Schumpeter y Ludwig von Mises.

1.5.C. LUDWIG VON MISES

En aquel seminario en el que Otto Bauer critica tenazmente la teoría subjetiva del valor desde una perspectiva marxista, y Otto Neurath afirma su postura en fervorosas exposiciones, von Mises presenta su *Theorie des Geldes und der Umlanfsmittel* (1912) –La teoría del dinero y del crédito (2012 [19 12])– donde expone su explicación sobre el poder adquisitivo del dinero y el ciclo económico, lo que le permite erigirse en el continuador más destacado de la línea böhnbawerkiana de la Escuela Austríaca (Cachanosky, 1984; von Mises, 2001a [1978], 2001b [1969]). Más tarde, en prosecución de aquella batalla discursiva contra el marxismo, intenta subsanar los errores de la teoría del interés de Böhm Bawerk señalados por el propio fundador de la Escuela Austríaca, Carl Menger. Para ello, así como lo hiciese Frank Fetter[14], profundizará la teoría del interés basada en la valuación subjetiva entre bienes presentes y futuros en los capítulos XVIII y XIX de *La Acción Humana* (2007 [1949]). Ello mucho después de haber publicado, en *El Socialismo* (1961 [1922])[15], su aporte a la batalla discursiva que más impacto internacional suscitó, la imposibilidad del cálculo económico en una sociedad socialista, sostenido en la idea de que la ausencia de la información trasmitida y garantizada por sistema de mercado en el capitalismo hace inviable el sistema socialista (Cachanosky, 1984). Gracias a la tarea emprendida por von Mises esta temática, que ya había sido relevada por otros autores[16], consigue colocarse ahora en la agenda de discusiones incluso de los propios marxistas. Así lo recuerda uno de ellos, el profesor del la universidad de Columbia y la Universidad de Chicago, Oscar Lange,:

> (...) Aunque el profesor von Mises no fue el primero en suscitar tal cuestión, y a pesar de que no todos los socialistas tenían un desconocimiento tan total del problema como se sostiene a menudo, es cierto, sin embargo, que, especialmente en el continente euro-

---

14 Tal como permite observar la compilación de sus trabajos reunidos en Fetter, Frank (1977) *Capital, Interest, and Rent. Essays in the Theory of Distribution*, Sheed Andrews and McMee- Institute for Humane Studies. Kansas-California.

15 Título original en alemán: *Gemeinwirtschaft* (1922).

16 Se destacan como aportes coetáneos las obras de Max Weber (2008 [1922]) *Economía y Sociedad,* y de Boris Brutzkus (1928 [1921]) *Die Lehren des Marxismus im Lichte der russischen Revolution* y, como antecedentes, los trabajos de H. Gossen, E. Cannan, N. Pierson, E. Barone y V. Pareto que se detallan en el trabajo de Friedrich von Hayek (1958 [1948]) *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago.

> peo (fuera de Italia), el mérito de haber obligado a los socialistas a considerar de manera sistemática este problema pertenece por entero al profesor von Mises (Lange, 1973:61).

No serán estos los únicos instrumentos de batalla discursiva que proveerá este integrante de *Mont Pèlerin Society*, profundizaremos en ellos más adelante.

Es, además, en *El Socialismo* (1922) donde, explica Ghersi, –aunque en un intento por negar que el neoliberalismo sea una creación montpelerinesa o de quienes adscriben a esta asociación– aparece la noción de "nuevo liberalismo" en una de sus más remotas ocasiones.

> En efecto, en *Socialismo*, que es de 1922, [von Mises] habla también acerca de la diferencia entre el viejo liberalismo (älteren Liberalismus) y el nuevo liberalismo (*neuen Liberalismus*), pero tampoco usa expresamente la palabra "neoliberalismo" para describir a este último (Ghersi, 2004: 296 – Los corchetes son propios).

Von Mises inaugura en 1920 un *Privat Seminar* en la Cámara de Comercio de Austria. En él dicta clases quincenales a personalidades de difusión internacional como Gottfried von Haberler, Félix Kaufmann, Fritz Machlup, Oskar Morgenstern, Richard von Strigl y Friedrich von Hayek, quien se encargará de continuar la línea ortodoxa de la Escuela Austríaca de Economía. En la década del 40 von Mises emigra a los Estados Unidos; von Hayek primero a Londres y después, en 1948, a los Estados Unidos; Machlup a la Universidad de Buffalo y Haberler a Harvard. Entre 1948 y 1969 von Mises dicta en la Universidad de New York un seminario del cual emergen los continuadores ortodoxos del pensamiento mengeriano, entre ellos, consiguen el doctorado bajo su dirección Hans Sennholz, Louis Spadaro, Israel M. Kirzner y George Reisman. En este proceso, la Escuela Austríaca deja de expandirse en Austria para comenzar a divulgarse en los Estados Unidos (Cachanosky, 1984; von Mises, 2001a [1978]; Hartwell, 1995).

1.5.D. FRIEDRICH VON HAYEK

Las discusiones en torno a la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo suscitan algunos últimos comentarios de von Mises en *La Acción Humana* (2007 [1949]); pero, como corresponde a todo buen soldado, Friedrich von Hayek ya había tomado la posta para la reivindicación de este instrumento de batalla discursiva e intenta responder las críticas marxistas en los capítulos II y IX de su *Individualism and Economic Order* (1948) como forma de "salvar bandera y renovar ataque". Tal como la estrategia montpelerinesa señala que

se debe hacer para enfrentar al avance del socialismo (Hartwell, 1995; de Büren, 2014).

Von Hayek comienza sus estudios con von Wieser y –como este– simpatiza con los principios fabianos próximos al socialismo; pero, tras conseguir empleo como abogado bajo contrato de Ludwig von Mises, transforma sus creencias en un antisocialismo extremo producto –afirma el propio von Hayek– de la lectura de *El Socialismo* (1922). Este cargo laboral lo obtiene -a pesar de no asistir a los seminarios de von Mises- mediante la recomendación de su anterior maestro. A partir de allí y hasta 1931, participa del *Privat Seminar* de von Mises dictado en la Cámara de Comercio Austríaco; luego y hasta 1960, por intermedio de Lionnel Robbins[17], consigue integrarse en Inglaterra a la *London School of Economics* y logra que Robbins –mediante su influencia– imponga una nueva significación a la definición disciplinar[18]. En 1948, a un año de fundar *Mont Pèlerin Society,* logra incorporarse en calidad de profesor a la Universidad de Chicago, en la que permanece hasta 1962. Entre 1962 y 1969, enseña en la Universidad de Friedburg, Alemania, y, finalmente, en la Universidad de Salzburgo, Austria. (Kresge, Stephen (1994 [2010]); Hartwell, 1995; Cachanosky, 1984; Huerta de Soto, 2004; Kirzner, 2011).

Al igual que su último mentor, von Hayek se opone al socialismo y a cualquier tipo de intervención estatal de la economía –más específicamente aboga contra el keynesianismo– y libra batalla tanto en el ámbito epistemológico como en el ámbito del contenido teórico (Murillo, 2012a).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos querido, sintéticamente, presentar un panorama general de la historia de la Escuela Austríaca de Economía que permita adentrarse en su comprensión, en el conocimiento de sus principales figuras y en algunas de sus formulaciones centrales. Mencionaremos a continuación algunos otros de sus representantes más reconocidos, para después sumergirnos en un desarrollo más detallado de las batallas conceptuales y epistemológicas libradas por los más destacados

17 Lionel Robbins asistió al seminario que von Mises dictó en Viena durante algunos años de la década del 20. Tras ello, escribió *An Essay on the Nature and Significance of Economics* (1932) –traducido al español como *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica* (1980 [1932])– e invitó a von Hayek a realizar algunas disertaciones en la *London School of Economics* (Kirzner, 2011)

18 La nueva definición propuesta por Robbins y difundida en los manuales de economía hasta la actualidad dice: "La economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación" (Robbins, 1980:39)

miembros de su rama ortodoxa o hegemónica, a saber Carl Menger, Eugen Böhm Bawerk, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, en tanto, de tal línea interna, provienen los integrantes de *Mont Pèlerin Society* adscriptos a esta escuela.

Es imperioso remarcar que no nos interesan los aportes teóricos de esta perspectiva en tanto tales, no discutiremos la veracidad de sus postulados y/o conclusiones; nos interesa –exclusiva y específicamente– la construcción discursiva que efectuó para dar batalla política en el ámbito de las ideas.

Son numerosas las periodizaciones que se realizan a la hora de analizar las distintas generaciones, obras y personajes que conformaron la Escuela Austríaca.

Así por ejemplo Israel Kirzner (2011) divide el período 1871-2011 en cuatro etapas: 1) una etapa fundacional (1871-1914) en la que incluye los trabajos de Menger, Wiesser y Böhm Bawerk, así como las respectivas disputas con la Escuela Histórica Alemana y su máximo representante, Schmoller, y los aportes al análisis marginalista, la teoría de la imputación, la teoría del interés y del capital. 2) Una etapa de consolidación (1914-1932) donde la Escuela Austríaca se constituye como vanguardia del pensamiento económico y consolida un cuerpo de ideas consistente que abarca escritos sobre metodología, capital, dinero, ciclos económicos y cálculo económico en el socialismo y despierta la atención de los economistas del todo el mundo –como el reconocido Lionel Robbins–. 3) Una etapa de alejamiento del *mainstream* (1932-1974), donde, si bien la Escuela continúa efectuando importantes aportes, ellos son ignorados. Tras el debate von Hayek-Keynes, en 1932, todos eran vonhayekianos, pero al cabo de cuatro o cinco años, Lachmann y von Hayek quedan en soledad. Para las décadas del 40 y 50 la Escuela Austríaca no existe, solo permanecen algunas figuras individuales: von Mises y von Hayek. Los economistas miran hacia otro lado, entienden que en el debate Keynes-von Hayek, el primero había dado una mejor respuesta en el ámbito macroeconómico; que, en el análisis sobre la teoría del capital, Knight había dado mejor respuesta que von Hayek y que, en relación a la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo planteado por los austríacos, los socialistas habían provisto una mejor respuesta. 4) Una etapa de resurgimiento (1974 en adelante), que se inicia con la concesión del Premio Nobel de Economía a Friedrich von Hayek en 1974 (*Nobel Foundation*, 1974) y se caracteriza por el creciente descreimiento –en el ámbito disciplinar– de las políticas económicas keynesianas, por el regreso del pensamiento vonhayekiano en la década del 70 y por la caída del socialismo en Europa y gran parte del mundo. Debacle, esta última, que afecta no solo a la realidad concreta, sino también a la

práctica discursiva. Ya ningún autor habla de socialización de los medios de producción y los socialistas no tienen más opción que adoptar una nueva modalidad: el socialismo de mercado.

Otro ejemplo es el de Peter Boettke, quien distingue cinco períodos en la trayectoria cronológica de la Escuela Austríaca: período de aceptación generalizada (1870-1930), de debates con el *mainstream* (1930-1950), de rechazo y aislamiento (1950-1970), de resurgimiento (1970-2000) y, finalmente, de nuevas oportunidades para un crecimiento intelectual y profesional (Ranvier, 2012).

También Cachanosky (1984) diferencia tal desenvolvimiento, aunque no en períodos ni etapas sino en generaciones, incluyendo la vida y aportes, en la primera generación, de Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y Eugen Philippovich von Philippsberg; en la segunda generación de Emil Sax, Robert Zuckerkandl, Johann von Komorzynski y Robert Meyer; en la tercera generación de Ludwig von Mises, Richard von Stigl, Edwald Schams y Leo Schönfeld –posteriormente denominado Leo Illy–; en la cuarta generación de Friedrich von Hayek, Fritz Machlup, Ludwig M. Lachman y en la quinta generación de Hans F. Sennholz, Louis Spadaro, Israel Kirzner y Murray N. Rothbard.

Sergio Morresi (2008), por su parte, distingue dos generaciones. Destaca, en la primera, la obra de los padres fundadores: Carl Menger, Eugen Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser y, en la segunda, los aportes de Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek.

Susana Murillo (2015a) enuncia cinco momentos lógico-históricos en el desenvolvimiento del neoliberalismo, de los cuales, los tres primeros, se constituyen en el seno del devenir de la escuela austríaca. Un primer momento ligado a las reflexiones iniciadas en la teoría subjetiva del valor de Carl Menger (1871). Un segundo momento ligado a la necesidad de producir una teoría de la acción humana y un análisis formal que permita introducir la historia a los estudios de la sociedad, pero ello sin hacer historia cristalizado en los trabajos de von Mises (2007 [1949]). Un tercer momento ligado a la teorización epistemológica de los sistemas complejos y la superación del dualismo metodológico encarnado en la obra de von Hayek. Un cuarto momento en el que Friedman –integrante ya no de la Escuela Austríaca, sino de la Escuela de Chicago pero fuertemente vinculado a sus representantes–, tras integrar las propuestas teóricas de von Hayek y con las formulaciones de Ewen Cameron, se embarca en su puesta en práctica de la misma –a modo de experimento– sobre poblaciones concretas. Un quinto momento en el que se inicia, en América Latina, una lenta transformación cultural asentada en la competencia, el centramiento

en el cuidado de sí, la interpelación al deseo y la desigualdad como condición natural.

Este trabajo diferenciará tres grandes etapas en el devenir de la escuela. Un primer período donde la labor y el espacio de influencia de las personalidades y obras de la Escuela Austríaca se desenvuelven y tienen influencia en el espacio germano parlante –y más específicamente en el espacio austróaco– y cuyas discusiones se centran en la disputa por la teoría del valor trabajo. Allí encontramos la obra de Menger, Wieser y Böhm Bawerk. Un segundo momento caracterizado por la expansión de la obra y argumentos de sus representantes hacia otras latitudes de Europa y del mundo –incluyendo la emigración de sus propias personas– aquí ubicamos la obra y labor de von Mises y von Hayek, fundadores de *Mont Pèlerin Society*. Y un tercer momento, en el cual, la Escuela Austríaca de Economía centra sus actividades en territorio de la nueva potencia imperial, aquella que –tras salir vencedora de la Segunda Guerra Mundial– consigue detentar la mayor influencia en los destinos de Latinoamérica y el resto del mundo: los Estados Unidos y que, desde aquel lugar y desde la organización de *Mont Pèlerin Society,* inicia un proceso de expansión que incluye la difusión de ideas en todo el mundo, la incorporación de nuevos adherentes y la creación de un marco discursivo propio para la instauración y gestión del arte de gobierno neoliberal.

Una estrategia discursiva que, desde la formación de universitarios y tanques de pensamiento, influya en la construcción de un nuevo modelo civilizatorio a nivel global. Modelo que supone un gobierno de los otros que articula empresas transnacionales, fundaciones ligadas a las mismas, organismos multilaterales, estados de diverso nivel de poder, medios de comunicación y ONG. Este gobierno multicentrado de las poblaciones supone la realización del planteo de von Hayek: la construcción de un nuevo modelo civilizatorio centrado en la modulación del deseo de los consumidores como forma de autogobierno (Murillo, 2013a).

El ascenso de la Escuela Austríaca de Economía se cristaliza a mediados de la década del 70 con la obtención del Premio Nobel de Economía de von Hayek y con el descrédito de las teorías keynesianas. En tal proceso, afirma Huerta de Soto, han jugado un importante rol el profesor Murray N. Rothbard –de la Universidad de Las Vegas– y el docente Israel M. Kirzner –de la Universidad de Nueva York– así como el aporte, dentro de los Estados Unidos, de Hans Hermann Hoppe, Mario Rizzo, Gerald O'Driscoll, Lawrence White, Peter Boettke –también integrantes de las mencionadas universidades– Donald Lavoie, Jack High y Karen Vaughn de la *George Mason University* y Roger Garrison, Joseph Salerno de la *Auburn University*. A su vez, puertas

afuera de los Estados Unidos, el proceso ha contado con la colaboración de los profesores Joshio Murata, de la Universidad de Yokohama en Japón, Shuda Shenoy, de la Universidad de Newcastle en Australia, Alberto Benegas Lynch, de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina, Stephen Littlechild y Norman Barry de la Universidad de Buckingham, en el Reino Unido, William Keizer y Gerrit Meijer en Holanda, Raimondo Cubeddu en Italia, José Manuel Moreira, de la Universidad de Oporto, en Portugal y Jesús Huerta de Soto, Lucas Beltrán, José Raga y Rafael Rubio de Urquía en España (Huerta de Soto, 2004).

Entre las personalidades de la Escuela Austríaca también podemos mencionar a George Reisman, Lew Rockwell, Walter Block, Thomas DiLorenzo, George Selgin, Steven Horwitz, Donald J. Boudreaux, Russell Roberts, Henry Hazlitt, Haberbel, Felix Kaufmann, Fritz Machlup, Oskar Morgenstern, Richard von Strig, Adrián Ravier, Gabriel Zanotti y Martin Krause, estós últimos de habla hispana.

CAPÍTULO 2
LA DISPUTA EN LA TEORÍA DEL VALOR

INTRODUCCIÓN

A continuación intentaremos mostrar el significado y la importancia discursiva del aporte mengeriano a la batalla contra el marxismo. Su obra, escrita en oposición a las teorías ricardianas del valor, significó la posibilidad de acceder a una construcción argumentativa que permitiera reemplazar las teorías –difundidas en espacios académicos dedicados al estudio de la economía– que entendían que el valor de la producción residía en la sumatoria de la retribución de los factores productivos empleados en su elaboración y/o en la cantidad de trabajo incorporado.

En esta última línea Karl Marx desarrolló una construcción teórica que le permitió justificar la apropiación del producto por parte de los trabajadores, elaborar el concepto de plusvalía y fundar su teoría de la explotación. Frente a esto, Eugen Böhm Bawerk retoma, difunde y continúa la obra de Carl Menger, en tanto le permite afirmar que el valor de las mercancías no reside en el trabajo sino en el capital. Recordemos nuevamente las palabras de von Hayek:

> Es cierto que la fama de la Escuela de cara al exterior y el desarrollo de algunas partes del sistema se deben a los esfuerzos de sus brillantes seguidores, Eugen Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser. (…) De no haber tenido tales discípulos, su nombre habría quedado envuelto en una suave penumbra (von Hayek, 1996 [1935]: 15).

A continuación nos adentraremos en el despliegue de las estrategias discursivas de las concepciones hegemónicas de la teoría del valor con el objeto de dimensionar la importancia de los cambios introducidos, fundamentalmente, en el espacio de la ciencia económica. Desde este ámbito se funda, construye discusivamente y difunde el arte de gobierno neoliberal. Recordamos, en tal sentido, el trabajo de Susana Murillo (2015a) que encuentra, en la teoría subjetiva del valor mengeriana, un primer momento lógico-histórico del neoliberalismo.

2.1. EN TORNO A LA TEORÍA OBJETIVA DEL VALOR

Aquello que la Escuela Austríaca de Economía (von Hayek, 1996 [1935]; von Mises, 2007 [1949]) denomina teoría objetiva del valor fue un vaivén entre lo que se denomina teoría del valor trabajo y teoría de los costos de producción. Ambas teorías sostienen que el valor de los bienes está dado por su valor de cambio y no por su valor de uso. Esto fue desarrollado por los autores encuadrados en la economía política. En la teoría del valor trabajo el valor está dado –a muy *grosso modo*– por la cantidad de trabajo incorporado, mientras que en la teoría de los costos de producción, está dado por la sumatoria de las retribuciones a los factores de producción.

La teoría del valor trabajo fue inaugurada por Adam Smith en su *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776) donde plantea que el trabajo es el patrón universal del valor:

> …el trabajo es la medida universal y más exacta del valor, la única regla que nos permite comparar los valores de las diferentes mercancías en distintos tiempos y lugares. Todo el mundo admite que no podemos estimar el valor real de las cosas, de un siglo a otro, por las cantidades de plata que se hayan dado por ellas, tampoco por las cantidades de granos que se den, de un año al año siguiente. Pero por las cantidades de trabajo sí que podemos estimarlo (…) con la mayor exactitud posible (Smith, 1997 [1776]: 37).

Luego de aseverar que

> Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo (…) la mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir (Smith, 1997 [1776]: 32).

Smith sostiene esta idea –innovadora para su época– a lo largo del capítulo V, pero la abandona en el capítulo VI reemplazándola por otra, vieja, afectada de problemas de circularidad: la teoría de los costos de producción[1] (Kicillof, 2010). Esta última construcción es la que actualmente se difunde y en la que se sustenta gran parte de la teoría microeconómica que se enseña en las carreras de Ciencias Económicas de las distintas universidades.

En el capítulo VI afirma que, en una sociedad primitiva, donde la acumulación del capital y la apropiación de la tierra aún no se han efectuado, es fácil demostrar que los bienes se intercambian por la cantidad de trabajo que contienen[2]; pero no sucede lo mismo en las sociedades modernas donde el trabajador comparte los frutos de su trabajo con el capitalista que lo emplea y donde los terratenientes, que "desean cosechar donde nunca sembraron" (p. 49), exigen una renta.

Smith no consigue terminar de resolver la teoría del valor trabajo a la que había dado inicio, pero David Ricardo continúa esta empresa en sus *Principios de economía política y tributación* (1817). Allí explica que el capital empleado en la producción de bienes no es otra cosa que trabajo acumulado y que la existencia de renta tampoco contradice la teoría del valor trabajo.

Para Ricardo (1817) el precio de los cereales estaría dado por la cantidad de trabajo necesario para su producción en las condiciones más desfavorables. Suponiendo una situación inicial donde el total de la población es alimentado con una tonelada de alimentos y una situación posterior, donde el incremento de población exige la producción de dos toneladas y, por tanto, el uso de tierras marginales menos fértiles, el precio del cereal estará dado por la cantidad de trabajo adicional necesario para producir una tonelada de cereal adicional en las tierra marginales. En estas últimas, la cantidad de trabajo necesario para obtener igual cantidad de cereal en igual superficie, será mayor al empleado en las tierras iniciales –más fértiles– y eso determinará el precio del cereal. Es el terrateniente quien se apropia de la diferencia, ya que la suba de los precios de los alimentos incrementa el salario

---

1 El problema de circularidad en la *teoría de los costos de producción* se remite al siguiente dilema: si el valor de los bienes está dado por la contribución de trabajo, capital y tierra, reflejados en sus respectivas retribuciones –salario, ganancia y renta– se hace necesaria la elaboración de una teoría para cada una de ellas. Si en función de ello, por ejemplo, se desea elaborar una teoría de los salarios, se debe reconocer su dependencia de los precios de la canasta que, a su vez, se derivan del costo de producción de los alimentos, los que están sujetos al nivel de salarios. El intento de Ricardo y Smith fue sortear esta circularidad.

2 Para demostrarlo, presenta allí el conocido ejemplo del intercambio entre cazadores de ciervos y de castores,

nominal que el capitalista debe pagar y reduce el salario real que el trabajador recibe. En tiempos ricardianos, así como en los que Smith escribió, el salario real del trabajador es el salario de subsistencia (Kicillof, 2010).

Aún así, Ricardo no consigue terminar de resolver la teoría del valor trabajo. Es el mismo autor quien anticipa –en la sección V de su obra– las limitaciones de su explicación en procesos productivos donde el tiempo de colocación en el mercado es distinto y en las ramas de producción donde la composición de capital fijo –durable– y circulante –perecedero– difieren. En estos casos, los bienes que empleen capital durable en su producción tendrán un valor mayor a aquellos que empleen la misma cantidad de trabajo directo e indirecto con un capital de menor duración, porque el tiempo de espera adicional que requieren en su colocación tiene un costo.

> …debido a los diferentes grados de durabilidad de sus capitales, o, lo que viene a ser la misma cosa, al tiempo que debe transcurrir hasta que un conjunto de bienes pueda llevarse al mercado, tendrán un valor no precisamente proporcional a la cantidad de trabajo utilizada en ellos (…), sino algo mayor, para compensar el mayor lapso de tiempo que debe transcurrir hasta que los bienes más valiosos puedan situarse en el mercado (Smith, 1997 [1776]: 26)

Karl Marx, en *El Capital, Crítica de la Economía Política* (2002 [1867]), continuará el desarrollo y perfeccionamiento de la teoría del valor trabajo intentando resolver las limitaciones ricardianas en dicha empresa[3]. Marx retoma los conceptos clásicos de valor de uso y valor de cambio como construcciones válidas –aunque criticables– de Smith y de Ricardo explicando que las mercancías –en el modo de producción capitalista– no son solo portadoras de valor de uso, sino también de valor de cambio. El último se presenta como una relación cuantitativa de cambio: se intercambia una determinada cantidad de valor de uso de un bien, por otra determinada cantidad de valor de uso

3 En relación a la resolución de la *teoría del valor trabajo*, hay quienes consideran que Marx, en el Tomo III del *El Capital,* logró disolver las limitaciones ricardianas y cerró satisfactoriamente su desarrollo de esta teoría (Kicillof, 2010) y quienes consideran que tal empresa no ha sido conseguida hasta la actualidad. Para continuar indagando más detalladamente en el devenir histórico de las hasta aquí mencionadas teorías del valor, se puede consultar a Kicillof, Axel (2010) *De Smith a Keynes: siete lecciones de historia del pensamiento económico: un análisis de los textos originales*, Eudeba. Buenos Aires y Dobb, Maurice (2004 [1973]) Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica, Siglo XXI, México D.F. Traducción de Rosa Cusminsky.

de otro bien. El valor de los bienes se expresa en términos de otros bienes, pero tal valor se modifica en función del tiempo y el lugar; es contingente y casual, no es propio e inmanente. El valor de cambio, en estos términos, se vuelve contradictorio y superficial. No se pueden cambiar dos cosas con distintos valor de uso porque su sustancia es distinta. Debe haber algo común entre ellas y entre todas las mercancías que permita el intercambio, que las vuelva iguales para poder ser cambiadas. Lo que vuelve iguales a las mercancías no es su utilidad, sino el trabajo que contienen y no el trabajo concreto y útil que cada mercadería posee, ya que eso también es distinto, sino el "trabajo humano abstracto". Todas las mercancías contienen "trabajo humano abstracto" y eso es lo que las vuelve intercambiables, les da un valor de cambio inmanente y universal. Así, las mercancías tienen valor de uso y valor que se expresa en el valor de cambio. Entonces, la economía política clásica, no distingue, según Marx, los conceptos de valor y valor de cambio. No comprende que uno es la manifestación del otro, porque entiende que el valor de cambio son las cantidades de trabajo diferente puestas en cambio en la transacción.

La economía política de Smith y Ricardo tampoco distingue, según la perspectiva de Marx, el valor del precio real, precio natural y precio de mercado, porque observa lo superficial y aparente. Solo observa lo que los sentidos permiten percibir. Confunde el contenido del valor con la forma en que el contenido aparece. En el primero se comparan valores de uso, relaciones contingentes y distintas; en el segundo y en el tercero no se percibe que la mercancía sea "trabajo abstracto humano", coágulos del trabajo humano igual, sustancia social. Se observan los precios, la expresión de la forma desarrollada del valor, la expresión de todas las mercancías en una mercancía que se constituye en el equivalente general y no el valor, el contenido que lejos está de ser la expresión de una mercancía en términos de otra.

Finalmente, la magnitud del valor en Marx se determina no por la cantidad de trabajo que aporta un individuo en particular a su elaboración, sino por la cantidad de trabajo promedio socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario, esto es, "el tiempo de trabajo necesario para producir un valor de uso cualquiera en las condiciones socialmente normales de producción existente y con el grado social medio de pericia e intensidad de trabajo" (Marx, 2002 [1867]: 48). En tal sentido, la introducción del telar a vapor en Inglaterra, por ejemplo, redujo a la mitad la cantidad de trabajo necesaria para producir una determinada cantidad de hilo; pero el trabajador manual continuó necesitando la misma cantidad de horas para la producción de esa determinada cantidad de hilo. El valor de su trabajo se

redujo, entonces, a la mitad, en tanto el tiempo socialmente necesario para producir esa cantidad de hilo disminuyó en tal cuantía.

Los trabajos de Smith y Ricardo –con sus obras máximas publicadas en 1776 y 1817– detentan un lugar hegemónico en el pensamiento económico hasta la aparición del pensamiento marginalista y marxista, cuyas obras máximas se pueden ubicar en 1870 y 1867, respectivamente (Kicillof, 2010).

Al respecto, Marx en el "Epílogo a la segunda edición" de *El capital* (2002 [1873]) explica cómo fue posible el desarrollo de la economía política en Inglaterra y su recepción y desarrollo en Alemania. Ella permite, a su vez, entender por qué fue socialmente posible la construcción de una teoría del valor que reconociera al trabajo como su contenido esencial. Inglaterra es el lugar en donde el capitalismo ha llegado a su mayor madurez, donde el modo de producción capitalista y, por tanto, la sociedad burguesa moderna, se ha consolidado más tempranamente que en el resto de la sociedad europea y, es por ello, que la economía política, en tanto resultado de la actividad científica, se desarrolla allí. La economía clásica coincide, además, con una época donde la lucha de clases aún no se ha desatado: David Ricardo, su último representante, concibe, ingenuamente, la antítesis entre salario y ganancia y entre ganancia y renta como ley natural de la sociedad y las coloca en el centro de sus investigaciones, lo que le vale, ya en vida, las críticas de Sismondi. En la época siguiente, entre 1820 y 1830, Inglaterra se destaca por una vitalidad científica que se manifiesta en la proliferación desprejuiciada de trabajos y discusiones de economía política. Ello se explica –a pesar de que la teoría ricardiana puede ser utilizada como arma de embate contra la economía burguesa– porque la disputa, en materia económica, no se desataba entre asalariados y capitalistas, sino entre el capital industrial y la aristocracia terrateniente y, en materia política, enfrentaba a la Santa Alianza, que congregaba a señores feudales y gobernantes, con la burguesía que acaudillaba a las masas populares.

En 1830 se desata la crisis concluyente, continúa explicando Marx (2002 [1873]). La burguesía francesa e inglesa conquistan el poder político en sus respectivos países. A partir de ese momento la lucha de clase reviste formas amenazantes, lo que da toque de muerte a la economía política científica burguesa: ya no se trata en las discusiones de si tal o cual teorema es verdadero, sino si el mismo resulta útil o perjudicial para el capital.

El modo de producción capitalista alcanza su madurez en Alemania después de que su carácter antagónico se haya manifestado, tumultuosamente, en las luchas históricas de Inglaterra y Francia, cuando la conciencia teórica de clase del proletariado alemán está

mucho más arraigada que la conciencia de su burguesía. El desarrollo autóctono de una ciencia burguesa de la economía política se hizo aquí imposible: en la época clásica, por el retardo madurativo del capitalismo alemán y, ahora, por el desarrollo de la conciencia proletaria. Para esta última época, los portavoces alemanes se escindieron en dos voces: por un lado, los seguidores de Bastait y, por otro lado, los discípulos de John Stuart Mill. De todas formas, en la época clásica tanto como durante la vigencia de un capitalismo maduro, los alemanes no dejaron de ser –según Marx– meros repetidores de la ciencia extranjera.

De ese modo, el desarrollo de la sociedad alemana cierra toda posibilidad a la elaboración original de una economía burguesa y genera un ámbito propicio para su crítica, en tanto ella representa el pensar del proletariado, de una clase históricamente destinada a trastrocar el modo de producción capitalista y a abolir las clases sociales. Cuando los portavoces cultos de la burguesía alemana intentaron aniquilar *El Capital,* o redactaron instrucciones para tranquilizar la conciencia burguesa, la prensa obrera halló paladines superiores que supieron dar respuesta.

Nikolái Sieber, profesor en la Universidad de Kiev de economía política, en 1871 presenta la teoría del valor, el dinero y el capital de Marx como un desarrollo necesario de la doctrina de Smith y Ricardo (Marx, 2002 [1873]).

2.2. EN TORNO A LA TEORÍA SUBJETIVA DEL VALOR: LA REVOLUCIÓN MARGINALISTA

Paralelamente al pensamiento marxista, en los años 70, se desarrollan y toman fuerza las miradas marginalistas de la economía. William Jevons, Carl Menger y León Walras critican los aportes clásicos ingleses, tanto desde distintas universidades europeas como de forma independiente. Aseguran que el desarrollo del pensamiento económico hasta aquí llamado economía política no es más que un arte, mientras que el verdadero desarrollo científico de este pensamiento se encuentra en la economía. Cuerpo teórico que ellos mismos se encargarán de elaborar y que ayudará a sustentar o refutar la validez del conocimiento anterior, carente –según ellos– de contenido científico. Walras (1987 [1874]) asegura que el desarrollo teórico smithiano no es economía pura, no es ciencia; sino ciencia aplicada: arte que debe ser precedido y explicado por la "ciencia pura". El título de la obra de Jevons, *La teoría de la economía política* (1971), manifiesta la magnitud de la disputa al designar su propio desarrollo conceptual como herramental científico que sustenta y explica el contenido de otro cuerpo de ideas: aquel desarrollado por los autores clásicos representantes de la economía

política. Dicho herramental permitirá distinguir –dentro y fuera del mismo– el contenido científicamente válido y el inválido, lo cierto y lo falaz, lo verdadero y lo falso.

El marginalismo se constituye, así, en una reacción contra la teoría clásica del valor, contra la teoría objetiva del valor, aunque, más concretamente, contra la escuela ricardiana del valor. Esta escuela perderá, a partir de aquí y si se siguen las formulacones de estos autores, su validez científica. A su vez, será reemplazada por otra teoría del valor, provista por la "ciencia pura", por la economía y no por un arte, como fue para ellos la economía política. Tal teoría del valor es la que surge en el marginalismo, la que von Mises y von Hayek llaman teoría subjetiva del valor.

La aparición y difusión de estas obras supuso profundas mutaciones en el estudio de la economía. Por un lado, implicó un abandono de la atención en los condicionantes de la oferta –en los costos, las condiciones y las circunstancias de producción– y su desvío –a partir de su formulación de la idea de utilidad marginal– hacia los determinantes de la demanda. Esto derivó hacia una concepción individualista y atomística del pensamiento económico, en tanto el análisis microeconómico moderno se focaliza en las conductas individuales. Por otro lado, se observa un desplazamiento de los límites del tema, así como de la estructura de eslabones y determinantes causales, en tanto se traslada la atención desde el proceso de producción hacia el proceso del mercado, lo que implica además, cambios en la relación entre la distribución y el cambio. Mientras en Ricardo y Marx la distribución se produce antes del intercambio mercantil –en tanto los determinantes de la distribución se encuentran en las condiciones de producción–, en los marginalista la distribución se produce después y se determina en el mercado de productos finales y, desde allí, por la estructura de demanda de los consumidores (Dobb, 2004).

2.3. EL DEVENIR DE LAS TEORÍAS DEL VALOR: LAS POSTURAS HEGEMÓNICAS EN LA COMUNIDAD ACADÉMICA DE ECONOMISTAS

Entre David Ricardo y los marginalistas, entre 1817 y 1870, los *Principios de economía política y tributación* ricardianos se impusieron como ortodoxia. Primero, sus formulaciones conquistaron el espacio teórico y, después, sus aportes y sus dilemas no resueltos se volvieron centro de discusión y ataques. Tras el fallecimiento de su autor, en 1823, se acumularon y acrecentaron tanta cantidad de críticas que cabe preguntarse si el respeto por su obra hubiese permanecido, al menos hasta mediados del siglo XIX, de no haber existido la defensa y reivindicación de John Stuart Mill (Dobb, 2004). En

relación a las motivaciones políticas que alimentaban la crítica Dobb afirma:

> La copiosa crítica a Ricardo, en los años que siguieron a su muerte, se dirigió fundamentalmente contra sus teorías del valor y del beneficio; en segundo lugar contra su teoría de la renta, por lo menos en cuanto esta se presentaba en forma tal que significara que los intereses de los terratenientes eran opuestos al interés social. El profesor R. L. Meek ha explicado la vehemencia y el éxito rápido de esta crítica por el hecho de que 'la mayor parte de los economistas tenía conciencia del uso peligroso que un grupo de escritores radicales estaba haciendo de los conceptos de Ricardo'; estos escritores, incluían, en particular a Thomas Hodgskin y más tarde a otros denominados 'socialistas ricardianos'. (Dobb, 2004: 113-114)

En 1848, John Stuart Mill publicó su *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*[4], que reemplazará a *Los Principios de economía política y tributación* (1817) de David Ricardo –desde ese momento y hasta la aparición de la gran obra marshaliana (1890)–, como texto de consulta y enseñanza universitaria de la economía. Mill fue descendiente en línea directa de David Ricardo. Fue considerado la encarnación ortodoxa ricardiana: escribió su libro por sugerencia de aquél, tuvo una fuerte relación amistosa con él por ser, Ricardo, íntimo amigo de su padre –quien lo introdujo en el estudio de la economía política a partir de lecturas ricardianas– y ejerció tanta influencia sobre sus estudiantes que aquellos veían la totalidad de la materia desde sus ojos y leían a Ricardo y Smith tal como él consideraba que debían leerlo. A pesar de todo ello, John Stuart Mill toma como modelo para su investigación y escritura *La riqueza de las naciones* de Adam Smith y, en función de ello, construye una teoría del valor que, lejos de ser una continuación de la teoría del valor trabajo, retoma todo aquello que Ricardo había criticado y se erige en un regreso a la teoría de los costos de producción (Masa Zabala, 2006; Dobb, 2004).

Al respecto, Schumpeter habla de una línea de continuidad Smith-Mill-Marshall en la que se rehúsa a incluir a Mill en la escuela de Ricardo:

> …la economía de los *Principles* [de 1948] ya no es ricardiana (…) Esto está oscurecido por el respeto filial y también, en forma inde-

4 Título original: *Principes of Political Economy with some their Applications to Social Philosophy.*

> pendiente de ello, por la propia creencia de J. S. Mill de que estaba solamente calificando a la teoría ricardiana. Pero esta creencia es errónea (…). Sin duda, el ricardianismo significaba para él mucho más que para Marshall (…) de los *Principles* de Marshall se puede suprimir el ricardianismo sin que se note nada. De los *Principles* de Mill se lo puede omitir sin que se lo eche mucho de menos (Schumpeter citado en Dobb, 2004: 138-139).

Todo esto ha contribuido a confundir, en las épocas de John Stuart Mill, las consideraciones de la obra ricardiana y a criticarla desde la lectura de las obras de Mill.

En este contexto, en 1870, cuando la teoría ricardiana era fuertemente discutida desde distintos frentes (Dobb, 2004), aparecen los marginalistas afirmando que los precios son independientes de las condiciones de producción, es decir, no dependen ni de la sumatoria de los costos de producción –como lo había considerado Mill retomando parte del trabajo de Smith–, ni de la cantidad de trabajo incorporado –como habían propuesto Smith y Ricardo–, sino de las condiciones de realización, de la venta.

A partir de aquí, las obras marginalistas prescindirán del análisis de las condiciones de producción. Supondrán una oferta de bienes fijos y escasos que los individuos intercambian guiados por la comparación entre la utilidad marginal que le brinda cada bien que adquieren en el intercambio y la utilidad marginal que pierden por cada bien que ceden para la adquisición del bien anterior. Dichas utilidades marginales disminuyen a medida que se incrementan las unidades consumidas. Los precios dependerán, aquí, de las preferencias de los individuos y de la escasez.

En 1890, Alfred Marshall, catedrático de la Universidad de Cambridge, publica *Principios de economía. Un tratado de introducción*. En esta obra intenta rescatar los aportes clásicos, específicamente ricardianos, de la embestida marginalista. Argumenta que Ricardo –lejos de lo que consideraban sus detractores– había observado la cuestión de la utilidad marginal y total cuando discutió la diferencia entre riqueza y valor –cuyo estudio dejó de lado para abocarse al análisis de los costos–. Que consideraba que no había mucho más que agregar en torno a la primera y que las influencias de la segunda estaban menos claras; que, aunque supuso rendimientos constantes, sabía de la presencia de rendimientos crecientes y decrecientes. Luego recuerda que en Ricardo –en primera instancia– el valor depende de la cantidad de trabajo directo, de la calidad del trabajo, del trabajo gastado en herramientas, del tiempo de demora de colocación de la mercancía en el mercado –que repercute en el valor mediante la influencia del tipo de beneficio–, a pesar de que, su carácter reticente –en segunda instan-

cia– lo llevó a abandonar la defensa de su teoría del valor trabajo –que podría haber solucionado considerando el resto de las variables fijas– y a aceptar la teoría de los costos de producción. Marshall transcribe, además, la respuesta de Ricardo a un planteamiento similar al marginalista planteado por Say, donde el primero asevera que este último

> no tiene una noción correcta de lo que es el valor cuando sostiene que la mercancía es valiosa en proporción a su utilidad (…). Esto sería cierto si los compradores regulasen el valor de las mercancías; (…) pero (…) los compradores tienen muy poco que ver con la regulación del precio, la cual se efectúa por la competencia de los vendedores y, aunque los compradores estuviesen dispuestos a pagar más caro (…), no podrían hacerlo porque la oferta estaría regulada por el coste de producción (Marshall, 1948 [1890]: 681-682).

En este fragmento Marshall resalta la noción de tiempo incorporada por Ricardo. Finalmente expone su síntesis: la tijera marshalliana que reúne oferta y demanda, mediante la cual combina los aportes clásicos, reducidos, ahora, a la teoría de los costos de producción, y marginalistas, la teoría de la utilidad marginal, aseverando que

> El principio del coste de producción y el de la utilidad final son, indudablemente, partes componentes de la ley general de la oferta y la demanda: cada una puede compararse con las hojas de un par tijeras (Marshall, 1948 [1890]: 682).
> Discutir acerca de si el valor esta determinado por la utilidad o por el coste de producción sería lo mismo que discutir a cerca de si es la lámina superior de un par de tijeras o la inferior la que corta un trozo de papel. Es cierto que, cuando se mantiene una lámina fija y se corta moviendo la otra, puede decirse al pronto que es la segunda la que lo corta, pero la afirmación no es estrictamente exacta y solo puede disculparse si pretende ser meramente una explicación popular de lo que ocurre y no una afirmación estrictamente científica.
> (…) Podemos, pues, concluir que, por regla general, cuanto más corto sea el período que consideremos, mayor deberá ser la atención que dediquemos a la influencia de la demanda sobre el valor; y cuanto más largo sea el período, tanto más importante será la influencia del coste de producción sobre el valor, ya que los cambios en esta última tardan más tiempo en producir sus efectos que los que tienen lugar en la primera (Marshall, 1948 [1890]: 290 -291).

De este modo reúne la postura marginalista con la postura clásica, postula que los precios no se determinan exclusivamente por las pre-

ferencias –como afirmaban los marginalistas–, ni por los costos de producción –como entendieron los clásicos–, sino que ambas condiciones operan como dos hojas de una misma tijera en la determinación del precio. Aún así, advierte, que la primera explicación solo da cuenta de los sucesos en el corto plazo –de importancia menor para los economistas de la época– y que es la segunda la que permite comprender la constitución del valor en el largo plazo. Enfatizando, de este modo, los costos de producción como real sustento del valor.

Si bien Marshall termina de abandonar el desarrollo de la teoría del valor trabajo, responde, en algún grado, a la embestida Jevoniana contra lo que en esa época se consideraba ricardiano: las obras del Mill y del propio Ricardo. Su síntesis cierra bajo candado, en el espacio de la economía, el debate en torno al valor. Un debate que había ocupado la disciplina desde sus orígenes.

En tal sentido, nos podríamos preguntar si el abandono de la teoría de valor trabajo de Ricardo en la obra de Mill y en la de Marshall –a pesar de los intentos de los mismos por defender su figura–, se puede entender como una forma de evitar las críticas a las que las teorías ricardianas se veían sometidas, en gran parte, por motivos políticos. En otros términos, en tanto la teoría ricardiana implica derivaciones políticas contrarias a los sectores políticos dominantes –en primer lugar, de la clase terrateniente, por su concepto de renta diferencial y, en segundo lugar, de la burguesía, por su teoría del valor trabajo– las críticas, a las cuales es sometida por estos sectores, vuelven indecibles sus principios. Ante esto, Marshall y Mill eligen abandonar las concepciones del valor trabajo ricardianos y retomar, para formular sus propias tesis, la teoría de los costos de producción.

La obra marshalliana tuvo hegemonía en las universidades inglesas en los años que van desde 1890 hasta 1950, aproximadamente. Su *Principios de economía. Un tratado de introducción,* reemplazó, en 1890, como libro de cabecera para la enseñanza de la economía en las universidades inglesas, al de su predecesor, John Stuart Mill. Esto fue hasta mediados del siglo XX, cuando la obra de John Maynard Keynes –sucesor de Marshall en la Universidad de Cambridge–, aparece como respuesta a los problemas ocasionados por la denominada "crisis del 30".

En el año 1929 Lionel Robbins asume una cátedra en la *London School of Economics* de la Universidad de Londres. Uno de sus primeros actos fue nombrar a Friedrich von Hayek como catedrático de la casa. De este modo la Escuela Austríaca arriba a Inglaterra y, con ella, una nueva definición de la disciplina económica es impuesta. Robbins, con clara influencia austríaca tras haber participado de los seminarios miseanos en Viena, comienza a considerar a la economía como ciencia de la elección.

> La economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación (Robbins, 1980: 39).

Definición que el propio Robbins (1980) reconoce haber tomado de Ludwig von Mises y de Friedrich von Hayek.

En la primera mitad del siglo XX, la Gran Depresión puso en jaque la matriz explicativa de la tradición neoclásica y propició la emergencia de la teoría keynesiana. Ello, acompañado de un giro en la mirada de los países centrales hacia las "zonas atrasadas", propició el surgimiento de nuevas perspectivas económicas orientadas hacia los problemas del desarrollo económico que se expresaron, en los países centrales, en la denominada Nueva economía del desarrollo y, en los países periféricos como los latinoamericanos, en la Escuela estructuralista, la Teoría de la dependencia y el Institucionalismo, entre otros (Sztulwark, 2003; Castelani, 2006).

Es justamente a principio de siglo XX cuando las ciencias económicas comienzan a institucionalizarse en las latitudes latinoamericanas. Para el caso de la Argentina podemos mencionar la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires que, si bien hasta 1958 no contará con la Licenciatura en Economía, para las primeras décadas dispone –entre sus claustros– de la figura de Alejandro Bunge, quien desarrolla importantes investigaciones económicas –empapado de las enseñanzas del historicista alemán Friedrich List– y edita la Revista Realidad Económica Argentina. Raul Prebich, autor de la teoría de los términos de intercambio, será uno de sus alumnos y discípulos (Pantaleón, 2004).

El desarrollo de estas teorías en América Latina, que permitían alimentar las opciones intervencionistas e industrializadoras de la región, no tardó en encontrar su contraofensiva. En la segunda mitad de siglo XX, y con ascendente hegemonía a partir de las últimas tres décadas del siglo, comienzan a difundirse en la región:

> a) la mirada neoliberal que, desde la obra de autores como Friedman (1966 [1962]) y Dornbusch y Edwards (1990) y de lo que se denominó Consenso de Washington en Williamson (1990 y 1996), apelaron a la idea de liberar las fuerzas del mercado y huir de los peligros del populismo que –según ellos– engendraba la intervención. Podemos incluir aquí la inserción austríaca iniciada en la segunda mitad del siglo XX y que este trabajo intenta relevar.
> b) el institucionalismo de fin de siglo, que señaló la necesidad de un Estado eficiente, fuera para continuar con el proceso

industrializador o para iniciar el proceso de retirada estatal propulsada desde la mirada neoliberal (Evans, 1996; Sikkink, 1993; Haggard y Kauffman, 1992).

c) los nuevos estructuralismos que –a finales del siglo– recalcaron la importancia de la existencia de una intervención estatal orientada promover y continuar el proceso industrializador (Hirschman, 1987) y la incorporación de las consecuencias de la deuda externa en los diagnósticos y recomendaciones económicas posteriores a la crisis de la deuda (Bresser Pereira, 1991).

2.4. LA TEORÍA SUBJETIVA DEL VALOR EN SU VERSIÓN MENGERIANA. DE LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO A LA TEORÍA DEL VALOR CAPITAL.

Dentro del movimiento marginalista, mientras la crítica jevoniana se centra en Ricardo y Mill, la crítica austríaca –si bien no específicamente en su fundador, pero sí de manera explícita en Böhm Bawerk y von Wieser– se centra en la obra y teoría del valor trabajo de Karl Marx. Esto podría ser explicado por el área de influencia idiomática.[5] Al respecto, Dobb afirma:

> Jevons completó la reacción contra Ricardo (…) Es tentadora la idea de considerar la aparición de su obra, solo unos pocos años después de la publicación del primer volumen de *Das Capital*, como una respuesta al mismo (…) pero no existe ninguna evidencia de que Jevons tuviera esto concientemente en su pensamiento, ni siquiera que la obra de Marx le fuera conocida, ya que se publicó en cierto modo en forma oscura en Hamburgo, lo cual hace poco probable que se hubiera cruzado en el camino de Jevons, cuyas ideas principales (…) se formaron diez años antes (…) y tomaron forma en un ensayo dirigido a la British Association en 1862 (Dobb, 2004: 185-186).

No es tan claro en Menger, quien comienza sus estudios de economía política en 1867, justamente cuando aparece publicado el primer volumen de *El Capital* (1867) de Marx. Ciertamente, Menger no menciona en sus *Principios de Economía Política* (1871), ni una sola vez, ni la personalidad, ni las obras de Karl Marx. Menger, como veremos en

5 Cabe mencionar aquí la influencia católica en la cultura austríaca. En términos generales recordamos la fuerte influencia del catolicismo en dicho país y, en el caso particular de la teoría subjetiva de Menger, observamos que sus antecedentes se remontan el medioevo católico. Todo ello impone una mirada centralizada en el individuo, aunque en un sentido distinto al presente en la cultura inglesa.

detalle a continuación, critica las teorías del valor propuestas por la escuela clásica en sus dos versiones y retoma aquel punto que Ricardo no pudo resolver en su teoría del valor trabajo, el tiempo, para formular y desarrollar su teoría subjetiva del valor. Serán Böhm Bawerk y von Wieser quienes, aunque más específicamente el primero, se enfrenten de forma directa a *El Capital* (1867, 1885, 1894) de Marx.

En Inglaterra la revolución marginalista, iniciada en la obra de Jevons, derivó en la obra marshalliana que intentó sintetizar o encontrar alguna especie de equilibrio entre las formulaciones existentes (aunque no sin silenciamientos en el camino, como es el caso de la teoría del valor trabajo). En Austria, la revolución marginalista encarnada e iniciada por la figura y obra de Carl Menger, lejos de intentar alguna especie de equilibrio con las teorías vigentes –fuera de la Escuela Histórica Alemana o fuera de la tradición inglesa–, profundizó su radicalidad.

Mientras la obra del austríaco Carl Menger, así como la del inglés William Jevons, enfrenta a las distintas versiones de la teoría del valor formulada por la economía política inglesa y más incisivamente se escriben –sobretodo en el caso de Jevons– contra la figura Ricardiana, la continuación de la obra mengeriana, encarnada en la figura de Böhm Bawerk, es una afrenta al desarrollo marxista de la teoría del valor trabajo. Dicho autor difunde y profundiza los *Principios de Economía* mengerianos con específico objeto de resistir al marxismo, de refutar su teoría por parte de la clase capitalista –en tanto deslegitimación de la apropiación del producto en forma de plusvalía– y de elaborar una teoría que legitime tal apropiación.

Mientras el enemigo explicito de Böhm Bawerk es *El Capital* (1867, 1885, 1894) de Karl Marx, el enemigo explícito de Carl Menger es el historicismo alemán, los "socialistas de sillón" encabezados por Gustav Schmoller, a quienes se enfrenta, cara a cara y de forma explícita, en lo que se dio en llamar la disputa por el método: el *Methodenstreit*. Tal vez aquí resida –así como en el clima de época–, la conciencia política de Carl Menger: en la generación de una teoría del valor capital o, antes bien, en la producción de una teoría del valor tierra que sustituya la teoría Ricardiana del valor trabajo y que legitime el poder monárquico –ya en franco declive–, tal como se observa en el desarrollo inicial del capítulo.

Menger comienza sus estudios en economía política en el año 1867, año en que se publica por primera vez *El Capital* de Marx. Hijo de nobles acomodados, en 1876 comienza a dictar clases al Archiduque Rodolfo de la Casa de Austria, Príncipe de Austria, y lo acompaña, durante dos años, en sus viajes por Europa Continental y por las Islas Británicas. En 1878, asume la cátedra de economía política en Viena

por propuesta del emperador Francisco José I, padre del mencionado Príncipe. En 1900, asume como diputado del parlamento austríaco. Sus fuertes vinculaciones con la monarquía británica lo señalarían, desde la mirada gramsciana, como un intelectual tradicional u orgánico, orientado a la producción discursiva que garantice el mantenimiento de las formas sociales que favorezcan y garanticen los privilegios de la misma, que refuercen su dominio hegemónico. Por ello, su teoría –tal como mostraremos a continuación–, antes que reivindicar al capital, enaltece la tierra. En la Austria de su época es la monarquía la que se encuentra en franco declive y hay que preservar no solo del avance de las masas, sino también del avance de las burguesías.

Este se puede contar entre los primeros antecedentes de la empresa neoliberal, en tanto aquí se inicia –en el ámbito discursivo– la disputa contra formas alternativas de organización social o gobierno: la alternativa marxista en la construcción böhmbawerkiana y la alternativa reformista en la construcción mengeriana, en tanto esta última se enfrenta al historicismo alemán, propulsor de la intervención estatal de la economía, sea para la industrialización o sea para la generación de derechos sociales laborales. Se encuentra entre los primeros contraataques discursivos conservadores con los que el capital defiende su *statu quo* del avance de los sectores subalternos, cuyas manifestaciones, desde fines del siglo XIX, se encuentran en ascenso y alcanzan unos de sus eventos más importantes en 1871 en la Comuna de París.

Veremos a continuación el desarrollo de la teoría mengeriana del valor que, adelantamos aquí, permitirá el paso de una teoría del valor trabajo a una teoría del valor capital. Ello no sin recordar el trabajo de Enrique Ghersi (2004) que, en un intento de negar la participación de *Mont Pèlerin Society* y sus adherentes en la conformación de lo que hoy se da en llamar neoliberalismo, afirma que von Mises y –junto a él– los miembros de esta sociedad, solo adhieren a la teoría subjetiva del valor y a ese sentido se debería limitar su catalogación neoliberal.

La teoría del valor de Menger, no solo significa el desplazamiento del trabajo como contenido del valor hacia la subjetividad, sino también la colocación de los actores portadores de capital en el centro del proceso productivo. En tanto los considera sujetos abnegados que sacrifican la inmediatez y soportan la espera que el transcurso del tiempo exige hasta alcanzar la disponibilidad de los resultados, y en tanto su inversión se encuentra en riesgo hasta que el producto sea colocado en un mercado de cambiantes demandas. La obra de Menger retoma, en la elaboración de la teoría del valor, aquel elemento del capital que Ricardo no había conseguido resolver. Ricardo

no logra asimilar el tiempo de espera del capital al contenido del valor trabajo. El énfasis en tal elemento, le permite revalorizar el lugar del capital en la conformación del producto y legitimar una apropiación del Producto Bruto Interno para este sector en contraposición a los aportes del trabajo.

Menger en sus *Principios de Economía Política* postula una teoría general del bien para luego abordar su propia teoría del valor, temas que desarrolla respectivamente en los capítulos I y III de la mencionada obra. A continuación ahondaremos en ellos, colocándolos en conversación con las teorías del valor elaboradas por la economía política clásica.

2.4.A. LA TEORÍA GENERAL DEL BIEN

Menger (1996 [1871]), en el capítulo I, donde desarrolla la teoría general del bien, asevera que "todas las cosas se hallan sujetas a la ley de la causa y el efecto" (p. 47) considerando utilidades a "aquellas cosas que tienen la virtud de poder entrar en relación causal con la satisfacción de las necesidades humanas, (...) cosas útiles", y bienes a aquellas que "tenemos el poder de emplear (…) en la satisfacción de nuestras necesidades" (p. 47), reconociendo, claro está, tal conexión causal. Una vez dicho esto, especifica cuatro condiciones que deben confluir en la cosa para que ella sea considerada un bien:

> 1. Una necesidad humana.
> 2. Que la cosa que tenga tales cualidades que la capaciten para mantener una relación o conexión causal con la satisfacción de dicha necesidad.
> 3. Conocimiento, por parte del hombre, de esta relación causal.
> 4. Poder de disposición sobre la cosa, de tal modo que pueda ser utilizada de hecho para la satisfacción de la mencionada necesidad (Menger, 1996 [1871]: 48).

La pérdida de cualquiera de estos elementos significa la pérdida de la condición de bien por parte del objeto, sea que se modifiquen las necesidades humanas o las propiedades de la cosa, se desconozca la conexión causal o el hombre se encuentre imposibilitado de disponer del objeto. En tal contexto, es posible la existencia de bienes imaginarios que, en contraposición a los bienes reales, se hacen presentes cuando los hombres consideran bienes a cosas que no poseen una relación causal real con la satisfacción de sus necesidades; sea porque, equivocadamente, atribuyen propiedades a las cosas que no tienen, o porque suponen necesidades que no existen. Entre los primeros, Menger, colocaría los cosméticos y amuletos y, entre los últimos, los instrumentos de culto religioso. El avance cultural de las sociedades llevaría –en

tanto analiza la real naturaleza de las cosas– a la reducción de bienes imaginarios en pos del incremento de bienes reales.

Por otra parte, entre los bienes pueden distinguirse los bienes objetivos y las acciones u omisiones útiles, siendo parte de las últimas, todo tipo de relaciones como pueden ser los círculos de clientes, el poder de monopolio, los rendimientos laborales y hasta las amistades, por lo que las relaciones interpersonales son aquí también consideradas bienes auténticos.

Interesado en ahondar en la conexión causal que une los bienes entre sí y a tales bienes con las necesidades humanas, dice que esta ciencia debe esforzarse por

> ordenar los bienes según razones intrínsecas, por aprender a conocer el puesto que cada uno de ellos ocupa en el nexo causal de los bienes y, finalmente, por descubrir las leyes por las que se rigen (Menger, 1996 [1871]: 51).

A partir de esto y en función de la cercanía con la satisfacción de las necesidades humanas, clasifica los bienes en bienes de primer, segundo, tercer, cuarto orden, y subsiguientes. Coloca en el primer grupo a los bienes empleados en la satisfacción directa o inmediata de las necesidades humanas –alimentos, bebidas, adornos– y dentro del resto de los órdenes a los bienes que –si bien no tienen una relación inmediata con las necesidades– mantienen una relación con las mismas, sirven para la producción de los bienes de orden inferior. De modo que la mano de obra, la harina y la caldera utilizadas para hacer el pan se podrían considerar bienes de segundo orden; el combustible que hace funcionar dicha caldera, bien de tercer orden y, así, sucesivamente yendo hacia atrás en la cadena de producción. En todos los casos, la relación que fundamenta la cualidad del bien es la misma –la satisfacción de la necesidad– solo que unos la ejercen de manera inmediata –los bienes de primer orden– y el resto de manera mediatizada. En ninguno de los casos se trata de una característica innata o propia del bien, sino de una relación causal respecto de la satisfacción de la necesidad humana.

Para poder utilizar los bienes superiores en la satisfacción de una necesidad es necesario disponer de todos los bienes superiores complementarios necesarios para la elaboración del bien inferior que, con ellos, se elabora y que satisface tal necesidad de manera directa. Por ende, la condición de bien de los bienes superiores está sujeta, para Menger, al siguiente principio:

> la cualidad de bien de los bienes superiores está condicionada, ante todo, por el hecho de que el hombre disponga también de los

> bienes complementarios del mismo orden, al menos respecto de la producción de un bien cualquiera del orden inmediatamente inferior (Menger, 1996 [1871]: 55).

Es necesario, además, transformar los bienes de tercer orden en bienes de segundo orden y, estos, en bienes de primer orden, y que, en cada etapa, se disponga de los bienes complementarios necesarios para la elaboración del bien inmediatamente inferior. De esto Menger deduce el siguiente principio:

> la cualidad de bien de los bienes de orden superior está condicionada por el hecho de que dispongamos de sus complementarios en el sentido antes indicado (Menger, 1996 [1871]: 56).

En este sentido, la fuerza de trabajo es, para Menger, uno más de los tantos bienes complementarios superiores necesarios para la producción de bienes inferiores y cumplirá el rol de bien, en tanto y en cuanto, sirva a una necesidad, es decir, colabore en la producción de un bien inferior que satisfaga una necesidad y disponga de los bienes complementarios necesarios para la elaboración del bien inferior en cuestión. El trabajo, entonces, lejos estará, desde esta perspectiva, de constituir el núcleo duro del valor de los bienes[6], tal y como, antes se erigían en las elaboraciones de la economía política.

Es la existencia de determinada necesidad humana la que otorga calidad de bien a un bien inferior como a los bienes superiores empleados en la elaboración del primero. La desaparición de tal necesidad significa la desaparición de la cualidad de bien de tales bienes; pero como –y sobretodo– los bienes de orden superior no derivan su calidad de bien de una sola y única relación causal, sino de varias respecto de la satisfacción de las necesidades humanas, no basta con que desaparezca una necesidad, siempre y cuando, se mantengan otras que pueden subsanar.

---

6 Luego de dar un ejemplo en el que rescató la ineficacia de la mano de obra en ocasiones en que escasea la materia prima disponible –concretamente la falta de algodón en la Europa del año 1862 debido a la Guerra Civil en Estados Unidos, su principal proveedor– , respondió, con un tiro por elevación, al trabajo smithiano diciendo: "Cuando las relaciones económicas de un pueblo están altamente evolucionadas, los diferentes bienes complementarios de un orden superior suelen distribuirse entre diversas personas. (…) Surge así el error de que a los bienes de orden superior se les atribuye la cualidad de bien en sí mismos y sin tener en cuenta la presencia de sus bienes complementarios. (…) Solo cuando (…) las leyes a que están sujetos los bienes dejan sentir su eficacia hasta en la superficie de los fenómenos (…) Solo entonces la opinión pública dirige su atención a estos fenómenos y a sus causas profundas" (Menger, 1996 [1871]: 57-58).

2.4.A.I. EN RELACIÓN AL TIEMPO Y AL RIESGO

Son las leyes de causalidad las que gobiernan el proceso, a través del cual, los bienes de orden superior se transforman en bienes de orden inferior. La idea de causalidad está estrechamente vinculada a la idea de tiempo "Todo proceso de cambio (…) solo es imaginable en el tiempo" (Menger, 1996 [1871]: 61), por lo que, a pesar de que la técnica contribuye a reducir el tiempo de espera, aquel que dispone de bienes superiores solo conseguirá disponer de bienes inferiores al cabo de un tiempo. Por ejemplo, es posible que quien dispone de árboles no vea sus frutos en vida –serán sus herederos los que los disfruten–; a diferencia de quien dispone de fuerza de trabajo, cuyos frutos reúne de forma inmediata. Por otra parte, las necesidades se modifican. Puede ocurrir que, cuando los productos del bien superior estén disponibles, las necesidades que estaban destinados a satisfacer hayan desaparecido. De aquí se deduce la siguiente ley:

> los bienes de un orden superior piden y afirman su cualidad de bienes no con las necesidades del presente inmediato, sino únicamente respecto a las necesidades que, a tenor de las expectativas humanas, solo aparecerán en unos momentos en los que ya habrá llegado a su fin el proceso de producción (Menger, 1996 [1871]: 62).

Ello hace que solo pueda estar seguro de la cantidad y calidad de los bienes quien dispone de ellos de manera inmediata. Quien dispone de los bienes de manera mediata solo podrá saberlo al final del proceso productivo. Esta inseguridad difiere de rama en rama de producción. Así el terrateniente está sometido a un mayor grado de inseguridad respecto del fabricante de zapatos.

Esto nos permite observar la legitimación que su teoría implica de los sectores terratenientes en su disputa con los industriales y su apoyo a la monarquía. Es el poseedor de la tierra, en tanto eslabón superior del proceso productivo, quien se encuentra sometido en mayor intensidad al riesgo y al tiempo de espera. Recordemos lo que señalábamos en pasajes anteriores: Menger, un intelectual cuya labor era la formación y el asesoramiento del príncipe en un tiempo en el que el poder monárquico y terrateniente se encontraba en franco descenso, a manos del crecimiento, en lo inmediato, de las burguesías y, más tarde, del avance de los movimientos obreros que cristalizan en la comuna de París.

Por otra parte, si bien se considera que los bienes superiores detentan la mayor importancia en el proceso productivo, se comprende que no lo constituyen en su totalidad: otros factores actúan sobre la cantidad y calidad de los bienes de orden inferior. Factores cuya rela-

ción causal en el proceso productivo no conocemos, o, si conocemos, sus variables aún se escapan a nuestro control. Por ejemplo, describe Menger, tal como sucedió en la producción agrícola, en la cual, mientras que hace un tiempo se desconocía la presencia de salitre en la tierra y su efecto sobre la producción, ahora tal presencia no se puede controlar. "Esta incertidumbre es uno de los elementos más esenciales de la inseguridad económica de los hombres" (Menger, 1996 [1871]: 64). Por lo que, si bien la producción de bienes inferiores depende mayoritariamente de la producción de bienes superiores, esa dependencia puede ser reducida por la intervención del conocimiento de las relaciones causales y por el avance en el control de variables ahora incontrolables[7].

En relación a las causas del creciente bienestar de los hombres y la posesión de los bienes, explicita que "El creciente conocimiento de las interconexiones causales[8] (…) han elevado al hombre del estado de rudeza y de la más profunda miseria al estado actual de cultura y bienestar" (Menger, 1996 [1871]: 66) y que "la totalidad de bienes de los que dispone el individuo para la satisfacción de sus necesidades [lo que] designamos como su posesión de bienes. No se presenta ante nosotros, pues, como una cantidad de bienes caprichosamente acumulada, sino como el reflejo de sus necesidades". Asimilando, por un lado, la miseria a la rudeza a lo cuasi animal y el bienestar a la cultura y, por otro lado, las necesidades a los deseos, relativizando las necesidades. Así, es igual de necesario un gran palacio y un gran manjar que abrigue y de alimento a un multimillonario, que un rancho y un pedazo de alimento para un mendigo en situación de calle. Las sociedades más opulentas serán las más civilizadas y las que necesiten mayor cantidad de bienes y, las más pobres, las más rudas y aquellas que necesiten menor cantidad de bienes.

2.4.B. TEORÍA DEL VALOR

Luego de desarrollar su teoría general del bien, Menger explicita en el capítulo II su teoría del valor, para lo cual se adentra en lo que considera la esencia del valor, su medida y las leyes que regulan el valor de los bienes superiores.

---

7 Esto remite a la 3ª Revolución Industrial donde el conocimiento se constituye en el insumo fundamental, todo lo cual explica la revalorización de Menger que la propia *Mont Pèlerin Society* hace efectiva.

8 La valorización de la causalidad, al tiempo que acerca el planteo mengeriano a las ciencias naturales, lo aleja del historicismo, en tanto la causalidad adquiere relevancia en el paradigma científico de la física y la astronomía, ya criticado por Hume y Kant. En este aspecto, Menger no es historicista ni obedece a la tradición neokantiana, sino más bien a la tradición inglesa, más empirista.

2.4.B.I. LA ESENCIA DE VALOR

La esencia del valor de los bienes se encuentra, en Menger, en su escasez relativa y en la significación que los consumidores poseen respecto de la capacidad del mismo para satisfacer sus necesidades o, más precisamente, en "la diferencia entre la necesidad y la masa disponible" (Menger, 1996 [1871]: 131). Al respecto, explica que:

> Un bien tiene valor cuando la necesidad de un bien es mayor que la cantidad disponible del mismo. (Menger, 1996 [1871]: 102).
> Si los sujetos económicos adquieren conciencia de esta situación, es decir, si conocen que la posibilidad de satisfacer una necesidad depende (…) de la disposición sobre una cantidad parcial… entonces tales bienes adquieren para estos hombres aquella significación que llamamos *valor*. Por consiguiente, el *valor* es la significación que unos concretos bienes o cantidades particulares de bienes adquieren para nosotros, cuando somos concientes de que dependemos de ellos para la satisfacción de nuestras necesidades (Menger, 1996 [1871]: 102-103).
> Entonces, el fenómeno vital que llamamos *valor de los bienes* brota (…) de la (…) relación entre necesidades y masa de bienes disponibles (Menger, 1996 [1871]: 104).

Diferencia, de este modo, bienes económicos y no económicos, siendo los primeros aquellos cuya cantidad disponible es inferior a las cantidades necesarias y, los segundos, aquellos cuya cantidad disponible las excede. Estos no tienen valor de intercambio, ni tienen valor, por lo que carecen de valor de uso. Tanto el valor de cambio como el valor de uso, están subordinados –para este autor– al concepto general de valor. Si bien ambos tipos de bienes tienen utilidad –satisfacen necesidades humanas–, lo que los distingue es su disposición relativa.

El valor, subraya Menger, no es algo objetivo, como lo consideraba la economía política, sino subjetivo. No es algo propio, autónomo o intrínseco de las cosas, sino que deviene del juicio que efectúan los agentes económicos en relación a ellas: solo existe en el fuero de su conciencia.

> El valor es un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de su vida y su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de su conciencia. Y así, es completamente erróneo… hablar, como lo hacen los economistas políticos, de "valores", como si se tratara de cosas reales e independientes, objetivando así el concepto. Lo único objetivos son las cosas… y su valor es algo esencialmente distinto de ellas, es un juicio que se forman de ellas los hombres. (…) La objetivación del valor de los bienes, que

> es… totalmente subjetivo, ha contribuido en gran manera a crear mucha confusión en torno a los fundamentos de nuestra ciencia. (Menger, 1996 [1871]: 108-109)

Con esto, Menger responde directamente a las teorías clásicas del valor que diferencian valor de cambio y valor de uso, y aseveran que el valor está dado por el valor de cambio. Smith observa en *Las riquezas de las naciones* y Ricardo reafirma en sus *Principios de economía política y tributación*, que la palabra valor tiene dos acepciones. La primera, expresa la utilidad de la cosa particular y, la segunda, la capacidad de comprar otros bienes con la cosa, valor de uso y valor de cambio, respectivamente, atendiendo que aquellas cosas que tienen mucho valor de uso –como es el caso del agua– generalmente tienen escaso o nulo valor de cambio y, viceversa, aquellas que detentan un gran valor de cambio carecen de valor de uso –como en los casos del oro y los diamantes–. Para Ricardo, si bien la utilidad no es la medida del valor de cambio, sí es su condición necesaria: un bien no útil carece de valor de cambio. Dada la utilidad de un bien, este derivará su valor de cambio de su escasez o de la cantidad de trabajo necesario para obtenerlo y, ya que los primeros –aquellos que extraen su valor de la escasez– constituyen una pequeñísima proporción del total de los bienes comercializados, las obras de Smith y Ricardo se dedicarán al estudio del valor de los bienes que son objeto de deseo y que pueden ser multiplicados mediante el empleo del trabajo. Por tanto, el valor de los bienes, para Ricardo y Smith, no puede estar dado por su valor de uso sino por su valor de cambio, aún considerando a la utilidad como condición necesaria.

No en vano Menger utiliza el ejemplo del manantial de agua para explicar la necesidad de la escasez relativa para la existencia de valor. Se trata de una respuesta directa al ejemplo elegido por Smith del agua y los diamantes –como evidencia de que el valor no se determina por la utilidad, sino en el intercambio– para después criticar la objetivación del valor efectivizada por los clásicos.

2.4.B.II. LA MEDIDA PRIMORDIAL DEL VALOR DE LOS BIENES

Antes de explicitar el modo en que se mide el valor de los bienes, pasaremos cita a cómo Menger fundamenta tales mediciones. Para este austríaco

> la diferencia de la magnitud del valor de cada bien concreto se fundamenta… en la diferencia de la magnitud de la significación que tienen para nosotros aquellas necesidades cuya satisfacción depende de aquel bien (Menger, 1996 [1871]: 109).

La medida del valor estaría dada por la satisfacción que da la última unidad del bien, puesta en escala de mayor a menor significancia de utilidad, exclusivamente cuando la cantidad disponible de tal bien es finita, ya que, si es infinita, carece de valor.

Presenta, de ese modo, un elemento subjetivo y otro objetivo. En relación al elemento subjetivo, Menger explica que las personas frecuentemente otorgan mayor significación a la satisfacción de las necesidades de las que depende la conservación de la vida, luego le sigue –en orden de importancia significativa– la satisfacción de aquellas de las que depende la conservación del bienestar, que se gradúa por duración e intensidad. Concretamente, cuando los sujetos deben elegir entre la satisfacción de una necesidad que conserva la vida y otra que conserva el bienestar, eligen por la primera y, cuando deben elegir entre aquella cuya satisfacción le da mayor bienestar que otra, eligen la satisfacción de la que da mayor intensidad o duración del bienestar.

Esto se trastada a los bienes que cubren tales necesidades, otorgándoles la medida de su valor. Ello constituiría el elemento objetivo del valor, de modo que

> Según sea, mayor o menor la significación que la satisfacción de dicha necesidad tenga para nosotros, será también mayor o menor el valor del bien correspondiente (Menger, 1996 [1871]: 115).

Menger nos invita a imaginar a un individuo que, para su plena satisfacción, necesita cubrir diez necesidades que se satisfacen con diez bienes distintos, pero puede disponer solo de siete de ellos. Lo que hará es ordenar de manera decreciente tales bienes en función del grado de satisfacción que cada uno le dé. Numerándolos de diez a uno, por ejemplo, elegirá los primeros siete y la medida del valor de cada uno estará dada por la satisfacción que otorga el bien cuatro, que es el primer bien del cual no se ve privada su satisfacción. Si solo pudiese escoger seis, la medida del valor de cada uno estará dado por la satisfacción que otorga el bien cinco. Por lo tanto, el valor concreto de cada parte parcial consumida tiene el valor de la utilidad del último elemento menos preciado.[9]

---

9 Menger sintetiza lo anterior enunciando los siguientes principios:

"1) La significación que los bienes tienen para nosotros, y que llamamos valor, es solamente una significación figurada o metafórica. En principio lo único que tiene significación es la satisfacción de nuestras necesidades, porque de ellas depende la conservación de nuestra vida y nuestro bienestar. Pero luego, y con lógica consecuencia, trasladamos aquella significación a aquellos bienes de los que sabemos que depende la satisfacción mencionada. 2) La magnitud de la satisfacción que tiene para nosotros la satisfacción de las diversas necesidades (...) es desigual y la medida

Los bienes, entonces, no detentan valor *per se*, un valor objetivo propio, sino que aquel deriva de las necesidades humanas que ellos satisfacen y de la disponibilidad limitada de su existencia. Retomando las propias palabras del autor:

> …para la apreciación del valor de los bienes los sujetos económicos solo se fijan en la significación de la satisfacción de aquellas necesidades que dependen de la disposición sobre el bien (Menger, 1996 [1871]: 129).

Si bien Menger, en este punto, sigue haciendo énfasis en la significación de la necesidad –en el carácter subjetivo del valor– en aras de su respuesta a la escuela de economía política, coloca como elemento necesario –sin el cual la cosa pierde su carácter de bien económico por más necesaria que sea y, por ende, elimina su valor– a la disposición de los bienes, a lo que, de otra manera, podríamos denominar oferta de bienes. Oferta que está condicionada y que, por tanto, remite a las condiciones de producción, sea que ésta depende de la cantidad de trabajo o de los costos de producción. En otros términos, en la teoría del valor mengueriana parece aparecer la síntesis marshalliana, parece inevitable ver en Menger la crítica marshalliana, parece inevitable responder "Bueno, señor, pero es usted mismo quien está diciendo que con disponibilidad (oferta) ilimitada las cosas pierden su condición de bienes económicos, carecen de valor. No hay valor si no se atiende la cara objetiva del valor". Marshall irá por más. Si bien incorporará la faceta subjetiva del valor en una de las hojas de su tijera, aseverará que lo sustancial no es la significación de la necesidad sino las condiciones objetivas que afectan los niveles de producción, de oferta, sobre los que los autores clásicos, de la economía política, habían desarrollado su teoría del valor.

---

de la misma se halla en el grado de su importancia para la conservación de nuestra vida y nuestro bienestar. 3) También es diferente la magnitud de la significación de la satisfacción de nuestras necesidades trasladada a los bienes mismos, es decir la magnitud del valor y su medida se halla en la magnitud de la significación que tiene para nosotros la satisfacción de las necesidades que depende de los bienes en cuestión. 4) En caso concreto, depende de la disposición sobre una determinada cantidad parcial de la cantidad total de un bien de que dispone un sujeto económico tan solo la satisfacción de aquellas necesidades todavía no garantizadas por dicha cantidad total que para este sujeto tiene menor significación en el conjunto de sus necesidades. 5) El valor de un bien (...) es igual a la significación que para el mencionado sujeto tiene la satisfacción de las necesidades menos importantes que pueden alcanzarse con aquella cantidad parcial y todavía no está asegurada por la cantidad total" (Menger, 1996 [1871]: 122-123).

> El principio del coste de producción y el de la utilidad final son, indudablemente, partes componentes de la ley general de la oferta y la demanda; cada una de ellas puede comparase con las hojas de un par de tijeras. Cuando se mantiene quieta una de ellas y se corta moviendo la otra, podemos decir, en aras de la brevedad, que se corta con la segunda… (Marshall, 1948 [1890]. Apéndice I: La teoría del Valor de Ricardo: 683).

Es oportuno aquí decir que, a pesar de que Marshall es muchas veces considerado un autor marginalista, lo que acabamos de retomar de su obra lo deja bastante fuera de esa corriente, porque, si bien reconoce y da entidad a la obra de estos autores, él continua siendo un clásico, en el sentido de que continúa considerando que el valor está determinado, en última instancia, por lo que los marginalistas denominan aspecto objetivo del valor. Marshall responde a los marginalista y asevera que son los elementos que la economía política indica –más precisamente los que señala Ricardo–, los que determinan el valor. Si bien reconoce que estos autores han retomado aspectos descuidados por la obra ricardiana, señala sus falencias e ignorancias, entre ellas, olvidos de elementos que ya habían sido señalados por Ricardo.

Von Hayek (1996 [1935]) exculpa de este error a Menger, afirmando que el fundador de la escuela austríaca de ninguna manera intenta hacer una teoría de los precios, que es conciente del camino que a su trabajo le falta recorrer. Será von Wieser, agrega von Hayek, quien se encargará de señalar la constitución de la oferta y completar este capítulo en la Escuela Austríaca. Wieser desarrolla la teoría de costos en su ley de Wieser o en su principio de la *oppotunity*, en el que postula que los usos de los factores restringen la cantidad disponible para cualquier tipo de producción, por lo que el valor del producto no puede ser menor al conjunto de los factores empleados de forma concurrente para su producción.

Marx (1867) ya decía que las teorías clásicas no habían logrado superar los obstáculos en la elaboración de la teoría del valor porque lo confundían con el precio.

2.4.B.III. MENGER: SU RESPUESTA A LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO

Menger critica e intenta refutar de manera inmediata –podemos decir empleando su terminología– la teoría del valor trabajo y responde a la misma de manera mediata a través de su teoría del valor. Aquí queremos rescatar en bruto las palabras del autor, por lo que, a continuación, sencillamente presentaremos los fragmentos que sintetizan su argumentación en contra de dicha teoría:

> La cantidad de trabajo o de otros bienes de orden superior utilizados para la producción del bien cuyo valor analizamos no tiene ninguna conexión directa y necesaria con la magnitud de este valor (…) Respecto del valor de un diamante, es indiferente que haya sido descubierto por puro azar o que se hayan empleado mil días de duros trabajos en un pozo diamantífero. Y así, en la vida práctica nadie se pregunta por la historia del origen de un bien; para valorarlo solo se tiene en cuenta el servicio que puede prestar o al que habría que renunciar en caso de no tenerlo. Y así, no pocas veces, bienes en los que se ha empleado mucho trabajo no tienen ningún valor y otros en los que no se ha empleado ninguno lo tienen muy grande (…). Es indudable que la comparación del valor del producto con el valor de los medios de producción empleados para conseguirlo nos enseña si y hasta que punto fue razonable, es decir, económica, la producción del mismo. Con todo, esto solo sirve para juzgar la actividad humana perteneciente al pasado. Pero respecto al valor mismo del producto (…) no tienen ninguna influencia determinante ni necesaria ni inmediata.
> Es también insostenible la opinión de que las cantidades de trabajo o de otros medios de producción necesarios para la reproducción de los bienes son el factor determinante del valor de estos. (…) La medida viene dada por la magnitud de la significación de aquella necesidad para cuya satisfacción dependemos y sabemos que dependemos de la disposición de un bien… (Menger, 1996 [1871]: 132).

Se puede remarcar en el párrafo anterior que, de alguna manera y sin ahondar en el tema, reconoce la inmediatez de su argumentación en torno al valor. La teoría subjetiva del valor, que Menger y el resto de los marginalistas proponen, puede explicar los precios relativos en el corto plazo, pero no puede hacerlo en el largo, como si lo hacían las teorías clásicas.

2.4.B.IV. MENGER: SU RESPUESTA A LA TEORÍA DE LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN

Al contrario de lo que consideran los teóricos de la economía política, para Menger el valor de los bienes inferiores no se deduce del valor de los bienes superiores. En otros términos, el valor de los bienes de consumo finales no puede ser deducido de las retribuciones al trabajo, la tierra y el capital como citamos para el caso de la teoría de los costos de producción. Tal metodología, según este autor, si bien permite explicar el precio de los bienes finales, deja sin explicación a los precios de los factores de producción y constituye uno de los errores fundamentales de la ciencia económica:

> Entre los errores fundamentales de (…) nuestra ciencia debe citarse (…) el siguiente: los bienes tienen valor para nosotros porque para su producción se emplean bienes valiosos (…) este error (…) es el fundamento de las teorías predominantes sobre el precio (Menger, 1996 [1871]: 134).
> Si bien el principio explica el valor de los bienes denominados "productos", no explica el valor de los provistos por la naturaleza (Menger, 1996 [1871]: 134).

Si el valor de los bienes inferiores nunca puede ser determinado por el valor de los bienes superiores, ¿cómo considera que se determinan los valores? Para Menger es el valor que se prevé tendrán los bienes inferiores, en el futuro, cuando el proceso de producción haya sido culminado, el principio determinante del precio actual de los bienes superiores, y es la relación entre disponibilidad y necesidad actual la que determina el valor de los bienes inferiores:

> El valor de los bienes de orden inferior en el momento actual no se rige por el valor de los bienes correspondientes de órdenes superiores, sino que (…) el valor previsible del producto es el principio determinante del valor de los bienes correspondientes de órdenes superiores (Menger, 1996 [1871]: 136).
> Entre el valor que tienen para nosotros en el presente los bienes de orden inferior (…) y el valor que tienen también ahora los bienes de órdenes superiores necesarios para la producción de los primeros, no existe, pues, ningún nexo necesario. Es más bien patente que los primeros derivan su valor de la relación entre necesidad y cantidad disponible en el momento actual y los segundos de la relación previsible entre necesidad y cantidad disponible respecto de un período futuro (Menger, 1996 [1871]: 136).

Obsérvese que aquí Menger retoma la relación entre disponibilidad y necesidad como determinantes del valor, las –como decíamos anteriormente– dos hojas de la tijera de la metáfora marshalliana. Aunque, para Menger, lo sustantivo siempre serán las necesidades, y en ella hará énfasis buscando suprimir la importancia de lo que denomina disponibilidad, y para Marshall las disponibilidades, la oferta, los costos de producción, la teoría clásica del valor, serán lo sustancial, el determinante, de última instancia del valor.

En relación a la propiedad individual del capital, o la propiedad de los medios de producción, Menger la considera necesaria en tanto facilita la participación en las ventajas vinculadas al empleo de bienes superiores, a saber, la multiplicación de la producción y, en tanto, permite que los hombres sacíen sus necesidades inmediatas mientras esperan que lo producido por los bienes superiores esté disponible.

Se trata, para este autor, de un bien objeto de juicio sobre su valor y objeto de intercambio humano distinto de las fincas, terrenos, edificios, etcétera, y se define, él y su retribución, el pago de intereses, de la siguiente manera:

> Por capitales solo se entienden aquellas cantidades de bienes económicos de las que disponemos en la actualidad para unos períodos de tiempo futuro, es decir, de las que disponemos dentro de unos períodos de tiempo dados y nos permiten aquella utilidad…
> El pago de intereses [no es más que] el trueque de un bien económico (la utilización del capital) por otro bien (por ejemplo, una suma de dinero) (Menger, 1996 [1871]: 140- pie de pág. n° 11- Los corchetes son propios).

Por otra parte, Menger reivindica la producción de bienes superiores tanto a nivel social como individual, sea considerando de mayor cultura a las sociedades que avanzaron en su producción, colocando al indio nómada, que denomina salvaje, en contraposición a "los pueblos de alta cultura" o, sea, reivindicando la figura del empresario:

> …los pueblos de alta cultura [en los que] una parte nada desdeñable de los miembros de la sociedad se dedica a la producción de bienes que solo contribuirán a la satisfacción de necesidades humanas al cabo de varios años y hasta de varios decenios (Menger, 1996 [1871]: 137 - Los corchetes son propios).
> En las primeras etapas de la evolución cultural (…) solo algunos agentes económicos aislados asumen la tarea de hacerse con los bienes de órdenes superiores (primeros los inventores, descubridores o respectivamente, los empresarios) (Menger, 1996 [1871]: 138).

El valor de la totalidad de las cantidades complementarias de bienes de orden superior, que se constituyen como la suma del valor de los bienes de orden superior requeridos, el valor de uso del capital y el valor actividad empresaria, obtienen su medida en el valor previsible del bien inferior que producen.

En tanto que cada uno de los bienes superiores es un bien complementario de otros para la producción de un bien inferior, pueden tener sustitutos[10] y su valor es

---

10 Si falta uno se puede reemplazar con otro y, en caso de ser irremplazable, el resto de los bienes superiores complementarios puede utilizarse en la producción de otro bien que cubra otra necesidad humana.

> igual a la diferencia entre la significación de aquellas satisfacciones de necesidades que podríamos obtener en el caso de que dispusiéramos de la cantidad del bien de orden superior, cuyo valor analizamos, y aquellas otras que, en caso contrario, tendrían que satisfacerse con la utilización económica de la totalidad de los bienes de orden superior de que de hecho disponemos (Menger, 1996 [1871]: 148).

2.4.B.V. EN TORNO AL FACTOR TIERRA DE PRODUCCIÓN

En relación a la tierra, Menger entiende que detenta dos tipos de utilidades y, en función de ellas, puede considerarse unas veces bien inferior y, otras, bien superior. Es bien inferior cuando se utiliza como bien de consumo: fincas, lugares de esparcimiento, etcétera, y se trata de un bien superior en las porciones que se utilizan para la producción de otros bienes. Por tal motivo, corresponden a la tierra similares análisis a los ya realizados para los bienes inferiores y superiores, así como sus medidas del valor.

Al respecto, critica la teoría de la renta de la tierra afirmando que ella no constituye otra cosa que una consecuencia de los esfuerzos por acomodarla al resto de los errores de la ciencia económica y, en especial, la elaboración ricardiana. Asegura que ella no considera las distinciones que el propio Menger realiza y que no es cierto que la desaparición de las diferencias de productividad de las distintas fincas genere la eliminación de la renta de la tierra, tal como lo asegura, según él, la teoría ricardiana. No se disiparía la renta ni tampoco los diferenciales de productividad.

Critica, finalmente, la explicación que la teoría de los costos de producción da al salario, aquella que entiende que el salario de equilibrio está dado por los medios de subsistencia del trabajador o por los mínimos existenciales –que permiten solo y exclusivamente alimentar al trabajador y su familia–, que hacen que la clase trabajadora no se reproduzca ni más ni menos que lo que la sociedad necesita. En respuesta, afirma que el valor del trabajo se explica tal como se explican los valores del resto de los bienes superiores complementarios:

> En realidad, el precio de unas prestaciones laborales concretas se rige (...) exactamente igual que todos los demás bienes, por su valor. Y este último se regula a su vez (…) por la magnitud de la significación de aquellas satisfacciones de necesidades de que nos veríamos privados si no dispusiéramos de las correspondientes prestaciones laborales. Y, en caso de que estas prestaciones sean bienes de orden superior, el valor se establece directa o indirectamente a tenor del principio según el cual estos bienes tienen un valor tanto mayor para los agentes económicos cuanto mayor es el valor previsible del producto para un mismo valor de los bie-

> nes complementarios de orden superior o, respectivamente, tanto más bajo cuanto menor es el valor de estos últimos (Menger, 1996 [1871]: 155).

En resumen, el valor de los bienes ya no se explica por el precio de sus bienes superiores, como consideraría la teoría de los costos de producción, sino que los valores de los factores productivos –tierra, capital y trabajo– se derivan del valor que se presupone tendrá el bien inferior que producen y la posibilidad de sustitución que para lo mismo tengan.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este capítulo nos ha permitido observar que la obra de Menger constituye no solo el desplazamiento del trabajo como elemento primordial del valor y su reemplazo por la necesidad humana como principio motor, no solo el desplazamiento desde la oferta –desde las condiciones de producción– hacia la demanda, sino el desplazamiento del trabajo, como contenido único y central del valor, por la revalorización del capital y la tierra.

Esta obra, luego de una larga tradición de reconocimiento del trabajo como elemento sustancial de valor, minimiza su aporte en el producto. Lo coloca en el mismo plano que el resto de los bienes. Lo considera uno de los tantos bienes superiores complementarios que se utilizan para producir bienes inferiores de consumo y asevera que su valor, en tanto está sujeto a la satisfacción de necesidades, desaparecerá si las necesidades que suple desaparecen o si puede ser sustituido por otro bien superior en la producción del bien inferior.

Al tiempo que revaloriza el capital y la tierra, afirma que es la producción de bienes superiores aquello que genera la multiplicación de la capacidad productiva, para la cual se necesita acumulación de capital. Asevera que quien dispone de las cosas de manera inmediata conoce de la cantidad y calidad de las mismas pero que no puede saberlo quien dispone de forma mediata de ellas. Enfatiza la existencia del tiempo de espera que sufre quien se dedica a tal producción diciendo que, por ejemplo, quien tiene todo para producir árboles no podrá gozar de ellos por un largo tiempo –tal vez recién lo puedan hacer sus herederos–, mientras que quien goza de fuerza de trabajo puede detentar el goce inmediato al disponer de manera inmediata de la producción genera. Y, finalmente, haciendo énfasis en la producción incierta del terrateniente, revaloriza el riesgo de la tierra y el capital que se encuentra en los inicio del proceso productivo, es decir, que son los bienes de más alto orden en la producción.

Cabe observar que, mientras que David Ricardo encuentra un escollo difícil de sortear en el tiempo de espera de utilización o rendi-

miento del capital para resolver y avanzar en la teoría del valor trabajo, Menger retoma precisamente ese escollo y lo coloca como elemento central de la constitución de la producción y de la revalorización del capital y la tierra. En este sentido, la producción ya no es fruto del trabajo. Ahora la producción, o su crecimiento monumental, es consecuencia del uso del capital, del tiempo de espera del capitalista, del riesgo que corre el capitalista, de la incertidumbre en la calidad y cantidad de la producción que este genera. Por tanto, la apropiación de tal producción ya no es tan legítima si la realiza quien aporta su fuerza de trabajo al proceso productivo como si la efectúa quien aporta la tierra o el capital. En otros términos, esta nueva mirada nos indica el sector que más legítimante puede apropiarse de lo socialmente producido y en qué volumen relativo puede hacerlo.

Podríamos incluso inferir que la obra de Menger significa un giro de 180 grados respecto de las conclusiones ricardianas, ya que pone aún más énfasis en el aporte de la tierra que en el aporte del capital. Mientras que Ricardo, por un lado, entiende que el capital es trabajo acumulado y que el valor de los bienes está dado por la cantidad de trabajo incorporado, (sea de manera directa, mediante la mano de obra, o como de manera indirecta, mediante el trabajo acumulado en el capital–) y, por otro lado, postula la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra, que le permiten legitimar la abolición de la ley de granos en Inglaterra con objeto de transferir la renta extraordinaria de la tierra a la burguesía industrial, a la clase o sector social de vida austera e interesado en la inversión; desde el derroche y la ociosidad terrateniente en el que estaban sus frutos, en post de la inversión para la industrialización.

De modo que, la obra de Menger da un giro copernicano respecto de la obra de Ricardo. Lo hace, en primer lugar, en tanto abandona el análisis del valor de los bienes desde el estudio del proceso productivo para abordarlo desde la perspectiva de la demanda, por lo que, podríamos adicionalmente preguntar, ¿quiénes son los demandantes?,¿quiénes poseen la capacidad adquisitiva que da –junto a las necesidades o preferencias– valor a las cosas y determina qué es lo que se produce y demanda, y qué no? Y, en segundo lugar, porque traslada en 180 grados las legitimaciones que la teoría ricardiana permitía realizar: el porcentaje de la apropiación de la riqueza socialmente producida por parte de trabajadores, capitalistas y rentistas o terratenientes. Esta legitimación da un giro total en la obra de Menger, a partir de la cual adquiere mayor legitimidad en el proceso productivo quien más lejos está del producto final, quien más riesgo corre, quien, en primer lugar, ofrece la tierra, en segundo lugar, ofrece el capital y, finalmente, quien –en el grado inferior– ofrece su fuerza de trabajo.

Recordemos lo que señalábamos en pasajes anteriores: Menger, un intelectual cuya labor era la formación y el asesoramiento del príncipe en tiempos donde el poder monárquico y terrateniente se encontraba en franco descenso, a manos de, en lo inmediato, el crecimiento de las burguesías y, más tarde, con el avance de los movimientos obreros que cristalizan en la comuna de París.

Esta teoría iniciada en Menger, que se opone en términos generales a la teoría del valor de la economía política clásica, y, más precisamente, a la teoria ricardiana que ya tenía, debido a sus derivaciones políticas, fuertes críticas en Inglaterra, brinda las bases que permitirán a Böhm Bawerk enfrentarse a las teorías de explotación de la clase trabajadora de Karl Marx. Permitirá a los autores de la generación austríaca aunar sus esfuerzos para enfrentarse a las grandes movilizaciones obreras de los primeros años de la década del 70, al proyecto de la Primera Internacional, que congregaba entre sus principales figuras a Karl Marx y Friedrich Engels, y cuyos intentos se cristalizan en la Comuna de Paris. Mientras que Menger, en sus *Principios de Economía Política* (1871) donde postula su teoría del valor, hace menciones específicas a las obras de David Ricardo y Adam Smith, sin hacer ningún tipo de referencia explícita a la obra y figura de Karl Marx, Böhm Bawerk retoma la obra de aquel para enfrentarse directa y casi exclusivamente a *El capital* de Karl Marx. A partir de los *Principios* mengerianos desarrollará en su *Teoría positiva del capital* (1889) [11] una teoría que permita legitimar la apropiación de lo producido por parte

11 Originalmente titulada: *Kapital und Kapitalzins. Zweite Abtelung: Positive Theorie des Kapitales*, 1889. En esta obra el autor entiende como capital al conjunto de bienes intermedios que se utilizan para hacer bienes de consumo. Lo esencial en su procesamiento es el tiempo, en tanto su transcurso es lo que separa los bienes intermedios de su transformación en bienes de consumo para la satisfacción de necesidades. Mientras los bienes son más indirectos, su productividad es mayor, a pesar de que los incrementos de productividad son decrecientes a medida que el proceso se hace más indirecto. Se aplicarán métodos indirectos de producción, o *métodos capitalistas de producción,* cada vez que se esté dispuesto a sacrificar consumo presente por mayor cantidad y/o calidad de consumo futuro. El tipo de interés será la relación de cambio, el precio, entre bienes presentes y futuros: es la prima que se exige por posponer el consumo. En tanto cien disponibles hoy equivalen a ciento cinco disponibles en un plazo futuro, los bienes disponibles hoy valen un 5% más que iguales en precio y calidad disponibles en el futuro. La altura del tipo de interés marcará cuán más o menos capitalista, cuán más o menos indirecto, es el proceso de producción y nadie lo prolongará más allá de lo que aconseje la altura del tipo de interés, en tanto nadie estará dispuesto a renunciar al consumo presente si el tipo del interés que brinda el capital es inferior al incremento de producción generado por esa renuncia. En tanto es el retroceso en la cadena de producción y el tiempo de espera lo que incrementa la producción, es al capitalista a quien corresponde la recepción de dicho incremento. Ya no al trabajador, en concepto de plusvalía, por haber trabajado por arriba del costo de reposición de su fuerza de trabajo.

del capital como forma de enfrentar la teoría de la explotación desarrollada por Marx. Mientras, se dedicará a la escritura de varias obras que le permitan resaltar las limitaciones de *El Capital* de Marx, entre ellas, la *Conclusión del sistema marxiano*[12] (1896), donde afirma que la contradicción señalada en el volumen I de *El Capital* (1967) por el propio Karl Marx –que suscitó muchos escritos entre sus adherentes y opositores– no ha conseguido ser resuelta ni en el segundo (1885) ni en el último volumen de de tal libro (1894), publicados tras su fallecimiento. Marx no cumplió su promesa[13].

> No solo seguidores de Robertus sino también hombres pertenecientes al campo de Marx e incluso economistas que no seguían a ninguno de los dos jefes de la teoría socialista, y a los que Marx probablemente habría calificado de economistas vulgares, rivalizaron en desentrañar la presumible estructura de la concepción marxiana, aún envuelta en el misterio. Entre 1885, año de la publicación del segundo volumen, de *El Capital* de Marx, y 1894, año que se publicó el tercer volumen, tuvo lugar un auténtico concurso literario sobre 'la tasa media de beneficio' y su relación con 'la ley del valor'.
>
> Es cierto que ninguno de los concursante consiguió ganar el premio, constató Friedrich Engels, también él fallecido mientras tanto, en el juicio que sobre ello formulara en el prólogo que escribió para el Server volumen (Böhm Bawerk, 2000 [1896]: 32-33).

Ahora bien, y más allá de la discusión entre la resolución o no resolución de la obra marxista, ¿qué autor ha dejado totalmente acabada una teoría? ¿Por qué tanta necesidad de refutación? La teoría del interés de Böhm Bawerk[14] ha sido fuente de críticas, incluso entre austríacos –Menger entre ellos–, pero eso no ha imposibilitado su continuidad ni exigido su abandono (Fetter, 1977; Schumpeter, 1971b; von Mises, 2007 [1949])[15].

---

12 Originalmente titulada *Zum Abschluss des Marxschen Systems* (1986).

13 Un debate actual entre austríacos y marxistas que intentan revivir las criticas austríacas al marxismo, se establece entre los *papers* de Juan Carlos Cachanosky (1994) *Historia de las teorías del valor y del precio*, que critica la concepción marxistas del valor y el trabajo de Rolando Astarita (2011), quien responde a tales críticas en *Respuesta a una crítica a la teoría del valor de Marx*. La vigencia de tales discusiones, en este caso entre austríacos y marxistas argentinos, evidencia la actualidad de la disputa por la reivindicación del capitalismo, por un lado, y del marxismo, por el otro.

14 Al respecto se recomienda Rothbard, Murray (1986 [1973]: 301-303).

15 Intenta mostrar que la disparidad entre el valor de los bienes presentes y futuros se explica por la tasa de interés, pero para explicar por qué una persona prefiere bienes futuros, se apoya en el concepto de productividad (Böhm Bawerk, 1998 [1889]),

Recordemos que Böhm Barwerk organizó un seminario en la Universidad de Viena exclusivamente dedicado a discutir la teoría del valor (Cachanosky, 1984).

¿Por qué Menger dedicó más tiempo a enfrentarse en el espacio metodológico al historicismo alemán (von Hayek, 1996 [1935]) y Böhm Bawerk a refutar el marxismo que, en ambos casos, a perfeccionar su propia obra?

El abandono del estudio e investigación de las condiciones de producción que habilitó el reemplazo de la teoría objetiva por la teoría subjetiva de valor, permitió centrar los estudios en el consumo y olvidar a la producción, no solo en tanto generadora de bienes y servicios, sino también como ámbito de estructuración social. En tanto, los consumidores no consumen sino en función de sus ingresos, que dependen del lugar que ocupen en la escala social y en la distribución de ingresos que en ella se practique, ambas estructuradas –en el capitalismo– en función de la organización de la producción. El olvido de esta última permite omitir la sujeción del consumo a ella y las diferencias y contradicciones sociales que genera.

Tal olvido permite sortear los análisis y conclusiones de la teoría marxista, en tanto ellos comienzan en la generación del valor en la producción para poder comprender la estructura social y sus contradicciones:

> En el sistema de la economía burguesa distingo el orden siguiente: capital, propiedad territorial, salariado, Estado, comercio exterior, mercado universal. Bajo lo primeros nombres estudio las condiciones económicas de la existencia de las tres grandes clases en las cuales se divide la sociedad burguesa en los tiempos modernos.
> Para resolver las dudas que me asaltaban, emprendí un primer trabajo, la revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel (…). Mi investigación me condujo a pensar que las relaciones jurídicas y las formas políticas no pueden ser comprendidas por sí mismas, ni pueden tampoco explicarse por el pseudo desarrollo general del espíritu humano. Esas relaciones y esas formas toman sus raíces en las condiciones de la vida material cuyo conjunto constituye lo que Hegel llama, con los ingleses y los franceses del siglo XVIII, la "sociedad civil". En la economía política hay que buscar la anatomía de la sociedad civil.(…) En la producción social de su vida, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias, determinadas. Estas relaciones de pro-

---

lo cual no es compatible con las teorías subjetivistas. Von Mises y Fetter repararan ese error elaborando teorías del interés basadas en valuaciones subjetivas entre bienes futuros y presentes.

> ducción corresponden a cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a la cual responden unas formas sociales y determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material determina, de manera general, el proceso social, político e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino su existencia social lo que determina su conciencia (Marx, 1859 [2008]: 8-9).

Era necesario eliminar todo vestigio de la economía política y del estudio de la producción, para poder sortear *El Capital*.

Murray Rothbard[16] señala que el análisis clásico de la teoría del valor devino en análisis de clases en tanto separó producción de distribución, diferenció los costos de producción en salario, renta y beneficio, retribuciones a los factores de producción que se distribuyen en función de la puja distributiva entre ellos entablada. De este modo, la teoría del valor que los clásicos formularon, devino en la teoría marxista del plusvalor y en la lucha de clases. Tal puja, tal paradoja, fue resuelta[17] –entiende Rothbard– por Carl Menger al centrar su análisis en el individuo, en el deseo del individuo (Rothbard, 1986 [1973]: 295-300).

Todo esto nos ha permitido observar las condiciones de posibilidad que habilitan la emergencia y desenvolvimiento de la Escuela Austríaca de Economía; contexto témporo-espacial caracterizado por la intensa conflictividad y puja política, económica y social. La perspectiva, o agrupación aunada en dicha escuela, se posiciona en una postura extrema, desde la cual enfrenta –ya en sus orígenes– a toda opción política que signifique una avance de los derechos de las clases trabajadoras o de las grandes mayorías. Sea que ella se manifieste en opciones radicales del tipo marxista o sea que se manifieste en opciones moderadas del tipo representado por los "socialistas de sillón", los historicistas alemanes.

La disputa con tales posturas y miradas teóricas se realizan a través de diversas estrategias discursivas.

En el caso mengeriano encontramos un enfrentamiento con el historicismo alemán que se desarrolla en el espacio teórico y epistemológico. En el contenido teórico con la proposición de una nueva formulación, una interpretación alternativa que reivindica el individualismo de la economía política inglesa desdeñado por los histori-

---

16 Discípulo de von Mises, miembro estadounidense de la Escuela Austríaca de Economía y fundador del libertarianismo.

17 "Fue silenciada" diríamos nosotros.

cistas, sin que ello implique tomar elementos de aquella que pudiesen derivar en reivindicaciones de la clase trabajadora, sino, antes bien, proponiendo nuevos que permitan la reivindicación de los sectores dominantes: terratenientes y capitalistas. Y, en la dimensión epistemológica, dando origen a la disputa por el método, por la normativa que da o quita cientificidad al producto de las distintas formulaciones académicas.

En el caso böhmbawerkiano encontramos más específicamente un embate contra el marxismo llevado específicamente en el ámbito teórico en dos modalidades, a partir de las cuales se intenta devolver al capital la legitimidad perdida. Una que implica la búsqueda de generación o continuación de teorías que permitan presentar interpretaciones alternativas, y otra que implica la refutación teórica, mediante vacíos o contradicciones implicados en el mismo cuerpo doctrinal, de teorías opuestas.

Los integrantes austríacos de *Mont Pèlerin Society* heredarán los mismos enemigos y replicarán las mismas formas de combate en el espacio discursivo.

Es de notar que, a pesar de que tanto Menger como Böhm Bawerk desempeñaron tareas laborales en la función pública –este último como ministro de hacienda–, Menger, desde entonces, considera que, para influir en la cosa pública, el modo más efectivo resulta de la influencia mediatizada por la educación universitaria y los escritos teóricos.

> Menger reprobaba profundamente la política intervencionista del gobierno austríaco, muy semejante a la de casi todos los gobiernos de la época. Pero no creía poder contribuir a que se volviera a una sana política de otra manera que mediante la exposición de una buena teoría económica, a través de sus libros, sus artículos y su enseñanza universitaria (von Mises, 2001b [1969]: 183).

Tal reflexión nos remite al contexto en el que se despliega el devenir de la Escuela Austríaca de Economía: las disputas sociales que se debaten en las calles, la asistencia a seminarios universitarios, así como las lecturas de libros y revistas académicas por un público amplio, no limitado al espacio académico, en tiempos de efectivos debates sociales por la instauración de distintas formas de gobierno. También se nos presenta como un antecedente de la estrategia montpelerinesa, asociación que consideró la necesidad de construir un discurso y difundirlo a través de una red mundial que conectase distintos espacios académicos, sean ellos institutos difusores dirigidos por los miembros de la asociación o universidades en las cuales los mismos dictaban clases (de Büren, 2014). Poniendo en uso de este modo, tal y como

nos enseñó Foucault, el poder de verdad que detenta toda afirmación que se enuncia desde espacios que se atribuyen credenciales de cientificidad.

Parece que podríamos, al menos a modo de interrogante, reflexionar con el avance de las democracias parlamentarias (Hobsbawn, 2012, 2011) –de hecho Menger fue diputado del parlamento austríaco–: no basta el aparato estatal para el gobierno de las sociedades, se torna más intensamente necesaria la dominación hegemónica, es decir, un discurso que detente el suficiente poder de verdad como para conseguir el consenso de los sectores subalternos en aquellas medidas que se quiere tomar, en la instauración o mantenimientos de aquellos privilegios que se quieren –y de quien– se quieren garantizar.

Se trata de la fuerza de verdad del discurso científico tal como nos enseñó Foucault (2006) y la labor de los intelectuales al servicio del mantenimiento de los privilegios y el dominio de las clases principales, así como de los modos de producción u organización social funcionales a los intereses de aquellos, tal y como, señala Gramsci (2009).

CAPÍTULO 3
LUDWIG VON MISES, SU IRRUPCIÓN TEÓRICO EPISTEMOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

La disputa iniciada por la primera generación de la Escuela Austríaca de Economía tendió a deslegitimar toda opción teórica que reivindicara las condiciones de vida de la clase trabajadora y a consolidar los beneficios de los sectores dominantes. Esta disputa tiene continuidad en las subsiguientes generaciones.

Menger y Böhm Bawerk escribieron en tiempos en donde el poder monárquico tiende, tras intensas luchas sociales, a ceder paso a nuevas formas organizacionales que no se terminan de definir en el amplio espectro que va desde el liberalismo burgués al marxismo[1]. En tiempos donde la sociedad civil se debate sobre el dominio del Estado, donde no está claro quién conseguirá sustituir a la nobleza en la dirección de las sociedades, si la burguesía o los sectores trabajadores, donde las disputas sociales –desde tiempo atrás– van en ascenso y ganan las calles. En ese escenario de disputa fue necesario para los primeros austríacos deslegitimar la opción trabajadora y reivindicar los, ya fuertemente cuestionados, privilegios burgueses y del sector capitalista de la población.

---

1 En tanto la labor de Marx y Engels han contribuido, en las luchas sociales contra las monarquías, a definir, frente a la alternativa burguesa, una opción propia y diferenciada para las masas proletarias. Castillo y Dal Maso (2012).

En este contexto, Menger retoma aquellos elementos que los "socialistas de sillón" alemanes critican de la escuela clásica –el individualismo–, para exacerbarlo y generar, a partir de allí, una teoría que –sorteando el obstáculo ricardiano– permita reivindicar a los propietarios de la renta y del capital. Eugen Böhm Bawerk apela a la construcción discursiva de tal mentor para enfrentarse a aquella teoría que legitima –en el espacio discursivo y con la fuerza de verdad que detenta todo argumento considerado científico– las demandas de los sectores trabajadores, a quienes asigna el lugar de dirección de la sociedad: el marxismo.

La posta será retomada por von Mises, en tiempos en donde la opción marxista se vuelve cada vez más una posibilidad real como forma de organización social, en episodios que han ido desde el intento fallido de la Comuna de París (1871) hasta el ascenso efectivo de la Revolución bolchevique (1917) y demás experiencias revolucionarias. Y la retoma cuando, frente a estos episodios y con la crisis que enfrenta el capitalismo en 1930, el mundo occidental decide –progresivamente– reconocer derechos sociales y propiciar mayor bienestar para la clase trabajadora con la instauración del keynesianismo y el estado de bienestar. Es decir, en momentos en donde marxismo y reformismo se encuentran en ascenso en la realidad social, von Mises –entre otras figuras– se encargará de dar continuidad al compromiso político de la generación inaugural. Continúa la resistencia y organiza la contraofensiva frente al avance de los sectores trabajadores.

3.1. APORTES VONMISEANOS

> *Ludwig von Mises erigióse, a lo largo de los años veinte, en el más conspicuo defensor del laissez faire y de la economía de mercado y en el más decido oponente del socialismo y el intervencionismo*
> Murray Rothbard (1986 [1973]: 318).

En tiempos en los que el destino de las sociedades se define en las calles y en las universidades, donde la producción académica –seminarios, publicaciones y debates– no solo constituyen materia de interés para quienes desarrollan estudios formales, von Mises asiste a los seminarios que dicta Böhm Bawerk en la Universidad de Viena. Este seminario, que convoca a personalidades de la talla y participación pública del marxista Otto Bauer[2], está dedicado a la discusión de las

2 A quien el propio von Mises (2001: 109) afirma haber convencido de no realizar el pacto con Moscú y así evitar la llegada del bolcheviquismo en 1918-1919

teorías del valor (von Mises, 2001a [1978]: 74). Allí von Mises, tomará la posta.

Intentará por un lado profundizar y solucionar las incoherencias de la teoría del capital de Böhm Bawerk y, por otro lado, generar un obstáculo adicional al marxismo. Continuando las afirmaciones de Böhm Bawerk (1896) que aseguran que la teoría marxista desplegada en *El Capital* adolece de contradicciones, las cuales –muy a su pensar– no han impedido el devenir de los movimientos comunistas, von Mises afirmará en *El Socialismo* (1922), libro que escribe en contraposición a la Revolución de Octubre de 1818 (Infantino, 2001) y donde menciona por primera vez la idea de un nuevo liberalismo –*neuen Liberalismus*– (Ghersi, 2004), que la imposibilidad de cálculo económico en el mismo vuelve irrealizable su factibilidad real.

Por otra parte, tal como lo hicieran Böhm Bawerk y Menger, se embarca en el sostenimiento y defensa del capitalismo mediante la reivindicación del conjunto de teorías que legitiman y hacen factible su funcionamiento. Con tal objetivo, escribe *La Acción Humana* (1949), obra a través de la cual coloca a la economía como modelo del resto de las ciencias sociales[3]. Para ello afirma que los principios que rigen el accionar humano, y que deben seguir todas las ciencias sociales, se encuentran inscriptos en la praxeología, principios que están implícitos en, y son continuados por, la disciplina económica, una subrama de la praxeología que él denomina catalaxia. La praxeología y, junto con ella, la catalaxia son –al igual que las ciencias formales como la lógica y la matemática– ciencias apriorísticas y, en tanto tales, no sometibles a refutación. Toda verdad formulada en su interior asume probabilidad igual a la unidad y no puede ser desmentida por los sucesos históricos. Hasta el propio von Hayek consideró esto una exageración.

A su vez, al igual que Menger, dedicó su obra a criticar todo tipo de intervención estatal en la economía.

Brevemente, a modo de introducción y antes de comenzar a transitar en el desarrollo de su obra, podemos señalar que von Mises abocó su carrera a dar continuidad a las disputas políticas iniciadas por los padres de la Escuela Austríaca: se enfrentó tanto al marxismo como

---

con la caída del Imperio austro-húngaro.

3 Recordemos que "economía" es la denominación que brindaron los marginalistas a la disciplina encargada del estudio de lo económico –hasta ellos denominada economía política– y que, a partir de ellos y de la síntesis neoclásica, se centra en los estudios marginalistas maximizadores de beneficios. Una economía que, tras la incorporación del marginalismo a la teoría marshalliana, se encontraba inundada de análisis de carácter microeconómico vinculados a conceptos de coste y utilidad marginal, de maximización de beneficios.

al intervencionismo, en tanto formas sociales favorables a los sectores trabajadores, mientras se dedicó a defender al capitalismo extremo. Para su defensa utilizó los mismos métodos: la deslegitimación en la arena teórica y epistemológica de corrientes teóricas que revalorizan formas de organización opuestas y la legitimación de formulaciones políticas propias. A continuación detallaremos su trayectoria.

3.1.A. APUNTES BIOGRÁFICOS

Ludwig von Mises nació en 1881 en la ciudad de Lemberg perteneciente al imperio austrohúngaro. Su vida transcurre en una época de expansión del pensamiento austríaco frente a la decadencia del pensamiento clásico smithiano y ricardiano que, desde mediados del siglo XIX, fue presa de intensas críticas. En 1900 ingresó a la Universidad de Viena para obtener, en 1906, su doctorado en economía y leyes. En 1903 leyó por primera vez los *Principios de Economía Política* de Carl Menger, del que afirmó: "fue esta lectura la que hizo que me hiciera economista" (von Mises, 2001a [1978]: 67). Conoce a dicho autor cuatro años más tarde, cuando –asegura von Mises– (2001a [1978])- aquel se había recluido en el silencio. Su "lúcida inteligencia" le había hecho prever el camino que Austria tomaría, así como las consecuencias del abandono del capitalismo y el liberalismo. En 1909 se incorporó a la Cámara de Comercio e Industria de la Baja Austria. Participó hasta 1913 de los seminarios de Böhm Bawerk –ex ministro de hacienda de Viena– en la Universidad de Viena, donde compartió los debates en torno a la teoría del valor trabajo con Otto Bauer y con Otto Neurath. Colocó en debate –en los últimos dos semestres de su asistencia– su *Teoría del dinero y del crédito* (1912)[4]. En 1913, se incorporó como *Privatdozent* en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena y dictó un seminario que reunió a jóvenes economistas durante toda la década del 20 y los primeros años de la década del 30. En 1918 fue nombrado profesor extraordinario de dicha universidad. En 1920 abrió su *Privat Seminar* en la Cámara de Comercio. En 1926 fundó el *Instituto Austríaco de Investigación del Ciclo Económico*[5] (Rothbard, 1986 [1973]; Cachanozky, 1984; von Mises, 2001a [1978]). En 1934, sin abandonar su cargo en la Cámara de Comercio –que mantuvo hasta 1938–, se trasladó a Ginebra para dictar la cátedra de Relaciones económicas internacionales en el *Institute Universitaire de Hautes Études Internacionales*[6]; pues, explicó: "quien quería hacer algo por Austria tenía que

4 Tìtulo original: *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel* (1912).

5 Nominación original: Österreichchische Institut für Konjunkturforschung.

6 En el mismo lugar que desarrolla sus tareas Wilhelm Röpke cofundador de *Mont Pèlerin Society* y miembro de la, después desplazada de la misma, Economía

hacerlo desde el exterior (…) estaba resuelto a no establecerme de nuevo en Viena mientras no fuera destituido el *Reich* nacionalsocialista" (von Mises, 2001a [1978]: 124). En 1940 abandonó Suiza para emigrar a los Estados Unidos (von Mises, 2001a [1978]). En 1945, tras años de segregación académica, fue nombrado *visiting professor* en la *Graduate School of Business Administration* de la Universidad de New York. A partir de este espacio surgirán los continuadores más ortodoxos del pensamiento mengeriano de los Estados Unidos. El pensamiento de la Escuela Austríaca había comenzado a apagarse en su territorio natal para emerger en tierra norteamericana (Cachanosky, 1984; Rothbard, 1986 [1973]).

Las temáticas abordadas en la obra de Ludwig von Mises (1881-1973) se pueden reagrupar, a grandes rasgos, en función de tres amplios ejes: a) la teoría monetaria y el ciclo económico; b) el liberalismo[7] como única forma de organización posible y c) las reglas metodológicas que deben guiar el estudio de las ciencias de la acción humana. El desarrollo teórico de este autor está intensamente guiado por las empresas políticas llevadas adelante por la Escuela Austríaca. En tal sentido, el primer eje aquí mencionado intenta profundizar las teorías böhmbarkeanas dando continuidad a la disputa política contra el marxismo y contra el intervencionismo; en el segundo se dedicará –no sin intentar demostrar la inviabilidad del socialismo y las limitaciones de la intervención estatal– a sostener la idea del liberalismo como única forma de organización social posible; en un tercer eje –ante la idea de que toda influencia política se realiza a partir de la persuasión de los intelectuales–, se dedicó a dar sustento epistemológico a las teorías económicas marginalistas –en tanto ellas reivindican o permiten discursivamente defender el modo de organización liberal y los principios que la sustentan– y expandir los principios de las mismas al resto de las disciplinas sociales mediante la creación de una teoría general de la acción humana. Finalmente, retomó los escritos en torno al ciclo económico y la intervención estatal.

Social de Mercado (de Büren, 2014).

7 En este párrafo reproducimos la palabra liberalismo tal y como es considerada por la Escuela Austríaca de Economía. Tal concepto adquiere un significado específico en esta escuela que cobra sentido en función de los antagonistas teórico-políticos, así como de la organización social que se intenta fundar y los intereses sectoriales que se intenta defender.

3.1.B. VON MISES: SU TEORÍA MONETARIA Y DEL CICLO ECONÓMICO

Von Mises desarrolla específicamente su teoría monetaria y del ciclo económico en su primer libro, debatido en los seminarios de Böhm Bawerk, *Teoría del dinero y del crédito* (2012 [1912])[8]; en *Monetary Stabilization and Cyclical Policy* (2012 [1928])[9] donde culmina su teoría del ciclo y en *Las causas de la crisis económica*(1986 [1931])[10] donde desarrolla su explicación sobre la Gran Depresión. Estas obras tuvieron inicialmente muy escasa repercusión, al menos hasta 1934, cuando su *Teoría del dinero y el crédito* (2012 [1912]) fue traducido al inglés. Según Murray Rothbard (1986 [1973]) la escasa difusión inicial se debió a distintos factores que varíaron en función de los espacios geográficos: en el mundo académico angloamericano, a la nula repercusión que allí tiene toda obra que no ha sido traducida al inglés; en Gran Bretaña, al predominio del neoricardiano Alfred Marshall –quien vedó el ingreso de las teorías vienesas a Inglaterra–; en los Estados Unidos –donde la escuela austríaca contaba con más seguidores–, a la introducción de la investigación austríaca: Herbert Davenport y Frank Fetter –dos representantes austríacos en los Estados Unidos– dejaron de realizar aportes tras la primera guerra, lo que habilitó, durante la década del 20, el surgimiento de los trabajos no austríacos de Irving Fisher[11] en Yale y Frank Knight[12] en Chicago –quienes contribuyeron al surgimiento de la Escuela de Chicago–; en Alemania, a que la economía neoclásica nunca tuvo repercusión en su territorio; en Austria –tras los fallecimientos de Carl Menger (1921) y Eugen Böhm Bawerk (1914)– a la decadencia de la Escuela Austríaca en la propia Viena y a la resistencia que opuso la ortodoxia böhmbawerkiana a los avances vonmiseanos y, de manera más general y profunda, a la orientación que adoptaron los economistas tras la Primera Guerra Mundial.

---

8 Título original: *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel* (1912).

9 Título original: *Geldwerstabilisierung und Konjunktturpolitik* (1928).

10 Título original: *Die Ursachen der Wirtschaftskrise* (1931). Se trata de la publicación de la conferencia pronunciada por von Mises el 28 de febrero de 1931 en TeplitzSchönau, Checoslovaquia, ante una asamblea de industriales alemanes. Fue traducida en 1978 al inglés como *The causes of economics crises* (1931). El ejemplar en español que se cita es una traducción de dicha edición del año 1978, publicación que fue reeditada en el año 2012 y se encuentra referenciada en la bibliografía de este trabajo.

11 Su teoría cuantitativa del dinero permite justificar la intervención estatal en el mercado monetario.

12 Buscó incansablemente la competencia perfecta y se opuso a incorporar el factor tiempo en el análisis del capital y la preferencia temporal en la constitución de la tasa de interés.

Von Mises escribió su *Teoría del dinero y del crédito* (2012 [1912]) cuando el *laissez faire* y el patrón oro asistían a su decadencia:

> La guerra iba, en seguida, a introducir (…) estatismo por doquier, planificación gubernamental, intervencionismo, dinero arbitrariamente creado, inflación y superinflación, crisis monetarias, tarifas proteccionistas, control de cambios.
> Ludwig von Mises (…) dedicó la vida entera a combatir la oscuridad (…) El economista francés Jacques Rueff [quien estuviese en la organización del Coloquio Walter Lippmann (1939)], destacado partidario del patrón oro, nos habló, en elogio a Mises, de su 'intransigencia' (Rothbard, 1986 [1973]: 315 - Los corchetes son propios).

La teoría del ciclo económico de von Mises comenzó a despertar intensa difusión en la década del 30 con la incorporación de Friedrich von Hayek, el más fiel de los discípulos vonmiseanos, a la *London School of Economics* y con la traducción al inglés, en 1934, de *Teoría del dinero y del crédito* (2012 [1912]) bajo supervisión del propio Lionel Robbins[13] quien, tras compartir con von Hayek en Viena los seminarios vonmiseanos, tramitó dicha incorporación. Von Hayek se encargó de difundir, en sus seminarios londinenses, distintos trabajos partidarios de la teoría austríaca del ciclo económico entre los que se destacan, además de los suyos y los de su maestro, las elaboraciones de John Hicks, Abba Lerner, Ludwig Lachmann y Nicolas Kaldor. Seguidores de von Mises en Inglaterra, como el mencionado Lionel Robbins y Frederic Benham, se encargaron de publicar interpretaciones vonmiseanas de la Gran Depresión y fueron traducidos al inglés los trabajo de algunos seguidores de von Mises como Fritz Machlup y Gottfried von Haberler. En 1931 von Mises publica su propio estudio específico de la Gran Depresión en *Las causas de la crisis económica* (1986 [1931]).

Se creía, expresa Murray Rothbard (1986 [1973]), que durante la primera mitad de la década del 30, las teorías vonmiseanas conseguirían el triunfo. En los Estados Unidos, si bien de forma más lenta, el éxito de la difusión de las interpretaciones austríacas estaba garantizado por la influencia de los economistas ingleses en sus espacios académicos. Gottfried von Haberler en su *Money an Business Cycle* (1932)[14] produjo el primer resumen de las teorías del ciclo de von Mi-

---

13 Lionel Robbins fue el encargado de redactar, luego de consensuados, los objetivos oficiales y públicos de *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995).

14 Este ensayo fue originalmente publicado en 1932 en *Gold and Monetary Stabilizatin* (Lectures on the Harris Foundation), Quincy Wright-University of Chicago Press,

ses y von Hayek. Alvín Hansen se adhirió prontamente a las interpretaciones austríacas. El pensamiento austríaco sobre el capital y el interés se difundió mediante publicaciones de artículos de von Hayek, Machlup y Kenneth Bouding en distintas revistas norteamericanas. El triunfo parecía al alcance de la mano a principios de la década del 30, pero, con la denominada revolución keynesiana:

> John Maynard Keynes (…) avasalló el pensamiento económico con la velocidad del incendio en la pradera (…)
> Lo más trágico de este masivo olvido fue la soledad, el abandono, en que dejaron a Mises sus más capaces seguidores. Precipitándose, ciertamente, en los brazos de Keynes, no solo discípulos ingleses de Hayek, así como Hansen, quien pronto sería el primer keynesiano en Norteamérica, sino también los austríacos (…) que apresuradamente habían huido de su patria, para ocupar distinguidos puestos académicos en los Estados Unidos donde constituyeron lo que pudiéramos denominar el ala moderada del keynesianismo. Únicamente Hayek, y el menos conocido Lachmann, mantuviéronse fieles… (Rothbard, 1986 [1973]: 326-327).

La *Teoría del dinero y el crédito* (2012 [1912]) permitió a von Mises aplicar el análisis marginalista mengeriano al estudio de la demanda y oferta de dinero; criticar las políticas de expansión estatal de la moneda, las que, consideró –en tanto políticas inflacionistas– un medio de redistribución[15] y una forma de imposición fiscal; reivindicar el patrón oro; deslegitimar la existencia de los bancos centrales y promover la desregulación del sistema bancario, una banca libre e independiente de toda directriz estatal. La *Teoría del ciclo económico* que aquí inicia será continuada en otras obras del propio von Mises y de Friedrich von Hayek y finalmente adoptará el nombre de Teoría Austríaca del Ciclo Económico. Considera que la expansión monetaria generada por la expansión crediticia[16] promovida por el banco central irrumpe el armónico funcionamiento del mercado, disminuyendo la tasa de interés por debajo de su tasa normal –aquella que refleja los deseos del mercado, de los consumidores y de los inversores–. Ante ella, los empresarios incrementan la adquisición de créditos que invierten en instancias superiores del proceso productivo, las demandas de traba-

---

Chicago (Haberler, 1996 [1932]).

15 En tanto los aumentos de precios se producen, primero, en aquellos productos que demandan los destinatarios del dinero adicional generado por el gobierno.

16 "La expansión del crédito puede ser el resultado no solamente de una emisión excesiva de billetes bancarios sino también de una apertura excesiva de cuentas corrientes" (von Mises; 2005 [1936]:1).

jo y bienes realizadas para tales inversiones aumenta los precios y los salarios. Estos ingresos adicionales percibidos por trabajadores y productores incrementan su consumo actual –ya que su estructura de preferencias no ha cambiado–, pero no el ahorro. Cuando las nuevas inversiones hayan atravesado todo el proceso productivo y sus bienes lleguen al mercado, los consumidores ya habrán gastado su dinero y el aparato productivo entrará en recesión por escasez de demanda. Tal depresión, no es otra cosa que un proceso de reajuste que concluye cuando se ha liquidado toda la producción excedente y se retorna a la inicial proporción inversión-consumo.

Frente a esto, von Mises propondrá adoptar el patrón oro y fijar de manera legal un tipo de cambio que evite todo intento de devaluación y, de ese modo, sortee las posibilidades de inflación[17].

Esta teoría del ciclo permitirá a von Mises y von Hayek, en un primer momento, oponerse a las políticas monetarias intervencionistas de la Escuela Histórica Alemana[18] y, en un segundo momento, oponerse a las interpretaciones keynesianas de la Gran Depresión[19]. Sobre estas interpretaciones y respecto de la recepción de su primer libro, von Mises expresa:

> El libro, como era de esperar, fue puntualmente rechazado en mala manera por las recensiones de las revistas científicas alemanas. (…) ¡Cuantos libros innovadores 'destruidos' por los críticos mantienen en cambio su perenne invalidez! (…) ¿Quién recuerda hoy los Knapp, Bendixen, Liefmann, Diehl, adolf Wagner, Bor-

17 Von Mises denominará inflación a toda emisión monetaria.

18 Entre los integrante de la Escuela Histórica Alemana abocados al estudio podríamos mencionar a Georg Friedrich Knapp y Friedrich Brendixen. Georg Friedrich Knapp (1842-1926) desarrolla su teoría monetaria en *Staatliche Theorie des Geldes* (1905) –traducido al español como *Teoría estatal del dinero*–, antecedente necesario de las teorías institucionalistas, así como de la fundamentación del modelo keynesiano. Si bien Knapp no dirige su obra a atacar al patrón oro, específica que el valor del dinero jamás puede provenir ni del contenido, ni del respaldo metálico del mismo y que, si el Banco Imperial Alemán (lo que hoy denominamos Banco Central) eliminase la obligación de cambiar el dinero por metálico, o sustituyese las monedas por billetes, el dinero no perdería valor. Ello porque este reside en la soberanía estatal, en la proclamación del Estado. Friedrich Brendixen (1864-1920) en su obra, *La esencia del dinero* (1908), intentó otorgar aplicabilidad práctica a la teoría monetaria desarrollada años atrás por Georg Knapp. Consideró ilógica e inconveniente la relación establecida entre oro y dinero en los regímenes de convertibilidad.

19 Mientras ella considera que el mercado, en condiciones de recesión, debe ser intervenido mediante el incremento del gasto público, von Mises encontrará que toda intervención estatal, tendiente a generar expansión de la economía, no hace otra cosa que generar recesión.

> tkiewicz, que por entonces eran celebrados en Alemania como grandes "teóricos monetarios"?
> Según Keynes, mi libro no era 'ni constructivo, ni original'; era como si 'le faltara impulso para despegar'. Y concluía: 'El lector cierra el libro con la sensación decepcionante de que un autor tan inteligente, franco y de vasta cultura nos ha ayudado muy poco a comprender claramente los fundamentos de su tema (von Mises, 2001a [1978]: 96).

Von Mises continuará el desarrollo de su teoría monetaria y del crédito en la segunda edición de *La Teoría del dinero y el crédito* (2012 [1912]), en *Monetary Stabilization and Cyclical Policy* (2012 [1928]), en *El Socialismo* (1961 [1922]) y en *Nationalökonomie* (2013 [1940]) (von Mises, 2001a [1978]).

> Puede decirse que mi teoría del dinero solo quedó completa tras argumentaciones desarrolladas en la tercera parte de mi Nationalökonomie (1940). En ella pude culminar el proyecto elaborado treinta y cinco años antes: unificar la teoría del cambio indirecto con la teoría del cambio directo en un sistema unitario de la acción humana (von Mises, 2001a [1978]: 144).

3.1.C. EL CAPITALISMO COMO ÚNICA FORMA DE COOPERACIÓN SOCIAL POSIBLE

Von Mises escribió un conjunto de obras específicamente destinado a discutir las distintas formas de organización social que se encontraban en disputa en la primera mitad del siglo XX. Como antes relatamos, Austria y el resto de Europa asistía a la progresiva decadencia de los regímenes monárquicos y las intensas disputas sociales se encaminaban hacia el establecimiento de nuevos formas de estructuración social. El triunfo de una u otra significaría el predominio de un extracto social sobre el colectivo social.

En este contexto, von Mises puso en discusión los distintos sistemas de cooperación social en disputa: el liberalismo, el intervencionismo y el socialismo[20], con objeto de construir un aparato discursivo que permitiera afirmar la imposibilidad de cualquier forma de organización o arte de gobierno distinto a aquel que garantiza el predominio del capitalismo en su forma más pura y justificar su predominio, así como las medidas tendientes a su imposición y mantenimiento. El conjunto de obras específicamente orientadas a esta empresa incluye

20 Las comillas indican las expresiones literales empleada por von Mises. Es necesario tener presente el sentido de la palabra *liberalismo* en la obra vonmiseana. Para este autor, liberalismo es la garantía estatal del predominio del mercado.

Economic Calculation in the Socialist Commonwealth (2012 [1920])[21], *El Socialismo* (1961 [1922])[22], *Liberalismo* (1994 [1927])[23], *Crítica del intervencionismo* (2001 [1929])[24] y *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens* (2013 [1940]). Este último libro sintetiza todo el pensamiento vonmiseano, allí von Mises culmina su teoría monetaria y del ciclo económico, su análisis de los sistemas de cooperación y –lo que veremos en el siguiente inciso– sus apreciaciones epistemológicas y su teoría de la acción humana. Es el libro original en alemán que von Mises redactó en su estadía en el *Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales*[25] en Génova y reescribió en 1949 bajo el título *Human Action, A Treatise on Economics*, obra que en español conocemos como *La Acción Humana, tratado de Economía* (2007 [1949]) (Rothbard, 1986 [1973]).

Para la discusión política en torno a la jerarquización de los sistemas de cooperación social, von Mises propuso reglas de discusión que consideró científicas. Ellas suponían evaluar esos sistemas no en función de los valores sociales que su puesta en marcha suponía, sino en función de la eficacia de cada sistema para alcanzar determinados objetivos. Es interesante recalcarlo porque es la argumentación que comúnmente encontramos en economistas de corte neoliberal, por ejemplo la idea de que las medidas de corte populista tienen buenas intenciones pero generan todo lo contrario a aquello que se han propuesto (Dornbusch y Edwards, 1990) o la idea de que el liberalismo, el

---

21 Apareció originalmente bajo el título *Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen* en el *Archiv für Sozialwissenschaften* (1920). La traducción del alemán que citamos en la bibliografía (von Mises, Ludwig (2012 [1920]) *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*, Mises Institute, Alabama) fue publicada por primera vez en F.A. Hayek, ed.(1935), *Collectivist Economic Planning* (London: George Routledge & Sons; reprint, Clifton, N.J. Augustus M. Kelley, 1975: 87-130).

22 Originalmente publicada bajo el título *Gemeinwirtschaft* (1922). Citamos en la bibliografía varias ediciones en español, pero queremos aquí destacar que la primera traducción en español realizada en Latinoamérica para difundir el pensamiento vonmiseano se encuentra en von Mises, Ludwig (1961 [1922]) *El Socialismo, análisis económico y sociológico,* Editorial Hermes, Ciudad de México. Traducción de Luis Montes de Oca. Montes de Oca fue quien se encargó, también, de traducir y difundir en el mismo espacio la obra de Walter Lippman en torno a la cual se congregó el Coloquio Walter Lippmann (1938), cuyo título original es *Good Society*, traducida al francés como *La Cité Libre* (1946 [1937]) y al español como *Retorno a la libertad* (1940 [1937]).

23 Originalemente publicada bajo el título *Liberalismus* (1927), reeditado en inglés en 1962 como *The Free and Prosperous Commonwealth* y en español por primera vez como *Liberalismo* (1977).

24 Publicada originalmente bajo el título *Kritik des Interventionismus* (1929).

25 Institución donde Wilhelm Röpke, cofundador de *Mont Pèlerin Society*, desempeñaba sus tareas.

neoliberalismo, o como específicamente elijan denominar el conjunto de enunciados que defienden, corresponden a una ideología sustentada científicamente (Alzogaray, 1989).

En este sentido, respecto de las publicaciones en las que compara sistemas de cooperación social, von Mises afirmó en sus *Recuerdos*:

> Creo que las teorías expuestas en estos libros son irrefutables. Al afrontar los distintos problemas introduje una nueva metodología, la única que permite un análisis científico de cuestiones políticas. Sometía a discusión ante todo la racionalidad de las medidas propuestas; es decir me pregunté si los fines perseguidos por quienes las proponen o las adoptan pueden alcanzarse realmente con ellas. Y demostré que la valoración de los distintos sistemas de cooperación social desde puntos de vista elegidos arbitrariamente es irrelevante y que el único verdadero problema consiste en saber qué es lo que el sistema puede efectivamente realizar. Todo lo que al respecto suele afirmarse desde el punto de vista de las religiones, de los varios sistemas de ética heterónoma, del derecho positivo, del derecho natural y de la antropología, si no hay una valoración de los resultados obtenibles, se queda en mera expresión de juicios de valor subjetivos (von Mises, 2001a [1978]: 145-146).

Von Mises intenta, de este modo, centrar la discusión en torno a la factibilidad de los sistemas de organización social, a fin de evitar el debate en torno a los valores que deberían prevalecer y los que deberían guiar la convivencia social.

> …he demostrado que la teoría de la inevitabilidad del socialismo y del intervencionismo es insostenible. El capitalismo no se autodestruye por una lógica interna. Son los hombres los que quieren destruirlo, porque piensan que la salvación está en el socialismo o el intervencionismo (von Mises, 2001a [1978]: 146).

Se trata de un nuevo cambio en el eje de discusión. Mientras Menger y Böhm Bawerk proponían abandonar al olvido las teorías del valor trabajo y sustituirlas por teorías que permitieran legitimar la apropiación de lo producido por parte del capital, von Mises propone ahora, ante los errores de la obra böhmbawerkeana[26], dejar de lado la discusión en torno a la explotación o no explotación de la clase trabajadora y embarcarse en la discusión en torno a la factibilidad real

26 Recordemos que el mismo Menger había señalado limitaciones a la misma y el propio von Mises había intentado resolverlas.

que detenta la implementación de nuevas formas de organización. Al respecto, von Mises específica en *El Socialismo*:

> Durante largo tiempo se pensó que el socialismo precisaba de la teoría del valor-trabajo para dar un fundamento ético a su reivindicación relativa a la socialización de los medios de producción. Ahora sabemos que esta concepción era equivocada. Sin duda la mayor parte de los socialistas la han adoptado y empleado en este sentido. El mismo Marx, que por principio se colocaba en otro punto de vista, nunca se cuidó de este error. Dos cosas, sin embargo, son claramente ciertas: primera, en cuanto programa político, el socialismo no tiene necesidad de ser justificado por la teoría del valor-trabajo y, por lo demás, no podría serlo; segundo, quienes tienen otras concepciones sobre la naturaleza y origen del valor económico pueden muy bien ser socialistas. Y, sin embargo, la teoría del valor-trabajo –sin duda no en su sentido usual– es una necesidad imperiosa para quienes preconizan el método de producción socialista. La producción socialista, en una sociedad en que existe la división del trabajo, no se podría realizar racionalmente si no existiese un patrón de los valores, objetivamente razonable, que aún dentro de una economía sin cambios y sin moneda hiciese posible el cálculo económico. El trabajo sería, en efecto, el único patrón en el cual podría pensarse" (von Mises, 2007 [1922]: 141).

3.1.C.I. EN TORNO AL SOCIALISMO

Se hace necesario entonces, para vencer el marxismo en la arena político-discursiva, salirse del terreno de la ética y de los valores subjetivos. Ello implica, entre otras cosas, salirse de la discusión en torno a la teoría del valor. Para refutar al socialismo, a fin de afirmar la imposibilidad fáctica de su vigencia, von Mises se asentó en lo que él estima la imposibilidad de cálculo en el sistema socialista debido a la inexistencia –en el mismo– del sistema de precios, garantizado en el capitalismo por la prevalencia del mercado y de la propiedad privada:

En *El Socialismo* (2007 [1922]) afirma:

> La teoría del cálculo económico muestra que en la comunidad socialista el cálculo económico es imposible. En toda empresa importante las diferentes explotaciones, departamentos o secciones gozan de cierta independencia para llevar sus cuentas. Cada una de ellas computa los materiales y el trabajo, y en cada momento puede establecerse un balance particular para cada grupo, y abarcar en un cálculo los resultados de su actividad. De esta manera puede comprobarse siempre el éxito mayor o menor que se obtiene en cada división. Se sacarán las conclusiones que han de decidir de la transformación, reducción o crecimiento de los grupos

> existentes o de la creación de nuevos grupos. Es claro que en estos cálculos ciertos errores serán inevitables.
> (…)
> A primera vista podría parecer que también en la comunidad socialista puede intentarse el mismo cálculo independiente para los diferentes grupos de la explotación. Pero esto no es posible debido a que dicho cálculo, en el caso de los diferentes sectores de una misma empresa, se funda exclusivamente en los precios del mercado para todas las clases de bienes y de trabajo que se emplean. Donde no hay mercado no pueden formarse precios, y sin formación de precios no hay cálculo económico. Se podría quizás pensar en permitir el intercambio entre los diferentes grupos de empresas para, de esta manera, llegar a la formación de relaciones de cambio (precios), que darían así una base al cálculo económico en la comunidad socialista. (…) Las relaciones de cambio no pueden establecerse, para los bienes de producción, sino con la propiedad privada de los medios de producción como base. Si la «comunidad carbonífera» entrega carbón a la «comunidad metalúrgica», no puede formarse precio alguno, salvo que las dos comunidades sean propietarias de los medios de producción de sus respectivas explotaciones, pero esto no sería ya socialismo, sino sindicalismo. (von Mises, 2007 [1922]: 137-139).
> Las investigaciones realizadas en los capítulos anteriores han demostrado las dificultades con que tropezaría la edificación de una economía socialista. En la comunidad socialista es imposible la existencia de una contabilidad económica, de manera que no se puede determinar el coste ni el rendimiento de una acción económica ni tomar el resultado del cálculo como norma de la acción. Este solo motivo bastaría para demostrar que el socialismo es impracticable. Pero, además, un segundo motivo, muy arduo de vencer, se opone también a su realización. No es posible hallar una forma de organización que haga independiente la actividad económica del individuo respecto a la colaboración de los demás ciudadanos, sin hacer de esta actividad un juego de azar, de donde estaría excluida toda responsabilidad. Mientras no estén resueltos estos dos problemas, el socialismo se presentará como algo irrealizable en una economía que no se encuentre en un estado completamente estático (von Mises, 2007 [1922]: 217).

Y en *Liberalismo* (1994 [1927]) reitera:

> La cuenta de pérdidas y ganancias, instrumento típico del régimen capitalista, constituye indicativo claro de si, dadas las circunstancias del momento, deben o no ser perseguidas todas y cada una de las operaciones a la sazón practicadas; en otras palabras, si se está administrando empresa por empresa, del modo más económico posible, es decir, si se están consumiendo la menor cantidad

> dable de factores de producción. Un negocio que arroje pérdidas dice que las materias primas, los productos semielaborados y los distintos tipos de trabajo empleados son precisados para otros cometidos (…) que los consumidores estiman más y estiman más urgentes…
> En el mismo sentido, bajo el régimen capitalista, si se trata de montar una nueva empresa, cabe fácilmente, de antemano, calcular la rentabilidad de la correspondiente operación. Supongamos que se proyecta un nuevo ferrocarril. (…) Cuando ese cálculo nos dice que el proyectado ferrocarril no va a producir lucro, hay que concluir que hay otras actividades sociales que, con mayor urgencia reclaman para sí el capital y el trabajo del caso…
> El cálculo económico capitalista, sin el cual resulta imposible ordenar racionalmente la producción se basa en cifras monetarias. (…) En una sociedad socialista, donde los medios de producción son propiedad de la colectividad y donde, consecuentemente, no existe el mercado ni hay intercambio alguno de bienes y servicios productivos, resulta imposible que aparezcan los precios para los aludidos factores denominados de orden superior. El sistema no puede, por tanto, planificar racionalmente, al serle imposible recurrir a un cálculo que solo cabe practicar recurriendo a un cierto común denominador al que quepa reducir inaprensible heterogeneidad de los innumerables bienes y servicios productivos disponibles (von Mises, 1994 [1927]: 95-97).

Von Mises consigue instalar en la agenda intelectual del propio socialismo esta discusión. Entre otros, Oskar Lange –profesor de la Universidad de Columbia, de la Universidad de Chicago, embajador de Polonia en Washington y primer delegado de dicho país en Naciones Unidas– en *Sobre la teoría económica del socialismo* (1973 [1938]) retoma y enfrenta la discusión no sin dejar de hacer constar la poca originalidad de von Mises en el planteo. La discusión fue continuada por von Mises en algunos artículos y libros, entre ellos en *La acción humana* (2007 [1949]) y retomada por von Hayek, de manera más detallada, en los capítulos II a IX de su compilación de artículos reunida en *Individualism and Economic Order* (1958 [1948])[27].

---

27 Cabría aclarar respecto de este punto –solo a criterio de quien escribe– que el sistema de precios que se determina en el mercado depende, entre otras tantas cosas, del nivel de ingreso de los consumidores y del grado de concentración de la economía. El primer factor, en una sociedad con fuerte inequidad distributiva, llevaría a los productores a producir artículos de lujo en desmedro de bienes de primera necesidad y el segundo factor, en una economía concentrada –donde prevalecen las formas monopólicas de mercado por sobre las de competencia perfecta– llevaría al predominio de precios por encima de su costo. Se agrega a esto el hecho de que la valuación privada de costos y beneficios no contabiliza las externalidades. Por tanto,

3.1.C.II. SOBRE LA TERCERA VÍA: EN TORNO A LA INTERVENCIÓN ESTATAL DE LA ECONOMÍA

Von Mises en 1929 publica *Crítica del intervencionismo, el mito de la tercera vía* (2001 [1929]). Allí deja sentado, a pesar de admitir que es la opción real predominante adoptada por el capitalismo de su tiempo, la imposibilidad de un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo, entre un sistema exclusivamente basado en la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad pública. La alternativa de la tercera vía, o la tercera solución, es inviable en tanto toda pequeña intervención estatal del mercado deriva –en función de los desajustes provocados en el mercado y los reajustes estatales tendientes a solucionarlos– en la intervención total de la economía, en el establecimiento de un sistema de completa propiedad pública. Argumenta, además, que toda intervención estatal genera efectos diametralmente contrarios a los deseados.[28]

En el *Liberalismo* (1927], luego de definir lo que entiende como sistema social intervencionista, sostiene:

> El ideal socialista puro va paulatinamente perdiendo partidarios. (…) Reconocen (…) que el socialismo, o sea, la propiedad pública de los medios de producción es inviable.(…) Pero renglón seguido, suponen que la propiedad privada de los medios de producción totalmente libre resultaría también dañosa para el bienestar de las masas. Buscan, por eso, con ansia enorme, una tercera vía, un sistema social entreverado de propiedad privada y propiedad pública de medios de producción. (…) He ahí la esencia del intervencionismo: admitir el capitalismo, pero solo un capitalismo controlado y dirigido por los mandatos y prohibiciones de las autoridades públicas…
>
> Advirtamos que el intervencionismo lo que, en definitiva, pretende es imponer a bienes y servicios precios distintos de aquellos que el mercado, de modo autónomo, fijaría (von Mises, 1994 [1927]: 101-102).

---

la prevalencia del sistema de mercado que von Mises defiende, en tanto –además– el mismo autor promueve la existencia de monopolios y no ataca la inequitativa distribución del ingreso, no garantiza el uso eficiente de los recursos sociales.

28 Se trata de un procedimiento discursivo, tal como se señaló anteriormente para el texto de (Dornbusch y Edwards, 1990), que se emplea hasta la actualidad en relación a cualquier tipo de intervención estatal. Ya Malthus (1993 [1798]) argumentaba del mismo modo cuando aseguraba que, de darse un subsidio a los indigentes, esto provocaría un incremento de los precios de los bienes alimenticios que anularía el efecto de tal ayuda, más aún, empeoraría la situación de los pobres.

Allí muestra, mediante dos ejemplos, de qué forma la intervención estatal deriva en la intervención total de la economía y genera efectos contrarios a los que desea propulsar, los cuales empeoran la situación de la población que se intenta beneficiar.

Para el caso del establecimiento de un precio máximo, expresa[29]:

> cuando el gobierno coactivamente impone un precio de venta inferior al del mercado, las sumas percibidas resultan suficientes para atender los costos. Comerciantes e industriales (…) dejan de ofrecerla en el mercado (…) la autoridad pública, pues, para evitar la desaparición del producto (…) ha de decretar la venta obligatoria…
> El reducido precio coactivamente impuesto incrementa la demanda, quedando, en cambio, invariada la oferta. Las existencias resultan insuficientes (…). Se ha perturbado la operación de aquel mecanismo que, en el mercado, iguala oferta y demanda mediante la posibilidad de la fluctuación de precios.(…) El gobernante tiene entonces que apelar al racionamiento, fijando la cantidad que, al precio oficial, cada uno puede adquirir.
> Pero, una vez agotadas las primitivas existencias, surgen nuevos problemas de mayor trascendencia aún. La producción, en efecto, al no resultar rentable (…) va reduciéndose (…). Para mantener la actividad productiva, la administración tiene, entonces, que proceder a la tasación de las primeras materias, de los productos semi manufacturados y de los salarios intervinientes. (…) El control debe de abarcar a cuantos empresarios, capitalistas, poseedores de tierra y labradores haya. (…) Ha de estimarse, aún desde el punto de vista del intervencionista, contraproducente, pues no hace sino aumentar el 'mal' que se quería combatir. La tan deseada mercancía, antes de la tasación, se cotizaba, en opinión del gobernante, demasiado cara; pero, ahora, lo que pasa es que desaparece del mercado. (…) La intervención, pues, concluyamos, resulta vana y contradictoria con respecto a los fines perseguidos; el sistema es impracticable, inordenable, opuesto a la lógica más elemental.
> (…) A la originaria prohibición de cobrar por encima de la tasa oficial, ha de agregar la venta obligatoria de las existencias disponibles, el racionamiento, la fijación de precios máximos para los factores productivos y los salarios y, finalmente, imposición de trabajo coactivo a empresarios y labradores. Y tales regulaciones (…) no pueden limitarse a determinadas ramas productivas, sino que han de abarcar la economía toda. La verdad es que no hay alterativa: o se destierra la intervención en el libre juego del mer-

29 Es de notar que esas son las explicaciones que actualmente brinda la microeconomía y sus manuales para dichas formas de intervención estatal en el mercado.

> cado o se encomienda al gobierno la regulación completa de la producción y de la distribución. Hay que optar, lisa y llanamente, entre capitalismo o socialismo; no existe la tan añorada tercera vía (von Mises, 1994 [1927]: 102-104).

Para el caso del establecimiento de salarios mínimos plantea:

> El salario que el patrón paga (…) equivale, en ausencia de regulaciones administrativas y de coacciones sindicales, al incremento del valor que la correspondiente contribución laboral agrega a los factores materiales empleados en la producción que se trate. Los salarios no pueden ser superiores, por cuanto si lo fueran el empresario dejaría de ganar y habría de cerrar su irrentable línea productiva. Pero tampoco pueden ser inferiores, ya que, en tal caso, los laboradores acudirían a otras actividades donde se les pagara mejor, saliendo entonces perjudicado en empleador recalcitrante al no poder, por falta de mano de obra, proseguir su actividad.
> (…) Hay que partir de la base de que mediante interferencias gubernamentales u otras de carácter institucional, no es posible elevar, con carácter generalizado, los salarios por encima del nivel que el correspondiente mercado libre determina, provocando aquellas actuaciones efectos que la propia clase laboral estima indeseables. Cabe, desde luego, incrementar las rentas laborales (…) a base de prohibir el acceso a los correspondientes puestos de trabajo a otros laboradores (…) porque (...) si el gobierno fija salarios mínimos por encima del denominado nivel natural o estático [de empleo], habrá empresarios imposibilitados para proseguir actividades que todavía resultaban rentables antes de la coactiva alza salarial. Reducirán consecuentemente, la producción y licenciarán trabajadores. El efecto de toda artificiosa subida de salarios (…) no puede ser otro que el provocar desempleo.
> Los gobernantes presentes no están (…) imponiendo salarios mínimos de forma importante. Pero lo están haciendo las organizaciones sindicales amparadas en la fuerza que han conseguido adquirir.
> (…) Este tipo de desempleo es distinto, sin embargo, tanto por su extensión como por su permanencia, a aquel que pueden originar en el mercado las mutaciones de la demanda. (…) El paro provocado por la acción de entes coercitivos no constituye, en cambio, mero fenómeno transitorio. Resulta, por el contrario, mal incurable mientras la causa del mismo siga actuando, o sea, mientras la norma legal o la violencia sindical impidan la aparición de la baja salarial…
> Las compensaciones de paro [los seguros de desempleo], las pague el gobierno o los sindicatos solo sirven para prolongar el mal.

> (…) Vano no menos es el pretender combatir el desempleo mediante unas obras públicas que, en otro caso, no hubieran sido emprendidas (von Mises, 1994 [1927]: 105-111 – Los corchetes son propios).

De estos ejemplos extrae von Mises sus conclusiones generales: toda intervención estatal lleva al socialismo y acarrea consecuencias contrarias a las buscadas. Argumentos que constituyen, tal como fue expresado en pasajes anteriormente transcriptos, una nueva metodología para evaluar sistemas de organización social en disputa, que, como también señalamos, se emplean hasta la actualidad y que fueron elaborados por von Mises para evitar la discusión ética que, entre otras cosas, sustentaba la teoría del valor trabajo.

En el segundo ejemplo vemos cómo señala, además, la "necesidad" de flexibilización laboral –elemento específico del arte de gobierno neoliberal– en el contexto capitalista caracterizado –según su postura– por la creciente innovación productiva. Una libertad que, parece, debe ser unilateral, en tanto el abandono por parte del trabajador de su puesto laboral no constituye otra cosa que un supuesto derecho:

> La economía jamás se detiene; es permanentemente el cambio, el movimiento, la innovación y la aparición de imprevistas situaciones. (…) ¡Cuántas nuevas industrias, en unas pocas décadas, han surgido!...
> En determinadas épocas, las mutaciones que las distintas ramas productivas registran son tan lentas que ningún trabajador ya colocado tiene que variar de puesto de trabajo (…). Pero bajo el sistema capitalista (…) el desarrollo es tan rápido que es preciso que las gentes sepan acomodarse a las correspondientes mutaciones. Cuando, hace doscientos años, un muchacho había aprendido un oficio, podía confiar que toda su vida lo ejercería, tal como se lo enseñaron, sin temor a que su inmovilismo le resultara perjudicial. Pero, hoy en día, ya no es lo mismo. El obrero, como el resto de la población activa, ha de tener presente la mutabilidad de las circunstancias, ampliando frecuentemente sus originarias habilidades o incluso adquiriendo nuevos conocimientos. Ha de estar dispuesto a abandonar ocupaciones que precisan menor volumen de mano de obra poniéndose a trabajar en otros cometidos…
> Tales circunstancias inciden, desde luego, en las rentas laborales. Cuando, por ejemplo, resulta que una determinada empresa tiene excesivo personal y, consecuentemente, licencia a algunos (…) La presión ejercida en el mercado laboral por tales trabajadores provoca una tendencia bajista en los correspondientes salarios, lo que induce a los interesados a buscar trabajo en las nuevas líneas productivas que necesitan mano de obra y que consecuentemente pueden soportar salarios más elevados.

> Nos hace lo anterior ver cuál sea la vía que permite alcanzar aquel objetivo comúnmente ambicionado de conseguir trabajo para todos, con salarios permanentemente crecientes. (…) mediante interferencia gubernamental u otras presiones de carácter institucional no es posible.
> (…) [Las anteriores solo introducen interferencias en el mercado que tienen consecuencias contrarias a las buscadas. Dentro de ellas, no] daría lugar a excesiva distorsión el ejercicio de ese supuesto derecho que los obreros se atribuyen de poder rescindir, por sí y ante sí, convenios válidamente celebrados, por plazo establecido, pudiendo, a exclusiva voluntad propia, abandonar, en cualquier momento, su puesto de trabajo (von Mises, 1994 [1927]: 106-108 - Los corchetes son propios).

Es interesante recalcar el año en el cual estas palabras fueron escritas: 1927. Expresiones características de lo que se ha dado en denominar posfordismo, manifestadas incluso antes de la puesta en marcha del modelo de organización industrial fordista. Por un lado, esto nos permite afianzar la idea del neoliberalismo como un arte de gobierno impuesto como resultado de pujas sociales, en oposición a la consideración de que se limita a un conjunto de políticas económicas que han venido a subsanar los desajustes generados por las políticas keynesianas o industrialistas. Conclusiones muy difundidas a la hora de explicar el abandono del keynesianismo a mediados de los años 70 como producto de la imposibilidad teórica del mismo para dar respuesta al incremento de la inflación generada por el aumento del precio del petróleo. Y, por otro lado, lleva a comprender que su respuesta ha sido una elaboración discursiva destinada a combatir al comunismo y los avances de la clase trabajadora antes que a subsanar los desfajases provocados por la intervención estatal puesta en marcha a mediados del siglo XX.

3.1.C.III. EN TORNO AL NEOLIBERALISMO: CAPITALISMO LIBRE DE INTERVENCIÓN ESTATAL DEL MERCADO

Dado que el socialismo y cualquier tipo de intervención estatal del mercado en el capitalismo son inviables, causan efectos contrarios a los buscados y no lo han podido efectivamente reemplazar, el único "sistema de cooperación social" posible es el capitalismo:

> El estudio de las diversas organizaciones sociales imaginables bajo un régimen de división social del trabajo termina siempre con la misma conclusión: hay que optar entre la propiedad colectiva o la propiedad privada de los medios de producción. Los idearios intervencionistas, como decíamos, son ineficaces, resultando íntimamente contradictorios. Pero si agregamos que

> el socialismo es impracticable, forzoso resulta concluir que el capitalismo constituye la única organización posible.(…) El que el capitalismo haya conseguido sobrevivir pese a las enemistad de las masas y los gobernantes (…), solo puede ser atribuido a que ningún otro orden social es viable (von Mises, 1994 [1927]: 111-112).

El progreso de las condiciones materiales de la sociedad es producto del avance tecnológico y tal avance se debe al surgimiento y mantenimiento del capitalismo y la mentalidad que lo sustenta, su abandono implica el regreso al medioevo:

> …Occidente, al amparo de un sistema económico medieval, no podía alimentar más que a una mínima fracción de su actual población…
> …puro materialismo es suponer (…) que el restablecimiento de la organización política y económica medieval permitiría a las gentes seguir disfrutando de todos los adelantos creados por el capitalismo (…). La gran productividad del capitalismo es fruto de específica mentalidad y de la consecuente actuación de los empresarios enfrentados al hombre y sus necesidades. (…) El capitalismo es el padre de la tecnología, jamás a la inversa. Resulta, de ahí, absurdo suponer que el sistema subsistiría si se destruyera la base intelectual en que se fundamenta. No es posible desarrollar racionalmente la actividad económica si la mentalidad prevalente revierte a lo tradicional, a la fe en la sapiensa del jefe (von Mises, 1994 [1927]: 112-113).

Una vez demostrado que el capitalismo, basado en la propiedad privada de los medios de producción, es el único sistema de organización fácticamente posible, no queda al liberalismo más que defender el capitalismo, el mercado y la propiedad privada, elemento consustancial de la sociedad:

> Comprobado que solo el sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción resulta viable, por fuerza habremos de concluir que es ineludible defender la institución dominical (…). Por eso el liberalismo patrocina siempre la propiedad.
> La propiedad es consustancial a la pervivencia de la sociedad. (…). Solo sobre la base de la propiedad privada podrá la sociedad sobrevivir. Quienes la defienden, consecuentemente, están abogando por los lazos sociales, la cultura y la civilización…
> No tenemos, al final, más remedio los humanos que congraciarnos con el mercado, simplemente porque no hay otro mecanismo conocido que funcione.

> (…)Tampoco aquí hay tercera solución (…) o lo uno o lo otro; o la propiedad del los medios de producción o hambre y miseria para todo el mundo (von Mises, 1994 [1927]: 113-114).

El liberalismo es una doctrina científica, basado en ciencias puras, no evalúa los sistemas de cooperación en función de juicios de valor subjetivos y acientíficos, no evalúa la bondad de los mismos y, mediante procedimientos científicos, ha determinado que el capitalismo –a pesar de sus imperfecciones– es el único sistema que asegura el alcance de los objetivos que la población desea conseguir:

> Carece de interés para un ideario como el liberal, basado en fundamentos estrictamente científicos, el inquirir si el capitalismo es bueno o es malo, si no cabría estructurar algún otro sistema mejor desde un punto de vista moral, filosófico o metafísico. Porque el liberalismo se ampara en las ciencias puras de la economía y de la sociología, que no pueden ni deben practicar juicios de valor, ni menos aún proclamar dogmáticamente qué debiera ser y qué no (…) Nuestra disciplina limítase a mostrar qué es lo que efectivamente acontece y por cuáles razones sucede.
> (…) la investigación científica ha patentizado que cuantos sistemas, en sustitución del capitalismo, han sido proyectados resultan internamente contradictorios, inviables e incapaces de provocar aquellos efectos deseados por sus propios proponentes.
> (…) El liberalismo no dice –repitámoslo– que el capitalismo, desde cualquier punto de vista, sea bueno. Asegura simplemente que, para alcanzar aquellos objetivos que las gentes desean conseguir, solo el sistema capitalista vale y que, por el contrario, en tal sentido, el socialismo, el intervencionismo, el agrarismo o el sindicalismo no pueden sino fracasar. Hubo mentes neuróticas que, incapaces de soportar la fuerza de la verdad, calificaron a la economía de ciencia funesta. Pero ni la sociología ni la economía son ciencias más funestas que otras disciplinas como (…) la biología al predicar la inevitable mortalidad de los seres vivos (von Mises, 1994 [1927]: 115-117).

Para su crítica, escinde la ciencia de la ética y la política, coloca al marxismo del lado de la ética, niega su fundamento científico y, con ello, lo descalifica y lo reduce a puro delirio.

Von Mises retornó, de este modo, a lo que había anteriormente afirmado respecto del abandono de la discusión de la teoría del valor. Intentó reemplazar esa discusión –que disputaba la legitimación de la apropiación de lo producido por el capital frente al trabajo– por otra que disputara la legitimidad científica de cada sistema. Discutió entonces con otras teorías el contenido y disputó el carácter científico de los mismos. Von Mises ya se ha percatado de la fuerza de verdad

–en términos foucaultianos– que detentan los enunciados o discursos científicos. Retomaremos esto en los dos incisos siguientes, donde se observa su opinión al respecto y cómo ellos lo llevan a la disputa epistemológica y la defensa y búsqueda de expansión de los principios de su economía –que justifica el capitalismo– al resto de las ciencias de lo social.

Finalmente, defiende, como parte de su defensa de la propiedad privada, la explotación privada de los "monopolios naturales" como es el caso de los transportes públicos, específicamente, de los ferrocarriles. De ello cabe rescatar que en su análisis asimiló el monopolio a la competencia perfecta, al suponer libre entrada y salida de oferentes en el mismo[30] y que, a pesar de que escribió y difundió su teoría en un momento donde la economía en general tendía a monopolizarse, retomó los análisis de autores que escribían en contextos donde la concentración de la economía no alcanzaba los niveles de su época.

> Constituye un grave error (…) suponer un control del mercado o una fijación de precios por parte del monopolista. Porque el monopolista no ejerce control alguno, no pudiendo nunca *dictar* los precios.
> (…) para que el precio del monopolista pueda aparecer, precisa es particular disposición de los consumidores, pues si estos, ante el alza, reaccionan disminuyendo la demanda, se hace prohibitivo para el monopolista el obtener ese aludido mayor beneficio.
> (…) otras entidades (…) pueden igualmente presentarse en el mercado.
> Carece de toda justificación la objeción más frecuentemente opuesta al capitalismo de que no se dan ya las condiciones de competencia que prevalecían cuando se estructuraron las ideas liberales y la economía clásica (von Mises, 1994 [1927]: 120-121).

3.1.D. LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE UN NEOLIBERAL

En 1909 von Mises se incorpora a la Cámara de Comercio e Industria de la Baja Austria[31] como asesor económico, cargo a partir del cual ejerce intensa influencia en la vida política de Austria hasta su salida en 1938. Llegó a desempeñar, desde ese cargo y representando inte-

---

30 Una de las características de la competencia perfecta es la libre entrada y salida de compradores y vendedores. En el caso del monopolio natural, como es el caso del transporte público, la provisión de luz, gas, agua, etc., la gran magnitud de inversiones e infraestructura necesarias hacen ineficientes la presencia de muchos oferentes, al tiempo que restringe el ingreso de nuevos.

31 Denominada, desde 1920, Cámara Vienesa para el Comercio, la Artesanía y la Industria.

reses empresariales –según sus propias palabras–, las funciones del ministro de economía:

> En Austria, las cámaras de comercio eran órganos representativos de categoría, elegidos por todos los empresarios y financiados mediante retención suplementaria sobre los impuestos generales que gravaban la actividad económica, que luego el fisco abanaba a las cámaras. Habían sido creadas durante la revolución de 1948 como órganos consultivos de gobierno y del parlamento sobre los problemas económicos, pero dotados también de algunas funciones administrativas. Hasta finales de los años setenta su función, en realidad había sido bastante irrelevante…
> La llegada del intervencionismo estatal provocó un cambio radical. Los ministros y funcionarios ministeriales (…) no tenían ni idea del alcance de las medidas que adoptaban (…) Los errores estaban a la orden del día, y las consecuencias negativas se achacaban por la prensa, por el parlamento y por el propio emperador a los ministros (…). Hasta que estos, para esquivar estas responsabilidades, decidieron recurrir a los expertos.
> Los secretarios de la Cámara de comercio de Viena, Rudolf Maresch y Richard Riedl, supieron aprovecharse de este momento favorable para ampliar las competencias de la secretaría. Presidente de la Cámara era entonces (…) el barón Mauthner, que en el Parlamento tenía un destacado papel como jefe de los diputados que de él tomaban el nombre de Grupo Mauthner (las cámaras de comercio enviaron sus propios parlamentarios hasta 1907 al Parlamento y hasta 1918 a las Dietas regionales). Mauthner aprobó la ampliación de la secretaría, y de este modo muchos jóvenes economistas fueron incorporándose como funcionarios. (…) La nueva orientación que se dio a la Cámara de comercio tuvo un éxito extraordinario; en poco tiempo la secretaría vienesa se convirtió en uno de los factores importantes de la política económica.
> En 1909 (…) Maresch se había jubilado. Graetz (…) me propuso para sucederle.
> (…) En la Cámara de Comercio me cree una posición.
> Ocupaba ya un puesto mucho más importante que el de cualquier austríaco que no estuviera a la cabeza de uno de los grandes partidos políticos. Era el economista del país.
> En la Austria de la posguerra yo era la conciencia económica del país. (…). No frecuenté jamás un lobby parlamentario (…). Los ministros y los dirigentes de partido estuvieron con mucha mayor frecuencia en mi despacho de la Cámara de Comercio que yo en el suyo (von Mises, 2001a [1978]: 103-107).

Posteriormente integra, junto con Dollfuss[32] y el secretario de la Cámara de trabajo, Palla, el comité de redacción de la comisión económica que publicó el *Informe sobre las dificultades económicas de la industria* en 1930 (Rothbard, 1986 [1973]: 294).

Entre sus disputas políticas libradas en Viena entre los años que van de 1918 a 1934[33], el mismo von Mises destaca su lucha contra el socialismo y contra la política económica expansiva, expresada –esta última– en su reforma monetaria tendiente a eliminar la emisión monetaria y a reducir el gasto público:

> En el primer período, que va desde la caída del monarquía en el otoño de 1918 al otoño de 1919, la tarea más importante que me había propuesto realizar era la de impedir la llegada del bolcheviquismo. (…) lo conseguí gracias a mi labor de presión sobre Otto Bauer. **Si en Viena no se impuso el bolcheviquismo fue única y exclusivamente mérito mío.(…) Fui yo quien aparté a Bauer de la idea de establecer un pacto con Moscú.** Los jóvenes extremistas que no reconocían la autoridad de Bauer (…) eran tan inexpertos (…). Eran aún la dirección del viejo partido socialdemócrata la que tenía las riendas de la situación. Y en la dirección era Bauer quien tenía la última palabra.
> Una vez conjurado el peligro, dirigí todos mis esfuerzos al intento de acabar con la inflación. (…). Luchamos juntos durante tres años antes de alcanzar nuestro objetivo: la reconstrucción del equilibrio presupuestario y el bloqueo de la emisión ulterior de billetes.
> El éxito de la lucha por el saneamiento del presupuesto llegó más tarde, pues solo lentamente conseguimos convencer al partido cristiano-social de la necesidad de abolir las subvenciones que el Estado pagaba para mantener bajos los precios al por menor de los géneros de primera necesidad racionados (…)
> Cuando Rosenberg y yo conseguimos ganar al Sepeil [jefe del partido cristiano- social] y a su partido a la causa de la estabilización, estos eligieron a Kunwald (…) con él pudimos entonces trabajar en perfecto acuerdo y con excelentes resultados. Solo que en los años que siguieron su influencia resultó nefasta. Durante la batalla a favor de la estabilización había comenzado a juntarse con un círculo (…) asignándole la función principal de refutar o debilitar mi crítica a (…) el intervencionismo estatal (von Mises, 2001a [1978]: 109-114 - Las negritas son propias).

---

32 Recordemos que Dollfuss fue un fascista cristiano que gobernó Austria a partir de 1934.

33 Recordemos que, para 1918, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, la monarquía hasburga había abdicado al poder. Se había instaurado en Austria una democracia parlamentaria que cayó presa del fascismo cristiano.

Pero la participación política directa no basta según la opinión del propio von Mises, como tampoco será suficiente para las consideraciones de la Sociedad que posteriormente integrará, *Mont Pèlerin Society*. Será necesario llevar el debate al espacio teórico académico que guía las discusiones y enfrentamientos públicos. En esa dirección, von Mises participa, en primer lugar, del seminario dictado por Böhm Bawerk donde se discute la teoría del valor trabajo como un intento de privar de la legitimidad que ella brinda a los movimientos sociales defensores de los derechos de la clase trabajadora. Luego ingresa en la Universidad de Viena y desempeña distintas actividades docentes, entre las que da prioridad al seminario privado dictado en la Cámara de Comercio, desde donde libra su batalla ideológica. Esto permite pensar su inserción en tal institución como un antecedente de *Mont Pèlerin Society* en tanto ella conjuga la puesta en marcha de una construcción discursiva desde la labor de distintos intelectuales en el marco de una institución que representa intereses empresarios, y con intención de intervenir en el destino de las políticas públicas y en las formas de organización social.

Al respecto, algunos pasajes que el propio von Mises relata en sus Recuerdos (2001a [1978]:

> Recibí la habilitación para la enseñanza en 1913 en la facultad de derecho de la Universidad de Viena, y en 1918 fui nombrado profesor extraordinario de dicha universidad (von Mises, 2001a [1978]:125).
> En los primeros años de mi actividad académica, enseñé incluso durante algunos cursos. Posteriormente me limité a mantener un seminario de dos horas semanales sobre problemas de teoría económica... (von Mises, 2001a [1978]: 125).
> … cuando enseñaba economía política en la academia comercial femenina (…) y (…) en la academia vienesa para la exportación (…) mi auditorio estaba formado por personas culturalmente por encima de la media.
> Pero mi actividad docente se centraba sobre todo en mi 'seminario privado'. A partir de 1920 (…) un cierto número de jóvenes había tomado la costumbre de reunirse conmigo cada dos semanas. Mi despacho en la Cámara de Comercio era bastante espacioso para contener de 20 a 25 personas. (…) Fue en aquel círculo donde surgió la joven escuela austríaca de economía política; y fue allí donde la cultura vienesa conoció sus períodos áureos.
> Venían alumnos (…).Con posterioridad (…) algunos coetáneos míos. También acudieron (…) extranjeros residentes en Viena.
> En una sola cosa estábamos firmemente unidos: en el anhelo de construir las ciencias de la acción humana.
> Junto al seminario privado existía un segundo grupo de amigos de investigación económica. Karl Pribram, Emil Perels, Else

> Cronbach y yo organizamos, a partir del 12 de julio de 1908, reuniones regulares dedicadas a la discusión de problemas económicos y disciplinas limítrofes. (…) Pero en el período en que yo estuve ausente de Viena, debido al servicio militar, se había tenido (…) manga ancha en la admisión de nuevos participantes (…) tuvimos que constituir formalmente una asociación que llamamos *Nationalökonomische Gessellschaft*[34]. Pero (…) una colaboración con Spann[35] (…) era imposible (…) conseguimos alejarle, y la asociación reanudó la actividad (von Mises, 2001a [1978]: 129-131).

Aquí es de notar, en relación al accionar desarrollado después por *Mont Pèlerin Society*, la similitud de la expulsión de Spann del *Natio-*

---

34 Asociación Nacional de Economía.

35 Respecto de la figura de Othmar Spann transcribimos un fragmento del estudio realizado por Giovanni Monastra (2004) que muestra, a este coetáneo de von Mises en la Universidad de Viena, con claras tendencias anti-individualistas, anti-utilistaristas y pro-colectivista intensamente enfrentado a von Mises –tal como los propios *Recuerdo*s (2001a [1978] 78) de von Mises también lo dejan ver–, von Hayek y Wilhelm Röepke: "En 1919 fue llamado a la cátedra de economía política y ciencias sociales en la Facultad de Leyes de la Universidad de Viena. En los años veinte su fama se acrecienta notablemente y, con rapidez, se convierte en el principal teórico de las posiciones nacional-conservadoras católicas en el mundo de lengua alemana. Eric Vœgelin, en su memorial autobiográfico, al recordar sus años de estudiante en la Universidad de Viena entre 1919 y 1922, observaba que, aparte de Hans Kelsen, los jóvenes se sentían atraídos por la figura del economista y sociólogo Othmar Spann, debido a lo fascinante de su pensamiento que trascendió los límites y la aridez de las concepciones utilitaristas, muy en boga entonces. Es significativo recordar que Friedrich von Hayek —quien siguió las lecciones de Spann— fue expulsado de su seminario. Igualmente es muy conocida la violenta oposición de von Mises y de Rœpke a las ideas de Spann (y también de Sombart), a quien acusaban de irracionalista y de ser enemigo de la cultura y la civilización occidental. Opuesto a la ideología marxista y demo-liberal, el teórico conservador austríaco sostuvo, en todos sus libros, la concepción que él llamaba "universalista", que se puede definir en términos más actuales como holista y organicista, y que se traduce —en el ámbito político-social— en el concepto de *Standestaat*. Se trata de una versión particular del Estado corporativo, sumamente adversa a cualquier centralismo devorador, caracterizada por la importancia fundamental que desempeña la totalidad social (¡no el Estado burocrático!) respecto de las partes —y de los individuos también— y por el concepto de la naturaleza radicalmente comunitaria del ser humano entendida en un sentido integral. En la visión de Spann, esto último realiza su máximo valor intrínseco cuando se inserta armónicamente en la macrocomunidad nacional, que comprende e incluye todos los aspectos de la vida humana, sin que por ello se transforme en una estructura totalitaria. El Estado tiene su origen y justificación histórica propia en la relación concreta de este aspecto específicamente típico del hombre, un Estado que es fruto de la necesidad humana de vivir comunitariamente, y no del temor hobbesiano del *homo homini lupus* o de la conveniencia de tipo contractual. (…) Su ideal, pues, era netamente antiindividualista y estaba permeado por una fuerte tensión espiritual, también antiutilitaria, lo que para un estudioso de la economía era entonces una anomalía respecto del pensamiento corriente."

nalökonomische Gessellschaft con la posterior expulsión de Hunold de la agrupación montpelerinesa. Expulsiones efectivizadas, ambas, en entidades que afirman de sí mismas estar reservadas al debate académico, pero que –como veremos a continuación para el caso de la segunda– se dedican al asesoramiento empresario, actúan como espacio de nucleamiento de los intelectuales orgánicos.

> A intervalos regulares, organizábamos en la sala de reuniones de la Unión de bancos conferencias que pronunciaban miembros de la asociación o invitados extranjeros, a las que solían seguir animadas discusiones. El núcleo de la asociación estaba formado por amigos que participaban en mi seminario privado; pero también había algunos excelentes economistas como Richard Schüller, Siegfried Strakosh von Feldringen, Viktor Graetz y muchos otros (von Mises, 2001a [1978]: 131).

Von Mises escribía, además, para el boletín interno de la Unión Austríaca de Bancos y Banqueros:

> …escribí para las *Mitteilungen des Vereins österreichischer Banken und Bankiers* (...) que luego se transformó en una revista de dominio público… (von Mises, 2001a [1978]: 141).

Respecto a los cuales dice:

> La batalla por Austria había terminado el día mismo en que la crisis bancaria puso a los bancos (…) bajo directa dependencia del Banco Central (von Mises, 2001a [1978]: 164).

Entre los asistentes permanentes al seminario privado de von Mises en la Cámara de Comercio de Viena se encontraban: Ludwig Bettelheim-Gabillon, Victor Bloch, Stephanie Braun-Browne, Friedrich Engel, von Jànosi, Walter Froehlich, Gottfried von Haberler, Friedrich von Hayek, Marianne von Herzfeld, Felix Kaufman, Rudolf Klein, Helene Lieser-Berger, Rudolf Loebl, Gertrud Lovasy, Fritz Machlup, Ilse Schüller-Mintz, Oskar Morgenstern, Elly Offenheimer –Spiro–, Adolf Guido Redlich –Redley–, Paul N. Rosenstein-Rodan, Karol Schlesinger, Fritz Schreier, Alfred Schütz, Richard von Strigl, Erich Voegelin, Robert Wäldes y Emanuel Winternitz (von Mises, 2001a [1978]; Cachanosky, 1984).

El seminario privado también contó con la participación de Lionel Robbins, quien facilitó la incorporación de von Hayek a la *London School of Economic* en Inglaterra y difundió la nueva definición de economía basado en la teoría vonmiseana. Robbins será, además, uno de miembros fundadores de *Mont Pèlerin Society*.

En 1934 recibió una invitación para el dictado de clases en el *Institut Universitaire des Hauts Études Internationales* de Ginebra, ciudad sede –desde aquellos tiempos– de Naciones Unidas. Organización con la cual el Instituto parece –según el relato del propio von Mises– tener algún tipo de relación. Von Mises aceptó el cargo sin por ello abandonar sus tareas de asesoramiento en la Cámara de Comercio. Al respecto señala:

> …la batalla en Austria estaba perdida (…) no podía resistir por mucho tiempo el asalto de los nacionalsocialistas. (…) Quien quería hacer algo por Austria tenía que hacerlo desde el exterior. Cuando en 1934 se me ofreció la cátedra de "Relaciones económicas Internacionales" en el *Institut Universitaire des Hauts Études Internationales* de Ginebra, la acepté con alegria.
> (…) El *Institut* era una creación de sus directores, Wilhelm E. Rappard y Paul Mantoux (…), y el espíritu del liberalismo dominaba completamente aquella escuela única en su género.
> (…) La Ginebra de aquellos años será recordada como sede histórica de la Sociedad de Naciones (…) Pero la Sociedad de Naciones (…) carecía de base ideológica (…). Pero en un mundo impregnado de nacionalismo los conflictos no pueden eliminarse ni con acuerdos ni con la creación de oficinas internacionales.
> El fracaso de la Sociedad de Naciones paralizó también el desarrollo del instituto creado por Rappard y Mantoux (…) El estallido de una nueva guerra redujo notablemente la actividad (…).Lo abandoné en julio de 1940 (von Mises, 2001a [1978]: 124-166).

Es apropiado destacar que Wilheml Rappard ha tenido estrecha vinculación con la organización de Naciones Unidas. Tanta que parece que es por influencia suya que la sede principal de tal institución ha sido instalada en Suiza y que se ha dado la denominación Centro William Rappard al edificio construido en 1926 en Ginebra como la primera edificación destinada a dar albergue a una organización internacional. En el transcurso de los años ha sido sede de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), de la Secretaría del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y, desde 1995, de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Rappard, hijo de un empresario suizo radicado en los Estados Unidos, estudió en Harvard entre 1908 y 1909, perfeccionó su formación en la Universidad de Viena donde participó del seminario de Böhm Bawerk, dictó clases tanto en Harvard como en la Universidad de Ginebra –de la cual fue rector–, fue diplomado Suizo y ejerció varias funciones en Naciones Unidas. Ha sido el encargado de relatar el discurso de apertura de la

reunión inaugural de *Mont Pèlerin Society* (1947)[36] y ha hecho pasar por su Instituto, sostenido con los aportes de la Fundación Rockefeller y fundado para promover académicos defensores de la paz y la libertad, en calidad de profesores o disertantes, a participantes tanto de la asociación montpelerinesa como del Coloquio Walter Lippmann. Entre ellos, Wilhelm Röpke, Friedrich von Hayek, Lionel Robbins, Louis Rougier, Quincy Wright, Luigi Einaudi, Eric Voegelin, Fritz Machlup, Gottfried Haberler y Bertil Ohlin (OMC, 2020; Ebeling, 2000).

Finalmente, en 1942 von Mises se trasladó a New York donde escribió, gracias a donaciones de diversas fundaciones, *Gobierno omnipotente* (2002 [1944]) y *Burocracia* (2005 [1944]). En 1945 se incorporó como profesor visitante de la *Graduate School of Business Administration* de la Universidad de Nueva York, reanudó sus seminarios semanales, de los cuales surgen numerosos seguidores que editan sus obras, le dan continuidad, se introducen a la tradición de la escuela austríaca y se constituyen en el foco central del liberalismo estadounidense en los años de posguerra. Von Mises dirigió las tesis de Hans Sennholz, Louis Spadaro, Israel Kirzner y George Reisman e inspiró los trabajos de Murray Rothbard fundador del Partido Liberal Libertario. Pero su influencia política no se limitó al espacio norteamericano en aquellas épocas (Cachanosky, 1984; Rothbard, 1986 [1973]). A través de compañeros y discípulos influyó en la política de Europa Occidental.

> Wilheml Röpke, estudiante miseano de la época vienesa, fue quien aportó el necesario respaldo intelectual que salvó a Alemania Occidental del colectivismo, instaurando en el país una economía sustancialmente capitalista. Luigi Enaudi, otro viejo amigo de Mises en cuestiones de libertad económica, logró igualmente librar a Italia del socialismo totalitario. Y un tercer seguidor miseano, Jacques Rueff, fue el consejero económico que (…) inspiró al general De Gaulle su política de reimplantación del patrón oro (Rothbard, 1986 [1973]: 330).

Tal énfasis en la actividad académica como forma de influencia política se debe a las concepciones austríacas en torno al gobierno de las

---

36 Donde destacó que la economía puede ser considerada como una ciencia que estudia objetivamente el funcionamiento del mercado, o como una política basada en conocimientos científicos que propone una forma de organización más eficaz de las relaciones sociales para mejorar las circunstancias de la población (Ebeling, 2000). El trabajo de Richard Ebeling *William E. Rappard: An International Man in an Age of Nationalism* (2000) permitirá ahondar más profundamente en la vida, obra e influencias políticas de Rappard a quien desee profundizar en la misma.

poblaciones. Al respeto, transcribimos las palabras de von Mises en *El marco histórico de la Escuela Austríaca* (2001b [1969]):

> Hume observaba que el gobierno se basa siempre en la opinión. Y a la larga siempre triunfa la opinión de la mayoría. Un gobierno que no cuenta con la opinión de la mayoría antes o después tiene que abandonar el poder; sino renuncia a él, será echado violentamente.
> (…) Los auténticos liberales pensaban que la economía de mercado (…) solo puede funcionar en una atmósfera de paz.
> (…) Lo que separa a estos verdaderos liberales del ciego culto mayoritario de los radicales era que los primeros no basaban su optimismo sobre el futuro del hombre en la mística confianza en la inhabilidad de las mayorías, sino en la convicción de que el poder de un argumento lógico es irresistible. Admitían, por supuesto, que la inmensa mayoría de los hombres comunes es mentalmente torpe y demasiado indolente para seguir y absorber las largas cadenas de razonamientos. Pero esperaban que las masas, debido precisamente a su propia torpeza e indolencia, no podrían menos de apoyar las ideas propuestas por los intelectuales. Del buen juicio de una minoría culta y de su habilidad para convencer a la mayoría, los grandes líderes del movimiento liberal del siglo XIX esperaban la mejora constante de la condición humana.
> En este aspecto hubo entre Carl Menger y sus primeros seguidores, Wieser y Böhm Bawerk, pleno acuerdo (…) Observaban con serenidad la vehemente propaganda de la escuela histórica y de los marxistas. Y tenían plena convicción de que los dogmas (…) de tales facciones acabarían siendo refutados por todo hombre razonable (...) y porque las masas seguirían necesariamente la guía de los intelectuales (von Mises, 2001b [1969]: 200-202).

Esta idea de que son los intelectuales los que guían y conducen a las mayorías, por la incapacidad de razonamiento de estas últimas, llevó a von Mises no solo a disputar el contenido de la teoría económica, sino también el carácter científico de las teorías propias frente a las antagonistas, y a expandir los principios de la economía donde la hegemonía ya había sido alcanzada al resto de las ciencias sociales. Tal será la labor seguida en *La Acción Humana* (1949) que desarrollaremos en el siguiente inciso.

En este sentido, por un lado, el ascenso de esta escuela en el espacio de la disciplina económica y su elevación a lo que se considera "ortodoxia" fue relatada por von Mises en el siguiente pasaje:

> …al cabo de algunos años las principales ideas de la Escuela austríaca fueron ampliamente aceptadas como parte integrante de la teoría económica. En torno al periodo de muerte de Menger

> (1921), nadie distinguía ya entre Escuela austríaca y el resto de la economía. El apelativo de 'Escuela Austríaca' se convirtió en un nombre que se dio a un importante capítulo de la historia del pensamiento económico; dejó de ser el nombre de un sector específico, con doctrinas distintas de las defendidas por otros economistas (von Mises, 2001b [1969]: 206).

Al respecto, recordemos la expansión del pensamiento austríaco a Inglaterra de la mano de Lionel Robbins y de allí a los Estados Unidos (Rothbard, 1986 [1973]). Y, además, que fue Robbins el encargado de la redacción de los objetivos de *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995).

Por otro lado, bajo el título *El significado histórico del Methodenstreit* en su texto *El marco histórico de la Escuela Austríaca* (2001b [1969]), von Mises explicó que tal disputa epistemológica librada, recordemos, desde los inicios de la Escuela Austríaca con la Escuela Histórica Alemana, significó la disputa entre dos formas de regular el funcionamiento de la sociedad: libre mercado versus coacción estatal.

> La especial situación ideológica de Alemania y sus condiciones políticas suscitaron, en el último cuarto de siglo XIX, la disputa entre dos escuelas de pensamiento, disputa que alimentó el *Methodenstreit* y el empleo del apelativo 'Escuela Austríaca'. Sin embargo, la contraposición que se manifestó no puede confinarse a un determinado período histórico o país. Es una contraposición permanente.
>
> Tal como es la naturaleza humana, es inevitable que, en cualquier sociedad en la que la división del trabajo y su corolario, la economía de mercado, han alcanzado cierta complejidad, la subsistencia de cada uno dependa de la conducta de los demás.
>
> (…) Por un conjunto de condiciones políticas (…) la filosofía de la cooperación pacífica fue rechazada por los súbditos del Estado prusiano, rechazo que estos fueron los primeros en traducir en una doctrina completa. Las tres victorias en las guerras bismarckianas intoxicaron a los intelectuales alemanes (…) Algunos subrayaron el hecho de que la adopción de las ideas de la Escuela Histórica de Schmoller era la más baja en los países cuyos ejércitos habían sido derrotados en 1866 y 1870. Pero es ridículo buscar [esta] conexión. (…) Es cierto que las universidades estatales francesas se mantuvieron alejadas (…) del historicismo y la *Sozialpolitik* (…). Pero se trató de un retraso irrelevante. Francia, como todos los demás países, se convirtió en un valuarte del intervencionismo y arrinconó la teoría económica.
>
> (…) El triunfo filosófico de las ideas que glorificaban la intervención del Estado, es decir la acción de los agentes armados, lo consiguieron Nietzsche y George Sorel. Estos acuñaron parte de los

> eslóganes que guiaron las carnicerías del bolchevismo, del fascismo y del nazismo.
> La grandeza del siglo XIX consistió, en cierta medida, en el hecho de que las ideas de los economistas clásicos se convirtieran en la filosofía dominante del Estado y de la sociedad. (…) La reacción del estatismo y del socialismo está hoy minando los fundamentos de la sociedad occidental y del bienestar (von Mises, 2001b [1969]: 207-209).

Este fragmento permite apreciar, en primer lugar, la idea de von Mises de que la disputa teórica y la disputa epistemológica son disputas que no se limitan a la discusión abstracta, sino que cristalizan disputas por el gobierno del Estado, por la implementación de determinados modos de organización social, por la instauración de distintas formas o artes de gobiernos. Y, en segundo lugar –aunque no sea en este pasaje en el que mejor se aprecie–, la idea también presente en *Mont Pèlerin Society* y la obra de von Hayek de que el fascismo ha sido producto de la difusión de las concepciones y lecturas emanadas del historicismo alemán y, de manera más amplia, de que la difusión de las teorías que promuevan la intervención estatal han generado bolcheviquismo, fascismo y nazismo.

Todo esto llevó a von Mises a reivindicar en el espacio epistemológico la teoría económica –ya dominada por los principios austríacos– en tanto su difusión garantizaba la defensa y sostenimiento estatal de la primacía del mercado en la regulación de las relaciones sociales y su gobierno y a intentar, mediante sus teoría de la acción humana, la expansión de los principios economicistas al resto de las ciencias sociales[37].

Ligado a esto podemos, finalmente, agregar sus reflexiones en torno a la importancia de la influencia de la opinión de la población –de las masas intrínsecamente incapaces– en el destino de las políticas públicas, las cuales lo llevaron a escribir *El Socialismo* (2007 [1922]):

> Me fui persuadiendo [parece, según viene relatando, que luego de 1918] de que solo con un dominio perfecto de la teoría económica es posible comprender los grandes problemas de la política económica y de la política social. Solo quien es capaz de dominar los dificilísimos problema de la economía política puede juzgar si el sistema de cooperación más apropiado es el capitalismo, el

37 Más allá de que von Mises afirma que su teoría no es economicista –en el sentido de que no entiende el comportamiento humano como *homo economicus* sino el *homo agens*–, la teoría económica responde, para él, a los principios que guían la acción de este último.

> socialismo o el intervencionismo estatal. Sin embargo, la decisión política no la toma el economista, sino la opinión pública, o sea el pueblo en su globalidad. Es la mayoría la que decide lo que hay que hacer. Y esto es válido para cualquier gobierno. También el monarca absoluto y el dictador pueden gobernar solo de acuerdo con lo que reclama la opinión pública.
> (…) Los liberales del siglo XVIII estaban dominados por un optimismo ilimitado: los hombres son razonables (…). Las democracias con su libertad de pensamiento, de palabra y de prensa, es garantía de éxito de la verdadera doctrina: dejad que las masas decidan, su elección será seguramente la más conveniente.
> Pero hoy ya no podemos compartir ese optimismo. El conflicto entre las doctrinas político-económicas plantea a nuestra capacidad de juicio preguntas mucho más difíciles que los problemas que se planteaba la ilustración.
> Son las masas las que tienen que decidir. Ciertamente, los economistas tienen el deber de iluminar a sus conciudadanos. Pero ¿qué sucede si los economistas no están a la altura de esta función dialéctica y son suplantados en la opinión de las masas por los demagogos? ¿O si las masas son demasiado poco inteligentes para comprender las teorías económicas? Si, como hemos podido constatar, incluso hombres como John Maynard Keynes, Beltrand Russell, Harold Laski y Albert Einstein no han sido capaces de comprender los problemas económicos, ¿ no es forzoso concluir que el intento de llevar a las masas por el camino recto no tiene perspectiva alguna? (…) No se trata aquí de un problema de democracia, sino de mucho mas: es un problema que se presenta (…) bajo cualquier forma constitucional posible.
> Se ha dicho que la verdadera cuestión es la referente a la educación e información. Pero sería un grave error creer que aumentando el número de escuelas y de conferencias y la difusión de los libros y las revistas se puede hacer que triunfen las ideas justas. Con los mismos instrumentos también se pueden reclutar adeptos a doctrinas falsas. La pena es que las masas no son culturalmente capaces de elegir los medios que conducen a los fines que persiguen. El hecho de que sea posible imponer al pueblo, por sugestión, juicios preformados, demuestra que el pueblo no es capaz de un juicio autónomo.
> (…) [Frente a esto] Quería tratar de hacer todo lo que un economista puede hacer, y así decidí escribir un libro sobre el socialismo. Lo había proyectado ya antes de la guerra; era el momento de realizarlo (von Mises, 2001a [1978]: 99 a 102 – Los corchetes son propios).

Hemos empleado la palabra "intrínsicamente" al presentar el fragmento anterior y no "culturalmente", que es la que von Mises utiliza, ya que en el resto del relato explica que la "equivocada elección" de la

población no responde ni a la carencia de formación educativa, ni a factores que limiten el acceso a la información. Casi que elegiría, más bien, expresar que von Mises considera a las mayorías sociales "intrínsicamente inimputables"[38].

3.1.E. VON MISES: SU TEORÍA DE LA ACCIÓN HUMANA. UNA PROPUESTA TEÓRICA Y EPISTEMOLÓGICA PARA HEGEMONIZAR EL ESPACIO CIENTÍFICO-SOCIAL

Von Mises en 1940 publica *Nationalökomomie*, texto que será reescrito como la obra máxima de este autor en 1949 y que conocemos hoy como *La Acción Humana, tratado de Economía*. En este escrito von Mises retoma y sintetiza las temáticas desarrollas en sus obras anteriores –su teoría monetaria y del ciclo económico, la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, las limitaciones del intervencionismo, el capitalismo como única forma de organización posible, el rol de la ciencia económica– al tiempo que formula los fundamentos epistemológicos que deben guiar el estudio de las ciencias sociales y los principios que conducen la acción humana.

3.1.E.I. LA DISPUTA EPISTEMOLÓGICA

Von Mises (2007 [1949]) divide las ciencias de la acción humana en dos capítulos, praxeología e historia. A la primera le adjudica carácter de conocimiento apriorístico. La historia, por su parte, proveerá de conocimientos concretos que permiten al experto saber cómo actuar según ese carácter formal, ahistórico, de la conducta humana en situaciones diversas.

> La historia recoge y ordena sistemáticamente todos los datos de la experiencia concernientes a la acción humana. Se ocupa del contenido concreto de la actuación del hombre. (…) Analiza las motivaciones que impulsaron al hombre a actuar y las consecuencias provocadas por tal proceder.(…) También son materia histórica la etnología y la antropología (…) la psicología (…) la lingüística.

---

38 "El concepto de inimputabilidad acarrea otra noción: imputabilidad. La imputabilidad implica que una persona entiende que su accionar afecta los intereses de otros; por lo tanto, adapta su conducta a dicho entendimiento. Si el individuo carece de esa comprensión, resulta inimputable y, por lo tanto, no es penalmente responsable del daño que causa. La inimputabilidad puede decretarse por trastornos psicológicos o por la falta de madurez (este último caso corresponde a los delitos cometidos por niños). Al ser inimputable, el sujeto no solo no tiene responsabilidad penal sobre su comportamiento, sino que tampoco es declarado culpable a nivel legal. Puede decirse, por lo tanto, que la inimputabilidad es una circunstancia que exime a alguien de su responsabilidad y culpabilidad en sus actos," Definición extraída de: http://definicion.de/inimputabilidad/

> (…) La historia económica, la economía descriptiva y la estadística no son otra cosa que historia. El término sociología se emplea en un doble sentido. La sociología descriptiva se ocupa de aquellos fenómenos históricos de la acción humana que no trata la economía descriptiva (…). La sociología general examina la experiencia histórica con un criterio más general que el adoptado por las demás ramas de la historia (von Mises, 2007 [1949]: 37)

Luego diferencia la metodología inductiva de las ciencias naturales de la metodología deductiva propia de las ciencias de la acción humana, abocadas, estas últimas, al estudio de los fenómenos complejos.

> …la experiencia a la que las ciencias naturales deben todos sus triunfos es fruto de la experimentación, merced a la cual se puede examinar aisladamente cada uno de los experimentos del cambio. Los datos así reunidos pueden utilizarse para el razonamiento inductivo…
> La experiencia de que tratan las ciencias de la acción humana es siempre experiencia de fenómenos complejos. En el campo de la acción humana no es posible recurrir a ningún experimento de laboratorio. Nunca se puede ponderar aisladamente la mutación de uno de los elementos concurrentes, presuponiendo intercambiadas todas las demás circunstancias del caso. La experiencia histórica como experiencia de fenómenos complejos no nos proporciona hechos en el sentido en que las ciencias naturales emplean el término para significar sucesos aislados comprobados de modo experimental. La ilustración proporcionada por la historia no sirve para formular teorías ni para predecir el futuro (…)
> Los postulados del positivismo y de escuelas metafísicas afines resultan, por tanto, falsos. No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y de las demás ciencias naturales. No hay manera de establecer una teoría *a posteriori* de la conducta del hombre y de los acontecimientos sociales (…)
> Los fenómenos complejos, engendrados por la concurrencia de diversas relaciones causales, no permiten evidenciar la certeza o el error de teoría alguna. Antes al contrario, esos fenómenos solo resultan inteligibles si se interpretan a la luz de las teorías previamente desarrolladas a partir de otras fuentes (von Mises, 2007 [1949]: 38-39).

Con esto von Mises se opone, por un lado, a las formulaciones expuestas por la escuela histórica alemana[39], reduciendo sus investigaciones a estudios históricos que –como más adelante veremos– deben subor-

39 Los mismos ya han sido expuestos en incisos anteriores.

dinar sus estudios a las explicaciones que brinda la ciencia económica y jamás emplearlos para la refutación de la misma o para la formulación de nuevas teorías[40] y, por otro lado, a las enseñanzas epistemológicas del positivismo lógico del Círculo de Viena.

Al respecto, recordemos que la "concepción científica del mundo" propulsada por el Círculo de Viena tiene como objetivo fundamental distinguir el conocimiento válido y legítimo –el conocimiento científico– de la especulación teológica propulsada por la religión y la metafísica de la filosofía alemana dominada por el idealismo de la tradición de Fitche, Schelling, Hegel y Heidegger (Neurath, Carnap y Hans, 2002 [1929]). Distingue enunciados científicos y pseudo-científicos y, entre estos últimos, enunciados de las ciencias formales –la matemática y la lógica– y enunciados de las ciencias empíricas (Carnap, 1969a), en un intento de separar los enunciados metafísicos, religiosos, artísticos de los enunciados científicos. Afirma que los primeros, por un lado, detentan errores lógicos básicos debido a su estrecha vinculación con los lenguajes tradicionales y a su confusión en torno al rendimiento lógico del pensamiento. Por otro lado, presuponen que el conocimiento puede ser alcanzado y sustentado en el pensamiento sin apelar a ningún proceso de contrastación empírica, cuestión que los vuelve, desde esta perspectiva, carentes de significado cognoscitivo. Al tiempo que, aseguraban, el empirismo moderno se sustenta en el análisis lógico y en la contrastación empírica de las intuiciones apriorísticas (Neurath, Carnap y Hans, 2002 [1929]).

Esta filosofía de la ciencia solo reconoce como científicamente válidos los enunciados analíticos de la lógica y la matemática y los enunciados de la experiencia sobre los objetos (Neurath, Carnap y Hans, 2002 [1929]). Los enunciados sintéticos que hablan del mundo son válidos siempre y cuando no sean *a-priori*, siempre y cuando sean factibles de ser con el mundo empírico; solo es válido el conocimiento apriorístico en el caso de los enunciados analíticos que nada tienen que decir del mundo, como es el caso de la lógica y la matemática. Se distingue, así, el conocimiento válido del conocimiento inválido, la ciencia empírica –que, bien efectuada, consta de una realización lógica bien fundada y una contrastación empírica– y la ciencia formal de la especulación metafísica y teológica.

---

40 Recordemos que, tal como desarrollamos en incisos anteriores, la Escuela Histórica Alemana intentaba refutar a la economía inglesa mediante la exposición de ejemplos históricos que contrariaban sus conclusiones, entre ellas, el intento de demostrar que el individualismo y el afán de lucro propio del capitalismo se explica por la difusión de la cultura de determinadas comunidades religiosas.

El "criterio empirista [lógico] de significado cognoscitivo o de significatividad cognoscitiva" entiende que una oración constituye una afirmación cognoscitivamente significativa –puede decirse si es verdadera o falsa– si es analítica o contradictoria o capaz de ser confirmada por la experiencia; permite así delimitar el conocimiento científico de los enunciados de la metafísica, de algunas formulaciones de la epistemología y de ciertas teorías de la ciencia empírica que –en función de lo estipulado por él– carecen de sentido cognoscitivo. Así y todo, este criterio de delimitación, solo proporciona una caracterización general que necesita ser precisada. Han sido muchas las empresas iniciadas en dicho sentido que exceden al propio círculo austríaco. Entre ellas el requisito de verificabilidad completa, desarrollado por el Círculo de Viena, el requisito de refutabilidad completa, desarrollado por Karl Popper y el requisito de confirmabilidad, desarrollado por Ayer, ninguno de los cuales ha podido brindar una respuesta contundente que permita delimitar de forma definitiva el conocimiento científico –constituido de enunciados cognoscitivamente significativos– de la metafísica (Hempel, 1978).

Recordemos, al respecto, la proximidad territorial de von Mises con el desarrollo de ambas corrientes de pensamiento. De la Escuela Histórica Alemana lo separa una disputa histórica que proviene del nacimiento mismo de la Escuela Austríaca de Economía y que abarca tanto la discusión epistemológica como el contenido teórico. En relación al Círculo de Viena, comparte el seminario de Böhm Bawerk destinado a discutir la teoría del valor con Otto Neurath, quien fuera uno de los integrantes, junto a Rudolf Carnap, de la denominada ala izquierda del mencionado círculo vienés (Gómez, 2010).

La praxeología –ciencia de la acción humana– otorga el marco general para la interpretación de los hechos históricos. Su carácter es apriorístico y no experimental, como la lógica y la matemática, por lo que, los hechos históricos no pueden refutarla ni contradecirla, antes bien, ella se erige en el presupuesto necesario para la aprehensión intelectual de los mismos.

> …en la esfera de la historia, la praxeología viene a imponer a la interpretación de los hechos restricciones semejantes a las que las teorías experimentales contrastadas imponen [a los] acontecimientos de orden físico, químico o fisiológico. La praxeología no es una ciencia histórica, sino teórica y sistemática. Su objeto es la acción humana como tal, con independencia de todas las circunstancias ambientales, accidentales, individuales de los actos concretos. (…) Sus afirmaciones no derivan de conocimiento experimental. Como los de la lógica y la matemática, son *a priori*. Su veracidad o falsedad no puede ser contrastada mediante el re-

> curso ni a experiencias.(…) Constituye obligado presupuesto para la aprehensión intelectual de los sucesos históricos (von Mises, 2007 [1949]: 39).

Con esto, von Mises no hace más que retomar los postulados del positivismo lógico que divide el conocimiento científico en ciencias formales y experimentales, considerando a las primeras ciencias aprioristicas y conformadas por enunciados tautológicos y entendiendo a las segundas como conocimientos *a posteri*, empíricamente verificables y constituidas por enunciados cuya probabilidad rondaría entre uno y cero (Carnap, 1969). Y, tras ello, colocar a la ciencia de la acción humana y, con ella, a las teoría económica que él representa, en el espacio de lo empíricamente irrefutable. A este respecto cabe aclarar que hasta para el propio von Hayek, el apriorismo en el que von Mises colocó a la ciencia económica constituye una exageración. En tanto el objeto de estudio de la praxeología es la acción humana y esta última es fruto de la razón, entonces la fuente del conocimiento praxeológico es el propio razonamiento de la mente que analiza la acción humana.

> El objeto específico de la praxeología, es decir, la acción humana, brota de la misma fuente que el humano razonamiento. Acción y razón son congenéricas y homogéneas; se las podría considerar dos aspectos de la misma cosa. Precisamente porque la acción es fruto de la razón, es esta capaz de ilustrar mediante el puro razonamiento las características esenciales de la acción. Los teoremas que el recto razonamiento praxeológico llega a formular no solo son absolutamente ciertos e irrefutables al modo de los teoremas matemáticos, sino que también reflejan la íntima realidad de la acción (…)
> El punto de partida de la praxeología (…) consiste en (…) reflexionar sobre la esencia de la acción (von Mises, 2007 [1949]: 48).

Como forma de reforzar su oposición a la Escuela Histórica Alemana afirma, en relación al principio del individualismo metodológico, que:

> La historia no puede instruirnos acerca de normas, principios o leyes generales. Es imposible deducir *a posteriori*, de una experiencia histórica, teoría ni teorema alguno referente a la actuación o conducta humana.
> (…) conviene advertir que la acción es siempre obra de seres individuales. Los entes colectivos operan, ineludiblemente, por mediación de uno o varios individuos, cuyas actuaciones se atribuyen a una colectividad de modo mediato.
> (…)

> Solo gracias a la acción de ciertos individuos resulta posible apreciar la existencia de naciones, Estados, iglesias y aún de la cooperación social bajo el signo de la división del trabajo.(…) En este sentido, puede decirse que la actuación individual engendra la colectividad (…)
> A nada conduce divagar en torno a si la sociedad es solo la suma de sus elementos integrantes o si representa algo más que esa simple adición; si es un ser *sui generis* o si cabe (…) la existencia específica de un 'alma' social (von Mises, 2007 [1949]: 50-52).

Respecto del objeto de estudio y la metodología que deber seguir la historia, explica que aquella, en primer lugar, debe valerse del herramental que le brindan las ciencias no históricas, en especial la praxeología, y, donde ellas no llegan, interpretar las acciones humanas en función de los contenidos valorativos específicos de cada época y de cada individuo mediante los elementos que brinda la "compresión", lo que en la filosofía de Bergson se denomina "intuición" y en la filosofía alemana se significa con la denominación v*erstehen*:

> El historiador jamás puede hacer que los hechos hablen por sí mismos. (…) Jamás, desde luego, aborda las fuentes históricas sin suposiciones previas. Bien pertrechado con el arsenal de conocimiento científico de su tiempo, o sea, con el conjunto de ilustración que le proporcionan la lógica, las matemáticas, la praxeología y las ciencias naturales, solo entonces se halla capacitado para transcribir e interpretar el hecho que se trate.
> (…) Ahora bien, no le bastan, en su labor, las herramientas mentales que tales disciplinas no históricas le proporcionan (...)
> El curso de la historia depende de las acciones de los individuos y de los efectos provocados por dichas actuaciones. A su vez, la acción viene predeterminada por los juicios de valor de los interesados, es decir, por los fines que ellos mismos desean alcanzar y los medios que a tal efecto aplican (…) El objeto típico de la historia, para cuya consecución se recurre también a un método también específico, consiste en estudiar estos juicios de valor y los efectos provocados por las correspondientes acciones, en tanto y en cuento no es posible su ponderación a la luz de las enseñanzas que brindan las demás ramas del saber. (…) Esas notas individuales y peculiares que, en todo caso, cada evento histórico presenta, solo pueden ser abordadas mediante la *comprensión*.
> (…) Mientras las ciencias naturales, al tropezar en su esfera propia con datos o fenómenos irreductibles, nada puede predicar de los mismos más que, en todo caso, la realidad de su existencia (…), el historiador puede llegar a comprenderlos por cuanto él mismo es un ser humano. En la filosofía de Bergson esta clase de conocimientos se denomina intuición, o sea, *'la sympathie par*

> *laquelle on se transporte à l' interieur d'un objet pour coincider avec ce qu' il a d' unique, et par conséquent d´inexprimeble*'. La metodología alemana nos habla de *das spezifische Verstehen der Geisteswissenschaffen* o simplemente de *verstehen*... (von Mises, 2007 [1949]: 57- 60).

Claro que, a pesar de que la "comprensión" colabora en la profundización del análisis de los fenómenos, ella debe subordinarse a los postulados de la ciencia, jamás intentar contradecirla o refutarla, tal como –agregamos nosotros–, lo han pretendido hacer el historicismo alemán[41] y el marxismo:

> Mediante la comprensión se aspira a analizar mentalmente aquellos fenómenos que ni la lógica, las matemáticas, la praxeología, ni las ciencias naturales permiten aclarar plenamente, prosiguiendo la investigación cuando ya dichas disciplinas no pueden prestar auxilio alguno. Sin embargo, nunca debe permitirse que aquella contradiga las enseñanzas de las otras ramas del saber…
> Mientras que esto se admite generalmente en lo que respecta a las ciencias naturales, hay historiadores que no quieren proceder del mismo modo cuando de teoría económica se trata. Pretenden oponer a los teoremas económicos el contenido de documentos que, se suponen, atestiguan hechos contrarios a las verdades praxeológicas. Ignoran que los fenómenos complejos no pueden ni demostrar ni refutar la certeza de ningún teorema económico… (von Mises, 2007 [1949]: 61).

Aún en un análisis honesto de fenómenos complejos –que no manipule los datos con objetivos propagandísticos–, los historiadores pueden presentar discrepancias, pero se deben a que parten de supuestos científicos diferentes. Ellos determinan el recorte de lo observado en la totalidad del fenómeno complejo, así, por ejemplo, la nueva economía subjetiva implicará una reescritura de la historia. Lo contrario implica considerar que los hechos históricos se inscriben en la mente como en una *tabula rasa*.

> Solo si se cree que los hechos, por sí solos, escriben su propia historia en la *tabula rasa* de la mente es posible responsabilizar a los historiadores por sus diferencias de criterios; ahora bien,

41 El que hasta aquí no menciona explícitamente, pero que sí referirá más adelante en una defensa de la economía contra las críticas del mismo a la concepción de *homo oeconomicus*. La Escuela Austríaca de Economía necesitará responder a las críticas formuladas por el historicismo alemán a la economía clásica a fin de poder retomar el método deductivo y la concepción individualista del hombre.

> tal actitud implica dejar de advertir que jamás la historia podrá más que abordarse partiendo de ciertos presupuestos, de tal suerte que todo desacuerdo en torno a dichos presupuestos, es decir, en torno al contenido de las ramas no históricas del saber, ha de predeterminar por fuerza la exposición de los hechos históricos.
> Tales presupuestos modelan igualmente la elección del historiador (…) [quien] elige, de entre la infinidad de acaecimientos anteriores al hecho examinado, aquellos capaces de provocarlo (…) según su personal concepción de las ciencias no históricas, de cualquier influjo.
> Toda mutación en las enseñanzas de las ciencias no históricas exige, por consiguiente, una nueva exposición de la historia. (…) La economía política de índole subjetiva da lugar a que se escriban obras históricas totalmente diferentes a las formuladas al amparo de las doctrinas mercantilistas. Las divergencias que (…) puedan registrar los libros de historia (…) vienen a ser fruto de las distintas opiniones que coexisten en el ámbito de aquellas otras ciencias que suelen considerarse rigurosas o exactas (von Mises, 2007 [1949]: 64-65).

Idea –la de la mente humana como *tabula rasa*– a la que se había opuesto a la hora de postular el apriorismo praxeológico:

> La mente humana no es una *tabula rasa* sobre la que los hechos externos graban su propia historia. Al contrario, goza de medios propios para aprender la realidad. El hombre fraguó esas armas, es decir, plasmó la estructura lógica de su propia mente a lo largo de un dilatado desarrollo evolutivo que, partiendo de las amebas, llega hasta la presente condición humana. Ahora bien, esos instrumentos mentales son lógicamente anteriores a todo conocimiento.
> (…) El que el hombre carezca de capacidad creadora de bastante para concebir categorías disconformes con sus ilaciones lógicas fundamentales y con los principios de la causalidad y la teleología impone lo que cabe denominar apriorismo metodológico.
> (…) Somos incapaces de concebir un mundo sin causalidad ni teleología (von Mises, 2007 [1949]: 43).

Las ciencias de la acción humana, afirma von Mises (2007 [1949]) difieren en la metodología y en el alcance de sus categorías de análisis. Para el caso de la praxeología, el herramental de trabajo es la concepción y su producto, un conocimiento conceptual que se refiere a todo aquello que es obligado en toda acción humana y, por tanto, se encuentra expresado en categorías o conceptos de validez universales. Para el caso de la historia, el procedimiento metodológico empleado es la "compresión" y el conocimiento histórico que de allí resulta se

refiere a lo específico, a "las condiciones privativas e individualizantes" (von Mises, 2007 [1949]: 62) de cada evento o conjunto de ellos.

Asimismo, explica, el conjunto de las ciencias de la acción humana se diferencia de la física o la química en que los fenómenos que estas últimas investigan presentan relaciones constantes entre las distintas magnitudes de sus variables, las cuales pueden ser percibidas con bastante precisión mediante experimentos de laboratorio. Contrario a lo que "ignorantes positivistas se complacen en repetir" (von Mises, 2007 [1949]: 67) no sucede lo mismo ni el campo de la economía, ni en el de la totalidad de la acción humana: en ellos no existen relaciones constantes.

> Los fenómenos físicos pueden interpretarse sobre la base de las relaciones constantes descubiertas mediante la experimentación. Los hechos históricos no admiten tal tratamiento.
> El historiador puede registrar todos los factores que contribuyeron a provocar un cierto evento, así como aquellas circunstancias que se oponían a su aparición, las cuales pudieron retrasar o paliar el efecto finalmente conseguido. Ahora bien, tan solo mediante la comprensión puede el investigador ordenar los distintos factores causales con criterio cuantitativo en relación a los efectos provocados. Ha de recurrir a la comprensión si quiere asignar a cada uno de los *n* factores concurrentes su respectiva importancia para la aparición del efecto *P*. En el terreno de la historia, la comprensión equivale, por decirlo así, al análisis cuantitativo y a la medición (von Mises, 2007 [1949]: 68).

En el espacio de la historia, frente a la imposibilidad de estimación de relaciones constantes, lo que permitirá jerarquizar en grado de influencia de los distintos factores intervinientes en el desenlace de un determinado fenómeno serán los subjetivos juicios de relevancia:

> Por cuanto la comprensión aspira a calibrar la respectiva relevancia de cada una de las circunstancias concurrentes, resulta terreno abonado para los juicios subjetivos. Naturalmente, estos no son juicios de valor ni reflejan las preferencias del historiador. Son juicios de relevancia (von Mises, 2007 [1949]: 69).

De esta forma, von Mises se opone fundamentalmente a aquellos economistas que han buscado establecer relaciones constantes entre variables, a quienes tilda de historiadores económicos al decir: "Fuera del campo de la historia económica, nadie supuso jamás que las relaciones humanas registraran relaciones constantes" (von Mises, 2007 [1949]: 67) y al agregar que "los datos estadísticos referentes a realidades económicas son puramente históricos. Nos ilustran acerca de

lo que sucedió en un caso específico que no volverá a repetirse" (von Mises, 2007 [1949]: 67-68).

Al respecto, si bien von Mises no hace mención específica, no debe perderse de vista las condiciones de emergencias en las que escribe. Tanto para el año 1940, cuando publicó su *Nationalökonomie,* como para 1949, cuando la reescribió *La Acción Humana,* prevalecían en el mundo capitalista occidental las políticas económicas de corte keynesiano. La obra máxima de su mentor –quien ya era objeto de críticas vonhayekianas-, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (2012 [1936]), abundaba en el uso de fórmulas matemáticas que intentaban mostrar los beneficios de dichas políticas en el nivel de producción y prever su impacto.

Asimismo, von Mises se opuso a las teorías monetaristas que intentan estimar el impacto de la creación del dinero en los precios, en tanto, algunas de ellas habilitan una expansión monetaria acorde al crecimiento económico, e.i., en tanto habilitan la intervención estatal de la economía.

Será labor de la historia la construcción, mediante la comprensión, de tipos ideales:

> Aunque únicos e irrepetibles, los hechos históricos tienen un rasgo en común: son acción humana. La historia los aborda en cuanto acciones humanas; concibe su significado mediante el conocimiento praxeológico y los comprende considerando sus circunstancias individuales y únicas. Lo único que interesa a la historia es el significado atribuido a la realidad en cuestión por los individuos intervinientes, es decir, la que les merezca la situación que pretenden alterar, la que atribuyan a sus propias actuaciones y la concedida a los resultados provocados por su intervención.
> La historia ordena y clasifica los innumerables acontecimientos con arreglo a su respectiva significación. Sistematiza los objetos de su estudio –hombres, ideas, instituciones, entes sociales, mecanismos– con arreglo a la similitud de significación que entre sí puedan estos tener. De acuerdo con esta similitud ordena los elementos en tipos ideales.
> (…) Los tipos ideales son, por tanto, conceptos de comprensión. Nada tienen que ver con las categorías y los conceptos praxeológicos o de las ciencias naturales (…). Los tipos ideales no pueden ser objeto de definición; para su descripción es preciso enumerar aquellos rasgos que, generalmente, cuando concurren en un caso concreto, permiten decidir si el supuesto puede o no incluirse en el tipo ideal correspondiente. Nota característica de todo tipo ideal es el que no sea imperativa la presencia de todos sus rasgos específicos en aquellos supuestos concretos que merezcan la calificación en cuestión. El que la ausencia de dichas características impida o no que un caso determinado sea considerado como co-

> rrespondiente al tipo ideal en cuestión depende de un juicio de relevancia plasmado mediante la comprensión. En definitiva, el tipo ideal es un resultado de la comprensión de los motivos, las ideas y los propósitos de los individuos que actúan, así como de los medios que aplican (von Mises, 2007 [1949]: 71-72).

La economía política, única parte del saber praxeológico hasta allí desarrollado, es una disciplina deductiva que no puede ser contradecida mediante la compresión histórica:

> La praxeología tiene por objeto investigar la categoría de la acción humana. Todo lo que precisa para deducir todos los teoremas praxeológicos es conocer la esencia de la acción humana. Es un conocimiento que poseemos por el simple hecho de ser hombres...
> Todos los conceptos y teoremas de la praxeología están implícitos en la propia categoría de acción humana. En orden a alcanzar el conocimiento praxeológico, lo fundamental es analizar y deducir esos conceptos y teoremas, extraer las correspondientes conclusiones y determinar las características universales del actuar como tal...
> Pero lo que la ciencia pretende es conocer la realidad. (…) De ahí que la praxeología restrinja su estudio al análisis de la acción tal y como aparece bajo las condiciones y presupuestos del mundo real...
> Sin embargo, esta referencia a la experiencia en modo alguno afectan al carácter apriorístico de la praxeología y de la economía[42]. Nuestros conocimientos experimentales (…) nos informan sobre lo que debemos analizar, pero nada nos dicen de cómo debemos proceder en nuestras investigaciones…
> (…) Queda, no obstante, de ese modo prefijado el campo de acción de la economía, la única parte de la praxeología hasta ahora elaborada.
> La economía no utiliza el método de la lógica ni el de las matemáticas. No se limita a formular puros razonamientos apriorísticos, desligados por completo de la realidad. Se plantea supuestos concretos siempre y cuando su análisis permita una mejor comprensión de los fenómenos reales. (…) La economía formula sus

---

42 Respecto de la propuesta apriorística de von Mises, puede consultarse el trabajo de Eduardo Scarano (2004) El apriorismo de Ludwig von Mises, *Revista Libertas* Nº 40 (Mayo 2004), Buenos Aires: Instituto Universitario ESEADE. Para un análisis lineal respecto de los aportes de von Mises al campo de la epistemología de la economía puede consultarse el trabajo de Gustavo Marques *De la mano invisible a la economía como proceso administrado* (2004), quien entiende que los trabajos de von Mises han anticipado la crítica fundamental al positivismo lógico, la noción que Russel Hanson denominará "carga teórica de la base empírica".

> enseñanzas entrelazando el conocimiento apriorístico con el examen de la realidad.
> ...el empleo de esa singular (…) sistemática (…) exige especial cautela (…) personas de escasa preparación han caído en graves errores al manejar imprudentemente ese bifronte sistema, integrado por dos métodos epistemológicamente diferentes.
> (…) …la base de todo el raciocinio praxoelógico y económico, es decir, la categoría de la acción humana, no admite crítica ni objeción alguna. Ninguna referencia a cuestiones históricas o empíricas puede invalidar la afirmación de que la gente trabaja concientemente para alcanzar ciertos objetivos deseados. (…) Dichas disciplinas, tras precisar con el máximo rigor sus presupuestos y condiciones, proceden a elaborar un ordenado sistema de conceptos, deduciendo del mismo, mediante raciocinio lógicamente inatacable, las oportunas conclusiones. Ante estas solo caben dos actitudes: desenmascarar los errores lógicos en la cadena de deducciones que lleva a tales resultados, o bien proclamar su corrección y validez.
> (…) No menos inadmisible es oponer la comprensión a la teoría económica. (…) la compresión jamás puede contradecir las doctrinas formuladas por estas otras disciplinas. (…) La compresión no autoriza a ningún historiador moderno a afirmar (…) que en la antigua Roma o bajo el imperio de los incas determinadas leyes económicas no tenían vigencia (von Mises, 2007 [1949]: 77- 82).

Lo cual permite a von Mises defender sus desarrollos teóricos y el de determinado sector del conocimiento económicos de las criticas y formulación marxistas y de las provenientes del historicismo alemán.

3.1.E.II. LA DISPUTA TEÓRICA

Partiendo de la teoría mengeriana del valor, von Mises elabora una teoría de la acción humana que le permite rescatar la economía de las críticas que objetaban la reducción del hombre y de su humanidad a mero *homo oeconomicus* y su actuar a un accionar específicamente racional. Para ello, en primer lugar, desarrolla una conceptualización de la acción humana y especifica los requisitos esenciales de la misma:

> La acción humana es una conducta conciente, movilizada voluntad transformada en actuación, que pretende alcanzar precisos fines y objetivos; es una reacción conciente del *ego* ante los estímulos y circunstancias del ambiente; es una reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto (von Mises, 2007 [1949]: 15).

En tal sentido, la acción humana no se limita al deseo, supone una actuación –sea ella por acción u omisión– que implica, en sí misma,

una elección, una preferencia y una renuncia, por lo que, puede ser considerada una "expresión de la voluntad humana" (p. 18). Confluyen, para que su existencia sea posible, una serie de "requisitos previos de la acción humana" que pueden sintetizarse como: 1) un estado en el hombre de continuo malestar, 2) la representación en la mente del mismo de la existencia de situaciones más gratas o satisfactorias, 3) la consideración de que la efectivización de determinadas conductas deliberadas le permitirían abandonar o reducir el malestar padecido:

> El hombre, al actuar, aspira a sustituir un estado menos satisfactorio por otro mejor. La mente presenta al actor situaciones menos gratas, que este, mediante la acción, pretende alcanzar. El ser plenamente satisfecho carecería de motivo para variar de estado. Ya no tendría ni deseos, ni anhelos; sería perfectamente feliz. No haría nada; simplemente viviría.
> Pero ni el malestar ni el representarse en un estado de cosas más atractivos bastan por sí solos para impeler al hombre a actuar. Debe concurrir un tercer requisito: advertir mentalmente la existencia de cierta conducta deliberada capaz de suprimir o, al menos, de reducir la incomodidad sentida…
> Tales son los presupuestos generales de la acción humana. El ser que vive bajo dichas condiciones es un ser humano. No es solamente un *homo sapiens*, sino también un *homo agens* (von Mises, 2007 [1949]: 15).

A ello von Mises agrega, como "requisito de la acción", la causalidad; la idea de que toda actuación supone una especulación humana que permite hallar regularidades –aunque a veces incorrectas– en torno a los efectos que genera todo cambio:

> El hombre actúa porque es capaz de descubrir relaciones causales que provocan cambios y mutaciones en el universo. El actuar implica y presupone la categoría de la causalidad. Solo quien contemple el mundo a la luz de la causalidad puede actuar. En tal sentido, se puede decir que la causalidad es una categoría de la acción. La categoría medios y fines presupone la categoría causa y efecto. Sin la causalidad ni la regularidad fenomenológica no sería posible ni el raciocinio ni la acción humana.
> (…) En este sentido, el hombre (…) busca la regularidad, la ley (…) [a pesar de que] nuestro conocimiento es, en ciertos casos, parcial (…), sin embargo, para nada afectan el significado praxeológico de la causalidad (von Mises, 2007 [1949]: 27-28).

En respuesta a las críticas de la racionalidad del hombre, y de allí a la economía como ciencia de la "acción racional", expresa:

> La acción humana es siempre y necesariamente racional. Hablar de 'acción racional' es un evidente pleonasmo y, por tanto rechazarse tal expresión. Aplicados a los fines últimos de la acción, no son apropiados y carecen de sentido. El fin último de la acción siempre es la satisfacción de algún deseo del hombre actuante. (von Mises, 2007 [1949]: 24)
> Al aplicar los calificativos racional e irracional a los medios elegidos para la consecución de los fines determinados, lo que se trata de ponderar es la oportunidad e idoneidad del sistema adoptado. (…) La razón humana, desde luego, no es infalible y, con frecuencia, el hombre se equivoca, tanto en la elección de medios como en su utilización (…), pero no por ello dejará de ser racional, pues se trata de un método originado en una deliberación razonada (si bien ineficaz) por cierto objetivo.
> (...) Está hoy en boga el menospreciar a las ciencias sociales por el hecho de ser puramente racionales. La objeción más corriente que se formula contra la economía es la de que olvida la irracionalidad de la vida y del universo e intenta encuadrar en secos esquemas racionales y en frías abstracciones la variedad infinita de los fenómenos. Nada más absurdo. La economía, al igual que las demás ramas del saber, va tan lejos como puede, dirigida por métodos racionales (von Mises, 2007 [1949]: 25-26).

En estrecha relación con lo anterior, respecto de los cuestionamientos formulados a la economía en torno al postulado del *homo oeconomicus*, considera:

> Conviene, sin embargo, evitar errores bastante extendidos. En definitiva, la acción humana pretende invariablemente dar satisfacción al anhelo sentido por el actor. Solo a través de individualizados juicios de valoración se puede ponderar la mayor o menor satisfacción personal, juicios que son distintos según los diversos interesados y, aún para una misma persona, diferentes según los momentos. Es la valoración subjetiva –con arreglo a la voluntad y al juicio propio– lo que hace a las gentes más o menos felices o desgraciadas. Nadie es capaz de dictaminar qué ha de proporcionar mayor bienestar al prójimo.
> Tales afirmaciones en modo alguno afectan a la antítesis existente entre el egoísmo y el altruismo, el materialismo y el idealismo, el individualismo y el colectivismo, el ateísmo y la religión. Hay quienes solo se interesan por su propio bienestar material. A otros, en cambio, las desgracias ajenas les producen tanto o más malestar que sus propias desventuras. (…)
> La praxeología no se interesa por los objetivos últimos que la acción pueda perseguir. Sus enseñanzas resultan válidas para todo tipo de actuación, independientemente del fin a que se aspire. Es una ciencia que considera exclusivamente los medios; en modo

> alguno los fines. Manejamos el término *felicidad* en sentido meramente formal (…) ningún juicio podemos formular acerca de lo que, concretamente, haya de hacer al hombre más feliz.
> El eudemonismo y el hedonismo afirman que el malestar es el incentivo de toda actuación humana, procurando ésta, invariablemente, suprimir la incomodidad en el mayor grado posible, es decir, hacer al hombre que actúa un poco más feliz (…) la mayoría de los partidarios de dichas filosofías no [advirtieron] la condición meramente formal de los conceptos de dolor y placer, dándoles en cambio una significación sensual y materialista. (…) Es cierto que muchas obras de los primeros partidarios del eudemonismo, hedonismo y utilitarismo se prestan a interpretaciones equívocas. Pero el lenguaje de los filósofos modernos, y más todavía el de los economistas actuales, es tan preciso y correcto, que ya no cabe confusión interpretativa alguna (von Mises, 2007 [1949]: 19-20)

Y más adelante:

> En este sentido hablamos del subjetivismo de la ciencia general de la acción humana; acepta como realidades insoslayables los fines últimos a los que el hombre aspira en su actuar; es enteramente neutral respecto a ellos, absteniéndose de formular juicio valorativo alguno. Lo único que le preocupa es determinar si los medios empleados son idóneos para la consecución de los fines propuestos. Cuando el eudemonismo habla de felicidad y el utilitarismo o la economía de utilidad, estamos ante términos que debemos interpretar de un modo subjetivo, en el sentido de que mediante ellos se pretende expresar aquello que el hombre, por resultarle atractivo, persigue al actuar. El progreso del moderno eudemonismo, hedonismo y utilitarismo consiste precisamente en haber alcanzado tal formalismo, contrario al antiguo sentido materialista de dichos modos de pensar; idéntico progreso ha supuesto la moderna teoría subjetivista del valor comparativamente a la anterior teoría objetivista propugnada por la escuela clásica. Y precisamente en tal subjetivismo reside la objetividad de nuestra ciencia. Por ser subjetivista y por aceptar los juicios de apreciación del hombre actuante como datos últimos no susceptibles de ningún examen crítico posterior, nuestra ciencia queda emplazada por encima de las luchas de partidos y facciones; no interviene en los conflictos que se plantean las diferentes escuelas dogmáticas y éticas; se aparta de toda idea preconcebida, de todo juicio o valoración; sus enseñanzas resultan universalmente válidas y ella misma es humana absoluta y puramente.
> (…) Fue un error fundamental de la Escuela Histórica de las *Wirtschaftliche Staatswissenschaften* en Alemania y del Institucionalismo en Norteamérica considerar que la ciencia económica lo que estudia es la conducta de un cierto tipo ideal, el *homo eoco-*

> *nomicus*. La economía clásica u ortodoxa –asegura dicho ideario– no se ocupó del hombre tal y como en verdad es y actúa, limitándose a analizar la conducta de un imaginario ser guiado exclusivamente por motivos económicos, impelido solo por el deseo de cosechar el máximo beneficio material y monetario. Ese supuesto personaje jamás gozó de existencia real; es tan solo un fantasma creado por arbitrarios filósofos de café. Nadie se guía exclusivamente por el deseo de enriquecerse al máximo; muchos ni siquiera experimentan esas apetencias materialistas.
> Pero, con independencia de la posible significación que los economistas clásicos concedieran a la figura del *homo eoconomicus*, es preciso advertir que esta, en ningún caso, es un tipo ideal. En efecto, la abstracción de una faceta o aspecto de las múltiples aspiraciones y apetencias del hombre no implica la plasmación de un tipo ideal. Antes al contrario, el tipo ideal viene a representar siempre fenómenos complejos realmente existentes, ya sean de índole humana, institucional o ideológica (von Mises, 2007 [1949]: 27-28)

Con esto von Mises responde a las críticas a la economía clásica provenientes, entre otros, de la Escuela Histórica Alemana. Reemplaza el binomio costos económicos-beneficios económicos, por el binomio malestar-satisfacción, estableciéndolos como principios formales universales que guían a la acción humana, cuya especificación depende de las valoraciones individuales cambiantes en tiempo y espacio y no se reducen al ámbito materialista. Así el egoísmo no será necesariamente el que guíe la acción humana en toda sociedad; podría serlo el altruismo, en caso de que su consecución brinde satisfacción. Si se desea una sociedad que se guíe exclusivamente por deseos egoístas, ellos deberán ser colocados como valores y formas de satisfacción personal. En todo caso, antes que un alejamiento de tal concepción, parece un reforzamiento, en tanto cualquier acción humana, por más altruista que se considere, se vuelve egoísta, autosatisfactoria.

Más concretamente, podríamos afirmar que amplía el binomio costos- beneficios. Ellos no se reducen ahora al espacio económico, sino que son extrapolables a la evaluación de cualquier acción –económica y no económica– humana. Esto encontrará una de sus manifestaciones en la obra de Gary Becker, quien expande el análisis costos-beneficios al resto de las relaciones humanas, entre ellas, al matrimonio (Becker, 1987 [1981]). Resulta ganador del Premio Nobel por tal motivo en 1992 y es retomado por Michel Foucault en sus estudio sobre neoliberalismo norteamericano en *Biopolítica* (2007) como la expansión de los análisis economicistas en los ámbitos no económicos. Otra manifestación se encuentra en las *Teorías de la Elección Pública* desarrollada, entre otros, por James Buchanan. Ambos autores,

aunque no pertenecientes a la Escuela Austríaca de Economía sino a la Escuela de Chicago, han sido miembros de *Mont Pèlerin Society*.

Con esto, von Mises inicia la expansión de los principios de su pensamiento al resto de las ciencias sociales.

Cabría preguntarse –en tanto von Mises era un intelectual orgánico de *Mont Pèlerin Society*, organización que postulaba, entre otras cosas, la necesidad de la formulación, difusión e imposición de una nueva escala de valores mediante la elaboración discursiva de un nuevo liberalismo– si la teoría de la acción humana se trata, antes que de un desarrollo teórico, de una propuesta ética tendiente a legitimar un particular proyecto de orden social. En efecto, al rescatar de las críticas el individualismo smithiano, reinterpretándolo en términos de una praxeología centrada en la búsqueda del placer y la huída del malestar, ¿no se encubre una concepción del hombre que es, al mismo tiempo, una teoría normativa sobre cómo debe comportarse, es decir, una propuesta moral? En tanto toda acción se considera buena toda vez que satisfaga al individuo, se asientan las bases de una teoría de la sociedad que asimila la bondad al egoísmo.

Entre otras cosas, es interesante recordar que se considera el antecedente de la *La Acción Humana,* escrito en Suiza, en las instalaciones de *Institute Universitaire de Hautes Études Internacionales*, espacio donde también desarrollaba sus actividades Wilhelm Röpke quien después sería, junto a von Hayek, una de las cabezas organizadoras de *Mont Pèlerin Society*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos intentado recorrer los elementos centrales de una de las principales obras puestas al servicio de la construcción del ideario neoliberal. Entramado que no solo consistió en un conjunto de recetas de política económica sino que además implicó, tal como lo entiende Michel Foucault (2007), un nuevo arte de gobierno de las poblaciones. La construcción, puesta en marcha y aplicación concreta de tal proyecto en la escala mundial se efectivizó, entre otros modos, mediante la articulación de sectores empresarios, políticos e intelectuales orgánicos puesto al servicio del mantenimiento del capitalismo en su forma más extrema, la restauración de los privilegios del capital y el combate discursivo con todas aquellas formas alternativas de organización social que –a su entender– lo colocaran en peligro: comunismo, socialismo, Estado de Bienestar, keynesianismo, populismo y proyectos industrialistas en Latinoamérica, entre tantos otros.

En esta tarea se embarcó von Mises ya desde 1922 en su obra *El Socialismo,* escrita en respuesta a la Revolución Rusa (1917) y en continuidad con la batalla política contra el marxismo de la corriente

de pensamiento en la que él se inscribe, la Escuela Austríaca de Economía.

Este capítulo nos ha permitido observar las vinculaciones y asesorías de von Mises con el sector empresario y, desde ese lugar, con la política económica vienesa y los destinos políticos de ese país. Según sus propias palabras, no solo ejerció de manera fáctica el rol del ministro de Hacienda sino que, además, evitó la instauración del comunismo en Viena, triunfo que se atribuye de manera exclusiva. Más aún, su disputa no se limitó al interior del territorio vienés: la conformación de *Mont Pèlerin Society* le permitirá extender su empresa a escala mundial.

Pero no son las prácticas extradiscursivas von miseanas las que centralizan nuestro trabajo, sino, antes bien, el análisis de sus prácticas discursivas. En consonancia con los objetivos de *Mont Pèlerin Society*, von Mises se propondrá construir un nuevo entramado discursivo que le permita dar batalla a las formas sociales antagonistas e instaurar un nuevo arte de gobierno, el neoliberalismo, nominación mencionada, una de sus primeras veces, en su *El socialismo* (1992):

- Su teoría monetaria y del ciclo económico brindará una explicación alternativa y antagonista a las explicaciones keynesianas de la Gran Depresión al tiempo que reivindicará el modelo del patrón oro en tanto garante de la sujeción estatal.
- Sus escritos en torno al socialismo, la intervención estatal en economías de corte capitalistas y el capitalismo, estarán dirigidos a subrayar las ideas de la imposibilidad de toda forma de organización económica y social distinta del capitalismo en su versión propuesta, el neoliberalismo.
- Su teoría de la acción humana se dirigirá a reivindicar el individualismo, extender el análisis costos-beneficios –antes reducido al análisis económico– a otras áreas del pensamiento social, a defender la ciencia económica de las críticas en torno al *homo oeconomicus,* a escribir una epistemología destinada a sustentar la ortodoxia disciplinar, a defenderla de las críticas provenientes de corrientes antagonistas y a deslegitimar las construcciones teóricas de estas últimas.

Tal construcción teórica, además de ser central en el desarrollo del entramado discursivo neoliberal, será elaborada por el propio von Mises y difundida por la red internacional monpelerinés bajo la idea de que el gobierno de las poblaciones se realiza mediante la dirección de los intelectuales, que la masa carece de capacidad de reflexión y razonamiento, que simplemente adopta de manera acrítica afirmaciones y/o

sencillas argumentaciones elaboradas por otro. Por tanto, la batalla deberá ser librada fundamentalmente en el plano de la ciencia y de los intelectuales. Ello en dos planos: a) disputará el contenido de la ciencia, primero, en el ámbito de la disciplina económica y, después, intentando extender sus formas de análisis y conclusiones al resto de las ciencias sociales y b) disputará la reglas del método con objeto de dejar fuera del ejido científico a todas las teorías que permitan legitimar científicamente las opciones políticas y organizativas antagonistas.

CAPÍTULO 4
FRIEDRICH VON HAYEK: SU EMBESTIDA TEÓRICO EPISTEMOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

Von Hayek continuará la tradición de la Escuela iniciada en sus padres fundadores y proseguida en la obra de von Mises: el intento de deslegitimación de todo tipo de organización social distinta del capitalismo en las formas fundamentalistas por ellos propuestas, el intervencionismo y el socialismo, así como la reivindicación del tipo de liberalismo por ellos propugnado. Empleará, para hacerlo, las mismas armas discursivas que sus mentores: el enfrentamiento teórico y epistemológico.

En el espacio de la filosofía de la ciencia von Hayek intentará demostrar, a partir de su formulación de los sistemas complejos, ya mencionados en von Mises (2007 [1949]), la imposibilidad de todo tipo de planificación social centralizada. En el espacio teórico, en primer lugar, dará continuidad al intento vonmiseano de demostrar la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo; en segundo lugar, asimilará todo tipo de intervención estatal de la economía al totalitarismo y, en tercer y cuarto lugar, propondrá el establecimiento de lo que denomina Estado de Derecho y la privatización de la emisión monetaria. Paralelamente, tal como ya lo hiciera von Mises y ahora también junto a él, establecerá relaciones con el mundo empresarial, político e intelectual para conseguir que sus formulaciones se difundan y plasmen en la realidad concreta mediante, entre otras cosas, la organización de *Mont Pèlerin Society*, su llegada a la *London School*

of Economics en Inglaterra y, a través de ambas, a la Universidad de Chicago. Recordemos que, como vimos en los incisos dedicados a von Mises, von Hayek toma contacto con Lionnel Robbins en Austria en los seminarios dictados por el anterior y que es por influencia de ambos que Robbins propone una nueva definición de la disciplina "economía". Recordemos también que la llegada y expansión de la Escuela Austríaca a Inglaterra es lo que les habilita la posterior expansión en los Estados Unidos y, de allí en más, tal como es intensamente conocido y relevado por numerosos estudios, su expansión en latinoamérica mediante su influencia en otras teorías, como las formuladas por la teoría monetarista de la Escuela de Chicago que, si bien mantiene diferencias epistemológicas, conserva los principios filosóficos, según afirma Milton Friedman en *Capitalismo y Libertad* (1966 [1962]).

Desarrollamos entonces, a continuación, aquellos que consideramos constituyen los postulados vonhayekianos centrales. Ellos no agotan los aportes de este escritor, su selección está destinada a constatar, tal como se ha hecho con el resto de los autores, el rol desempeñado por la Escuela Austríaca de Economía en la disputa política y, en el caso de los autores del siglo XX, en la formulación y expansión del neoliberalismo.

4.1. ESTADO DE DERECHO, ¿UNA PROPUESTA PARA LIMITAR LA EXPANSIÓN DEL SUFRAGIO UNIVERSAL?

Decíamos, en la introducción de este trabajo, que numerosos autores, entre los cuales nos incluimos, rescatan al menos dos momentos organizacionales centrales en la conformación del movimiento neoliberal. Uno, el coloquio Walter Lippmann (1938), otro, la fundación de *Mont Pèlerin Society*. Mientras que el primero adopta como documento aglutinador *La Citè Libre* (1937 [1946]) de Walter Lippmann, el segundo se reúne en torno a *Camino de Servidumbre* de Friedrich von Hayek (1944). La publicación de este escrito permite a su autor, desconocido hasta entonces en el ámbito de los economistas, adquirir una rápida notoriedad, ir de conferencia en conferencia y multiplicar sus intercambios epistolares (Denord, 2002).

Luego de ser rechazado por varias editoriales en los Estados Unidos –entre ellas Macmillan de New York y Harper–, sea por su lejanía de las concepciones en danza o por falencias de la obra en sí, este libro fue publicado en Inglaterra por la editorial Routledge y en los Estados Unidos–gracias a su presentación de Aaron Director y Knight Frank en la Universidad de Chicago– por la *University Chicago Press* (Hartwell, 1995). El director de esta última, Joseph Brandt, esperaba que Walter Lippmann escribiese el prólogo, debido al reconocimiento que este tenía como columnista del *New York Herald Tribune*, pero

Lippmann rechazo el ofrecimiento (Caldwell, 2008). Igualmente la publicación tuvo mucho éxito tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra. Ese mismo año salía una segunda edición en Inglaterra y ya estaban acordadas publicaciones para Australia y, a través de Wilhelm Röpke, para Alemania. En 1945 von Hayek escribía a Röpke que las traducciones al francés[1], al español y al sueco iban en buen camino y que ya se comenzaban a preparar las traducciones al italiano, portugués, holandés y hebreo. A pesar de la expansión del documento, su influencia parecía escasa, a los ojos de von Hayek, tanto en Europa como en los Estados Unidos –donde, según él, la generación educada por Keynes y Hasen[2] parecía no poder comprender las consecuencias políticas de sus ideas económicas–, al igual que para Rougier en Francia (Hartwell, 1995).

Ahora bien, ¿cuál era el contenido de este libro que, tras su publicación, sirvió para aunar las voluntades agrupadas en *Mont Pèlerin* Society y dar origen a la sociedad que lleva ese nombre? ¿Qué interpretaciones intentaba responder? ¿Qué políticas públicas buscaba sustituir?

Para Max Hartwell (1995) cuatro libros pueden sintetizar el panorama ideológico del surgimiento de *Mont Pèlerin Society* tras la Segunda Guerra Mundial –todos publicados durante mientras esta tenía lugar–: *Capitalism, Socialism and Democracy* (1942) de Schumpeter, *Full Employment in a Free Society* (1944) de W. H. Beveridge, *The Great Transformation* (1944) de Karl Polanyi y *The Road to Serfdom* (1944) de von Hayek. Movidos por la preocupación en torno al mundo de la posguerra, el futuro del capitalismo y el libre mercado, cada uno de estos autores llegaron a distintas conclusiones. Mientras que Polanyi y Schumpeter consideraban que el libre mercado estaba llegando al final de sus días, respectivamente, como producto de la debilidad y los peligros inherentes a un sistema de mercado autorregulado que, en la primera mitad del siglo XX, habían desatado la crisis del treinta y la Segunda Guerra Mundial, y como producto de un devenir intrínseco del capitalismo hacia el socialismo, acompañado por el desprestigio del primero entre los intelectuales occidentales; Beveridge entendía que el capitalismo podría mantenerse siempre y cuando realizase cier-

1 Rougier fue el encargado de efectivizar la traducción al francés de *Camino de Servidumbre*.

2 Alvin Harvey Hansen es quien formalizó las ideas de Keynes junto a John Hicks, el Modelo IS-LM, también conocido como la Síntesis de Hicks-Hansen. Fue profesor de Paul Samuelson y James Tobin, quienes más tarde se encargaron de difundir las teorías keynesianas. Participó en 1935 en la creación del sistema de seguridad social estadounidense y en 1946 en la redacción de la *Full Employment Act*.

tas modificaciones tendientes a asegurar el pleno empleo y la seguridad social universal (Hartwell, 1995).

En ese contexto de finales de la Segunda Guerra Mundial, von Hayek, en su *Camino de Servidumbre,* realiza su propia apuesta para la construcción del mundo de posguerra. Frente a las anteriores interpretaciones rechaza la inevitabilidad del socialismo, el fin del capitalismo y la necesidad de la introducción de protección social para su sostenimiento; aún más, asegura que toda sustitución de los mecanismos anónimos e impersonales del mercado por una dirección conciente y colectiva hacia objetivos predeterminados llevará a la erosión de las libertades políticas y significará un camino hacia la servidumbre. Para que tal camino sea evitado, será necesario sortear la crítica negativa del socialismo, ofrecer alguna alternativa a las creencias en su tiempo vigente, aunar los esfuerzos de todos los intelectuales calificados deseosos de preservar las instituciones libres, ya que, cuando y donde el socialismo se ha convertido en una opción política posible, ello ha sido precedido por años en los que las ideas socialistas han regido el pensamiento de los más activos intelectuales. Estas creencias fueron las que llevaron a von Hayek a efectivizar la creación de *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995).

Es en este contexto, donde parece que las interpretaciones polanyianas sobre el nazismo eran hegemónicas, donde parece intensamente extendida la idea del nazismo como producto del propio capitalismo y, este último, como su causa, como manifestación de los estertores de su desfallecimiento y bancarrota, cuando, unos años antes de la aparición de estas cuatro obras, a principios de la década del 30, von Hayek escribe un informe dirigido a sir William Beveridge, el director de la *London School of Economics,* discutiendo tales afirmaciones. Este informe crece hasta convertirse en un artículo de revista y luego, a finales de la guerra, en un libro (Caldwell, 2008: 17).

Von Hayek respondió en 1944, en la introducción de su *Camino de Servidumbre*, a los socialistas, a quienes dedicó esta publicación y quienes, explicó, entienden que el fascismo ha sido una consecuencia del propio capitalismo, asegurando que su explicación debe ser puesta en cuestionamiento ya que, antes bien, el mismo debe ser entendido como producto del avance de las ideas socialistas. Declaró que las concepciones hegemónicas, o más populares en esa época en Inglaterra, tarde o temprano, desembocarían en el nazismo vigente en Alemania. Afirmó que aquél no era producto de algún componente de maldad en la humanidad de los propios alemanes; sino de un conjunto de ideas que los han arrojado hacia el totalitarismo, y que tales ideas son las socialistas. Ellas son, según él, las que generan al nazismo, muy a pesar de los propios socialistas que aman la libertad.

Más tarde, en el *Prefacio de la Edición de 1956*, cuando ya se ha sucedido el ascenso del partido laborista al gobierno en Inglaterra, así como la puesta en marcha de medidas estatal bienestaristas, afirma que tal suceso lejos de refutar su predicción, su anticipación del camino hacia la servidumbre que auguraba para Inglaterra, lo confirma.

> El desarrollo más serio es el aumento de las medidas de coacción administrativa arbitraria y de la opresora destrucción del fundamento de la amada libertad inglesa, el imperio de la ley (*The Rule of Law*)(…) los intentos de planificación económica bajo el poder de los laboristas lo llevaron hasta un punto que hace difícil decir si "el gobierno de la ley" prevalece aún en Inglaterra. El 'nuevo despotismo (…) no es ya (…) un simple peligro, sino un hecho probado. (…) Dudo que un eminente jurista inglés [G.W Keeton] haya exagerado cuando recientemente (…) llegó a la conclusión de que 'hoy en Inglaterra se vive al borde de una dictadura…' (von Hayek, 2008 [1956]: 80-81 - Los corchetes son propios).

Para von Hayek (2008 [1944]) el conflicto entre nacionalsocialismo y socialismo en Alemania, entre derecha e izquierda, no es otra cosa que una disputa interior del propio socialismo y todos los socialistas emigrados, que persisten en su ideario, trasladan a los países que los reciben, como las comunidades anglosajonas, concepciones que conducirán a tales países al nazismo, en tanto que, fue el elemento socialista lo que produjo el totalitarismo en Alemania.

Asimismo, la planificación, en cuanto heredera del socialismo, es un equivalente del totalitarismo, por más bienintencionada que ella sea, conduce lamentable e inexorablemente al totalitarismo, (von Hayek, 2008 [1956])

Frente a esto von Hayek propone que, en defensa de la libertad individual, la sociedad sea regida por lo que denomina Estado de Derecho o *Rule of Law*. Para von Hayek (2008 [1944]), un país libre es solo aquel que observa los principios del Estado de Derecho. Ello, define específicamente,

> que el Estado está sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de antemano; normas que permiten prever a cada uno con suficiente certidumbre (…) y disponer los propios asuntos individuales sobre la base de este conocimiento (…) debe reducirse todo lo posible la discreción concedida a los órganos de ejecutivos dotados de un poder coercitivo. (…) [en tanto que] Dentro de las reglas de juego conocidas, el individuo es libre para procurarse sus fines y deseos personales, seguro de que los poderes del Estado no se usarán deliberadamente para frustrar sus esfuerzos (von Hayek (2008 [1944]): 161- 162).

La distinción entre "Estado de Derecho" y "Estado arbitrario", se encuentra en la diferenciación entre *normas formales* y *normas sustantivas*:

> Bajo el primero el Estado se limita a fijar normas determinantes de las condiciones bajo las cuales pueden utilizarse los recursos disponibles, dejando a los individuos la decisión sobre los fines para los que serán usados. Bajo el segundo, el Estado dirige hacía fines determinados el empleo de los medios de producción (von Hayek, 2008 [1944]: 162).

En este sentido, las normas formales se caracterizan por ser "instrumentos para la consecución de los diversos fines de las gentes. Y se proyectan (…) para tan largos períodos que sea imposible saber si favorecerán a alguien en particular más que a otros" (von Hayek, 2008 [1944]: 162), normas que otorgan libertad de elección en tanto que "El conocimiento de que en tales situaciones el Estado actuará de una manera (…) es aportado como un medio que la gente puede utilizar al hacer sus propios planes" (von Hayek, 2008 [1944]: 163).

Para von Hayek, tal normativa puede ser argumentada a través de explicaciones economicistas y morales; en el primer caso mediante la eficiencia en la elección individual que la norma facilita y, en el segundo caso, porque respeta la libertad de elección, los valores individuales subjetivos que guían tales elecciones y no impone valoraciones propias, sentido en el cual, el Estado nazi o colectivista es un Estado moral y autoritario, en tanto asume ciertas valoraciones y fines y las impone al resto de la sociedad, que se expresan a continuación.

En cuanto al argumento económico, dice:

> …solo los individuos afectados en cada caso pueden conocer plenamente estas circunstancias y adaptar sus acciones a ellas (…) mientras más "planifica" el Estado, más difícil se le hace al individuo su planificación (von Hayek, 2008 [1944]: 164- 165).

En cuanto al argumento moral, expresa:

> donde el Estado se propone directamente estos efectos particulares, no puede menos de conocer esos efectos, y no puede, por ende, ser imparcial. Tiene necesariamente que tomar partido, imponer a la gente sus valoraciones y, en lugar de ayudar a esta en el logro de sus propios fines, elegir por ella los fines. (…) El Estado (…) se convierte en una institución moral (…) que impone a sus miembros sus propias opiniones (…) En este sentido, el nazi u otro Estado colectivista cualquiera es "moral", mientras que el Estado liberal no lo es (von Hayek, 2008 [1944]: 165-166).

El Estado de Derecho que Hayek propone es incompatible con la igualdad, con la redistribución del ingreso y, más aún, no solo con lo que se suele llamar "igualdad de llegada", sino también con que se denomina "igualdad de partida".

> … la igualdad formal ante la ley está en pugna y de hecho es incompatible con toda actividad del Estado dirigida deliberadamente a la igualación material o sustantiva de los individuo, y que **toda política directamente dirigida a un ideal sustantivo de justicia distributiva tiene que conducir a la destrucción del Estado de Derecho. Provocar el mismo resultado para personas diferentes significa, por la fuerza, tratarlas diferentemente.** Dar a diferentes individuos las mismas oportunidades objetivas, no significa darle la misma chance subjetiva. No puede negarse que el Estado de Derecho produce desigualdades económicas; todo lo que puede alegarse en su favor es que esta desigualdad no pretende afectar a individuos en particular (von Hayek, 2008 [1944]: 168 - Las negritas son propias).

Es por ello que realiza una defensa de la propiedad privada, ello enraizado en la defensa a la transmisión de tradiciones, formas de vida, formas culturales, que ya Menger en sus *Principios de Economía* (1871) defendía:

> …llamar privilegio a la propiedad privada como tal, que todos pueden adquirir bajo las mismas leyes, porque solo algunos puedan lograr adquirirla, es privar de su significado a la palabra privilegio (von Hayek, 2008 [1944]: 169).

Lejos de formular una retirada del Estado, un retorno al *laissez fair, lassez passe*; se propone un Estado fuertemente interventor, también moral, también arbitrario, también autoritario, tal como, desde otro lugar, von Hayek acusa al "Estado planificador". Esto, en tanto que impide a los ciudadanos elegir de manera colectiva la intervención estatal de la economía o la planificación centralizada. Incluso aún, en aquellos casos en los que la elección se realice a través de instituciones legislativas democráticas, aún cuando se trate de decisiones y objetivos colectivamente consensuados y elegidos.

> La cuestión de si el Estado debe o no debe actuar o interferir plantea una alternativa completamente falsa (…) El control de pesas y medidas (o la prevención del fraude y el engaño por cualquier otra vía) supone, sin duda, una actuación, mientras que permanece inactivo el Estado que permite el uso de la violencia, por ejemplo, en las coacciones de los huelguistas. Y sin embargo, es en el pri-

> mer caso cuando el Estado observa los principios liberales, y no el segundo. (...) Lo importante es si el individuo puede prever la acción del Estado y utilizar este conocimiento para establecer sus propios planes (von Hayek, 2008 [1944]: 169-170).

Von Hayek diferencia Estado de Derecho de legalidad, democracia y soberanía popular. Sugiere el retorno al Estado conservador de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en tanto él mismo, y según su interpretación, garantiza la libertad a través de la imposición de un rígido cuadro legal y evita el despotismo, un totalitarismo que puede ser legal y democráticamente instaurado:

> El Estado de Derecho solo se desenvolvió conscientemente durante la era liberal, y es uno de sus mayores frutos, no solo como salvaguardia, sino como encarnación legal de la libertad.
> La idea de que no existe límite para el poder del legislador es, en parte, resultado de la soberanía popular y el gobierno democrático." El Estado de Derecho "tiene poco que ver con la cuestión de si los actos del Estado son legales en sentido jurídico. (…) . Puede ser cierto que Hitler obtuviera de una manera estrictamente constitucional sus ilimitados poderes (….) Dando al Estado poderes ilimitados, la norma más arbitraria puede legalizarse, y de esta manera una democracia puede establecer el más completo despotismo imaginable.
> (…) Si las leyes han de permitir a las autoridades dirigir la vida económica (…) La consecuencia es que cuando la planificación se extiende, la delegación de poderes legislativos en diversas comisiones y organismos se hace mayor cada vez. (…) El Estado de Derecho implica, pues, un límite al alcance de la legislación.
> …la actitud más corriente entre nuestros titulados progresistas (…) [es que] no existe límite al poder de regulación que puede y debe emplear un gobierno libremente elegido por el pueblo, y al cual pueda criticar plena y abiertamente una oposición (…) aquella idea es incompatible con el mantenimiento del Estado de Derecho, y lleva directamente al Estado totalitario. Pero es la idea que tienen que compartir todos aquellos que desean que el Estado dirija la vida económica (von Hayek, 2008 [1944]: 170- 175).

Por tanto, el Estado de Derecho debe limitar la democracia, la soberanía popular y los alcances legislativos, fundamentalmente aquellos que se refieren a la vida económica –en tanto son las políticas keynesianas y estatal-bienestaristas las que gozan de consenso en el bando occidental de la Guerra Fría– ya que su ingerencia, generaría totalitarismo.

Esto nos permite observar las restricciones que detenta el concepto de libertad defendido por von Hayek, por las asociaciones que

él mismo conforma y por aquellos autores que asimilan cualquier tipo de intervención económica a autoritarismo. Tal concepto de libertad se restringe a la libertad de mercado. Bajo estas postulaciones tan solo somos libres de transitar en los trazados de esta institución y bajo la obediencia a los estímulos dictados por dicho cuadro legal.

Asimismo, nos permite entender por qué para los defensores de la "libertad" como Friedrich von Hayek, la democracia no se constituye un objetivo *per se* (Anderson, 2003) y por qué el austríaco Milton Friedman –como muestran los trabajos de Eric Toussaint (2010) y Pierre Salama y Jacques Valier (1996)– y el resto de los miembros de la *Sociedad Mont Pèlerin* apoyan sistemas dictatoriales. Von Hayek declaraba ante un periodista chileno, en 1981, el apoyo a la sanguinaria dictadura Pinochetista[3]:

> Un dictador puede gobernar de manera liberal, así como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente (citado en Toussaint, 2010: 1).

Ello es posible bajo la idea de que es la libertad económica, y no la libertad política, la que debe ser restituida. Es necesario un cuadro legal que restituya el sistema de mercado, que lo restituya allí donde ha sido puesto en peligro por las fuerzas sociales emergentes; sea mediante la forma de keynesianismo, sea mediante la forma de Estado de Bienestar, sea mediante la forma de socialismo o comunismo.

4.2. HAYEK: SU PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA

Von Hayek, continuando la obra de von Mises, escribió una teoría epistemológica de los fenómenos complejos que le permitiría deslegitimar la posibilidad fáctica de cualquier tipo de planificación económica.

Ya von Mises (2007 [1949]) había planteado la diferencia entre los fenómenos que estudian las ciencias naturales y la praxeología. En tanto esta última contempla los fenómenos complejos cuyas variables, a diferencia de la anterior, no pueden ser aisladas en un laboratorio,

---

3 El trabajo de Bruce Caldwell y Leonidas Montes (2015) *Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile* en *Estudios Públicos*, Nº 137 (verano 2015), 87-132, permite observar la participación directa de miembros locales de *Mont Pèlerin Society* en el gobierno pinochetista, así como su labor de vinculación entre figuras centrales *de Mont Pèlerin Society* y la gestión local. Tal es el caso de los encuentros de Friedrich von Hayek y Augusto Pinochet en el que participó Carlos Cáceres, quien fue presidente del Banco Central, ministro de Hacienda y ministro del Interior de Pinochet.

el crecimiento de su conocimiento se realiza a través del desarrollo deductivo de tautologías, tal como lo hacen la matemática y la geometría. Se trata de un conocimiento aprioristico que no puede ser refutado por la experiencia, que deviene de relaciones lógicas que realiza la mente como resultado del largo proceso evolutivo que ha sufrido la especie:

> Las relaciones lógicas fundamentales no pueden ser objeto de demostración ni de refutación.
> (…) La mente humana no es una *tabula rasa* sobre la que los hechos externos graban su propia historia. Al contrario, goza de medios propios para aprehender la realidad. El hombre fraguó esas armas, es decir, plasmó la estructura lógica de su propia mente a lo largo de un dilatado desarrollo evolutivo que, partiendo de las amebas, llega hasta la presente condición humana. Ahora bien, esos instrumentos mentales son ahora anteriores a todo conocimiento.
> (…) La lógica humana no es más que una etapa en el camino que conduce desde el prehumano estado ilógico a la lógica sobrehumana. La razón y la mente (…) están inmersas en el continuo devenir zoológico. No son ni eternas ni inmutables; son puramente transitorias.
> (…) El que el hombre carezca de capacidad creadora bastante para concebir categorías disconformes con sus ilaciones lógicas fundamentales y con los principios de causalidad y la teleología impone lo que cabe denominar apriorismo metodológico.
> …Somos incapaces de concebir un mundo sin causalidad ni teleología (von Mises, 2007 [1949]: 41-43).

Todo esto, así como el dualismo metodológico[4] planteando por von Mises, es retomado por von Hayek en *El orden sensorial* (2004 [1952]) y ha sido desarrollado, en la actualidad, por las neurociencias. Véase al respecto los reveladores análisis de Susana Murillo (2012a, 2015a)

---

4 En relación al dualismo metodológico afirma: "Muchas teorías han pretendido explicar, por ejemplo, la relación entre el cuerpo y el alma; (…) lo más que puede afirmarse es que hay ciertas conexiones entre los procesos mentales y fisiológicos. (…) Pero en tanto no sepamos de qué modo los hechos externos –físicos y fisiológicos– producen en la mente pensamientos y voliciones que ocasionan actos concretos, tenemos que conformarnos con un insuperable *dualismo metodológico.* (…) La razón y la experiencia nos muestran dos reinos separados: el externo, el de los fenómenos físicos, químicos y fisiológicos, y el interno, el del pensamiento, del sentimiento, de la apreciación y de la actuación conciente. Ningún puente conocemos hoy que una ambas esferas (…) Creamos o no que las ciencias naturales logren algún día explicarnos la producción de las ideas, de los juicios de apreciación y de las acciones (…) mientras tanto no tenemos más remedio que conformarnos con el dualismo metodológico." (von Mises, 2007 [1949]: 22-23)

que nos advierten la relación presente entre estas y el arte de gobierno neoliberal donde relaciona, no solo los aspectos teóricos de este proceso, sino también su anclaje en las distintas prácticas reales puestas en uso para la imposición de dicho arte de gobierno, como ha sido el experimento Chile. Hecho relevado en otros trabajos de la misma autora (Murillo, 2008, 2011), de Noami Klein (2007) y David Harvey (2013), como parte integrante del proceso neoliberalizador.

Von Hayek, en oposición a la idea de que la mente se comporta como una *tabula rasa* en la que se imprimen percepciones, plantea que percibimos desde un orden sensorial constituido en un proceso complejo que incluye la recepción de estímulos provenientes no solo de la historia de cada individuo particular sino también del desarrollo de las especies. A fin de explicar el proceso mediante el cual se constituye la "estructura del orden mental", parte de un momento imaginario en el origen de las especies[5] donde se produce la experiencia presensorial o *eslabonamiento*:

> En un sistema de este tipo, pues, un impulso aferente que llega por primera vez a los centros superiores no podría aún poseer conexiones con otros impulsos y, por tanto, no ocuparía aún una posición definida en el orden de tales impulsos (…). Pero como cada aparición de una combinación de tales impulsos contribuirá a la formación gradual de una red de conexiones de densidad creciente, cada neurona adquirirá un lugar más y más claramente definido en el más amplio sistema de tales conexiones y, con ello, un significado funcional distinto que, en muchas formas, diferirá de otros impulsos.
> (…) Por eslabonamiento entendemos el efecto más general y duradero que pueden imprimir los grupos de estímulos sobre la organización del sistema nervioso central. Implica un efecto fisiológico (…). Es una suerte de aprendizaje para discriminar que puede ocurrir antes de que ninguna discriminación sea posible aún, una 'experiencia' que, aunque más tarde les dará, cuando los mismos estímulos ocurran de nuevo, un significado especial para el organismo, no necesita tener significado para el individuo por el momento.
> (…) Toda experiencia (…) causa la creación de conexiones entre acontecimientos fisiológicos representantes de los estímulos y (…) la memoria se basa íntegramente en tales conexiones (von Hayek, 2004 [1952]: 189- 191).

5 Obviando, además, a lo largo de su exposición, la distinción entre la parte del proceso que se da en el desarrollo del individuo, de aquella que se produce en el desarrollo de las especies, es decir, analizando como si todo sucediera en un individuo singular.

Una vez que se han sucedido los primeros *eslabonamientos*, toda experiencia sensorial está sujeta a aquellos. A pesar de que la aparición de nuevos impulsos generará modificaciones, cualquier nuevo eslabonamiento tendrá menor capacidad de modificar las condiciones generales:

> …la aparición de una cualidad sensorial presupone que existen previamente eslabonamientos entre impulsos que no pueden haber sido clasificados aún como pertenecientes a un grupo cualitativo particular. Incluso después de que se han formado sistemas de conexiones relativamente simples, que realizan cierto grado de clasificación, que este sistema se modificará constantemente por nuevos eslabonamientos. Pero en tanto el sistema existente de conexiones se vuelva más y más complejo y más firmemente asentado, cualquier eslabonamiento nuevo será menos capaz de alterara su carácter general.
> Una consecuencia importante de esta relación entre eslabonamientos fisiológicos y experiencia sensorial es que en toda experiencia sensorial estarán implícitas ciertas relaciones determinadas por eslabonamientos previos (…) y que el orden de estas cualidades sensoriales estará sujeto a continua modificación por nuevos eslabonamientos entre impulsos que pueden no llevar a la experiencia sensorial (von Hayek, 2004 [1952]: 192).

Las reproducciones lejos de ser precisas, serán imperfectas:

> … La red de estas conexiones no reproducirá ninguno de los atributos de los estímulos individuales (…), representará tan solo una especie de registro de asociaciones pasadas entre algún estímulo particular y otros estímulos que han actuado simultáneamente sobre el individuo (o acaso la especie), reproducirá ciertas relaciones entre estos estímulos (…) pero (…) no podrá aportar una reproducción completa o precisa de todas las relaciones que (…) subsistan entre estos estímulos.
> (…) El orden que los eslabonamientos crearán gradualmente en el sistema nervioso central (…) constituirá no solo un orden muy imperfecto, sino que, en algunos aspectos, incluso será una reproducción definitivamente errónea de las relaciones que existen entre los correspondientes estímulos físicos.
> (…) Que hechos externos se registren, y cómo se registran, dependerá, por lo tanto, de la estructura dada del organismo tal y como se ha configurado el proceso de la evolución (von Hayek, 2004 [1952]: 194-196).

El concepto "mapa" permite comprender las relaciones establecidas entre la red de conexiones y la estructura de los hechos externos

que ella intenta reproducir, aquel estará sujeto a cambios graduales y será imperfecto:

> Este 'mapa' de las relaciones entre diversas categorías de acontecimientos del mundo externo, que los eslabonamientos producirán gradualmente en centros nerviosos superiores, no solo será un mapa muy imperfecto, sino también un mapa sujeto a continuo, aunque gradual, cambio (von Hayek, 2004 [1952]: 198).

Con la complejización y reproducción del sistema, el concepto "mapa" prontamente se volverá inadecuado para la descripción del proceso. Habría que pensar ahora en un conjunto de subsistemas superpuestos, no siempre conectados, entre los cuales los ubicados en la parte superior constituyen la experiencia consciente, mientas los inferiores son los que reciben, seleccionan y filtran los estímulos recibidos del exterior:

> El símil del mapa, sin embargo, pronto se volverá inadecuado para una descripción del proceso (…). Habríamos de pensar que el sistema completo de conexiones consiste en muchos subsistemas verticalmente superpuestos que, en algunos aspectos, pueden operar independientemente unos de otros. Cada subsistema de esta categoría constituirá un mapa parcial del entorno y, los mapas formados en los niveles inferiores, servirían simplemente para la guía de un rango limitado de respuestas, y, al mismo tiempo, para actuar como filtros o preselectores de los impulsos enviados a los centros superiores, para los que, los mapas de los niveles inferiores constituyen una parte de su entorno.
> Mientras que (…) la experiencia conciente se realiza principalmente en los niveles superiores (…); en los niveles más bajos ninguna experiencia conciente se asocia con ella (von Hayek, 2004 [1952]: 199-200).

Las respuestas brindadas desde los niveles superiores será cada vez menos específica, en el sentido que intentará dar respuesta contemplando la situación de manera completa y estará cada vez más vinculada a "la imagen guardada del entorno", es decir, estará más intensamente determinada por los impulsos pasados:

> A medida que ascendemos a niveles cada vez más elevados, la función de los nuevos impulsos que llegan a esos niveles será cada vez menos la de evocar respuestas específicas y cada vez más la de, simplemente, modificar y controlar el comportamiento a la luz de la situación completa, representada no solo por la llegada de nuevos impulsos, sino también por la imagen guardada del entorno. (…)

> Todo impulso aferente, una vez trasmitido a los niveles superiores, emanará ramificaciones cada vez más numerosas, potencialmente capaces de reforzar o inhibir una gama cada vez más amplia de otros impulsos. Esta creciente ramificación (…) significará que, en cualquier momento, el estado excitativo del sistema nervioso completo dependerá cada vez menos de los nuevos estímulos recibidos actualmente y, más y más del curso continuado de los estímulos que fueron recibidos durante algún período pasado (von Hayek, 2004 [1952]: 201-202).

Agrega, a la categoría de "mapa", la categoría de "modelo", entendiéndolo como un flujo activo que circula por una estructura de carácter más permanente:

> El mapa semipermanente, que se forma por las conexiones capaces de trasmitir impulsos de neurona a neurona, es simplemente el aparato (…) que puede activarse por cualquier nuevo impulso, pero que es independiente de los impulsos particulares que operan en él en un determinado momento. (…) Esta estructura semipermanente provee el armazón con el cual (…) se evalúan los impulsos que operan en cualquier momento. (…) Dentro de ese armazón de sendas, el flujo de los impulsos trazará, en todo momento, una nueva configuración que tendrá significación solo por su posición en ese armazón estructural dentro del que se mueve. Este 'modelo', formado por impulsos móviles (…) manifiesta [al aparato de clasificación] en su aspecto dinámico. Su naturaleza está, por supuesto, limitada por las posibilidades que provee el 'mapa' estructural, por la conexiones o canales que existen; pero dentro de estos límites, su carácter estará determinado por los efectos combinados de los impulsos activos (von Hayek, 2004 [1952]: 205-206).

Finalmente, con objeto de explicitar de manera más comprensible su concepción de los cambios que el flujo –el modelo– puede generar en la estructura –el mapa–, los asimila a una cañería maleable:

> Incluso, podemos completar la imagen suponiendo que, por ejemplo, debido a que el sistema de tubos está albergado en algún material maleable, la presión que proviene de los tubos adyacentes puede llevar a que se formen algunos canales nuevos a través de los cuales la moviente sustancia, al principio, fluya poco a poco y, después, se mueva libremente (von Hayek, 2004 [1952]: 208).

Este desarrollo de las cualidades mentales –que no solo se producen en la vida conciente o embrionaria del individuo, sino a la largo del extenso desarrollo de las especies– permite a von Hayek continuar y

profundizar las formulaciones vonmiseanas en relación a las formulaciones epistemológicas relacionadas a la idea de conocimiento apriorístico y opuestas a la concepciones empiristas de la ciencia.

> Según la perspectiva tradicional, la experiencia comienza con la recepción de datos sensoriales que poseen cualidades constantes (…) Estos datos sensoriales se supone que forman la materia prima que la mente acumula y aprende a organizar de diversas maneras….
> De acuerdo con nuestra teoría, (…) las clases en las que los diferentes acontecimientos son ubicados en el proceso de percepción, no son atributos que posean, por sí mismos, estos acontecimientos y sean en cierto modo 'comunicados' a la mente; creemos, en cambio, que consisten enteramente en la 'diferenciación' de las respuestas del organismo, mediante las cuales se crea el orden o la clasificación cualitativa de los acontecimientos; y sostenemos que esta clasificación se basa en conexiones creadas en el sistema nervioso mediante 'eslabonamientos' pasados. Por consiguiente, toda sensación (…) debe considerarse como una interpretación de un acontecimiento a la luz de la experiencia pasada del individuo o de la especie (von Hayek, 2004 [1952]: 278).

Esto torna irrealizable el ideal de ciencia descriptiva pura, en tanto nuestro sistema de percepción se encuentra sujeto a un proceso de reclasificación continua:

> el orden fenoménico (o el orden de las cualidades sensoriales del que el mismo resulta) no es en si mismo constante sino variable, y (…) cambiará en cierta medida su apariencia como resultado del mismo proceso de reclasificación que debemos llevar a cabo para explicarlo.
> …Dada la naturaleza del proceso mediante el cual se determinan las discriminaciones entre cualidades sensoriales, es probable que estas cualidades sean variables y que la distinción entre ellas se vea modificada por nuevas experiencias. Esto significaría que el mundo fenoménico no sería constante, sino que estaría sujeto a un incesante cambio tendiente a una reproducción más fiel de las relaciones existentes en el mundo físico. Si en el curso de este proceso los propios datos sensoriales modifican su carácter, resulta totalmente irrealizable el ideal de una ciencia puramente descriptiva (von Hayek, 2004 [1952]: 291).

También torna imposible la refutación:

> Precisamente porque nuestro conocimiento, incluido el orden inicial de nuestras diferentes experiencias sensoriales del mundo, se

> debe a la experiencia, debe contener elementos que no pueden ser refutados por la experiencia (…). La experiencia sensorial presupone, por tanto, un orden de objetos experimentados que precede a esa experiencia y que no puede ser refutado por ésta, aunque la misma se deba a otras experiencias previas (von Hayek, 2004 [1952]: 288).

El desarrollo del conocimiento deberá ser, entonces –al igual que en von Mises – tautológico y nos permitirá "afirmar con un grado de probabilidad", pero nunca será posible "predecir con certeza":

> El objeto último de este procedimiento debe ser definir todas las clases de acontecimientos exclusivamente en términos de sus relaciones con el resto y sin ninguna referencia a sus propiedades sensoriales. Se ha dicho justamente que 'para la ciencia, un objeto se manifiesta a sí mismo en la totalidad de las relaciones posibles entre él y los otros objetos'. Ya hemos visto (…) que un sistema total de explicación de este tipo sería necesariamente tautológico, dado que todo lo que podría predecirse basándose sobre él se seguiría necesariamente de las definiciones de los objetos a los que refiere.
> Este sistema de conocimiento del mundo, completamente tautológico o autofundado, no sería en todo caso carente de utilidad. Constituiría un modelo del mundo a partir del cual podríamos deducir qué tipos de acontecimientos son posibles en ese mundo y cuáles no. Con frecuencia nos permitiría (…) afirmar con un elevado grado de probabilidad (…). Pero nunca nos permitiría (…) predecir con certeza… (von Hayek, 2004 [1952]: 287-291).

La explicación consistirá en la formación de un "modelo" como consecuencia del proceso de clasificación acaecido en una estructura semipermanente o "mapa":

> ..la explicación consiste en la formación en el cerebro de un 'modelo' de los acontecimientos complejos que se desea explicar, un modelo cuyas partes se definen por su posición en una estructura más amplia de relaciones que constituyen el esquema semipermanente.
> (…) En realidad el concepto de un modelo que viene a formarse en el cerebro es solo útil después de haber conseguido valorar las diversas propiedades de las partes que lo constituyen. Dicha valoración la proporciona la explicación de la determinación de las cualidades sensoriales (o de las otras cualidades mentales) basada en su posición en la más amplia estructura semipermanente de relaciones, es decir en aquel 'mapa' del mundo que la experiencia pasada ha creado en el cerebro. (…) La formación de ese modelo

> parece ahora un caso concreto de ese proceso de clasificación, conjunta o simultánea, de un grupo de impulso, cada uno de los cuales, posee significado preciso con independencia de la particular combinación o modelo (von Hayek, 2004 [1952]: 298-300).

Al igual que von Mises, postula el dualismo metodológico, al que denomina *dualismo práctico,* ya que no se funda en la existencia de diferencias sustanciales entre la mente y el mundo externo –ambos pertenecen al mundo físico– sino en las limitaciones de nuestro conocimiento respecto del funcionamiento de la mente y su relación con el objeto de estudio. Ello hace que, en la práctica, abordemos la indagación de estos dos mundos de forma metodológicamente distinta.

> La identificación precisa de cualquier punto de nuestro modelo teórico del mundo con un acontecimiento particular del mundo sensorial solo sería posible si estuviéramos en condiciones de completar nuestro modelo del mundo físico incluyendo en él un modelo completo del funcionamiento de nuestro cerebro (…) esto es, si fuéramos capaces de explicar con detalle el modo en que nuestros sentidos clasifican los estímulos (von Hayek, 2004 [1952]: 287).

Y más adelante:

> Este orden que llamamos mente es por tanto el orden que prevalece en una parte concreta del universo físico: precisamente, aquella parte formada por nosotros mismos. En un orden que conocemos de un modo distinto de aquel en que conocemos el orden del universo físico que nos rodea. (…) El hecho de que pueda formarse, dentro de aquel orden que hemos descubierto en el universo externo a nosotros, semejante suborden, no quiere decir, sin embargo, que seamos capaces de explicar el modo en que el orden concreto que constituye nuestra mente se inserta en aquel orden más amplio. Para conseguir esto sería necesario construir, sobretodo en relación a la mente humana, una reproducción detallada de la relación sujeto-objeto que la misma implica…
> Mientras que nuestra teoría nos lleva a negar cualquier dualismo entre las fuerzas que rigen los ámbitos de la mente y el mundo físico, respectivamente, al mismo tiempo nos fuerza a reconocer que, a efectos prácticos, siempre habremos de adoptar un punto de vista dualista (von Hayek, 2004 [1952]: 297).

De esto deduce que es imposible la unificación de todas las ciencias; que, a pesar de que la mente también constituye parte del mundo físico, las ciencias de la acción humana no pueden recibir el mismo tratamiento metodológico que las ciencias físicas:

> Del hecho de que nunca seremos capaces de conseguir más que una 'explicación del principio' que determina el orden de los acontecimientos mentales, se sigue también que nunca seremos capaces de conseguir una completa 'unificación' de todas las ciencias en el sentido de poder describir en términos físicos todos los fenómenos de que las ciencias se ocupan. En el estudio de la acción humana, en concreto, nuestro punto de partida siempre tendrá que ser nuestro conocimiento directo de los diferentes tipos de acontecimientos mentales, que para nosotros siguen siendo entidades irreductibles.
> (…) Esto (…) simplemente significa que el tipo de explicación al que aspiramos en las ciencias físicas no es apropiado para los acontecimientos mentales. Podemos seguir utilizando nuestro conocimiento directo ('introspectivo') de los acontecimientos mentales para 'comprender', y en cierto modo también predecir, los resultados a que llevarán los procesos mentales. Pero esta psicología introspectiva (…) siempre tendrá que tomar como punto de partida nuestro conocimiento directo de la mente humana.
> (…) [La] 'sociología del conocimiento', que aspira a explicar por qué la gente mantiene determinadas opiniones en momentos concretos, como resultado de particulares circunstancias materiales, son fundamentalmente erróneos.
> (…) los ingenios desarrollados por las ciencias naturales con el propósito de sustituir una descripción del mundo en términos sensoriales y fenoménicos por otra en términos físicos pierde *su raison d´etre* en el estudio de la acción humana inteligible. Esto se aplica especialmente al intento de substituir todos los enunciados cualitativos por expresiones cuantitativas o por descripciones que proceden exclusivamente en términos de relaciones explícitas,
> (…) [Existe] la imposibilidad de realizar una 'unificación' completa de todo nuestro conocimiento científico en una ciencia física omnicomprensiva (von Hayek, 2004 [1952]: 315-318).

Así podemos ir deduciendo que la economía como ciencia –aunque von Hayek no lo exprese de manera específica en este texto[6]– tampoco podrá construirse en función de la elaboración de relaciones cuantitativas constantes que intenten reflejar ciertas regularidades empíricamente observadas en el comportamiento entre variables y, con ello, operar en la economía real a través de políticas públicas directas, tal y como lo sugeriría el keynesianismo. Von Hayek continuará esta empresa iniciada en *El orden sensorial* (2004 [1952])[7], en *La teoría de los*

6 En tanto von Mises considera que la economía constituía una rama de la praxeología, es decir, de la ciencia que estudia la acción humana. Von Hayek retoma específicamente dicha denominación al mencionar las ciencias de la acción humana.

7 A pesar de que von Hayek afirma que esta obra estaba destinada a mejorar su

fenómenos complejos (1981 [1964])[8] y en *Reglas, percepción e inteligibilidad* (1962 [2007])[9], las que escribirá con objeto de dar continuidad a las implicancias filosóficas de *El orden sensorial,* así como para remarcar la conexión con sus teorías económicas y las políticas económicas que las mismas implican (Kresge, 1994).

Al respecto, en relación a su formulación de la imposibilidad epistemológica del socialismo, Kresge retoma:

> Los argumentos a favor o en contra de la eficacia de la planificación central que el socialismo inevitablemente requiere se sostienen o desmoronan en función de la justificación epistemológica de la capacidad para predecir las consecuencias de sus acciones. Como afirma con claridad Hayek en su ensayo *'Degrees of Explanation'*, 'mientras que es evidentemente posible predecir con precisión sin por ello ser capaz de controlar, claramente seremos incapaces de controlar algo más allá de lo que podamos predecir los resultados de nuestra acción. Una limitación en la predicción necesariamente implica una limitación en el control, pero no a la inversa' (Kresge, 1994 [2010]: 52).

En *La teoría de los fenómenos complejos* (1981 [1964]), von Hayek[10] parte de la distinción formulada por von Mises (2007 [1949]) entre fenómenos simples y fenómenos complejos para distinguir, ahora él mismo, las ciencias naturales de las ciencias de la vida, la mente y la sociedad y afirmar que las primeras, en tanto pueden observar el comportamiento de un número reducido de variables de forma aislada, pueden formular leyes –en caso de que tales se reduzcan a un par– y, de manera aproximada, prever valores concretos de esas variables. Para el caso de las ciencias que estudian los fenómenos complejos ello no es posible. Estas pueden formular modelos, pero no pueden prever los valores concretos que adoptarán los mismos, lo cual, volverá imposible la formulación de ecuaciones múltiples. Volverá imposible, agregamos nosotros, la formulación de políticas públicas keynesianas así como el cálculo económico en el socialismo, en tanto podemos conocer el modelo pero no podemos conocer los valores que las varia-

---

prestigio, que había sido echado por tierra en el mundo académico tras su escritura de *Camino de Servidumbre* (2008 [1944]) (von Hayek, 2010 [1994]).

8 Originalmente apareció bajo el título *The Theory of Complex Phenomena* en 1964 en *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of K. R. Popper* editado por Mario Bunge y publicado por MacMillan Publishing Co., Inc. (von Hayek, 1981 [1964]).

9 Originalmente denominado *Rules Perception, and Intelligibility* (1962).

10 Aunque no lo afirma explícitamente.

bles del mismo adopten. Solo se pueden conocer modelos generales, como es el caso del mercado, o generar las condiciones generales para la preeminencia de un modelo –tal cómo intentaran hacerlo mediante la puesta en marcha del proyecto neoliberal–, pero no se podrá influir en el valor de una de las variables de un modelo, como pretendería hacerlo el keynesianismo. Citaremos a continuación algunos pasajes vonhayekianos que nos permitan observar esto en sus propias palabras.

En consonancia con sus postulaciones de *El orden sensorial* (2004 [1952]), en *La teoría de los fenómenos complejos* (1981 [1964]) von Hayek retoma su idea del conocimiento apriorístico, su concepción de que la teoría o "modelo" precede a la observación, a pesar de que, a veces, creamos encontrar regularidades en la observación continuada de un fenómeno:

> Las preguntas surgirán solo después de que nuestros sentidos hayan percibido algún modelo constante (…) Probablemente, es la capacidad de nuestros sentidos para reconocer espontáneamente algunos tipos de modelos lo que ha llevado a creer, equivocadamente, que si solo observamos por suficiente tiempo, o un número suficiente de instancias de eventos naturales, se revelará siempre un modelo por sí mismo. Que esto suceda a menudo significa, sencillament,e que en esos casos la teorización ya ha sido realizada por nuestras mentes (von Hayek, 1981 [1964]: 102-103).

Dado que toda teoría o modelo es un producto *a priori*, su capacidad de predicción dependerá de la medida en la que pueda reconocer la información pertinente a su modelo:

> Sin embargo, cuando tenemos que trabajar con modelos para los cuales su desarrollo no es resultado de razones biológicas, debemos primero inventar el modelo antes de que podamos descubrir su presencia en el fenómeno, o antes de que seamos capaces de poner a prueba su aplicabilidad a lo que observamos. Una teoría siempre definirá solo un tipo (o clase) de modelos, y la manifestación particular que se espera del modelo dependerá de las circunstancias especiales (las "condiciones iniciales y marginales") a las cuales, para el propósito de este artículo, llamaremos "la información". Cuanto seamos capaces de predecir dependerá de cuanto podamos reconocer de esa información (von Hayek, 1981 [1964]: 5).

La predicciones se pueden realizar sobre un aspecto o sobre una instancia particular de un aspecto. Tal distinción no cobrará importancia en el ámbito de las ciencias físicas, pero crece a medida que nos tras-

ladamos de las ciencias abocadas al estudio de los fenómenos simples, como las ciencias naturales, hacia las dedicadas al estudio de los fenómenos complejos, como la ciencias de la vida, la mente y la sociedad:

> La distinción entre una predicción sobre el aspecto de un modelo de cierta clase y una predicción sobre el aspecto de una instancia particular de la misma clase, es algunas veces importante aún en las ciencias físicas.(…) Pero, en general, las ciencias físicas tienden a suponer que, en principio, siempre será posible especificar sus predicciones hasta cualquier grado deseado. Sin embargo, la distinción supone una importancia mucho mayor cuando nos movemos desde los fenómenos relativamente simples, como los que tratan las ciencias naturales, hasta los fenómenos más complejos de la vida, la mente y de la sociedad, donde tales especificaciones pueden no ser siempre posibles (von Hayek, 1981 [1964]: 5).

Tal grado de complejidad puede ser estimado en función del número de variables identificables, aislables y controlables:

> …parece existir una forma razonablemente fácil y adecuada para medir el grado de complejidad de distintos tipos de modelos abstractos.
> Parece ser que el número mínimo de elementos de que debe consistir una instancia del modelo para mostrar todos los atributos característicos del tipo de modelo en cuestión, nos provee de un criterio que no es ambiguo.
> … cuando analizamos el problema desde el punto de vista del número mínimo de variables distintas que debe poseer una fórmula o un modelo para reproducir las constantes características de estructuras de campos distintos (…) se hace bastante obvia la complejidad creciente a medida que nos movemos desde los fenómenos inanimados hacia los animados y sociales.
> ...Los fenómenos no físicos son más complejos, ya que llamamos físico a lo que puede ser descrito mediante fórmulas relativamente simples.
> El "surgimiento" de "nuevos" modelos, como resultado del aumento del número de elementos entre los que existe una relación simple, significa que, como un todo, esta mayor estructura (…) poseerá ciertos aspectos generales o abstractos que se repetirán independientemente de los valores particulares de la información individual, en la medida que se mantenga la estructura general (tal como es descripta, por ejemplo, por una ecuación algebraica). Tales "todos", definidos en términos de ciertas propiedades generales de su estructura, constituirán materias distintivas de explicación para una teoría (…). Todo lo que podemos preguntar es si, en la instancia particular, los puntos de contacto a través de los cuales el resto del universo actúa sobre el sistema que intentamos

> identificar (y que por la teoría se transforman en información) son muchos o pocos. Esta información, o variables, que determinan la forma particular que asumiría el modelo descrito por la teoría en las circunstancias dadas, será más numerosa en el caso de los todos complejos, y mucho más difícil de reconocer y controlar que en el caso de los fenómenos simples.
> Lo que señalemos como "todos" o el dónde establezcamos el "límite de división", estará determinado según podamos aislar las constantes recurrentes de estructuras coherentes de un tipo distintivo que nosotros, de hecho, encontramos en el mundo en que vivimos (von Hayek, 1981 [1964]: 105-107).

Las ciencias abocadas a los fenómenos complejos tampoco podrán saldar su imposibilidad de predicción y explicación mediante el uso de estadísticas. La ley de los grandes números no habilitaría el encuentro de regularidades, en tanto, la correlación no implica explicación sin una teoría válida que la sustente.

> …la estadística esencialmente maneja el problema de los grandes números mediante el expediente de eliminar la complejidad y tratando deliberadamente a los elementos individuales como si no estuvieran sistemáticamente conectados…
> ...se desenvuelve bajo el supuesto de que la información sobre las frecuencias numéricas de los diferentes elementos de un colectivo son suficientes para explicar el fenómeno y que no se necesita información sobre la forma en que se relacionan los elementos. (…) Sin embargo, por esta misma razón, no es apropiada para la solución de problemas donde lo que importa son las relaciones entre elementos individuales con distintos atributos.
> (…) Es claro que jamás tendríamos éxito salvo que conociéramos la teoría que determina su estructura. Ninguna cantidad de información estadística sobre la correlación entre insumo y producto nos acercaría a nuestro objetivo. Sin embargo (…) la creencia que de esta forma debe ser posible descubrir mediante la observación regularidades en las relaciones entre insumo y producto sin poseer una teoría apropiada, aparece aún… (von Hayek, 1981 [1964]: 110-112).

La teoría de la evolución, en tanto teoría de fenómenos complejos, permite evidenciar la posibilidad de *testeabilidad* de estas últimas, así como sus limitaciones explicativas y predictivas:

> La teoría de la evolución por selección natural, describe un tipo de proceso (o mecanismo) que es independiente de las circunstancias particulares bajo las cuales ha tomado lugar en la Tierra, (…) La proposición básica que tiene esta implicación de largo

> alcance es que un mecanismo de reduplicación con variaciones transmitibles y selección competitiva de aquellos que demuestran tener una mejor oportunidad de sobrevivencia en el transcurso del tiempo, producirá una gran variedad de estructuras adaptadas a ajustes continuos al ambiente y al resto de ellos. La validez de esta proposición general no es dependiente de lo cierto de las aplicaciones particulares que primero se hicieron de ella: si, por ejemplo, hubiese sucedido que, a pesar de su parecido estructural, el hombre y el mono no fueran descendientes conjuntos de un ancestro común comparativamente cercano, (…) esto no habría refutado la teoría general de la evolución de Darwin, sino que solamente la forma de su aplicación a un caso particular.
> (…) La teoría como tal, como es cierto de todas las teorías, sencillamente describe un rango de posibilidades. Al hacer esto, excluye otros cursos de eventos concebibles y, por lo tanto, puede ser testeable. Su contenido empírico consiste en lo que deja de lado. Si se observa una secuencia de eventos que no se puede ajustar a este modelo, tal como, por ejemplo, que repentinamente los caballos comienzan a dar a luz potrillos con alas (…) debemos pensar que la teoría ha sido refutada.
> … solo la teoría de la evolución nos puede decir exactamente qué tipos de variaciones están dentro del rango de lo posible y qué tipos no lo están… (…) Pero supongamos que conocemos precisamente las circunstancias bajo las cuales (o al menos la probabilidad que en condiciones dadas) aparecerá una mutación particular(…) Esto no nos permitirá explicar por qué las especies u organismos existentes tienen las estructuras particulares que poseen, ni tampoco predecir qué nuevas formas surgirían de ellos. La razón de esto es la imposibilidad actual de asegurar las circunstancias particulares que, en el transcurso de dos mil millones de años, han decidido el surgimiento de las formas existentes; o aún aquellas que, durante los próximos pocos cientos de años, determinarán la selección de los tipos que sobrevivirán…
> …Solo en la más rara de las instancias, la comprensión teórica del crecimiento y funcionamiento de los organismos puede transformarse en predicciones específicas de lo que sucederá en un caso particular, ya que nosotros difícilmente podremos jamás identificar todos los hechos que contribuirán a determinar el resultado... (von Hayek, 1981 [1964]: 113-115).

Es decir, podemos conocer la teoría general, ella nos da un rango de posibilidades esperables, las relaciones entre variables existentes; pero nunca podremos conocer los resultados concretos, los especímenes concretos que resultarán en el caso de la teoría de la evolución, en tanto desconocemos el resto de los hechos que contribuyen a la generación del espécimen concreto. Lo mismo sucede en la economía: podemos tener un modelo que relacione las variables del mercado

pero no podremos estimar, ni predecir, los precios y las cantidades concretas. Esto, sumado a las restricciones explicitadas para el caso de la estadística, imposibilitaría la aplicación de políticas de corte keynesiano, así como también la generación de un sistema de precios sombra en el socialismo.[11]

Los desarrollos teóricos en el campo de la vida, de la mente y de la sociedad demuestran, según su perspectiva, sus formulaciones para el campo de los fenómenos complejos. La cantidad de variables que influyen sobre los eventos individuales hacen que nunca sea posible identificar en su totalidad y, por tanto, impiden la predicción, el control de variables y el descubrimiento de regularidades mediante la observación. Tampoco será posible alcanzarlos siguiendo el método de las ciencias físicas.

> No nos debería resultar difícil reconocer las limitaciones similares que afectan a las explicaciones teóricas de los fenómenos de la mente y la sociedad. Me parece que uno de los resultados más importantes alcanzados hasta la fecha en este campo por los trabajos teóricos es la demostración que, regularmente, los eventos individuales dependen de tantas circunstancias concretas que nunca estaremos, de hecho, en una posición tal de identificarlos a todos ellos; y que, en consecuencia, no solo el ideal de predicción y control debe permanecer en gran parte fuera de nuestro alcance, sino que también permanece ilusoria la esperanza de poder descubrir mediante la observación conexiones regulares entre los eventos individuales. (…) No existe justificación para la creencia dogmática que tal transformación debe ser posible si se alcanza una ciencia sobre tales materias, y que quienes trabajan en estas ciencias sencillamente no han tenido éxito donde la física sí lo ha tenido, esto es, en descubrir relaciones simples entre pocas observaciones (von Hayek, 1981 [1964]: 117).

Habiendo ya ejemplificado su teoría de los fenómenos complejos mediante la teoría de la evolución para el análisis de las ciencias de la vida, y remitiendo al lector, para la descripción de las ciencias de la mente, a su obra *El orden sensorial* (1952), se dirige ahora, para describir el caso de las ciencias de la sociedad, a la aplicación de su teoría a la disciplina economía. Considerándola junto a la lingüística, los únicos campos del espacio social con desarrollo teórico coherente. Con esto, tal como ya lo hiciera von Mises (2007 [1949]), genera una teo-

---

11 Al respecto se puede, además, consultar Murillo, Susana (2012) *Conferencia de Cierre: Neoliberalismo y neurociencias. Debates sobre Gobierno, Estado y Control social. Neoliberalismo y luchas sociales en Nuestra América*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Salta 29, 30 y 31 de octubre 2012 (en Prensa).

ría epistemológica dirigida a legitimar una fracción del pensamiento económico y a deslegitimar la fracción restante. Desarrollo teórico, el primero, en torno al cual construirán su discurso y proyecto político, no sin la ambición de intentar explicar el todo social y, mediante ello, legitimar las formas de organización social y, más precisamente –desde nuestra perspectiva–, el arte de gobierno neoliberal.

> En el campo de los fenómenos sociales, solo la economía y la lingüística parecen haber tenido éxito en construir un cuerpo coherente de teoría. Aquí, yo me limitaré a ilustrar la tesis general en referencia a la teoría económica...
> Schumpeter describió bien la tarea de la teoría económica cuando escribió que: 'la vida económica de una sociedad no socialista, consiste en millones de flujos o relaciones entre empresas individuales e individuos. Podemos establecer ciertos teoremas con respecto a ellos, pero jamás los podemos observar a todos' (…) [Ello] no se puede superar considerándolos como miembros de un todo estadístico.
> Por esta razón, la teoría económica está limitada a describir tipos de modelos que surgirán si se satisfacen ciertas condiciones generales, pero difícilmente, si es que alguna vez, puede derivar de este conocimiento alguna predicción de fenómenos específicos. Esto se ve más claramente si consideramos aquellos sistemas de ecuaciones simultáneas que, desde León Walras, se han utilizado intensivamente para representar las relaciones generales entre precios y cantidades compradas y vendidas de todos los bienes. Ellos están estructurados de tal forma, que si fuéramos capaces de completar todos los blancos, por ejemplo, si conociéramos todos los parámetros de esas ecuaciones, podríamos calcular los precios y cantidades de todos los bienes. Pero, tal como al menos lo entendieron claramente los fundadores de esta teoría, su propósito no es el "de llegar a cálculos numéricos de los precios", ya que sería "absurdo" suponer que podemos reconocer toda la información
> (…)
> No obstante, las predicciones de un modelo son *testeables* y valiosas. Como la teoría nos dice bajo qué condiciones generales se formará un modelo de este tipo, nos permite crear tales condiciones y observar si aparece o no un modelo del tipo predicho. Y como la teoría nos dice que ese modelo, en cierto sentido, asegura la maximización del producto, también nos permite crear las condiciones generales que asegurarían tal maximización, aunque seamos ignorantes de muchas de las circunstancias particulares que determinarán el modelo que aparezca.
> (…) El conocimiento de que a veces seremos capaces de afirmar que la información de cierto tipo (o de ciertos tipos) dará origen a un modelo de cierto tipo, pero que no seremos capaces de reconocer los atributos de los elementos individuales que deciden qué

> forma particular asumirá el modelo, tiene consecuencias de importancia considerable. Significa, como primera cosa, que cuando sostenemos que sabemos cómo está determinado algo, esta afirmación es ambigua. Puede significar que nosotros sencillamente conocemos qué tipo de circunstancias determinan un cierto tipo de fenómeno, sin ser capaces de especificar las circunstancias particulares que deciden qué miembro de la clase predicha de modelos aparecerá; o puede significar que también podemos explicar lo último (von Hayek, 1981 [1964]: 117-119).

De esto resulta, por tanto, para las ciencias de la mente, de la vida y de la sociedad –en tanto ciencias dedicadas al estudio de los fenómenos complejos– la posibilidad de "testeabilidad" de estas últimas, así como sus limitaciones explicativas y predictivas. La economía podrá, entonces, generar las condiciones generales para la preeminencia de cierto modelo, el mercado, pero no podrá intervenir en los aspectos concretos del mismo, e. i., en los valores que asuman sus variables, los precios y cantidades. Con lo cual, por un lado, hace "científicamente viable" el establecimiento del neoliberalismo –en tanto arte de gobierno sustentado en la imposición del mercado como regulador social– y, por otro lado, invalida la posibilidad de la intervención estatal de la economía, sea ella de control de precios o de control de la producción. Invalida las propuestas del keynesianismo o los cálculos socialistas[12], ya que no se puede –mediante el herramental que las ciencias brindan– realizar estimaciones concretas que permitan prever los valores concretos que asumirán las variables, en tanto no podemos conocer todos los aspectos o valores de los factores intervinientes[13].

En igual sentido, la economía no podrá establecer leyes de explicación causal entre variables. La covariación entre variables, observada mediante estadística, no indica –ni permite concluir– que una de ellas sea la causa y otra el efecto, y olvida los efectos del resto de los factores intervinientes. No son posibles, de este modo, las construcciones macroeconómicas del keynesianismo.

> Por lo tanto, pareciera que la concreción de Ley, según el sentido usual, tiene poca aplicación a la teoría de los fenómenos com-

12 Recordemos la empresa dirigida, en este sentido, por von Hayek y por von Mises –descrito anterioremente en este trabajo dedicado a la obra del último– contra la deslegitimación del socialismo mediante la tesis de la imposibilidad del cálculo económico.

13 Es ilustrativo aquí el ejemplo que brinda para el caso de la teoría de la evolución. Podemos, en función de ella, presuponer un conjunto de posibilidades en el devenir de las especies, pero no prever cúal, concretamente, será la nueva especie naciente porque no podemos conocer todos los aspectos de los factores intervinientes.

> plejos; y, también, la descripción de las teorías científicas como 'nomológicas' o 'nomotéticas' (o por el término alemán *Gesetzeswissenschaften*) es apropiada solo a aquellos problemas de dos o quizás tres variables a las cuales se puede reducir la teoría de los fenómenos simples, pero no a la teoría de los fenómenos que surgen solo por sobre cierto nivel de complejidad. Si suponemos que todos los demás parámetros de un sistema tal de ecuaciones que describe una estructura compleja están constantes, podemos aún, por supuesto, llamar a la dependencia de uno de los últimos con otro una 'ley', y describir un cambio en uno como 'la causa', y el cambio en el otro como 'el efecto'. Pero una 'ley' tal sería válida solo para un conjunto particular de valores de todos los otros parámetros y cambiaría junto con cada cambio en cualquiera de ellos.
> (…) Parecería, entonces, que la búsqueda tras el descubrimiento de leyes no es una meta apropiada del procedimiento científico, sino simplemente una característica de las teorías de los fenómenos simples, tal como los hemos definido antes, y que, en el campo de los fenómenos complejos, el término 'ley', tanto como los conceptos de causa y efecto, no son aplicables, sin hacer tal modificación como para quitarles su significado común. En algunos aspectos, la insistencia prevaleciente sobre las 'leyes', por ejemplo, sobre el descubrimiento de regularidades en relaciones de dos variables, probablemente es resultado del inductivismo, ya que solo una covariación tan simple de dos magnitudes alertará los sentidos antes de que se haya formado una hipótesis o teoría explícita (von Hayek, 1981 [1964]: 125-126).

En relación a la instauración de un nuevo arte de gobierno es llamativa y orientativa la siguiente ejemplificación que emplea para su explicación en torno a la posibilidad de censura como forma de orientación de la acción humana, pero no de dirección precisa de la misma:

> La personalidad individual permanece para nosotros como un fenómeno único e inexplicable, sobre el cual podemos tener la esperanza de influir en la dirección deseada, mediante prácticas desarrolladas empíricamente, tales como la oración y la censura, pero cuyas acciones específicas generalmente no podemos predecir o controlar, ya que no podemos obtener la información sobre los hechos particulares que la han determinado (von Hayek, 1981 [1964]: 120).

Esto le permitirá cerrar el debate en torno a la planificación centralizada *versus* el mercado planteado en *El uso del conocimiento en la sociedad* (1945), una continuación de la deslegitimación vonmiseana del socialismo mediante el intento de demostración de imposibilidad de

cálculo económico en el mismo. Este artículo pretende evidenciar que el Estado no podrá reunir todo el conocimiento disperso mediante el uso de las ciencias y las matemáticas, solo el sistema de precios puede reunir la información y enviarla a quienes la necesitan en tiempo y forma, solo el mercado puede resolver el problema del cálculo económico. Repasaremos brevemente algunos pasajes.

El problema de la construcción de un orden económico racional no se limita al cálculo económico efectuado mediante la estimación e igualación de tasas marginales de sustitución, en tantos los "datos" necesarios para tal cálculo no pueden ser dados de forma completa a una mente, ni esta puede integrarlos:

> ¿Cuál es el problema que queremos resolver cuando tratamos de construir un orden económico racional? (…) Las condiciones que debe satisfacer la solución de este problema óptimo han sido detalladamente elaboradas y pueden ser mejor establecidas en forma matemática: expresadas brevemente, las tasas marginales de substitución entre dos bienes o factores cualesquiera deben ser iguales en todos sus usos diferentes. Sin embargo, este decididamente no es el problema económico que enfrenta la sociedad. Y el cálculo económico que hemos desarrollado para resolver este problema lógico,(…) aún no proporciona una respuesta a éste. Esto se debe a que los "datos" referentes a toda la sociedad a partir de los cuales se origina el cálculo económico no son nunca "dados" a una sola mente de modo que pueda deducir sus consecuencias y nunca, tampoco, pueden así ser dados. El carácter peculiar del problema de un orden económico racional está determinado precisamente por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias que debemos utilizar no se encuentra nunca concentrado ni integrado, sino únicamente como elementos dispersos de conocimiento incompleto y frecuentemente contradictorio en poder de los diferentes individuos (von Hayek, 1983 [1945]: 157-158).

Entonces, el problema del diseño de un sistema económico eficiente, deberá evaluar formas de organización –planificación centralizada versus planificación descentralizada– que permiten un mejor y más amplio empleo de la información:

> el problema de determinar cuál es la mejor forma de utilizar el conocimiento inicialmente disperso entre todos los individuos constituye, a lo menos, uno de los principales problemas de la política económica, o del diseño de un sistema económico eficiente.
> …No se trata de determinar si debe haber o no planificación, sino más bien si la planificación debe ser efectuada en forma centralizada, por una autoridad para todo el sistema económico, o si esta debe ser dividida entre muchos individuos…

> …El grado de eficiencia de estos sistemas depende principalmente del más completo uso del conocimiento existente que podamos esperar de ellos (von Hayek, 1983 [1945]: 159).

Será necesario, para este objetivo, diferenciar el conocimiento científico que pueden detentar los directores de la planificación económica centralizada, del conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar propias del hombre del terreno:

> Se puede admitir que en lo que respecta al conocimiento científico, un cuerpo de expertos debidamente seleccionados puede estar en mejor posición para dominar todo el mejor conocimiento disponible (…). Pero una pequeña reflexión demostrará que sin duda existe un conjunto de conocimientos muy importantes pero desorganizado que no puede llamarse científico en el sentido del conocimiento de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar. Es con respecto a este que prácticamente cualquier individuo tiene cierta ventaja sobre los demás (von Hayek, 1983 [1945]: 160).

En tanto el sistema económico es un proceso en cambio continuo, que necesita realizar mínimos y específicos ajustes diarios que no pueden captar las estadísticas agregadas, justamente, por estar orientadas a mirar flujos generales y no pequeños movimientos individuales, es que la planificación centralizada no puede guiar satisfactoriamente el camino y se debe buscar otra respuesta que permita rescatar, reunir y retrasmitir el conocimiento de las circunstancias particulares:

> Una razón por la que los economistas tienden cada vez más a olvidar los constantes cambios pequeños que constituyen el cuadro económico global es probablemente su creciente preocupación por los agregados estadísticos que muestran una estabilidad mucho mayor que los movimientos del detalle. Sin embargo, la comparativa estabilidad de los agregados no puede ser explicada por la "ley de los grandes números" o la mutua compensación de los cambios al azar, como a veces los estadísticos parecen verse inclinados a pensar. El número de elementos que tenemos que manejar no es lo suficientemente grande como para que estas fuerzas accidentales produzcan estabilidad. El flujo continuo de bienes y servicios se mantiene mediante constantes ajustes deliberados, mediante nuevas disposiciones tomadas día a día a la luz de circunstancias no conocidas el día anterior, (…). [T]odo tipo de necesidades imprevistas (…) que (…) deben estar fácilmente disponibles en el mercado.
> (…) el hecho de que el tipo de conocimiento a que me he referido es aquel que por su naturaleza no puede formar parte de las esta-

> dísticas ni, por consiguiente, ser transmitido a ninguna autoridad central en forma estadística. Las estadísticas que debería usar tal autoridad central deberían obtenerse precisamente haciendo abstracción de las pequeñas diferencias (…) en una forma que puede ser muy significativa para la decisión específica. De esto se deduce que la planificación central basada en información estadística, por su naturaleza, no puede considerar directamente estas circunstancias de tiempo y lugar y que el planificador central tendrá que encontrar alguna forma en que las decisiones dependientes de ellas puedan ser dejadas al "hombre que está en el terreno" (von Hayek, 1983 [1945]: 162-163).

Será el mercado el encargado de sintetizar la información, de actuar como órgano que orienta la actividad del hombre del terreno y que le trasmite la información específicamente necesaria del todo que lo rodea.

> …se podría inferir que las decisiones finales deben dejarse a quienes están familiarizados con estas circunstancias, a quienes conocen de primera mano los cambios pertinentes y los recursos disponibles de inmediato para satisfacerlos. No podemos esperar resolver este problema comunicando primero todo este conocimiento a una junta central, la que, después de integrarlo, dicta órdenes. Es preciso resolverlo por medio de alguna forma descentralizada. Pero esto soluciona solo parte de nuestro problema. Necesitamos la descentralización porque solo así podemos asegurar que el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar será prontamente utilizado. Pero el hombre que está en el terreno no puede decidir a base de un conocimiento limitado pero profundo de los acontecimientos de su medio ambiente inmediato. Aún queda el problema de comunicarle la información adicional que necesita para hacer calzar sus decisiones dentro del patrón general de cambios de todo el sistema económico… (von Hayek, 1983 [1945]: 163).

De este modo, esto se constituye en uno de los planteamientos vonhayekianos –en clara consonancia con la empresa iniciada por von Mises– en torno a la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo:

> Es en relación con esto que lo que he denominado "cálculo económico" (o lógica pura de la elección) nos ayuda, al menos por analogía, a ver la forma en que se puede resolver el problema, que de hecho se resuelve mediante el sistema de precios. Incluso la única mente controladora, en poder de todos los datos para un pequeño sistema económico independiente, no podría (…) analizar

> todas las relaciones entre fines y medios que podrían verse afectadas. (...)En cualquier cambio pequeño, tendrá que considerar solo estos indicadores cuantitativos (…) ajustando (…) el *puzzle ab initio* (…) La tesis de que sin el sistema de precios no podríamos preservar una sociedad basada en una división del trabajo tan amplia como la nuestra fue recibida con una carcajada cuando fue presentada por primera vez por von Mises hace 25 años. Actualmente, las dificultades que tienen algunos para aceptarla ya no son principalmente políticas, lo que contribuye a una atmósfera mucho más propicia para la discusión racional. Las diferencias ya no pueden atribuirse a prejuicios políticos cuando nos encontramos con León Trotsky sosteniendo que "la contabilidad económica es inconcebible sin relaciones de mercado", cuando el profesor Oscar Lange promete al profesor von Mises una estatua en los salones de mármol del futuro Comité Central de Planificación y cuando el profesor Abba P. Lerner redescubre a Adam Smith y recalca que la utilidad esencial del sistema de precios radica en inducir al individuo, mientras persigue su propio interés, a hacer lo que es de interés general. El desacuerdo restante parece deberse claramente a diferencias meramente intelectuales y, especialmente, de orden metodológico (von Hayek, 1983 [1945]: 164-168).

Frente a las dificultades de la planificación centralizada, la principal función del sistema de precios se constituye en la transmisión de información eficiente, en tanto solo la trasmite en forma precisa y necesaria a quien la necesita.

> Para comprender la verdadera función del sistema de precios (…) debemos considerar dicho sistema como un mecanismo para comunicar información. (…) El hecho más significativo acerca de este sistema es la economía de conocimientos con que opera, o lo poco que necesitan saber los participantes individuales para poder tomar la decisión correcta. En resumen, mediante una especie de símbolo, se comunica solo la información más esencial y solo a quienes les concierne (von Hayek, 1983 [1945]: 165).

Tal sistema o institución mercantil que ya no detentará un carácter natural, como lo consideraba en el liberalismo:

> Hemos desarrollado estas prácticas e instituciones construyendo sobre hábitos e instituciones que han resultado exitosos en su propia esfera y que, a su vez, han pasado a ser la base de la civilización que hemos construido. El sistema de precios es precisamente una de esas formaciones que el hombre ha aprendido a usar (a pesar de que aún está muy lejos de haber aprendido a hacer el

> mejor uso de ella) después de haberse visto enfrentado a ella sin entenderla (von Hayek, 1983 [1945]: 167).

La cual no habilitará como posición intermedia cierta injerencia estatal de la economía, sino la dirección de la misma a través de empresas monopólicas:

> En el sentido específico en que se usa el término planificación actualmente, este significa necesariamente planificación central, es decir, la dirección de todo el sistema económico conforme a un plan unificado. Por otra parte, competencia significa planificación descentralizada realizada por muchas personas diferentes. El punto intermedio entre ambos, acerca del que muchos hablan pero que a pocos les gusta cuando lo ven, es la delegación de la planificación a industrias organizadas o, en otras palabras, a monopolios (von Hayek, 1983 [1945]: 160).

De este modo, a través de diversas vías que aluden a cuestiones de carácter cognoscitivo, von Hayek deslegitima la planificación central, así como todo tipo de intervención estatal del mercado. Entre otras tantas, se enfrenta al keynesianismo y a las políticas estatales de corte fiscal. Una vez hecho esto dirigirá su atención a neutralizar otras de las grandes herramientas de política económica: la política monetaria. Buscará, para ello, alguna fórmula que le permita privar al Estado de la emisión monetaria. Veremos cómo efectiviza esta empresa a continuación.

4.3. POLÍTICA MONETARIA: UN INTENTO DE PRIVATIZACIÓN DE LA MONEDA

Friedrich von Hayek en *La desnacionalización del dinero* (1994 [1978]) propone –en consonancia con la Teoría austríaca del ciclo económico que él y von Mises se han encargado de desarrollar– quitar de las manos del poder estatal –fuente de todo totalitarismo– la posibilidad de emisión monetaria para que ella sea depositada en manos de agentes privados. Entendiendo que el dinero no es más que una de las tantas mercancías que existen, se propone quitar al Estado el monopolio de su emisión monetaria y fomentar la libre competencia de instituciones privadas en la producción de los medios de emisión.

El poder estatal ha progresivamente conseguido adquirir y resguardar el monopolio de la emisión fiducidiaria de circulante, no sin advertir las ganancias y el poder que tal hecho acarreaba. Una función que tranquilamente podrían haber desempeñado los privados, asegura, fue desempeñada por los Estados considerando a tal emisión como parte del ejercicio de soberanía y entendiendo que el valor de la moneda provenía de aquella:

> Durante más de 2000 años la prerrogativa o derecho exclusivo del gobierno de suministrar el dinero se reducía en la práctica al monopolio de acuñación de monedas de oro, plata y cobre…
> …la prerrogativa de acuñación por el soberano se estableció firmemente con los emperadores romanos. Cuando al principio de la edad moderna, Juan Bodino desarrolló el concepto de soberanía, incluyó el derecho de acuñar moneda como uno de sus componentes más importantes y esenciales. (…) Es evidente que, a medida que aumentaba la acuñación, los gobiernos se dieron cuenta de que este derecho exclusivo era, además de un importante instrumento de poder, una tentadora fuente de ganancias…
> (…) Las piezas de metal solo se consideraban dinero auténtico si llevaban el sello de la autoridad correspondiente, cuyo deber era asegurar que las monedas tuvieran el peso y la ley adecuados a su valor.
> Durante la Edad Media, sin embargo se extendió la superstición: que era el acto del gobierno lo que confería valor al dinero. (…) A principios de este siglo, la doctrina medieval fue resucitada por el profesor alemán G. F Knapp; su libro: Teoría estatal del dinero todavía parece ejercer alguna influencia sobre la doctrina jurídica contemporánea.
> …la empresa privada hubiese sido capaz, si se le hubiese permitido, de ofrecer monedas tan buenas o por lo menos tan fidedignas. Pero dado que la función del gobierno al emitir moneda no consiste ya en certificar el peso y la ley de ciertos pedazos de metal, sino que implica la expresa determinación de la cantidad de dinero que se debe emitir, los gobiernos resultan ahora totalmente inadecuados para la tarea, y puede decirse (…) que han abusado incesantemente (…) de la confianza en ellos depositada por el pueblo, defraudándolo (von Hayek, 1994 [1978]:25-27).

Recordemos que para 1976, cuando aparece por primera vez este escrito, hacía cinco años que Estados Unidos había declarado la inconvertibilidad del dólar. El abandono fáctico del patrón oro por parte de los Estados Unidos –estafa que estaban lejos de denunciar– y, con él, de todo el mundo occidental[14], volvía obsoleta la propuesta vonmisea-

14 Recordemos que en 1944 se celebró la Conferencia de Bretton-Woods, en New Hampshire, Estados Unidos. Ella reunía a los representantes de 44 naciones aliadas con el objeto de definir una política monetaria y comercial para después de la Guerra Mundial. A partir de allí surgirán las instituciones de Bretón-Woods (el Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) y se establecerá lo que se conoce como "orden de Bretton-Woods", una disciplina internacional de cambios fijos que organiza el Sistema Monetario Internacional, que en los hechos funcionó entre 1948 y 1971, y que se sustentó en un sistema de patrón de cambios oro mediante el cual todas las monedas de los socios debían ser convertibles al dólar y esta, a su vez, al oro a un precio fijo. En 1971 varios países europeos, pero

na para restringir las políticas monetarias mediante el establecimiento del patrón oro. Era necesario, ahora, elaborar una nueva propuesta que restringiera al Estado esta posibilidad[15].

Afirma von Hayek que, a pesar de que ha sido histórica y tácticamente elegida, la emisión estatal sin respaldo ha sido la peor alternativa posible, en tanto los gobiernos –que mantuvieron tal privilegio a fuerza de prohibiciones– han provocado una expansión desmedida del circulante generando inflación, devaluación y pérdida del valor de la moneda. Solo el patrón oro ha conseguido detener el desenfreno gubernamental:

> …se convirtió en una terrible calamidad cuando el papel moneda (…) estuvo bajo control estatal…
> (…) La posibilidad de cubrir déficit mediante la emisión de dinero –normalmente bajo el pretexto de que con ello se crean puestos de trabajo– ha contribuido a la moderna expansión de las atribuciones del Estado.
> (…) la historia de la moneda se compone ininterrumpidamente de adulteraciones o de continuas reducciones del contenido del metal en las monedas y del correspondiente aumento del precio de los bienes.
> (…) la historia casi se reduce a la historia de las inflaciones y normalmente de las que las autoridades generan para su propio provecho. (…) Los historiadores han intentado justificar repetidas veces la inflación sobre la base de que ha hecho posible los grandes períodos de rápidos progreso económicos. Se han presentado diversas teorías históricas inflacionistas [entre las que menciona la obra del historicista alemán Werner Sombart] que han sido claramente refutadas…
> La Alta Edad Media (…) donde, como en el norte de Italia, la economía renació pronto, encontramos a todos los pequeños príncipes rivalizando entre sí para devaluar la moneda (…) hasta que Italia se convirtió en el país con el peor dinero…
> Algunos de los primeros bancos fundados en Ámsterdam y otros lugares surgieron de los intentos de los comerciantes de crear una

---

con mayor intensidad Francia, solicitan a los Estados Unidos que convierta los dólares que ella tenía a oro. Estados Unidos, que había emitido por encima de las reservas auríferas que tenía, y que con ello financiaba los déficits que mantenía con el resto del mundo, declaró la inconvertibilidad del dólar. En 1973, tras haber incrementado aún más su emisión, volvió a devaluar (1973) y los cambios flotantes se generalizaron. Para esta época se produjo la primer crisis de los denominados petrodólares.

15 Tal vez quepa aquí la reflexión de Harvey (2013) que afirma que los Estados Unidos, mientras impone políticas restrictivas al resto del mundo, aplica en su espacio local políticas keynesianas.

> moneda estable, pero el creciente absolutismo pronto impidió los esfuerzos de producir una moneda no estatal…
> … Desde que la corona británica, en 1694, otorgó al Banco de Inglaterra un monopolio limitado de emisión de billetes de banco, la principal preocupación de los gobiernos ha sido impedir que su poder (…) se traspasara a los bancos independientes. Durante algún tiempo, la influencia del patrón oro y la creencia de que mantenerlo era una importante cuestión de prestigio y el abandonarlo una deshonra nacional frenaron eficazmente este poder. Este sistema proporcionó al mundo el inicio de un período (…) de relativa estabilidad (…). Pero en cuanto se generalizó, hace cincuenta años, la idea de que la convertibilidad en oro era tan solo un método para controlar la cantidad de moneda (…) los gobernantes quisieron escapar rápidamente a esa disciplina y el dinero se convirtió más que nunca en el juguete de la política gubernamental….
> Los gobiernos nunca han utilizado su poder para proporcionar una moneda aceptable y se han reprimido de cometer grandes abusos solo mientras se mantenía el patrón oro (von Hayek, 1994 [1978]: 28-33).

Hasta aquí von Hayek no da un paso más de los que ya había dado von Mises. Se enfrenta a la emisión monetaria sin respaldo aurífero como forma de limitar la soberanía estatal, critica las políticas económicas expansivas que entienden que el incremento del circulante y el déficit fiscal colaboran con la expansión de la economía, sean ellas provenientes del Keynesianismo o de la Escuela Histórica Alemana[16]. Hasta aquí se trata de la misma batalla emprendida por von Mises, que coloca a la inflación como objetivo central de la política económica, e.i., como forma de oponerse a las políticas de corte keynesiano o intervencionistas de cualquier tipo.

Podríamos afirmar que la escuela austríaca transitó el siglo XX anunciando crisis inflacionarias. Cuando ellas al fin sucedieron, en la década del 70, estaban listas sus ideas de políticas contractivas para ser impuestas. Recordemos que von Hayek, luego de participar en el seminario vonmiseano en Viena y antes de incorporarse a la Universidad de Chicago en 1948, se incorporó a la *London School of Economics*. Allí se dedicó a enfrentarse a las teorías keynesianas. El texto *Contra Keynes y Cambridge. Ensayos, Correspondencia* (1996) recopila

16 Véase que encontramos mencionados a dos integrantes de la misma en la cita anterior: Knapp y Sombart.

desde una perspectiva austríaca, cartas y escritos intercambiados entre Keynes y von Hayek en tal discusión[17].

Von Hayek opone, de este modo, la inflación a la intervención estatal, como ya había opuesto a la misma el totalitarismo en *Camino de servidumbre* (2008 [1944]).

De este modo afirma que, a pesar de que es en la época donde primó el patrón oro donde la economía encontró mayor estabilidad, su propuesta ya no será tal política:

> Aunque la experiencia histórica parece en principio justificar la creencia de que solo el oro puede proporcionar una moneda estable y que todo papel moneda se depreciará más pronto o más tarde, nuestra profundización en los procesos de determinación del valor del dinero nos muestra que este prejuicio, aunque comprensible es infundado (von Hayek, 1994 [1978]: 28).

Von Hayek irá por más y propondrá quitar del ejido estatal el control monetario. El Estado ya no debería ser el encargado privilegiado de la emisión de dinero, sea este de carácter fiducidiario o convertible a oro. Tal función, considera, debe ser asumida por instituciones privadas reguladas exclusivamente por la libre competencia, la cual, garantiza –tal como lo indica el modelo imaginario que formula– la estabilidad monetaria.

> La imposibilidad política de que los gobiernos lo consigan no significa que sea técnicamente imposible controlar la cantidad de cualquier tipo de signo monetario de forma que su valor se comporte de la manera deseada y que por esta razón mantenga su aceptabilidad y su valor. Por tanto, (…) podríamos tener monedas concurrentes (…), entre las cuales la gente tendría la posibilidad

17 En 1931 von Hayek publica en *Economic* una crítica al *Tratado sobre el dinero* (1930) de Maynard Keynes, quien respondió mediante un severo cuestionamiento a la teoría monetaria vonhayekiana expuesta en *Precios y Producción* (1931). Las discusiones a partir de aquí desatadas contrapusieron sus ideas en torno a los efectos económicos de la intervención estatal. Mientras en Keynes aquella permitiría resolver las fuertes fluctuaciones provocadas por los comportamientos cíclicos de la economía, para el austríaco generaría daños irreversibles en el espacio económico. *Contra Keynes y Cambridge. Ensayos, Correspondencia* (1996) nos permite observar, además, el enfrentamiento vonhayekiano a la obra y teoría sraffiana. Piero Sraffa fue el fundador de la teoría neoricardiana que intentó rescatar la teoría del valor trabajo enunciada por David Ricardo. Se formó y trabajó con Maynard Keynes en la Universidad de Cambridge, quien se encargó de hacerlo retornar a Inglaterra luego de su larga estadía en Italia por temor a que fuese asesinado por el fascismo, debido a su gran amistad y colaboración con Antonio Gramsci, tras haberse declarado marxista radical.

> de elegir. Incluso los defensores más radicales de la economía libre como el filósofo Herbert Spencer o el economista francés Joseph Garnier parecen abogar solo por la acuñación privada… (von Hayek, 1994 [1978]: 27-28).

Y más adelante

> …nuestra experiencia es tan limitada que lo único que podemos hacer es remitirnos al procedimiento de la teoría económica clásica y tratar de construir, a partir de nuestros datos sobre la conducta del hombre en situaciones significativas, una especie de modelo mental (…) de lo que probablemente sucedería si muchos hombres fueran expuestos a nuevas alternativas.
> Supondré (…) que sería posible crear distintas instituciones en diversas partes del mundo con libertad de competir en la emisión de billetes igualmente en la administración de las cuentas corrientes denominadas en la unidad emitida por ellas. Llamaré a estas instituciones simplemente 'bancos' o 'bancos emisores' (…) Estos bancos competirían entre sí para que el público utilice su moneda intentando hacer que su uso sea lo más fácil posible
> …La competencia, al forzar a las instituciones emisoras a mantener constante el valor de su moneda (…) sería un freno más efectivo que cualquier obligación legal…
> (…) Me parece bastante seguro que:
> *un dinero del que se espera que mantuviera su valor adquisitivo aproximadamente constante tendría una demanda continúa mientras la gente fuera libre de utilizarlo*;
> *con tal demanda continua, dependiente del éxito de mantener constante el valor de una moneda, podría confiarse en que los bancos emisores harían todos los esfuerzos posibles para conseguir tal constancia mejor que cualquier monopolista que no corre ningún riesgo con una devaluación de su moneda*;
> *la institución emisora podría conseguir este resultado regulando el volumen de emisión; y tal regulación del volumen de cada divisa constituiría el mejor método práctico para regular la cantidad de medios de cambio para todos los efectos posibles.*
> …Una vez que los emisores que compitieran hubieran demostrado que ofrecían monedas más adecuadas a las necesidades del público que las que el gobierno haya producido jamás, no habría obstáculo para que fueran generalmente aceptadas y preferidas a la gubernamental (…) [la cual, solo evitará su total desaparición si] reformara y vigilara la emisión de su moneda, de tal forma que se llevara a cabo según los mismos principios seguidos por las instituciones privadas competidoras (von Hayek, 1994 [1978]: 43-48).

De este modo, von Hayek intenta traspasar ese poder de soberanía estatal –que se ejerce, entre otras cosas y tal como el mismo inicialmente planteó, mediante la emisión monetaria– a un sector privado que, dada la concentración económica de su época y las fervientes defensas que von Mises (2007 [1949]) ha formulado respecto de las empresas monopólicas[18], podemos imaginar –antes que como un mercado plagado de pequeñas empresas en disputa de libre competencia– como un pequeño número de actores privados con fuerte ejercicio del poder en este espacio.

La concreción fáctica de la creación de dinero por privados es hoy una realidad lanzada al mercado bajo el nombre *Bitcoin*[19].

Además, es pertinente resaltar –no solo en relación a esta formulación de von Hayek, sino también a los enunciados vonmiseanos mencionados en relación a los desequilibrios que, según sus posturas, genera la expansión estatal del dinero– que uno de los puntos centrales del Consenso de Washinton (Williamson, 1990, 1996) ha sido la independencia de los Bancos Centrales[20] y que la reforma del sistema financiero, puesta en marcha en Argentina en el año 1977 dio inicio, tras décadas de fuerte intervención estatal del sistema financiero y en el marco de un conjunto de reformas económicas, a la desregulación financiera. Efectivizada mediante la liberalización de las tasas de interés de la banca comercial, la reducción de requisitos para la expansión de las entidades financieras y de los flujos de capitales con el exterior, y la eliminación de gran parte de los créditos subsidiados, implicó la supresión de tres rasgos centrales del sistema financiero argentino: "la nacionalización de los depósitos por parte del Banco Central, la vigencia de una tasa de interés controlada por esa autoridad monetaria y las escasas posibilidades de contraer obligaciones financieras con

18 Cuyas influencia von Mises analiza de modo que, aún hasta la microeconomía, analiza la empresa que opera en competencia perfecta.

19 Véase una nota reivindicativa de la misma escrita por Leandro Fleischer, integrante del partido Liberal Libertario de Buenos Aires: *Bitcoin: una moneda en crecimiento,* publicada el 19/03/2013 en Infobae y disponible en línea en http://opinion.infobae.com/leandro-fleischer/2013/03/19/bitcoin-una-moneda-en-crecimiento/. La misma, se puede encontrar también en la página de Facebook de la sede porteña del Partido Liberal Libertario (https://www.facebook.com/liberallibertario?fref=ts). Recordemos que dicho partido fue fundado como el *Libertarian Party* en los Estados Unidos de la mano de Murray Rothbard, discípulo directo de von Mises (*Libertarian Party*, 2012).

20 Que puede ser interpretado, de manera más precisa, como una influencia de la Escuela de Chicago y su teoría monetarista, la cual también analiza las estrategias que permiten quitar de las manos del gobierno estatal la gestión de la demanda propulsada por el keynesianismo.

el exterior por parte del sector privado" (Basualdo, 2006: 128-129)[21]. A partir de lo cual, cobró fuerza, en Argentina, el proceso de "valorización financiera" que vino a sustituir la opción industrializadora, la cual, suponía un modelo de acumulación sostenido en la alianza entre empresarios dedicados a la producción industrial y trabajadores e implicaba –para su funcionamiento– el crecimiento del mercado interno (Basualdo, 2006; Pucciarelli, 2004, 2006).

Tal como en Argentina, en el resto del mundo el neoliberalismo supuso un desplazamiento de poder desde el capital productivo al capital financiero. Al respecto Harvey (2013) explica en una entrevista

> *Pero se podría decir que el liberalismo también era un proyecto de clase. ¿Cuál es entonces la diferencia entre el liberalismo y el neoliberalismo?*
> Creo que la diferencia radica en el hecho de que el proyecto de clase que se planteó a finales de la década del 60 y comenzó a cristalizar realmente a mediados de la del 70 estaba mucho más centralizado, en la medida en que el poder se había desplazado significativamente a favor del sector financiero. Este último se convirtió, en cierto modo, en el agente principal. No ocurrió lo mismo con el liberalismo. En la época del liberalismo se entendía que el sector financiero debía facilitar la actividad productiva y su función era más la de un lubricante que la de un motor del proceso de acumulación. Creo que el neoliberalismo se caracteriza en mayor medida por lo que llamo la acumulación por desposesión que no por las formas clásicas de acumulación por expansión, por crecimiento, formas clásicas que en determinados períodos no estaban en contradicción con la idea del aumento del nivel de vida de los trabajadores. En muchas partes del mundo, el aumento del nivel de vida de los trabajadores en las décadas del 60 y 70 pudo producirse en una época en que las tasas de acumulación eran muy altas. Era un período en que los poderes financieros eran significativos pero no predominantes. Después surgió esta economía caracterizada mucho más por la desposesión, a partir de los años setenta.

---

21 Para ver los efectos causados por el conjunto de las políticas económicas llevadas a cabo en el período 1976-1983 en el mercado de trabajo, y específicamente el la fracción informal del mismo, véase de Büren, María Paula (2013c) *El sector informal en los orígenes del proceso de desindustrialización nacional: Un caso, Gran Buenos Aires 1974-1985,* donde se comprende a las mismas, las políticas y sus efectos en las condiciones y posibilidades de vida y trabajo, como parte integrante del disciplinamiento social emprendido por la última dictadura militar argentina. Ello en correlato con los trabajos de, entre otros, Basualdo (2006), Schorr (2006), Canitrot (1980) y Murillo (2008, 2011) quienes, si bien no centrados en el análisis específico del mercado de trabajo, enuncian con antelación tal formulación.

> *En esta evolución hacia el neoliberalismo, ¿cómo interpreta por un lado el papel de las finanzas y por otro el de la globalización?*
> Ambas cosas están íntimamente ligadas. La moneda es lo que llamo la "forma mariposa" del capital, que puede volar a donde le de la gana. Las mercancías son una especie de "forma oruga" del capital: se desplazan, pero lo hacen más bien lentamente. La producción tiende a fijar la "forma crisálida" del capital. Al otorgar más poder a las finanzas, se refuerza la "forma mariposa" del capital, que tiene la capacidad de trasladarse casi a donde le plazca. Creo que ha habido un proceso deliberado de refuerzo de la "forma mariposa" del capital, de modo que ha podido posarse en territorios donde, por ejemplo, el coste de la mano de obra es muy bajo, donde los impuestos son muy bajos. Así, los traslados resultan más fáciles, con el resultado de que esto ha permitido rebajar los salarios de los trabajadores en las antiguas zonas industriales del norte de América, de Europa, etc. Asistimos por tanto a una desindustrialización de los centros de producción clásicos. Esta desindustrialización se nutre del desplazamiento de los puestos de trabajo a otros lugares y hacía falta algo que la facilitara; ese algo fue la financiarización.

No es de extrañar, en este contexto, que las publicaciones austríacas de la segunda mitad de la década del 70 hayan sido editadas en nuestro país por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, que Alberto Benegas Lynch (hijo) se haya dirigido a la misma para solicitar financiamiento y promoción para la puesta en marcha de la ESEADE (Benegas Lynch (h), 2020 [2007]) y que, finalmente, las veneraciones a la dama de hierro[22] realizadas por uno de los máximos referentes actuales de *Mont Pèlerin Society*, Álvaro Vargas Llosa, hayan sido efectivizadas en la Bolsa de Comercio de Córdoba sin ningún prurito por lo que su accionar, respecto del conflicto malvinense, significa para los argentinos (Vargas Llosa, 2013).

Las formulaciones vonmiseanas respecto del patrón oro permiten comprender por qué en un período de fuerte influencia de los organismos de financiamiento internacional en el espacio nacional, debido a las restricciones que imponía el endeudamiento externo, la convertibilidad impone en Argentina un tipo de cambio fijo con una moneda respaldada en el dólar.

---

22 Recordemos esta expresión empleada para referir a Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990, período en el cual su país entra en conflicto bélico con Argentina. Enfrentamiento tras el cual, la mencionada decide bombardear una emblemática flota argentina, con su tripulación a bordo, en su camino de retirada cuando el conflicto bélico ya había cesado con la reconocida derrota argentina.

4.4. LA CRIMINALIZACIÓN DE LA ACCIÓN OBRERA ORGANIZADA

En *Los fundamentos de la libertad* (2008 [1960])[23], von Hayek dedica el Capítulo XVIII: "El trabajo y los sindicatos obreros" al análisis de las luchas sindicales. Allí retoma las formulaciones planteadas por von Mises (1994 [1927]) en relación a los efectos generados por la coerción ejercida por las organizaciones obreras en el desarrollo del sistema económico, al tiempo que despliega la estrategia pronunciada por Wilhelm Röpke para *Mont Pèlerin Society*: el intento de mostrar a la clase obrera que el neoliberalismo, o la propuesta de esta institución, es la forma de organización social más acorde y beneficiosa a sus intereses.

En tal sentido von Hayek, tal como lo hiciera su predecesor, plantea la necesidad de limitar el poder coercitivo de los sindicatos, aduciendo que su actividad –sobre todo en su búsqueda de incrementar el salario mínimo– coarta la libertad de los trabajadores, incrementa la desocupación, reduce el salario real, genera inflación –sobre todo cuando es acompañada de políticas de corte keynesiano– y deriva, finalmente, en el control estatal de toda la economía. Esto hace que el sindicalismo sea perjudicial para la propia clase trabajadora. ¿Cuáles son los argumentos que permiten a von Hayek (1961 [1960])[24] sostener estos enunciados? Citamos algunos párrafos a modo de ejemplo.

Respecto de la coerción sindical al resto de la masa trabajadora afirma:

> Los sindicatos no pueden lograr sus principales objetivos, a menos que obtengan el completo control del suministro del tipo de mano de obra de que se ocupan. Y dado que no todos los trabajadores tienen interés de someterse a tal control, algunos de ellos tienen que ser inducidos a proceder de una manera contraria a sus propios intereses. Eso puede conseguirse hasta cierto punto por intermedio de presión psicológica y moral, fomentando y explotando la creencia errónea, de que los sindicatos producen beneficios para todos los trabajadores en general.
> (…) Parece que los dirigentes sindicales están de acuerdo con los estudiosos (…) acerca de que se requieren formas de coerción

23 Título original: *The Constitution of Liberty* (1960).

24 No se va a citar el libro *Fundamentos de la libertad* (2008 [1960]), que figura en la bibliografía, sino una publicación –que también se encuentra en la bibliografía– del capítulo XVIII de ese libro, efectuada bajo la denominación *Los sindicatos y la ocupación obrera* por el Centro de Difusión de la Economía Libre en el año 1961, cuando aún no se había terminado de traducir el título original al español.

> mucho más fuertes, si es que los sindicatos han de alcanzar sus objetivos.
> (…) Algunos sindicatos tienen por conveniente usar la violencia, a fin de impedir cualquier afluencia de trabajadores dentro de su gremio… (von Hayek, 1961 [1960]: 19-26).

Para argumentar la desocupación como producto de la acción sindical aplica la formula tradicional que hasta la fecha se emplea en el análisis microeconómico de fijación de precios mínimos por encima del salario de equilibrio, entendiendo que los mismos –al provocar un desfasaje entre la oferta y la demanda de empleo– generan desocupación.

> …los trabajadores solo pueden elevar su salarios reales por encima del que debería prevalecer en un mercado libre, mediante la limitación de la oferta; es decir, valiéndose de una retención parcial del trabajo.
> (…) El éxito para elevar los salarios más allá del punto mencionado (…) solo puede beneficiar a un determinado grupo obrero a expensas de otros (von Hayek, 1961 [1960]: 17-19).

A fin de sostener que la acción sindical genera disminución del salario real asegura:

> …sus actividades reducen la productividad del trabajo en general y, por tanto, rebajan también el nivel general de salarios reales. Ocurre así, porque si la acción sindical consigue reducir el número de trabajadores ocupados en las tareas con elevada remuneración y también eleva el número de los que deben quedarse en los de menor paga, el resultado no puede ser otro que una disminución del promedio general (von Hayek, 1961 [1960]: 20).

Asimismo, para afirmar que en contexto de políticas keynesianas de "pleno empleo", las presiones sindicales por incremento salarial provocarían inflación expresa:

> No es otro el razonamiento que está en el fondo de toda política de "plena ocupación" (…). Si los obreros insisten en obtener un nivel de salarios en dinero demasiado elevado para permitir que exista plena ocupación, debe incrementarse el suministro de dinero en una medida tal como para que los precios se eleven hasta un nivel en el cual el verdadero valor de los salarios en dinero, no sea ya mayor que la productividad de los trabajadores que buscan empleo. En la práctica, esto necesariamente significa que cada sindicato por separado, en sus intentos para adelantarse en cuanto al valor de la moneda, nunca cesa en su insistencia para obtener

> mayores aumentos de los salarios en dinero y que el acumulado esfuerzo de los sindicatos determina así una inflación progresiva. …ese proceso por sí solo produce la espiral salarios-precios… (von Hayek, 1961 [1960]: 42-43).

Esta última combinación, en el largo plazo, derivará en un control estatal total de los precios, de la producción, de la economía y de la sociedad.

> A veces se explica el proceso como si los aumentos de salarios produjeran inflación directamente. Lo que no es exacto. Si el suministro de dinero y crédito no experimentara expansión, los aumentos de salarios conducirían rápidamente a la desocupación. Pero bajo la influencia de una doctrina que interpreta como un deber de las autoridades monetarias la provisión de dinero suficiente para asegurar la plena ocupación a un nivel dado de salarios, resulta políticamente inevitable que cada etapa del aumento de salarios tenga que conducir a mayor inflación. O resulta inevitable, hasta que el aumento de los precios se haga lo suficientemente notorio y prolongado como para causar alarma pública. En ese momento se harán esfuerzos para aplicar los frenos monetarios. Pero a causa de que para entonces la economía se habrá dirigido hacia la expectancia de ulterior inflación (…) la tentativa de detener esta última, rápidamente producirá apreciable desocupación. Lo cual determinará una renovada e irresistible presión inflacionaria…
>
> …pronto se reclamará, ya sea la fijación de los salarios por el gobierno, ya la completa abolición de los sindicatos obreros.
>
> (…) En el terreno laboral, como en todo lo otro, la eliminación del mercado como mecanismo rector, necesitaría ser reemplazado por algún sistema administrativo de dirección. A fin de acercarse siquiera remotamente a la función ordenadora del mercado, tal dirección tendría que coordinar toda la economía y por ello, en última instancia, tendría que emanar de una sola autoridad central. Y a pesar de que semejante autoridad al comienzo solo tendría que preocuparse de la distribución y remuneración del trabajo, su política necesariamente conduciría a la transformación de la sociedad entera en un sistema planificado y administrado en forma central, con todas sus consecuencias económicas y políticas.
>
> En los países donde las políticas inflacionarias han funcionado durante algún tiempo, puede observarse, con creciente frecuencia, exigencias de una 'política integral de salarios'…
>
> …Paso a paso (…) los salarios quedarán determinados por (…) la decisión de la autoridad.
>
> Todo eso no es sino el inevitable resultado de las actuales políticas de los sindicatos obreros (…). Y ya (…) todos los sectores importantes del trabajo, se han organizado efectivamente para ejercer

> acción coercitiva. Permitir que cada uno proceda independientemente (…) daría como resultado el caos económico.
> (…) Una vez que el gobierno toma a su cargo determinar la totalidad de la estructura de los salarios y por esa circunstancia se ve obligado a controlar la ocupación y la producción, habrá de producirse una destrucción mucho mayor del actual poderío de los sindicatos que la que pueda entrañar someterlos al imperio de la ley, igual que todos (von Hayek, 1961 [1960]: 43-48).

El avance sindical en materia de salarios derivará en el reemplazo del sistema de mercado por el sistema de planificación integral socialista:

> El principal peligro del actual desarrollo del sindicalismo obrero, está en que (…) impedirán que la competencia actúe como eficaz regulador para la distribución de todos los recursos. (…) Y no hay otro sustituto para el mercado que la dirección autoritaria. Claro aparece que en tal dirección no puede dejarse en manos de los sindicatos (…) de esa manera se convertiría no solo en el poder más fuerte del Estado, sino en un poder que controlaría totalmente el Estado. Con su actual tendencia (…) el sindicalismo apunta precisamente a producir ese mismísimo sistema de planificación integral socialista (von Hayek, 1961 [1960]: 24).

Esta es una de las elaboraciones discursivas que permite al proyecto austríaco cerrar la puerta a las demandas sociales que intentan recuperar, para la clase obrera, fracciones de la riqueza socialmente producidas; riqueza que los sucesivos desarrollos de la teoría del valor trabajo han mostrado que se constituyen de trabajo acumulado. En tanto ellas conducen a la planificación central de la economía y, en tanto esta última es "científicamente" inviable por las imposibilidades que acarrea el cálculo económico, toda demanda de reapropiación de lo producido por parte del sector obrero es inviable. Esto, de alguna manera, tal como lo quisiera von Mises, acalla la discusión de la legitimidad de la apropiación de lo producido por parte de la clase obrera versus el capital –planteada entre las teorías marxistas y bömhbarwerkianas del valor– reemplazando legitimidad por inviabilidad. Pero ello no basta, es necesario continuar legitimando el accionar político en el espacio ético y de los valores. Von Mises retomará tal empresa en la teoría de la acción humana fundando en el placer subjetivo el principio de toda acción y von Hayek –en relación a la acción obrera– necesitará demonizar la labor sindical afirmando que la misma es eminentemente coercitiva, tal y como lo deja ver –entre tantos otros– en los primeros párrafos citados de este libro.

Si el sindicalismo es coercitivo y lleva al caos, ¿cuáles serán las políticas a seguir en este sentido?, ¿su pura y llana prohibición? Von

Hayek entiende legítima la libertad de asociación. Consideremos que, de no ser así, la propia *Mont Pèlerin Society,* así como las asociaciones empresarias, le quedarían –al menos discursivamente– vedadas. Su mantenimiento, agrega, acarreará algunos beneficios, entre ellos, la posibilidad de que tomen bajo su responsabilidad las obligaciones de la seguridad social que recaen en el Estado de Bienestar, así como las responsabilidades de la empresa en materia de, por ejemplo, riesgo laboral.

> Está finalmente la más antigua y más beneficiosa actividad de los sindicatos en la cual, como 'sociedades amistosas', se encargan de ayudar a los afiliados haciendo frente a los riesgos que son peculiares de su oficio. Es esa una función que en todo sentido debe ser considerada como forma altamente deseable de ayuda propia, aún cuando la vaya gradualmente tomando para sí el Estado benefactor (von Hayek, 1961 [1960]: 34).

Ello siempre y cuando su escala no supere la de la fábrica donde se trabaja y no se le permita –tal como lo rezan algunas formulaciones de la época– su participación en la dirección de la empresa.

¿Cuál será el instrumental que impida, entonces, el largo listado de perjuicios que ocasiona la actividad sindical y que elimina de su seno su carácter antisocial? En tal sentido, el mantenimiento de los sindicatos se deberá realizar solo bajo la condición de que los mismos sean privados de sus posibilidades de coerción; serán sostenidos tan solo si su accionar puede reducirse a aquella que caracteriza a una inofensiva asociación de ayuda mutua. Lo que, en términos operativos, puede efectivizarse mediante varias medidas judiciales entre las que se destacan:

- La prohibición legal de la realización de todo tipo de manifestaciones públicas, incluidas aquellas de carácter pacífico:

> En primer lugar, los sindicatos se apoyan (…) en la utilización de líneas de piquetes[25], como instrumentos de intimidación. Hasta ese llamado "medio pacífico" de los piquetes numerosos, contiene severa coerción y constituye un privilegio (…) constituye una especie de presión organizada sobre individuos, que en una sociedad libre no debiera ser permitido ejercitar a ninguna organización privada (von Hayek, 1961[1960]: 28).

25 La edición de esta obra del año 2008 reemplaza la expresión "piquetes" o "líneas de piquetes" por "brigadas de choque". No se dispone del ejemplar en inglés para cotejar la expresión.

> Todo lo que se parezca a piquetes debiera quedar prohibido, ya que no solo es la principal y común causa de violencia, sino que hasta en sus formas pacíficas es un medio coercitivo (von Hayek, 1961 [1960]: 37).

- La prohibición legal de los contratos colectivos de trabajo y de la afiliación compulsiva:

> Siguiendo a la tolerancia de los piquetes, el principal factor que permite a los sindicatos constreñir a los trabajadores individuales, es la sanción tanto legislativa como jurisdiccional de la *closed* o *union shop* [26] con sus variantes (…). Es frecuente que la legislación haya llegado a requerir no solo que un contrato realizado por los representantes de la mayoría de los trabajadores de una fábrica o industria, sea valedero para todo obrero que quiera aprovecharlo, sino también que deba ser aplicable a todos los empleados, aún si individualmente desearan y pudieran obtener una combinación de ventajas diferentes (von Hayek, 1961 [1960]: 28-29).
> Los contratos de *closed* y *union shop* deben ser tratados como acuerdos restrictivos del intercambio, negándoseles protección legal. En ninguna forma son diferentes del *yellow dog contract* que prohibe al trabajador individual afiliarse a un sindicato y que por lo común esta prohibido por ley (von Hayek, 1961[1960]: 37).
> …sería también necesario derogar todas las disposiciones legales que determinan que los contratos realizados con la mayoría de los trabajadores (…) sean obligatorios para todos los empleados, y quitar a todos los grupos organizados todo derecho en cuanto a acordar convenios que obliguen a personas que no han delegado voluntariamente las facultades necesarias al efecto (von Hayek, 1961 [1960]: 37-38).

- La prohibición legal del derecho a huelga general:

> Debemos también considerar como inadmisibles métodos de coerción a todas las huelgas secundarias y a los boicots... (von Hayek, 1961 [1960]: 29)
> La responsabilidad relativa a procederes organizados y concertados, en conflicto con obligaciones contractuales o con la ley común, debe recaer firmemente sobre aquellos en cuyas manos se encuentran las decisiones (von Hayek, 1961 [1960]: 38).

Dado que "… la mayoría de esas tácticas coercitivas de los sindicatos pueden ser puestas en prácticas solamente debido a que la legisla-

---

26 La edición de esta obra del año 2008 emplea la expresión "sindicación obligatoria".

ción ha exceptuado a las agrupaciones de trabajadores en cuanto a la común responsabilidad por actos efectuados en conjunto…" (von Hayek, 1961 [1960]: 29), la eliminación de toda esta normativa permisiva no sería otra cosa más que colocar a los trabajadores y al accionar sindical en igualdad ante la ley respecto del resto de los ciudadanos. Esto es no es otra cosa que restablecer el Estado de Derecho.

> …lo único que realmente se necesita para remediar la situación es un retorno a los principios del *rule of law* y a su aplicación firme por las autoridades legislativas y ejecutivas.
> Tal como ocurre con todo problema de política económica, el problema de los sindicatos obreros no puede ser resuelto de una manera satisfactoria por medio de decisiones *ad hoc* (…) sino por la firme aplicación de un principio al que se preste adhesión en todos los terrenos (…) exigir la observancia de reglas generales abstractas, aplicables a todos por igual (von Hayek, 1961 [1960]: 50-52).

Mediante la consolidación de una nueva estructura jurídica sugiere desarmar la posibilidad de legítima defensa de la clase trabajadora llevada a cabo mediante la acción organizada. Pretende criminalizar las distintas formas de protesta, al tiempo que, ha determinado –en el resto de las contemplaciones destinadas al establecimiento del llamado Estado de Derecho– la primacía del mercado y, con él, del capital concentrado. Es esta última, en los tiempos en que von Hayek escribe, la forma primordial que ha adquirido el capital es una forma de mercado defendida tanto por él como por su maestro, von Mises.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el presente capítulo hemos intentado rescatar los aportes centrales de uno de los dos miembros fundadores de *Mont Pèlerin Society* y el único que es actualmente reconocido como tal en las páginas oficiales de la entidad, Friedrich Hayek, quien, posteriormente, fue reconocido por la corona inglesa como Friedrich von Hayek. Estos fueron seleccionados en función de su carácter político, en tanto aportes a la embestida neoliberal.

Entre ellos queremos subrayar, en primer lugar, su concepto de Estado de Derecho en tanto noción que aglutina en la fundación de *Mont Pèlerin Society* a empresarios, políticos e intelectuales preocupados por el avance del comunismo y de todas las formas de intervención estatal que pretendían alterar la distribución de recursos efectivizada por el mercado (Hartwell, 1995; von Hayek, 2008 [1944]; Benegas Lych, 1958).

Con ese objeto von Hayek postula su concepto de Estado de Derecho, a través del cual insiste en garantizar la libertad de mercado a través de un marco normativo fuerte que garantice la preeminecia del mercado frente a cualquier intento de planificación estatal, aún cuando esta última fuera democráticamente elegida a través del mecanismo de sufragio universal (von Hayek, 2008 [1944]). En consonancia, propone, tal como observamos en unos de los últimos incisos, la criminalización de la protesta social, la prohibición legal tanto del derecho a huelga como del derecho a la manifestación, todo ello, amparado también en su noción de Estado de Derecho (von Hayek, 1961 [1960], 2013 [1978]).

Estos desarrollos conceptuales nos permiten observar en qué sentido el neoliberalismo, sea entendido como arte de gobierno o como modelo civilizatorio, supone un Estado represivo, un estado autoritario. Ello, a pesar de sus promesas en relación a la libertad presentes tanto en los diversos marcos conceptuales que para su implementación se desarrollaron, como en las experiencias políticas concretas, sea ella la Revolución Libertadora de la que el mismo Benegas Lynch formó parte (*La Nación*, 20/2/1999), el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional o la gestión macrista en Argentina, la cual, no ha dudado, ni percibido ningún tipo de contradicción, a la hora de colocar en usos diversos mecanismos estatales de coacción física: las situaciones que devinieron en la desaparición de Santiago Maldonado, en el fallecimiento de Rafael Nahuel y las numerosas represiones seguidas de detenciones en diversas manifestaciones desarrolladas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pueden servir a modo de ejemplo, así como el despliegue policial que se observó en las calles de la ciudad capital de la República.

Esto explica la fuerte alianza real entre estos escritores y las dictaduras americanas. Entre ellas, la labor de Friedman en la dictadura pinochetista, los avales públicos del mismo von Hayek avalando la dictadura chilena (Toussaint, 2010) y visitando tierras argentinas en ocasión de dos dictaduras militares: una en su visita a Eugenio Aramburu en 1956 (Benegas Lynch, 1978 [1977]) y otra en sus conferencias en las Bolsa de Comercio a fines de la década del 70 (Benegas Lynch, 1978 [1977]; von Hayek, 1978 [1977]).

Recordamos al respecto las afirmaciones de Harwell en relación a las reformas de posguerra en Alemania, en relación a las cuales asevera su fácil implementación debido a la posibilidad de arbitrariedad presente en situaciones de posguerra.

Una propuesta que cabe agregar, formula tras señalar a todos los ordenamientos sociales a los cuales se opone, como regímenes de carácter autoritario, fascista, totalitarista; esto para, tras una articu-

lación discursiva, erigir al capitalismo como garante de la libertad individual.

Por otra parte, destacamos sus formulaciones epistemológicas en tanto constituyen una continuación de la estrategia mengeriana destinada, en este campo, a quitar legitimidad a posturas teóricas antagónicas en el campo político y una continuación de las formulaciones que von Mises realizase en *La Acción Humana* (2007 [1949]) en relación a los fenómenos complejos. Esta apuesta vonhayekiana, está destinada a quitar legitimidad epistemológica al keynesianismo, al tiempo que encuentra grandes desenlaces actuales en el despliegue de las neurociencias.

Continúa, también en el plano cognoscitivo, las afirmaciones vonmiseanas destinadas a asegurar la inviabilidad del socialismo asentada en la imposibilidad del cálculo económico.

Finalmente, luego de observar algunos de sus ataques al marxismo y a las diversas modalidades de intervención estatal de la economía, destacamos su propuesta de privatización de la emisión monetaria. Ello por diversos motivos, uno de los cuales es la emergencia de monedas *Bitcoin,* que puede considerarse una cristalización de tal idea y, otro, la macroeconomía, que presenta dos grandes propuestas de intervención estatal en la economía: la política fiscal y la política monetaria. La paralización de ambas consta en los principios del Consenso de Washington, una a través de las formulaciones de déficit cero y otra a través de la exigencia de independencia del Banco Central. La crítica a ambas está presente en la obra vonhayekiana y vonmiseana, pero la propuesta de privatización de la emisión monetaria va un poco más allá. Mientras que el Consenso de Washington y la propuesta de von Mises están destinadas a privar al Estado de intervenir en el mercado monetario, von Hayek va más allá y propone directamente que la emisión monetaria pase a manos privadas. Ello, en un momento donde ya no era posible el patrón oro que von Mises había propuesto con objeto de limitar el accionar estatal: Estados Unidos había declarado la inconvertibilidad del dólar. Frente a esto, von Hayek en lugar de retroceder, avanza y propone no solo la limitación estatal sino el tránsito de tal función al ejido privado.

CAPÍTULO 5
IDEAS SOBRE LA LIBERTAD. 1958-1989. BREVE ANÁLISIS DE PRÁCTICAS DISCURSIVAS

Hay que cambiar a la gente,
los políticos después se adaptan a ella…
Ceferino Reato en *Hora Clave,* Canal 26,
1° de septiembre de 2013.

INTRODUCCIÓN

En la introducción de este libro nos dedicamos a mencionar los espacios de emergencia y articulación del movimiento neoliberal nucleado en dos momentos organizacionales centrales: el Coloquio Walter Lippmann y *Mont Pèlerin Society*. Señalamos que, entre los objetivos centrales de esta última, encontramos la construcción de una red internacional de centros destinados a difundir interpretaciones del mundo, la historia y el acontecer social acordes al nuevo ordenamiento que se pretende instaurar en la sociedad. Esto, bajo la premisa de que si el comunismo, el socialismo, el Estado de Bienestar, la planificación económica y las políticas económicas de corte keynesiano se han impuesto en el globo, ha sido por la expansión de determinadas interpretaciones. Frente a ello, se hace necesario construir un nuevo entramado interpretativo y extenderlo a escala mundial. Es así que encontraremos infinidad de centros de difusión.

Decíamos también en la introducción de este trabajo que la historia oficial de *Mont Pèlerin Society* menciona expresamente a algunos

de estos centros: el *Liberalni Institut Praha* en Checoslovaquia; *Mont Pèlerin Society Japón* en Japón, el *Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social* en Venezuela, el *Centro de Estudios Económicos Sociales* en Guatemala, el *Instituto de Pesquisas Económicas e Sociais (IPÊS)* en Brasil, el *Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas* en México, el *Instituto para la Libertad y la Democracia* en Perú, el *Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales* en El Salvador y, finalmente, el *Centro de Estudio Sobre La Libertad* en Argentina (Hartwell, 1995).

Es por esto que, en un intento de analizar el ingreso del entramado discursivo montpelerinés y de su vertiente austríaca en Argentina, nos abocaremos a relevar, en el presente capítulo, los enunciados presentes en la revista *Ideas Sobre la Libertad*: una publicación periódica que el Centro de Estudios Sobre la Libertad se encargó de editar y distribuir en este país. Ello no sin aclarar que tal revista no constituye el único canal que introducción, traducción, expansión y difusión local. También lo serán el diario *La Prensa*, las diversas conferencias, espacios de formación y publicaciones no periódicas que el Centro de Estudios Sobre la Libertad gestionó y las equivalentes que posteriormente realizó el ESEADE, institución fundada por el primogénito del máximo referente del CDEL –Alberto Benegas Lynch (hijo)– para dar continuación a la labor de su padre, entre tantas otras.

Es pertinente aclarar que *Mont Pèlerin Society* no ha abonado su acervo únicamente de la producción elaborada por los miembros de la Escuela Austríaca de Economía y, por tanto, *Ideas Sobre la Libertad* tampoco puede considerarse como una publicación que reproduce estrictamente la producción proveniente de los autores de esta corriente. Sin embargo, podemos afirmar que el acervo de la mayoría de sus artículos tiene una procedencia austríaca y responde a la estrategia de esta vertiente. Para sostener esto apelamos a diversos elementos que permiten sustentar nuestra afirmación. En primer lugar, Alberto Benegas Lynch (padre), director y principal representante del Centro de Difusión de la Economía Libre –o, tal como se denominó a dos años de su inauguración, el Centro de Estudios sobre la Libertad– y sus seguidores se reconocen a sí mismos como integrantes de la perspectiva austríaca del movimiento. En segundo lugar, y fundamentalmente, si hacemos un relevamiento del total de artículos publicados y de sus autores, encontramos que el mayor porcentaje ha sido elaborado por autores que se reconocen de filiación austríaca[1]. A continuación pre-

1 No sucede en gran número, pero consideramos pertienente incluir en la lista también a los escritos de autores de filiación libertariana. Ya que el libertarianismo constituye un desprendimiento de circulación polpular del propio ideario austríaco.

sentamos el "Cuadro 5.1: Autores difundidos en *Ideas Sobre la Libertad*. Cantidad de artículos. Diciembre de 1958-Diciembre 1989", que releva la cantidad de artículos publicados por cada uno de los autores reproducidos en *Ideas Sobre la Libertad* en sus publicaciones de Diciembre de 1958 a Diciembre 1989, es decir, entre las publicaciones 1 y 54 de la revista. Este cuadro permite evidenciar la amplia procedencia austríaca de la publicación.

Cuadro 5.1: Autores difundidos en Ideas Sobre la Libertad. Cantidad de artículos. Diciembre de 1958-Diciembre 1989.

Autor	Total
Editorial	35
Read, Leonard	32
Benegas Lynch, Alberto	32
Sennholz,Hans F.	18
Benegas Lynch, Alberto (h)	18
von Mises, Ludwig	16
Hazlitt, Henry	14
Russell, Dean	13
Tagle, Manuel	10
von Hayek, Friedrich	9
Poirot, Paul L.	9
Chamberlin, William Henry	9
Carson, Clarence B.	7
Winder, George	6
Abdala, Raúl Oscar	6
Reig, Joaquín	5
Zylberberg, Meir	5
Gonzáles, Floreal	5
Roepke, Wilhelm	4
Alberdi, Juan Bautista	4
Harper, Floyd A.	4
Reig Albiol, Jaoquín	4
Benegas, Fernando	4
Bastiat, Federico	4
Chamberlain, John	4
Curtiss, W.M.	4

Ayau, Manuel F.	4
Luzzetti, Carlos	3
Nymeyer, Frederick	3
Carca, Norberto Luis	3
Petro, Sylvester	3
Kemp, Arthur	3
Sparks, John C.	3
Sanchez Sañudo, Carlos A.	3
Hospers, Jhon	3
Arathoon, Hilary	3
Zanotti, Gabriel J.	3
Linares Quintana, Segundo V	3
Chodorov, Frank	2
Pettengill, Samuel B.	2
Ballvé, Faustino	2
Lastra, Alejadro	2
Rand, Any	2
Velasco, Gustavo R.	2
Fernández del Casal, Alberto	2
Bien, Bettina	2
Coleson, Edwars P.	2
Luque, Rodolfo N.	2
Smith, Harlan L.	2
Optiz, Edmund A. (Reverendo)	2
Shenoy, Sudha R.	2
Elsom, Harold B.	2
Rogge, Benjamín A.	2
Loncán, Enrique J.	2
Brandt, Karl	2
Brodin, Eric	2
Anderson, Robert G.	2
Juárez-Paz, Rigoberto	2
Tranquillius	2
Wriston, Walter B.	2
Cachanosky, Juan Carlos	2
Greaves, Percy L. (h)	2
Rodríguez Varela,Alberto	2

Ball, Carlos A.	2
Shelly, Thomas J.	1
Echeverria, Esteban	1
Amunategui, Miguel Luis	1
Ibele, Oscar	1
Hunold, Albert C.	1
Padilla, Benedicto	1
Ferrero, Rómulo A.	1
Tolstoy, León N.	1
Hoff, Trygve J.	1
Jalón, Diego	1
Shenfield, A. A.	1
Van Sickle, John V.	1
Branden, Bárbara	1
Steele, Peter	1
Yankus, Stanley	1
Jebb, Reginald	1
Armond, Fred de	1
Hutton, E. F.	1
Schuettinger, Robert	1
Dobríansky, Lev E.	1
Sullivan, Lawrence	1
Molinelli, Nimar G.	1
Burke, Edmund	1
Fundación para estudios sobre la libertad. Bogotá	1
Shallcross Maynard, Ruth	1
Greenfield, Edward W.	1
Rougier, Louis	1
Anderson, Maxwell	1
Magni, Leonidas	1
La Prensa (Diario-editorial)	1
Barger, Melvin D.	1
Lachaume, P. Lhoste	1
Fox, Willard M.	1
Margenau, Henry	1
Mahaffy, Francis E.	1
Emeny, Cliff S.	1

Bancks, Dean	1
Asociación vitivinícola argentina	1
Corral, Alberto (Fundación de estudios sobre la libertad. Bogotá	1
Pinedo, Federico	1
The Morgan Garanty Survey	1
Heilperin, Michael A.	1
Paton, W. A.	1
Salinas Price, Hugo	1
Fiske, John	1
Sirito, Juan Andrés	1
Industrias Asociadas de Misouri	1
The American Economic Foundation	1
Cross, Mallory	1
Vinelli, Rodolfo J. W.	1
Dykes, Charles	1
Benegas Lynch, Alberto (nieto)	1
Zimmermann, Eduardo	1
Soljenitsin, Alejandro	1
Manion, Clarence	1
Turnbull, Charles	1
Romero, Carolina	1
Summers, Brian	1
Pio XII	1
Higgs, Robert	1
Wiarda, Howard J.	1
Beltrán, Lucas	1
Boragina, Gabriel Jorge	1
Gómez, Eleuterio	1
Redd, Laurence W.	1
von Kuehnelt-Leddihn, Erik	1
Ribas, Armando P.	1
Bechara, Dennis	1
Ravines, Eudocio	1
Rogers, James M.	1
Berruti, Pedro	1
Belgrano, Juan Manuel	1

Vidal Molina, Enrique	1
Madland, Lee G.	1
Taft Benson, Ezra	1
Cammarota, Aldo	1
Santos Gollán, José	1
Cucchetti, Carlos	1
Malbrán, Manuel E.	1
Sánchez Covisa, Joaquín	1
Royster, Vermont	1
Cooley, Oscar W.	1
Autor anónimo	1
Watts, V. Orval	1
Braun, Armando M.	1
Gallo, Ezequiel L.	1
Brozen, Yale	1
Alazraqui Alonso, Jaime M.	1
Benegas Lynch, Marieta	1
Arenz, Enrique	1
Foss, Kendall	1
Harcourt-Rivington, S.	1
C.L.	1
Salceda, Alberto C.	1
Smith, Bradford B.	1
Rothbard, Murray N.	1
Leoni, Bruno	1
Sargent, Lois H.	1
Jurado, Alicia	1
Frias Silva, Juan C.	1
Venturi, Jorge L. García	1
Stevens, Paul	1
Mitre, Bartolomé	1
Gainza Paz, Alberto	1
Río, Manuel	1
Peterson, Williams H.	1
Koether, George	1
Rimido, Obsoleto P.	1
Goodman Ch.	1

Thomsen, Steve	1
Ellis, Edwars S.	1
de Gandía, Enrique	1
Novak, Michael	1
Domínguez Benavides, Alejandro	1
Albornoz, Miguel	1
Rueff, Jacques	1
Gresham, Perry E.	1
Sopeña, Germán	1
Hessen, Robert	1
Anderson, Gordon T.	1
Pazos, Luís	1
Isaacs,Mark D.	1
Keller, Deborah	1
Vargas Llosa, Mario	1
Repetto, Roberto	1
Salas Falcón, Fernando	1
Zheng, Pujie	1
Díaz Bessone, Ramón Genaro	1
Bendfedt, Juan F.	1
Total	499
Total sin contabilizar las notas editoriales	464

Fuente: Elaboración propia en base a información disponible en Ideas Sobre la Libertad N° 1 a N° 54. Diciembre de 1958-Diciembre de 1989.

5.1. COMUNISMO: LA AMENAZA A DERROTAR

Al igual que la Escuela Austríaca de Economía y su asociación mundial madre, *Mont Pèlerin Society*, el objetivo central del Centro de Difusión de la Economía Libre (CDEL) es la lucha contra el avance del comunismo y la imposición de una nueva "filosofía de la libertad". Así lo postula en una de sus notas editoriales, donde afirma que frente al progreso del primero "hay que hacer algo"[2]:

> 'Hay que hacer algo'. Esa es la actitud de muchos antes la presente intensificación de las arremetidas comunistas. La ansiedad que

2 Aquí podemos recordar, además, el llamado realizado a los jóvenes a participar en la Delegación Juvenil del CDEL para sumarse a la lucha contra el comunismo (ISL N°34, febrero de 1977: 58)

> las actuales circunstancias provocan y el legítimo afán de hacer retroceder al comunismo, inducen a las gentes a la acción. Pero no siempre esta tiene una base ideológica clara. De ahí la confusión y el desconcierto existente en las campañas anticomunistas.
> Salta a la vista la importancia del necesario conocimiento de la tesis y de su verdadera antítesis en esta materia, a fin de lograr el feliz éxito en dichas campañas. Para contribuir a la difusión de ese conocimiento y poner de manifiesto la superioridad de la filosofía de la libertad de la vida social, fue fundado el Centro de Estudios sobre la Libertad.
> (…) Tenemos gran cantidad de material en espera de turno para ser editado y publicado. Mantenemos (…) dos becas anuales en el extranjeros para graduados universitarios (…) financiados por nuestro Centro, que estudian la filosofía de la libertad, recibiendo enseñanzas de los más prestigiosos profesores de la materia, con miras a ejercer la docencia en nuestro país. (Editorial de ISL N° 13, junio de 1963: 2-3)

Así inicia Alberto Benegas Lynch su artículo "Peligrosa Amenaza", primera edición:

> La amenaza más importante de que es objeto la libertad en el mundo de nuestros tiempo, es el comunismo. Este es el mayor peligro que se cierne actualmente sobre la libertad del hombre porque su fuerza cuenta hoy en todas partes, como en ninguna otra, con una organización bien dotada y eficaz para los fines que persigue.
> (…) El imperio comunista controla hoy directamente gran parte de Europa, Asia y África. Su ideología esta además infiltrada, en mayor o en menor grado, en buena parte de lo que queda del llamado mundo libre, a través de distintas instituciones sociales (Benegas Lynch en ISL N°1, diciembre de 1958: 10).

El comunismo conformó, entonces, "el campo de adversidad" que aunó a austríacos y montpelerineses, argentinos y extranjeros; cimentación que, si bien puede tener asidero en hechos concretos, autoconstituye al grupo que erige un otro como "peligrosa amenaza" a enfrentar, de cara a la cual "hay que hacer algo". La amenaza comunista será el enemigo que los reúna y no, tal como lo interpretase Michel Foucault en *La Biopolítica* (2007), el nazismo. Si bien este último emerge en sus argumentaciones como el peligro a evitar, tal apelación no es otra cosa que una estrategia discursiva empleada sobretodo en la Europa de posguerra. En tal sentido, la asimilación que Friedrich von Hayek realizase en su *Camino de Servidumbre* (2008 [1944]) –libro que dedica "a los socialistas de todos los partidos" y que describimos en capítulos anteriores– de todo tipo de intervención estatal de

la economía a totalitarismo, a nazismo, no es considerada otra cosa que un panfleto en el ámbito académico norteamericano –aún siendo los Estados Unidos donde mejor recepción evidenció esa obra–. Así lo reconoce la biografía oficial del propio von Hayek (Kresge, 2010), quien se vio apelado a escribir el *El orden sensorial* (2004 [1952]) para mejorar su prestigio intelectual cuando le fuese adjudicada, en 1948, –al año siguiente de fundada *Mont Pèlerin Society*– su cátedra en la Universidad de Chicago.

5.2. COMUNISMO: UN SIGNIFICANTE FLOTANTE. EL ESTADO DE BIENESTAR COMO BLANCO DE LA ESTRATEGIA

Tal como lo hiciese Ludwig von Mises, Benegas Lynch asimila comunismo a cualquier tipo de intervención estatal, y ambos, tal como lo hiciese Friedrich von Hayek, a ausencia de libertad:

> Propiedad colectivizada, comunizada, nacionalizada o socializada, tienen el mismo significado fundamental, en cuanto determinan la desaparición de la propiedad privada y por ende de la libertad. (…) es una simple sutileza querer hacer un distingo fundamental entre las doctrinas socialistas y comunista, cuando ambas se nutren de la misma raíz marxista. No hay entre ellas otra diferencia que la que existe en cuanto al método de acción: directa, revolucionaria y violenta la última y evolutiva la primera. (…) Desde luego, toda medida tendiente a reducir el intervencionismo estatal en la actividad económica no puede dejar de ser mirada con simpatía por quienes tienen fe en las virtudes de la sociedades libres. (…) Pero el ansia de libertad no debe conducir a un excesivo optimismo…
> (…) No se puede afirmar que existe economía libre, por ejemplo, donde el Estado sigue actuando como industrial, comerciante, agricultor, ganadero, y continúa desempeñando, en vastos sectores de la economía, otras actividades propias de los particulares; donde no hay suficientes garantías para la propiedad privada; donde se fijan precios compulsivamente, donde se mantiene el déficit fiscal, (…) donde la moneda y el crédito se manejan discrecionalmente por órganos estatales; donde el sistema bancario está sujeto a una dirección gubernamental centralizada; donde hay que pedir permiso a la burocracia política para invertir capitales extranjeros; donde son los funcionarios políticos, y no las alternativas del mercado, los llamados a decidir si han de desarrollarse la industria, la agricultura o la ganadería, qué ramas de cada una y en qué medida; (…) donde el mercado de salarios está distorsionado y el nivel de los mismos fijado arbitrariamente, ya sea por decisión gubernamental o por violencia sindical; donde se proclama la fijación de un tipo único y libre de cambio, pero simultáneamente se establecen pesados tributos a la importacio-

> nes y a las exportaciones con los que se neutralizan saludables tendencias del mercado, sustituyéndose el gobierno a la voluntad de los consumidores y productores, al decidir caprichosamente discriminaciones del comercio exterior; en fin, no puede decirse que existe economía libre donde los poderes del gobierno no están efectivamente limitados y la estructura legal hace posible los más repugnantes excesos en materia de intervención estatal.
> (…) No hay lugar para la libertad del hombre donde este ha perdido frente al Estado toda facultad de labrar su propio destino (…) Es característico de la libertad que cada uno sea responsables de sus actos y recoja los frutos buenos o malos de los mismos (Benegas Lynch en ISL N° 1, diciembre de 1958: 8-9 y 28-29).

En esa asimilación vemos perfiladas algunos elementos propios del debate económico argentino: nacionalización *versus* privatización, industrialización estatalmente promovida *versus* libre mercado que evidencian un debate con las opciones político-económicas concretas: el peronismo, el estructuralismo cepalino y el desarrollismo.

Bajo el significante flotante "comunismo" vemos aunar entonces todo tipo de intervención del Estado, aún del Estado burgués, intervención destinada a gestar derechos universales.

5.3. EL COMUNISMO Y SUS VARIANTES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO. ENTRE LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

No podemos soslayar las políticas continentales que enmarcan este proceso. En relación a lo que se denominó la Alianza para el Progreso, la Doctrina de Seguridad Nacional y la Escuela de las Américas, Leandro Morgenfeld (2011) explica que la Revolución cubana (1958-1959) significó la necesidad, para los Estados Unidos, de modificar su estrategia panamericana de posguerra. Implicó la urgencia de otorgar la ayuda económica que los países latinoamericanos venían solicitando desde tiempo atrás, para obtener, a cambio, su aprobación de las sanciones a Cuba. Ello de ningún modo supuso el cese de las intervenciones militarizadas de sus gobiernos, estrategia que, finalmente, –tal como conocemos– adoptaron preeminencia. Políticas ambas, según las denomina Morgenfeld, "de garrote y zanahoria", donde, claro está, las ayudas económicas enmarcadas en la Alianza para el Progreso se constituyeron en las últimas[3].

3 "Desde el inicio de la guerra fría, y más todavía bajo las dos presidencias de Eisenhower, Estados Unidos amplió su concepción de la "seguridad nacional", que pasaba a abarcar el mundo entero. Implicaba defender sus intereses y privilegios, las fuentes de materias primas, sus mercados, propiedades y capitales en todos los rincones del

Un influyente representante de la Escuela Austríaca de Economía y formador de miembros del CDEL en los Estados Unidos, Hans Sennholz, en su artículo *Alianza para el Progreso* (ISL N°16, diciembre de 1963) desarrolla un análisis de tal acuerdo que nos permite observar cómo van tomando cuerpo en la realidad regional y, por ello, en el discurso de los montpelerineses locales, la perspectiva, objetivos y

---

planeta. En el plano económico, América Latina se hallaba prácticamente en la órbita estadounidense. (…)

"En cuanto a la política exterior de Washington, la mayor atención de Eisenhower hacia América Latina (a diferencia de su antecesor Truman), afectó aún más a esta región. Estados Unidos promovió el liberalismo económico, a través del autoritarismo político de gobiernos afines a los intereses del país del Norte. Eso generó una nueva oleada de sentimiento antiyanqui en el sur del continente americano, que se manifestó, por ejemplo, durante la gira del vicepresidente Nixon, en mayo de 1958.

La Revolución cubana marcó un antes y un después en la relación Estados Unidos-América Latina. Se iniciaba una nueva etapa de la Guerra Fría en el continente. El gobierno de Eisenhower, y luego los de Kennedy y Johnson, ensayaron distintas estrategias para desestabilizar a los revolucionarios cubanos: desde las sanciones económicas, –hasta llegar al bloqueo–, las diplomáticas –la expulsión de Cuba de la OEA–, las terroristas –el apoyo a los contrarrevolucionarios cubanos y las acciones encubiertas de la CIA para asesinar a Castro– y las militares –fundamentalmente la invasión a Bahía de Cochinos, orquestada por la CIA–. En forma paralela, y para evitar la proliferación del (mal) ejemplo cubano, Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso.

Ese plan de ayuda para América Latina (…) no implicó de ninguna manera el abandono de las formas "clásicas" del intervencionismo militar estadounidense en el continente, que se incrementó en la década del sesenta: desde el apoyo y/o impulso a golpes militares –el más destacado fue el de Castelo Branco contra João Goulart, en Brasil, en 1964– hasta las intervenciones militares –como el desembarco de más de 20.000 marines en República Dominicana, en 1965, con la excusa de evitar la instalación de otro régimen similar al cubano–. El sistema interamericano fue utilizado por el Departamento de Estado, a lo largo de estos años, para apoyar esta política intervencionista. Así, por ejemplo, se acordó la expulsión de Cuba de la OEA, o la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), en diciembre de 1960, punta de lanza, junto al Colegio Interamericano de Defensa, para establecer lo que se dio en llamar una "academia de golpes de Estado", es decir una usina desde la que se alentó la intervención de las fuerzas armadas de cada país para abortar proyectos políticos que interfirieran con los intereses de Washington.

Avanzó, en esta etapa, el predominio estratégico de los Estados Unidos en América Latina, a través de la instauración del criterio de las "fronteras ideológicas" por parte de las fuerzas armadas latinoamericanas, adoctrinadas por el Pentágono. En forma paralela, Estados Unidos impulsó la balcanización de América Latina, que peligraba tras el acercamiento entre Argentina y Brasil, el lanzamiento de la Operación Panamericana (OPA) y la reafirmación de los Acuerdos de Uruguayana (…). El país del norte consideraba fundamental impedir el avance de regímenes siquiera tolerantes para con el socialismo, y que América Latina concretara una integración por fuera de su órbita. Para ello recurrió al garrote y a la zanahoria, en forma alternativa." (Morgenfeld, 2011: 3-5)

estrategias de la Escuela Austríaca de Economía y la sociedad que la organiza políticamente.

En primer lugar, a pesar de que tal acuerdo esta enmarcado en políticas generales que buscan detener el avance del comunismo, Sennholz afirma que no se trata de otra cosa que de la colectivización y socialización de América Latina propuesta y financiada desde la administración de John Kennedy:

> El objetivo básico de la política internacional norteamericana es un mundo donde los individuos sean libres de perseguir sus propios fines sujetos únicamente por las restricciones liberadoras de una sociedad libre (…) No obstante, muchos observadores están muy alarmados por la socialización y colectivización que la Administración Kennedy propone para América Latina.
> La Alianza, que liga a los Estados Unidos y a diez y nueve países latinoamericanos mediante la carta de Punta del Este (…), tiene el propósito de acelerar la tendencia hacia el socialismo y el colectivismo de América Latina. (...) Kennedy se propone reestructurar la vida económica de la América Latina siguiendo la línea del socialismo y el Estado Benefactor (Sennholz en ISL N°16: 21).

En sintonía con los argumentos antes citados por el Presidente del CDEL, asimila, tal y como ya lo hiciera su maestro Ludwig von Mises, todo tipo de intervención estatal de la economía a comunismo y, como propusiese von Hayek, a autoritarismo. Elementos que en el caso latinoamericano abarcaran los intentos de industrialización, reforma agraria, reforma impositiva redistributiva, alfabetización, construcción de viviendas y concesión de créditos a bajo costo, fijación de precios máximos y planificación:

> La Alianza está dirigida a nutrir el desarrollo económico de cada país (…), [ello] se dice que implicará: industrialización con auxilio de recursos, tanto públicos como privados, diversificación de las economías de monocultivo; un mercado común y estabilización de la producción de mercancías…
> Los sistemas impositivos que supuestamente pesan demasiado sobre los asalariados de ingresos medios y bajos, deberán reformarse de modo que asegure una distribución equitativa del ingreso nacional…
> …los gobiernos participantes se han comprometido a crear empleo remunerativo para obreros desempleados…
> Para crear una distribución más equitativa de la tenencia de la tierra, los gobiernos se han comprometido a adoptar 'programas racionales de reforma agraria'

> …los gobiernos prometen desarrollar la construcción de viviendas baratas, eliminar el analfabetismo y asegurar que cada niño reciba, por lo menos, seis años de educación primaria…
> Quisiéramos demostrar el énfasis puesto en el planeamiento y en el control gubernamentales de la vida económica.
> La carta pide expresamente planificación nacional de largo alcance (…) Los países miembros (…) están preparando planes detallados de inversión y de control de la producción (…) La Carta adopta el principio de arreglos internacionales sobre mercaderias con la cooperación de todos los miembros para imponer precios rígidos tanto a consumidores como a productores. Los impuestos que gravan a los miembros más productivos de la sociedad habrán de aumentarse para asegurar una distribución más equitativa (…) de la renta nacional.
> **Coincidimos con el presidente Kennedy en cuanto a que los países latinoamericanos necesitan urgentemente reformas. Pero el problema preeminente es la elección de las reformas. (…)**
> **Las malas reformas [como la aquí propuesta] preparan el camino al socialismo, que es el adelanto del comunismo** (Sennholz en ISL N° 16, diciembre de 1963: 22- 24 - La negrita es propia).

Es preciso recordar que, para mediados del siglo XX, distintas opciones políticas y económicas centran su debate en los factores que explican las desfavorables condiciones de vida de la población, la explotación obrera y el colonialismo en América Latina. Las discusiones sociales se proponen revertir el rol de los países periféricos en la división internacional del trabajo, como la pobreza relativa en la que se encuentran sumidas sus poblaciones. Ello no solo desde las opciones netamente marxistas y revolucionarias, sino también desde distintas formas de intervencionismo estatal y propuestas económicas y políticas concretas, denomínense peronismo, populismo, industrialización sustitutiva de importaciones, desarrollismo, estructuralismo cepalino o teorías de la dependencia. Es la presencia de tales explicaciones, fundamentalmente aquellas dirigidas a generar propuestas de industrialización sustitutivas de importaciones como forma colocar a los países latinoamericanos en lugares más favorables de la división internacional del trabajo, la que puebla los debates de la época. Teorías que entienden que los grados de atraso económico y social en los que se encuentra sumida la periferia latinoamericana se deben a la extracción de su excedente económico que, desde los países centrales y colonialistas, se viene realizando desde los inicios de su conquista y colonización, la cual se efectiviza, en el siglo XX, mediante la división internacional del trabajo y los términos de intercambio que de ellas se

suceden: un centro productor de manufacturas y una periferia latifundista productora de bienes primarios que intercambia a valores desfavorables. Mediante este proceso se realiza la actual extracción del excedente, ella explica el atraso tecnológico, la falta de inversión y la pobreza en Latinoamérica así como su contracara europea. Para algunas de las teorías mencionadas, los proyectos industrializadores –aún cuando impliquen, en un subgrupo de ellas, endeudamiento externo– permitirán colocar a Latinoamérica en otro lugar del entramado mundial, así como generar una suficiente cantidad de empleo que permita mejorar las condiciones de vida de su población, puestos de trabajo que la producción primaria no genera (Sztulwark, 2003; Hirschman, 1987; Astarita, 2010; Castelani, 2006; Prebisch, 1981; Fajnzylber, 1983; Bielschowsky, 2009; Porta, 1996; Porta y Bianco, 2004). Tales propuestas pueden ser leídas como un devenir de la Escuela Histórica Alemana, que consideraba necesaria la industrialización de Alemania para su colocación en una mejor posición en el comercio mundial (List, 1997 [1841]). Estas ideas serán introducidas en Argentina por Alejandro Bunge, continuadas por Raúl Prebich y por los representantes del estructuralismo cepalino y de la teoría de la dependencia (Bunge, 1940; Sztulwark, 2003; Llach, 2004). A ellas y a posturas marxistas más radicales se dirigen las críticas montpelerinesas mencionadas. Es interesante recordar que, para algunos historiadores económicos argentinos, la industrialización significó, además, el empoderamiento de los sectores obreros y su conclusión, un proceso organizado que tuvo como principal logro disciplinar, por la vía económica y de forma definitiva y contundente, a dicho sector. Este fenómeno –claro que acompañado por otra serie de medidas que exceden la instancia económica– ha sido denominado, por escritores que comparten este análisis, "revancha oligárquica", en clara respuesta a la idea hegemónicamente difundida en el espacio de la ciencia económica que entiende que, tal proceso, concluyó por su propio agotamiento (Basualdo, 2006; Pucciarelli, 2004; Schorr, 2006; de Büren, 2012; Canitrot, 1980; Astarita, Padín y Barrera, 2008). Tal empoderamiento de sectores obreros y estudiantiles en la formación de mano de obra calificada constituyó, en Argentina, una condición de posibilidad para la gestación de movimientos de resistencia en los años 60 (Murillo, 2008). En los países industrializados, por su parte, la formación de una clase obrera como mano de obra calificada, con sectores técnicos, y demás, colocó a los sectores laborales en mejores condiciones para discutir salarios (Coriat, 2001), con lo cual, el binomio desindustrialización y disciplinamiento se gestó como necesariamente indisoluble.

Tal como lo planea la estrategia discursiva vonmiseana, *Ideas Sobre la Libertad* afirma la ineficacia de las medidas y teorías antagó-

nicas y sostiene la generación de efectos contrarios a los deseados. Formulaciones –arrojadas por von Mises para los distintos tipos de intervención estatal– que en el contexto argentino y latinoamericano adoptan contenidos específicos en relación a las políticas sociales y económicas internas –demagogia, proteccionismo, nacionalización, subsidio, industrialización, justicia social, conquistas sociales, reforma agraria, planes de vivienda– como a las posibilidades de ayuda económica externa para llevarlas a cabo.

> LAS PREMISAS FALSAS necesariamente conducen a conclusiones también falsas**. La errónea concepción de que los gobiernos pueden enriquecer a los pueblos, conduce a resultados contrarios a los perseguidos,** cada vez que aquella falacia se adopta en las prácticas políticas….
> …dichos fracasos, son debidos a las **socorridas políticas de fácil electoralismo**; basadas, tales políticas, precisamente, en la acción compulsiva del Estado, que ha menoscabado la propiedad privada e instituido toda suerte de **proteccionismos, nacionalizaciones, subsidios, industrializaciones forzadas** y privilegios varios; todo ello, a menudo empleando denominaciones altisonantes, tales como **'justicia social** o **conquistas sociales'**, **'reformas agrarias'**, '**planes de vivienda populares'**, etc., etc.
> (…) En cambio se intensifica la acción tendiente a obtener **ayuda exterior**…
> No dudamos que la falta de capitales originada en el intervencionismo estatal, puede remediarse con el concurso de capitales extranjeros. Pero tampoco en este caso es aconsejable la compulsión estatal consistente en que los contribuyentes del país que brinda su ayuda, sean forzados por su gobierno a proveer los recursos para conceder préstamos a los países que reclaman ayuda.
> Se hace caso omiso (…) de que el modo mediante el cual el concurso de capitales extranjeros resulta realmente eficaz se basa, precisamente en el abandono por parte de los países que piden ayuda, de la equivocada política intervencionista colectivizante.
> EL EJEMPLO del **plan Marshall** que frecuentemente se invoca, no invalida lo que aquí se dice. Dicha ayuda fue generosa y contribuyó en gran medida a la recuperación de Europa (…). Pero (…) [l]a ayuda (…) seguramente hubiera resultado más eficaz con la afluencia libre de capitales. (Editorial de ISL N° 6, octubre de 1960: 2-5 - Las negritas son propias)

Lo mismo se expresa en relación a la idea de desarrollo económico, tan característico del debate latinoamericano de la segunda mitad de siglo XX, y que se da por concluido con el progresivo avance del Consenso de Washington. Aludiendo a las distintas corrientes de pensamiento y opciones políticas latinoamericanas antes mencionadas,

específicamente a la fracción de aquellas –fundamentalmente el estructuralismo cepalino– que consideran que el avance promovido por la acción estatal en las distintas etapas de industrialización sustitutiva de importaciones y en el mercado de trabajo generaría desarrollo económico, entendiéndolo como la mejora de las condiciones sociales de vida de la población en su conjunto y, sobretodo, de las mayorías populares, afirma que las mismas –tal como von Mises asegura para cualquier tipo de intervención estatal– generan efectos antagónicos a los buscados e implican el cercenamiento de la soberanía del consumidor y de las libertades individuales expresadas en el mercado cuando actúa libremente.

> EN LA JERGA ACTUAL, se entiende por **desarrollo económico** el enriquecimiento con miras a la elevación del nivel de vida popular. (…) Todos estamos contestes en el propósito de **mejoramiento del nivel de vida popular**,
> NO ESTAMOS DE ACUERDO, en cambio, en que el referido mejoramiento pueda lograrse satisfactoriamente, produciendo y consumiendo lo que decidan los políticos de turno en el poder (…) no podemos estar de acuerdo con un desarrollo económico impuesto desde arriba por los burócratas que mandan…
> EL ÚNICO MECANISMO idóneo para expresar los deseos y necesidades de los consumidores es el mercado, que por aquel modo es suplantado por decisiones burocráticas, (…) El reemplazo, pues, de dicho mecanismo (…) trae como resultado que (…) se desarrolle tal o cual rama de la economía en perjuicio de otras…
> …Pero, para lograr esta clase de desarrollo económico, la libertad de intercambio debe existir, no solo en cuanto a los productos de consumo, sino también debe ser libre el intercambio de los bienes de capital y en de la fuerza de trabajo.
> PARA LOGRAR la anhelada elevación de vida popular, pues, mejor harían los gobiernos en reducir sus propias dimensiones y en remover los obstáculos que se oponen a dicho intercambio libre, en lugar de fijarse ambiciosas metas de desarrollo para determinadas rama de la economía; tal **desarrollo autoritario**, como queda dicho, está basado en concepciones burocráticas y no, como debe ser, en la **soberanía de los consumidores**, expresada esta última mediante los mercados libres.
> EN RESUMEN, **por oposición al desarrollo económico de los planificadores y dirigistas del Estado paternalista, el desarrollo económico libre**, realizado en respuesta a la voluntad de los consumidores, es el que mejor satisface los deseos más urgentes de estos últimos. La satisfacción de esos deseos implica mejoramiento cierto del nivel de vida popular… (Editorial de ISL N° 8, octubre de 1961: 2-3 - Las negritas son propias)

Se agregan aquí, además, la idea del paternalismo y la diferenciación de dos tipos de desarrollo: uno libre y otro autoritario.

Por otra parte, es preciso notar y recordar, en relación a la noción vonmiseana de "soberanía del consumidor", que la misma se ejerce –aunque aquí no sea expresado– en función del poder adquisitivo –hay quienes tienen más votos que otros para orientar los destinos del mercado– y no de las necesidades vitales –alimento, vestimenta, etc.-. La misma es elaborada por von Mises para dar respuestas a las críticas de la concentración del poder monopólico así como a las medidas estatales tendientes a su regulación. En economías de progresiva concentración económica, las grandes empresas dominan los mercados, orientan el destino de las sociedades y se apropian de cada vez mayores porciones de la riqueza acumulada en desmedro del bienestar económico de grandes porciones de la población. Lo que se disputa, entonces, es la soberanía estatal emanada del voto popular *versus* la soberanía empresaria que restringe el ordenamiento social a las grandes empresas multinacionales.

Fernando Benegas en *¿Eso es desarrollo?* se suma a esta crítica, la que dirige específicamente a la fracción de la comunidad académica que abona a las posturas estructuralistas cuestionando –tal como lo hacen Popper, von Mises y von Hayek en relación a las posturas teóricas antagónicas– la cientificidad de sus formulaciones, así como el cercenamiento de la libertad individual de elección que la aplicación de sus políticas supone. Recupera la idea que von Mises aplica a su demostración de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, la idea del mercado –y con él del capitalismo– como único mecanismo válido, eficiente y posible de transmisión de información.

> Actualmente está de moda el desarrollo económico. Hay países desarrollados y subdesarrollados. Existen expertos en desarrollo y se convocan comisiones y congresos de desarrollo.
> (…) Por otra parte, quienes se ocupan del desarrollo económico lo hacen considerándolo 'bueno' y 'malo' al subdesarrollo. Es decir, no lo tratan científicamente. La ciencia económica cuando se ocupa del desarrollo o del progreso humano lo hace tratándolos como datos, sin emitir juicio.
> (…) Lo malo es que pretenden opinar con autoridad científica y lo peor que quieren desarrollarnos por la vía de la aplicación la autoridad del Estado.
> (…) Pues bien, ¿acaso los 'expertos' en desarrollo tienen algún sistema especial para conocer cuáles son los deseos más urgentes de los individuos que componen las generalizaciones a las que se refieren?
> (…) no podremos pretender un conocimiento cabal directo de los deseos de nuestros semejantes (…) Así, pues, si de lo que se trata

> es determinar en qué medida y en cuantos sectores de la producción de bienes debe haber crecimiento, lo indicado es preguntar a los destinatarios de la producción, los consumidores, al pueblo todo.
> Para hacerlo hay un sistema. El mercado libre de trabas. El tal vilipendiado sistema capitalista.
> (…) NINGÚN FUNCIONARIO de la CEPAL o de la Alianza para el Progreso necesita decirnos lo conveniente que es tener agua corrientes, electricidad, automóviles, tractores y todos los demás adelantos modernos.
> (…) El capitalismo –esa mala palabra para los demagogos, cuya base es el ahorro individual– es el único sistema apto para el desarrollo económico. (Benegas en ISL N° 23, octubre de 1966: 46-48)

Alberto Benegas Lynch, en una conferencia dictada el 19 de mayo de 1980 en la *Foundation for Economic Education,* retoma la problemática del socialismo afirmando que, en el contexto latinoamericano, se traduce en un estatismo autóctono del cual es responsable no solo "aquel engendro maquiavélico llamado CEPAL" y la influencia comunista, sino también quienes consideran que "la democracia es sinónimo de mayoría" y quienes permiten la presencia de este tipo de ideas, ya que, "el que no está con Roma, está contra Roma". Agrega, además, en su relato, las características centrales de este estatismo latinoamericano autóctono que gobierna estas tierras desde la década de 1930 hasta, al menos, el año en el que se pronuncia (1980) : la democracia como sinónimo de voluntad mayoritaria, el control estatal de la oferta monetaria, las políticas de sustitución de importaciones, la fijación de precios mínimos y máximos, la actividad sindical, las políticas de redistribución del ingreso –como la fijación de impuestos progresivos a la renta-, la estatización o nacionalización de empresas.

> Hace más de cuatro décadas que los pueblos de (…) Latinoamérica vienen padeciendo una intensa dominación del estatismo (…) [E]s como si su raíz hispana[4] los hubiera hecho reaccionar y actuar al unísono, (…) adoptar las fallidas recetas del inveterado **socialismo** que, con sus mismos defectos, al asimilarse a la idiosincrasia latinoamericana se traduce en un **estatismo autóctono** de característica peculiares. Los elementos que más influencia han tenido en la conformación de este fenómeno han sido el socialismo fabiano y el desembozado, las enseñanzas keynesianas y marxistas en los centros académicos de mayor renombre del

4 Visión teleológica de la historia. Argumentación que retoma el Banco Mundial en *Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?* (2004).

mundo, el mal ejemplo de la política de este país y en la mayor parte de Europa…..
A esto debe agregarse la grave **penetración ideológica proveniente** de allende las cortinas de hierro y de bambú. Así es como se llegó a extremos absolutos como **Cuba y Chile**, país este último que pudo zafarse de la garra comunista. Perú, por su parte, ha tenido y tiene gran influencia **yugoslava** en sus centros de estudios militares, los cuales han influido, a su vez, recientemente en el pensamiento de numerosos oficiales de otros ejércitos latinoamericanos. Recientemente el embate estuvo dirigido a Nicaragua y El Salvador, que ya se encuentran totalmente socializados, a pesar de las afirmaciones en contrario de algunos…
También debe desatacarse la influencia de la Democracia Cristiana, muy especialmente en Venezuela, cuyos adictos, en verdad, no son ni demócratas, ni cristianos y no tienen vínculo espiritual alguno con los partidos homónimos de ADENAUER en Alemania y de EINAUDI en Italia de posguerra.
La mayor parte de los **partidos tradicionales** se ha dejado arrastrar por la pendiente **demagógica,** pretendiendo que la democracia es sinónimo de mayoría aunque esta vulnere derechos de minoría (…) Muchos ejemplos pueden darse (…) el más claro es el de Colombia donde el Partido Conservador y el Liberal se disputan el primer puesto (…) para ver quien es más socialista…
No podemos dejar de mencionar (…) a aquel **engendro maquiavélico llamado CEPAL** (Comisión Económica para América Latina), institución **dependiente de otro adefesio** que, básicamente, sirve a los propósitos del Kremlin, estos es las "**Naciones Unidas**".
(…)
El que no está con Roma, sus leyes y su libertad, está contra Roma. El que hace suya la causa de la tiranía (…) está contra Roma. **El que conspira contra las autoridades establecidas e incita al populacho a la violencia, está contra Roma**.
(…) En Latinoamérica (…) los pilares del estatismo (…) abarcan todas la áreas vitales (…) [R]especto de la política monetaria (…) intelectuales y dirigentes socialistas latinoamericanos han puesto mayor énfasis (…) en el sentido de que la corrupción monetaria permitirá la aniquilación del mundo libre.
(…) La inflación es **la emisión de dinero y la expansión artificial del crédito sin respaldo** genuino que efectúan directa o indirectamente los gobiernos.
(…) ….no hay tal cosa como inflación de costos o inflación de demanda. Los costos son precios y estos se elevan solo si se aumenta la masa monetaria…
(…) No debe olvidarse el punto quinto del *Manifiesto Comunista*, que aconseja tener un **banco nacional a los efectos de dirigir el dinero y el crédito**.
(…) Continuamos inmersos en la era neomercantilista. Según criterios en boga, es bueno exportar y malo importar. La CEPAL

> nos acunó un término nuevo: **sustitución de importaciones** (…) Dentro de la misma idea se piensa que es posible aumentar la capitalización rechazando inversiones extranjeras bajo un pesado disfraz pseudonacionalista. Aún se piensa (…) que es posible aumentar el poder adquisitivo del salario, **fijando precios máximos** o estimular la producción conjunta y aumentar la eficiencia de la economía estableciendo **precios mínimos**. Aún se piensa que **los sindicatos**, las huelgas y los salarios mínimos pueden aumentar los ingresos reales. Aún se sostiene que la **redistribución coactiva del ingreso** debe realizarse para eliminar las desigualdades patrimoniales y conducir a una mayor riqueza conjunta.
> Así se han establecido fuertes impuestos progresivos a la renta…
> (…) Otra característica del folklore económico latinoamericano en estas últimas cuatro décadas consiste en la enorme cantidad de **empresas estatales** (…). Las empresas estatales latinoamericanas controlan (…) los sectores del petróleo, el gas, el carbón, la electricidad, los ferrocarriles, los subterráneos, la banca el seguro y el reaseguro, la industria siderúrgica y la vitivinícola, teléfonos, aluminio, cobre, petroquímica, cemento, azufre, carbonato de sodio, estaño, salitre y pesca.
> … Se dice que (…) se trataría de un monopolio técnico (…) que no es posible que en la misma zona haya varias empresas (…) 'se concluye' que dicha empresa monopólica debe ser de propiedad del estado para 'su mejor control' (Benegas Lynch (h) en ISL N° 39, septiembre de 1980: 35-45)

Será la cultura de izquierda, principalmente, el enemigo a derrotar, en la cual se engloban y amalgaman distintas concepciones en danza en el contexto latinoamericano, así como posicionamientos políticos concretos enrolados en distintas denominaciones como el marxismo, la teología de la liberación, el populismo, el peronismo, el keynesianismo, el paternalismo estatal y el proteccionismo:

> Entendemos la cultura de izquierda, esa confusa mezcla de multitud de elementos, de **marxismo, teología de la liberación, populismo, keynesianismo, paternalismo estatal y proteccionismo** que tan claramente domina la sociedad venezolana (Gómez en ISL N° 51, mayo de 1988: 55 - Las negritas son propias)
> La verdad absoluta es que la agresión revolucionaria marxista a la sociedad nacional se consumó a la largo de los gobiernos 'de facto' y 'de jure', como los de **Frondizi** e **Illia**, y alcanzó límites de violencia desconocidos durante las presidencias de **Perón** y de la señora de **Perón**
> (…) Abundan hoy las voces que al parecer, fueron neutrales en la guerra. Están las del agresor (…) Pocas voces representan a los que nos defendieron del agresor, con la palabra y la acción. (…) Los neutrales (…) [s]on los tibios, a los que el Señor vomitará de

> su boca. Son los que disfrutaron los beneficios. Los que vieron la guerra 'desde el balcón' (Díaz Bessone en ISL N° 54, diciembre de 1989: 47-50 - Las negritas son de Díaz Bessone)

Enrique Vidal Molina en *Los sofismas del comunismo,* publicado en septiembre de 1976, engloba dentro del comunismo numerosas tendencias y elementos que parecen incluir no solo modos del comunismo e intervencionismo latinoamericano sino también las estrategias coyunturales específicas para su combate, y parece revelar una fuerte presencia de la idea antes mencionada: "el que no está con Roma, está contra Roma". Entre ellas enumera el marxismo, el paternalismo del Estado, los movimientos populares y nacionales que bajo ese disfraz de "aparente raigambre local (…) responderán siempre y sin excepción a las directivas del comunismo central" (ISL N°33: 15), la tercera posición, en la que incluye las gestiones gubernamentales de Lázaro Cárdenas, Jacobo Arbenz, Juan Domingo Perón, Arturo Frondizzi y Salvador Allende:

> el primero de ellos en América Latina es la logia 'CONDOR', organización continental de extrema izquierda que trabaja sobre los países latinoamericanos de infraeconomía (…) LÁZARO CÁRDENAS, JACOBO ARBENZ y más recientemente JUAN DOMINGO PERÓN y SALVADOR ALLENDE son exponentes de este tipo de penetración agravado por la aparición de un nuevo frente continental: el 'castro- comunismo'.
> Todas las áreas físicas sudamericanas son objeto de permanente disputa o a veces, de 'alianzas estratégicas' para su explotación, por parte del *marxismo-leninismo*, el *castro-comunismo* y el *maoísmo*.
> Cuando ALLENDE aún gobernaba Chile, FIDEL CASTRO visitó el país trasandino, transfiriendo a este el epicentro de la penetración comunista en el Cono Sur …
> …El movimiento encabezado por el general PINOCHET puso término a la intromisión castro-comunista y marxista- leninista en Chile….
> En cuanto a la Argentina, es público y notorio que en la Conferencia Internacional de Cancilleres de Punta del Este, bajo el gobierno de Frondizzi, había sido lanzada de nuevo y abiertamente a una política procastrista (Conviene recordar la visita sorpresiva del 'CHE GUEVARA' (…). En el último trienio, 1973/1975 la política exterior del país se enunció definitivamente dentro del *'tercer mundo'*. (…) Felizmente, el movimiento militar del 24 de marzo de 1976 puso fin a esa siniestra desviación.
> La creación del 'tercer mundo' responde a una necesidad de diversión del comunismo (…) se le está restando fuerza al mundo

> libre en beneficio de la estrategia comunista. (…) Estos ingenuos aprovechables creen ciertamente que están militando en una posición equidistante y autónoma, cuando en realidad son (…) eficaces aliados del comunismo (…) 'idiotas útiles' (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 17-18).

Sobre la reforma agraria sostiene que es un

> verdadero 'caballo troyano' metido dentro de muchos países occidentales por el comunismo internacional bajo en engañoso lema 'la tierra para el que la trabaja
> (…) para fundamentar el sofisma de la 'reforma agraria' los comunistas crearon el fantasma del latifundismo, tratando de llevarnos al minifundio
> (…) el verdadero objetivo de la reforma agraria (…) [es] acelerar el triunfo de la revolución comunista mundial (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 19-20).

Sobre la libertad ideológica afirma que

> a través de los medios masivos de comunicación (…) se utiliza tanto el sonido como la imagen para 'introducir' (…) 'mensajes' (…) contra el espíritu cívico (…), contra la verdad histórica; contra la integridad del hogar, (…) contra la unidad familiar, y contra los principios morales sobre los cuales se funda nuestro estilo de vida.
> (…) Infiltrada (…) en las radiodifusoras y teledifusoras (…), la acción interna de los comunistas es respaldada e incrementada desde el exterior. (…) Ello es consecuencia de una errada política de '*abolición de las barreras ideológicas*' (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 22-23).

Sobre el clero tercermundista considera que

> el comunismo cuenta ahora con la colaboración del *seudo clero tercermundista*, compuesto, en realidad, por infiltrados marxistas en el seno de la Iglesia (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 23).

Sobre las entidades de bien público indica:

> Concurriendo a esta 'mentalización', han servido a sus objetivos instituciones colaterales como 'Socorro Rojo Internacional', la 'Liga Argentina por los derechos del Hombre', la 'Liga Internacional por la Paz Mundial', la 'Unión de Mujeres Argentinas', la 'Asociación de Pequeños Pioneros Domingo Faustino Sarmiento', etc.,

> además de otras organizaciones conectadas a la violencia subversiva como el 'Grupo Praxis de Izquierda Revolucionaria', 'Columnas del Nacionalismo Marxista', o la sublogia 'Presente'. Además de un buen número de líderes extranjeros y argentinos actuantes en el país, tuvieron o tienen aún, grado y sueldo en el Ejército Rojo (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 24).

Sobre el sindicalismo dice que

> es explotado sistemáticamente por el comunismo para destruir las economías del mundo libre (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 24).

Sobre la libertad de cátedra expresa:

> La ingerencia de la los ideólogos comienza en la escuela primaria, se agudiza en los colegios secundarios y alcanza su clímax en las universidades (…) son también objetivos fundamentales los institutos militares y las escuelas superiores de las distintas armas (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 25).

Sobre el Estado protector afirma:

> LENIN decía que *'la mejor manera de destruir la economía de un país, es envilecer su moneda'*. Dicho envilecimiento, invocando propósitos paternalistas y benefactores, solo puede consumarlo el Estado (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 25).

El comercio sin barreras y lo que llama sofisma del "material estratégico". Elementos coyunturales que parecen más precisamente dirigidos a derribar el sostenimiento económico de las naciones comunistas, por un lado, impidiendo el comercio de las mismas con el resto del mundo y, por otro lado, fomentando y legitimado su bloqueo económico:

> …los comunistas utilizan el intercambio comercial para urdir una basta red de espionaje internacional.
> (…) dijo el laureado escritor ruso ALEXANDER SOLZHENITSYN:
> (…) Todo el material que ustedes envían, tiene carácter estratégico, aunque sean alimentos, ropa, artículos para el hogar, etc. Ustedes les están solucionando el problema de alimentar y vestir al pueblo, o el de darle *confort*, que son los principales problemas del comunismo.
> Esa es vuestra arma: usadla (…) para destinarlo exclusivamente a la industria bélica…

> Esta es la única manera de luchar para Occidente (…) en beneficio del mundo libre… (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 26-27).

Se suma, además, la seguridad social como elemento propio del intervencionismo autoritario:

> Hoy (…) todos los que trabajan están obligados a aportar parte de su salario para que cuando lleguen a la edad de los 65 años, se puedan retirar. No tienen alternativa, deben proceder en este sentido.
> Cierto es que actualmente existen muchísimos planes privados de seguridad social, por ejemplo en compañías de seguro (…) Podría destinar mis recursos a una empresa que juzgo más beneficiosa. Pero, lamentablemente, no me dan alternativa: el gobierno me obliga a someterme a sus planes (Hospers en ISL N° 33, septiembre de 1976: 55-56).

El colectivismo, producto de la expansión del pensamiento socialista, implicará también, como en el caso monpelerinés, el avance del intervencionismo, el dirigismo, el Estado Benefactor, el fascismo y comunismo europeo y asiático. Significará, además, lo antiguo, lo caduco:

> Las diversas y nefastas reacciones regresivas contra el incipiente sistema liberal moderno, operadas bajo el influjo del pensamiento socialista, trajeron al mundo contemporáneo distintas variantes de sistemas de tipo totalitario: Rusia Soviética, Italia fascista, Alemania nazi, China Comunista, etcétera. Estas no son más que réplicas de regímenes que ya existieron en tiempos muy remotos: en Egipto, en Esparta, en Roma después de Diocleciano, en Bizancio, en la India, en Persia, en la China del siglos XI con Wan-an.Shi, etc.
> (…) Lo caduco, lo antiguo, lo gastado (…) es el totalitarismo en sus infinitas variedades y todos los sistemas que se le aproximan –intervencionismo y dirigismo estatal, Estado Benefactor… (Editorial en ISL N° 14, agosto de 1963: 3).

5.4. COMUNISMO, COLECTIVISMO E INTERVENCIONISMO EN AMÉRICA LATINA, LAS CAUSAS DE SU EXPANSIÓN

En sintonía con el diagnóstico monpelerinés, Sennholz (ISL N° 16, diciembre de 1963) considera que la expansión del colectivismo –sea puramente comunista o en alguna de sus versiones intervencionistas– es producto de la dispersión de determinadas concepciones y del

enaltecimiento de específicos valores humanos[5]. Ellos adquieren o agregan un contenido particular en el caso latinoamericano –como la falta de espíritu trabajador– y explican, además, la pobreza en la que su población se encuentra sumida. Podríamos advertir, en tal sentido, que ya no es, en este contexto, la amenaza fascista lo que atemoriza a las poblaciones, como efectivamente lo había hecho en la Europa montpelerinesa, sino la pobreza. Y es ella la que las discusiones sociales se proponen revertir, no solo desde las opciones netamente marxistas y revolucionarias, sino también desde distintas formas de intervencionismo estatal y propuestas económicas y políticas concretas –denomínense peronismo, populismo, industrialización sustitutiva de importaciones, desarrollismo, estructuralismo cepalino o teorías de la dependencia.

> Las malas reformas preparan el camino al socialismo, que es el adelanto del comunismo.
> Un error fundamental, en el que incurre el presidente Kennedy y sus consejeros, es creer que Latinoamérica necesite con urgencia reformas orientadas a una mejor planificación gubernamental, alguna ayuda exterior, y asistencia técnica. Ellos se equivocan respecto del secreto mismo de la productividad de los Estados Unidos, que no es solo capital y maquinaria, tecnología y organización, sino el espíritu y la ética de la empresa individual, en respeto de la propiedad privada, responsabilidad, ahorro, trabajo y cooperación pacífica. En pocas palabras, el secreto de la riqueza consiste en cierto prerrequisitos intelectuales, políticos, sociológicos, presentes en los países más ricos y ausente en las regiones más pobres y subdesarrolladas del mundo (...) [P]ara desarrollarlos y favorecerlos es necesari[o] (…) el coraje de oponerse a las falsas promesas, los falsos dirigentes y **demagogos**.
> Crear una sociedad industrializada sobre la débil base de la planificación y dirección estatales (…) es invitar a consecuencias catastróficas (…). El dirigismo nacional, o socialismo, destruye, precisamente, las condiciones intelectuales, políticas y sociológicas que constituyen el único atractivo posible para los capitales norteamericanos y europeos necesarios para el desarrollo de Latinoamérica. (…)
> **La pobreza extrema de algunas regiones de Latinoamérica es producto de puntos de vistas ideológicos imperantes. Un cambio en la productividad y en los niveles de vida, implicará una radical reversión de los valores e ideas prevalecientes** (…) solo podemos esperar un lento y gradual mejoramiento (…)

5 Alberto Benegas Lynch ensaya una respuestas similiar en *Los pobres y la libertad* (ISL N° 19, diciembre de 1964).

> tal mejoramiento **presupone** el mantenimiento de gobiernos estables, la práctica del sistema de mercado libre y **la ausencia de doctrinas y esquemas que refuerzan y alientan el colectivismo**. El dirigismo ha dado fuerza al peligroso mito (…) de que los gobiernos pueden abolir la pobreza. Ha originado una ola de descontento que se ha extendido a través de la América Latina, generando desencanto y reformismo, simientes del comunismo. Y que, mientras pone el aserto sobre la distribución –tanto nacional como internacional–, ni siquiera toca los verdaderos problemas del desarrollo y el progreso.
>
> **(…) Otra condición (…) que no se da en América Latina, es el** *espíritu del trabajo*. Muchos escritores latinoamericanos de nota parecen coincidir en que, para el mundo hispano, el trabajo degrada y la holganza ennoblece. De acuerdo con el profesor Stokes, **tal actitud psicológica respecto del trabajo**, especialmente el manual, **explica, mejor que cualquier otro factor**, **la pobreza relativa** de los países latinoamericanos.
>
> …la idea puritana de asociar la riqueza con el continuo esfuerzo es completamente ajena a la mayoría latinoamericana. La holganza y el consumo ostentoso, gozan de gran prédica social (…) Esto explica (…) el apego a los puestos del gobierno…
>
> (…) No puede sorprendernos que el capitalismo goce de poca estima como sistema económico. Un sistema que recompensa el esfuerzo individual y el trabajo duro, que estimula la frugalidad y el ahorro para la inversión productiva debe chocar con la antes descripta valoración del trabajo. Puesto que la producción y el progreso están condicionados por las ideas prevalecientes, nos resulta imposible ver perspectiva alguna de mejoramiento económico, salvo que el sistema hispánico de valoración se reoriente radicalmente. Pero el sistema de valuación cultural es producto de siglos de pensamiento ético y praxeológico.
>
> (…) Los intelectuales latinoamericanos, los poetas, novelistas, ensayistas y artistas expresan en forma casi unánime, su creencia en la superioridad del punto de vista del mundo hispano sobre el de los pueblos angloamericanos. Su antiamericanismo apunta esencialmente contra la actividad económica privada de los ciudadanos norteamericanos. Vicente Saenz (…) califica a las sociedades anónimas norteamericanas como 'internacionalmente succionadoras' (…) Otros autores describen con horror la supuesta 'explotación' de los latinoamericanos por parte de la *United Fruit Company*…
>
> Todos esos cargos parecen el eco de las ideas marxistas y leninistas acerca del capitalismo colonialista (Sennholz en ISL N° 16: 24-27).

Mientras, desde la perspectiva oficial de *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995), la concepción colectivista se ha hecho hegemónica en

Europa mediante la difusión del historicismo alemán que derivó en el nazismo y se propaga, en la Inglaterra de los años 40, mediante el keynesianismo (von Hayek, 2008 [1944]), aquí se realiza a través de la infiltración y penetración intencionada del comunismo en el conjunto de las instituciones y la sociedad toda:

> El imperio comunista controla hoy directamente gran parte de Europa, Asia y África. Su ideología esta además **infiltrada**, en mayor o menor grado, en buena parte de lo que queda del llamado mundo libre, a través de sus diversas instituciones sociales… (Benegas Lynch en ISL N° 1, diciembre de 1958: 10 - Las negritas son propias).
> **Su prédica, no se lleva a cabo con sinceridad**, en cuanto a los resultados prácticos que la aplicación de su concepción ideológica determina; por el contrario, **con el propósito de atraer incautos,** dichos resultados se presentan muy distintos a los que en realidad producen.
> (…) …los partidos comunistas en muchas partes del mundo han dejado ya de ser los instrumentos principales (…) de la **penetración** y afianzamiento de su doctrina. Más aún, la estrategia del comunismo, en muchos casos, se vale ahora preferentemente de otros partidos políticos, así como también de sindicatos obreros, universidades, escuelas, fuerzas armadas, sociedades culturales, clubes y hasta la Iglesia, para **infiltrar** su pensamiento destructor de las instituciones libres básicas, comenzando, en esta tarea destructiva, con el concepto de propiedad privada (…) concentra sus esfuerzos en procura de la ubicación de la idea y su consolidación en los sectores más importantes de la sociedades, tratando de copar las posiciones clave. Y todo esto ocurre mediante la colaboración de gente que no milita en el partido comunista y que protesta si se les señala como camaradas de ruta**. Son, sin embargo, netamente comunistas las ideas que apoyan y profesan sin advertir siquiera en muchos casos que se encaminan así hacia donde a sabiendas no quisieran ir**. (…) basta con observar las plataformas y programas de gobierno de muchos partidos políticos que (…) pregonan ser anticomunistas y democráticos, no obstante que la aplicación y realización de sus respectivas plataformas y programas de gobierno (…) transformarían a las sociedades en agrupaciones humanas de corte netamente **colectivista**. No siempre se advierte la concomitancia y aún la completa identificación con los principios comunistas, de ciertas reformas y programas de gobierno sustentados por partidos, instituciones y personas no considerados comunistas. ¿No resultan acaso en verdad satisfechos los principios comunistas, con el contenido de ciertas reformas agrarias, proyectos de participación de las ganancias, aplicación de impuesto a los réditos, control centralizado del crédito en manos del gobierno,

> programas de seguridad social y tantas otras formas de intervencionismo estatal? …
> El PROCESO de **penetración e infiltración** a que nos venimos refiriendo es facilitado por el desconocimiento (…) del verdadero contenido de la doctrina comunista…
> Es el reemplazo de la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad colectiva (…) lo que da al comunismo su contenido esencial. **Propiedad colectivizada, comunizada, nacionalizada o socializada, tienen el mismo significado fundamental** en cuanto determinan la desaparición de la propiedad privada y por ende de la libertad. **La abolición de la propiedad privada se traduce en realidad en la institución de la propiedad estatal…** (Benegas Lynch en ISL N° 1, diciembre de 1958: 6-8 - Las negritas son propias).

Por este medio el comunismo ha conseguido envenenar las mentes de la población:

> …envenena las mentes mediante su penetración en la educación y la cultura, tratando siempre de encontrar la manera de conculcar la libre expresión del pensamiento (Benegas Lynch en ISL N° 50, julio de 1987: 17).

De este modo, mientras *Camino de servidumbre* (1944) alerta en la Inglaterra de los años 40 a los políticos, intelectuales y ciudadanos que apoyaban al laborismo, al keynesianismo y al socialismo que sus ideas –aunque ellos no lo percibieran ni desearan– llevarían al autoritarismo nacionalsocialista, ahora *Ideas Sobre la Libertad* advierte que quienes apoyan las políticas intervencionistas, de nacionalización, de reforma agraria, de seguridad social, de orientación estatal del crédito, colaboran –aunque en muchos casos por ignorancia–, con el comunismo.

Tal concepción de la infiltración y penetración comunista se explica por el contexto que rodea los primeros tiempos de la publicación bajo estudio: la Doctrina de Seguridad Nacional y la Revolución cubana.

5.5. INTERVENCIÓN MILITAR Y CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA HEGEMONÍA DISCURSIVA. HERRAMIENTAS PARA EL COMBATE ANTICOMUNISTA Y LA INSTAURACIÓN DEL NUEVO ORDEN NEOLIBERAL

Para su combate, lejos de adoptar medidas intervencionistas como muchas concepciones recomiendan, es necesaria, en lo inmediato, la represión militar armada –ya que en muchos casos se tiende a estos regímenes mediante el voto popular– y, en el largo plazo, la con-

solidación hegemónica de una nueva concepción social: el ideal de la filosofía de la libertad, el neoliberalismo, y su a aplicación real. Quien no comparta este ideario "merece ser reducido a la condición de vegetal". Se agrega, de este modo, a las posturas montpelerinesas observadas en capítulos anteriores, el llamado a la persecución ideológica y a la represión militar armada de las voces y movimientos disidentes.

> El avance comunista no se detendrá con la aplicación parcial de su doctrina como pretenden algunos, sino todo lo contrario; se facilita de esa manera el triunfo del colectivismo. Únicamente mediante la necesaria comprensión de los principios en los cuales se apoya la tesis de la libertad y, consecuentemente, su debida aplicación práctica, podrá ser conjurada la más peligrosa amenaza contra todo lo que ella significa para la dignidad y el progreso humanos.
> …. Si no se produce sin más tardanza la necesaria saludable reacción a favor de la propiedad privada, mercado libre y gobierno con poderes limitados, que haga retroceder en el campo de las ideas el avance de los principios comunistas de que el mundo es hoy testigo, esta generación corre grave peligro de perder la poca libertad que aún conserva.
> La batalla entre la libertad y el autoritarismo, este último representado hoy principalmente por el comunismo, definirá su suerte en la mente y el corazón de los hombres. **El empleo de la fuerza militar organizada no puede, por supuesto, contrarrestarse sino por los mismos medios, pero serán inútiles para la causa de la libertad todos los triunfos militares**, si el concepto de los ciudadanos sobre su propia autodeterminación y los límites en que debe contenerse la autoridad y fuerza de los gobiernos, no se identifica, sin reticencias ni concesiones de ningún género, con la filosofía liberal de la vida social. (Benegas Lynch en ISL N° 1, diciembre de 1958: 10 - Las negritas son propias).
> En América Latina lo importante, lo grave es que, los programas de gobiernos, de todos los colores, **con o sin voto popular**, contienen cada vez más, políticas que tienden a reemplazar la propiedad privada de los medios de producción, por la propiedad colectiva de los mismos. (…) El terrorismo y la subversión cometen depredaciones, asesinatos y secuestros en gran escala, sin que los gobiernos logren poner fin a estos vandálicos actos destructivos. La vida, la propiedad y las libertades individuales (…) se hallan jaquedas hoy en América Latina por el avance comunista que se disfraza de diversos rótulos o actúa a cara descubierta, como suele suceder **en Chile y en Cuba.**
> Pero la gente empieza hoy a comprender (…) **[s]erán inútiles los triunfos en el campo militar, si las mentes no se ganan para la libertad, depurándolas de la infección comunista.**

> El Centro de Estudios sobre la Libertad actúa en ese sentido con todos los medios a su alcance (…) Nuestra labor tiene carácter amplio y en general tiende poner de manifiesto la superioridad del sistema social de la libertad
> (…) No somos dogmáticos, pero defendemos la verdad. Aristóteles decía que hay una verdad para cada cosa, y que quien se niega a admitirlo, **merece ser reducido a la condición de vegetal**. En materia social, la verdad está en la libertad, la cual está consustanciada con la naturaleza del individuo (Editorial de ISL N° 27, noviembre de 1970: 2-3 - Las negritas son propias)
> …la Argentina, junto con otros países sudamericanos, está en la mira de la **invasión comunista**, apoyada por el Kremlin a través de Cuba y Nicaragua, ambos dóciles vasallos del imperialismo moscovita.
> La lucha armada encendida entre nosotros en la guerra revolucionaria que desencadenó la subversión marxista leninista, **con el E.R.P. y Montoneros a la cabeza**, **fue en buena hora derrotada en el campo militar por las Fuerzas Armadas Argentinas.** Sin embargo, la amenaza subsiste, agravada por haberse enjuiciado a los artífices de la victoria militar, sacándolos de sus jueces naturales y condenándolos con leyes posteriores al hecho de la causa en un juicio absurdo. **Ahora (…) es urgente dictar una ley de amnistía amplia y generosa** que salve a los supremos intereses de la Argentina logrando la unidad nacional y la paz interior (Benegas Lynch en la *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas* el 13/05/1987, conferencia reproducida en ISL N° 50, Julio de 1987: 17-18 - Las negritas son propias).

Dejan observar estas citas, la compatibilidad presente en su discurso entre la acción militar y la protección de la libertad individual, así como la incompatibilidad de este último con la democracia, con el sufragio universal. Compatibilidades e incompatibilidades que ya, tal como vimos en el capítulo anterior, von Hayek en su *Camino de servidumbre* (2008 [1944]) se había encargado discursivamente de acuñar. Evidencia también un apoyo total y absoluto al accionar del las Fuerzas Armadas Argentinas en el desarrollo de la última dictadura militar, así como al sostenimiento de su impunidad.

Para Hans Sennholz el colectivismo y los desvalores que guían las comunidades latinoamericanas deberían ser reemplazados por principios humanos apropiados, aquellos que conducen productivamente el capitalismo y la sociedad norteamericana. Ello se podría hacer por los siguientes medios: a) progresiva construcción de una nueva hegemonía: dispersión de un nuevo aparato discursivo constituido de ideas, valores y concepciones que afiancen y mantengan el capitalismo a través de, entre otras cosas, la expansión de tanques de pensamiento e intelectuales formadores de políticos y a la erradicación de esquemas

argumentales que refuercen el colectivismo, b) restricción militar de la democracia cuando ella adquiera tinte colectivista, c) ingerencia norteamericana destinada a "proteger los derechos de los ciudadanos norteamericanos en el extranjero". De este modo, agrega a la solución antes formulada, la intervención estadounidense característica de la Doctrina de la Seguridad Nacional:

> **La pobreza extrema de algunas regiones de Latinoamérica es producto de puntos de vistas ideológicos imperantes. Un cambio en la productividad y en los niveles de vida, implicará una radical reversión de los valores e ideas prevalecientes** (…). [S]olo podemos esperar un lento y gradual mejoramiento (…) tal mejoramiento **presupone** (…) **la ausencia de doctrinas y esquemas que refuerzan y alientan el colectivismo** (Sennholz en ISL N° 16: 27)
>
> LEY, ORDEN Y ESTABILIDAD política son condiciones indispensables para el mejoramiento económico (…) En América Latina todos los gobiernos sin excepción, existen solo con el consentimiento de las fuerzas armadas o milicias. El gobierno representativo, como se conoce en Norteamérica y en la Europa occidental, es desconocido, no obstante existir 'democracias' soportadas por las fuerzas armadas. Por ello, democracias y dictaduras personales no se distinguen con claridad.
>
> En los últimos años, en países como Argentina y Chile, los militares afortunadamente han ejercido su influencia a favor de condiciones políticas y económicas en alguna medida más conducente para el desarrollo económico. Han estado prestos para suprimir levantamientos de inspiración comunistas. Hasta han desechado elecciones populares que hubieran implantado el colectivismo desembozado en sus países. En otras naciones, los generales han trabajado diligentemente para reestructurar sus países conforme a lineamientos colectivistas. En Méjico, se han realizado elecciones presidenciales cada seis años desde 1934 (…). Se dice que el ejército (…) está completamente bajo las órdenes del general Cárdenas (…) Es lamentable que las creencias políticas y económicas parezcan coincidir con aquellas de los señores Castro, de Cuba, y Betancourt, de Venezuela. (Sennholz en ISL N° 16: 25-26)
>
> Puesto que la producción y el progreso están condicionados por las ideas prevalecientes, nos resulta imposible ver perspectiva alguna de mejoramiento económico, salvo que el sistema hispánico de valoración se reoriente radicalmente…
>
> Es cierto que recientemente han aparecido en América Latina unas pocas organizaciones que efectivamente sostienenlos valores y libertades del capitalismo. Pero organizaciones tales como el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas en la ciudad de Méjico, el Centro de Estudios sobre la Libertad en Buenos Aires y, el Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social en

> Caracas, tienen poca influencia en la preparación de los futuros dirigentes políticos (…) los 'liberales' [en el sentido norteamericano del término] tienen el control más importante de las universidades (…) Los intelectuales latinoamericanos (…) [su discurso] parecen el eco de las ideas marxistas y leninistas (…).Los comunistas (…) están librando una fiera batalla por las mentes de todas las capas de la sociedad latinoamericana. Luchan en las esquinas, con libros y revistas que alimentan la hostilidad antiamericana. (…) Todo ello nos lleva a la conclusión de que, si no fuera por las tendencias conservadoras de muchos generales (…) la Estrella Roja comunista probablemente brillaría sobre la mayor parte de Latinoamérica.
>
> Lo que la America Latina necesita por sobre todas las cosas es una revolución de ideas y valores, un cambio radical, especialmente en el pensamiento político y económico (Sennholz en ISL N° 16: 27-28).
>
> El servicio diplomático de los Estados Unidos precisa una urgente reorganización. Durante los últimos treinta años de *New Deal, Fair Deal, New Republicanism* y *New Frotier*, nuestros embajadores y enviados (…) fueron reclutados entre las filas de los seudoliberales y socialistas.
>
> (…) De hecho, el servicio diplomático de los Estados Unidos ni siquiera protestó cuando el gobierno cubano se apoderó de propiedades de empresas norteamericanas (…) En lugar de esa clase de 'representantes', debemos nuevamente tener diplomáticos que protejan los derechos de los ciudadanos norteamericanos en el extranjero. Por supuesto que tal cosa solo puede esperarse después de un cambio radical del clima imperante en Washington [La administración Kennedy y sus políticas de ayuda económica].
>
> No debemos perder de vista los prerrequisitos del progreso genuino, tanto en nuestro país como en la América Latina, especialmente al considerar el caso cubano (…) no olvidemos que fueron los 'liberales' norteamericanos quienes ayudaron y sostuvieron al régimen castrista en su conquista del poder, y los *New Republicans* y *New Fratievsnien* cuya criminal negativa a reconocer y enfrentar al enemigo nos ha llevado al borde del desastre (Sennholz en ISL N° 16: 29).

El análisis presentado en incisos anteriores en torno al origen institucional de los artículos publicados en *Ideas Sobre la Libertad* y la filiación laboral de sus autores, nos permitió observar la fuerte vinculación del Centro de Estudios Sobre la Libertad con organizaciones norteamericanas –centros de difusión, empresas, universidades, periódicos, etc.–. Ahora, la reproducción de su mirada en torno al proceso que abarcó distintos eventos nucleados en lo que se dio en llamar Alianza para el Progreso y Doctrina de Seguridad Nacional, así

como la observación de sus coincidencias con el análisis del máximo representante del CDEL, nos permiten, en alguna medida, visualizar algunos de los roles desempeñados por la revista y el Centro en este proceso que tuvo escala continental.

Así como se promueve el uso de la fuerza militar organizada para impedir el abordaje del aparato estatal por cualquier opción de tipo colectivistas –aún cuando la misma sea efectivizada por la vía democrática–, se recomienda la represión eficiente de la actividad sindical. Continuando los análisis vonhayekianos y vonmiseanos que entendían que –como vimos en capítulos anteriores– la actividad sindical, en su búsqueda de fijación de salarios mínimos, distorsiona el funcionamiento del mercado y cercena la libertad individual, Alberto Benegas Lynch expresa:

> …si por decisión gubernamental o por violencia sindical, **no reprimida eficazmente**, se distorsiona el mercado de mano de obra y su real justipreciación es llevada por encima del nivel establecido por la oferta de mercado, el resultado es la desocupación. (…)
> Es verdad que, transitoriamente, un sector determinado de la sociedad puede beneficiarse a expensas de otros. Esto puede ocurrir mediante la conocida fórmula de quitar compulsivamente a unos para dar a otros. **La acción compulsiva, para tal fin, puede ejercerla directamente el Estado o, indirectamente, no reprimiendo eficazmente** la violencia del sector que busca beneficiarse a costa de los demás.
> En el caso de la acción intimidatoria de los sindicatos obreros con el fin de obtener mayores salarios, pueden alcanzar tal propósito, en determinadas circunstancias, a expensas de las ganancias de los empleadores. Pero el beneficio así logrado es transitorio y más aparente que real (…) Cuando esto ha sucedido (…) la colectividad se empobrece y, a la larga, la parte de los obreros también se reduce aunque sea mayor su proporción sobre la menguada pobreza conjunta (Benegas Lynch en ISL N° 3, agosto de 1959: 50-51 - Las negritas son propias).

Tal como lo hace von Hayek, se argumenta que la actividad sindical en sus búsquedas de mejor posicionamiento de la clase obrera en la participación del producto, sea mediante políticas de salario mínimo o participación en las ganancias empresarias, genera limitaciones a la libertad individual no solo de la clase empresaria sino también de la propia clase obrera, así como empobrecimiento económico. Ello es lo que está justificando –en este aparato discursivo– su represión.

> Es extraño cómo el mundo entero está simultáneamente afectado (…) por los mismos males (…) [E]n todas partes, sindicatos obre-

> ros dotados de privilegios especiales que sirven de instrumento para abusos cometidos tanto contra los obreros como contra los empresarios. El sindicato de obreros de Milán (…) ha iniciado una serie de agresiones violentas contra empleadores y obreros que no simpatizan con la huelga de siete meses. El sindicato se propuso expresamente con esta huelga (…) asegurarse una mayor intervención en el manejo de las respectivas empresas (Petro en ISL N° 12, noviembre de 1962: 3).

No es la mayor equidad en la distribución del ingreso –tal como lo creen las mayorías populares–, ni la provisión estatal gratuita de servicios públicos, como la educación universitaria, lo que generará mejores condiciones de vida de la clase obrera y las mejoras económicas del conjunto de la población, sino su contrario.

> Pero la creencia popular (…) es que el progreso y la plenitud puede alcanzarse ahora, dándole al gobierno simplemente más y más poder para expropiar a los hombre de negocios (Petro en ISL N° 12, noviembre de 1962: 3)
> El más espectacular despegue económico de varios pueblos está ocurriendo en Asia, con vitales enseñanzas para el tercer mundo y directas consecuencias para la economía de los países de occidente.
> (…) **Como base fundamental está la fórmula del trabajo: se labora sábados y domingos (…) no se conoce que obrero alguno desperdicie su oportunidad de trabajar** (…)
> El mejoramiento salarial surge exclusivamente de la productividad y del reparto de utilidades (…) Los gerentes de empresas prefieren no tener vacaciones (…)
> No hay universidades gratuitas (…) La selección de personal en la universidad o en la fábrica es despiadada; solamente se aceptan los mejores (Albornoz en ISL N° 49, diciembre de 1986: 56-57 - Las negritas son propias).

5. 6. ELEMENTOS CENTRALES DE LA "FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD"

Tal como lo planteara *Mont Pèlerin Society*, no basta la crítica al marxismo ni el destierro del intervencionismo, es necesaria la formulación[6], defensa y difusión de una nueva "filosofía de la libertad":

---

6 Tarea esta –la formulación– que no llevará a cabo el CDEL, ni la revista, sino –tal como vimos anteriormentes y desarrolllamos de manera más detallada en trabajos previos (de Büren, 2014)– los intelectuales de primer grado implicados en las tareas de *Mont Pèlerin Society*.

> El marxismo es una ideología que se proyecta sobre las conciencias y que, al ser resistida su penetración frontal, utiliza la '*mentalización*'. Por eso es un error limitarse a hacer 'antimarxismo': hay que ofrecer al hombre, como alternativa, otra ideología fundada en la filosofía de la libertad. Hay que oponer los grandes principios del humanismo a los torpes objetivos del colectivismo. (Vidal Molina en ISL N° 33, septiembre de 1976: 19)
> …la reacción pendular (…) provocada por la evidencia de aquel peligro [el socialismo], no basta para asegurar el triunfo de la libertad. Hacen falta suficientes actitudes positivas a favor de la filosofía liberal de la vida social. Tal actitud positiva supone el respaldo sin reservas (…) a todos los principios cuya vigencia se requiere para que una sociedad humana sea verdaderamente libre (Benegas Lynch en ISL Nº 3, agosto de 1959: 49-50).

De este modo, *Ideas Sobre la Libertad* dedicará sus paginas a la difusión y reivindicación de los elementos que definen el arte de gobierno neoliberal como forma de colaborar en la generación del consenso necesario para la instauración del mismo y la aplicación de las medidas necesarias para que ello se haga efectivo.

> Es bien sabido que la tesis de la libertad apoyada en sus tres pilares fundamentales: **propiedad privada, mercado libre y gobierno con poderes limitados**, nunca ha sido en verdad aplicada estrictamente. No ha habido, pues aún, oportunidad de apreciar en el mundo todos los benéficos frutos que este sistema de cooperación social libre es capaz de dar. Pero siempre, donde sus principios fueron respetados en mayor medida, los resultados han registrados los mejores índices de progreso.
> La libertad jamás ensayada en la medida necesaria para que rinda todos sus **beneficiosos frutos**, a veces detractada y muchas veces falsificada, sigue siendo **la gran esperanza de la humanidad** (Benegas Lynch en ISL N°2, abril de 1959: 30-31 - Las negritas son propias)

Se agrega entonces en el ensalzamiento de esta tesis, como repuesta a las criticas recibidas desde otras propuestas teóricas –el marxismo, el comunismo, el keynesianismo, entre tantas otras–, el argumento –replicado hasta el infinito y hasta la actualidad– de que el libre mercado que se busca propulsar jamás ha sido puesto en práctica en su totalidad, por lo que los defectos que se le señalan, no puede atribuírsele a él, sino a su carencia o su falta de aplicación plena.

El Centro de Estudios sobre la Libertad (CDEL) en su conjunto se abocará a esta tarea, así como su delegación juvenil, la cual

> abordó en sus reuniones temas políticos, jurídicos y económicos, a fin de poner de relieve **la superioridad del sistema social basado en la libertad personal y en la economía de mercado**. En el orden político, se han analizado los fundamentos de la necesaria limitación del poder público, que debe circunscribirse al cumplimiento de sus funciones específicas; en el aspecto jurídico, se ha insistido en el principio de la seguridad jurídica, la igualdad ante la ley y las virtudes de la sociedad contractual; y, en cuanto a la ciencia económica, su estudio se basa en las tesis y métodos de la **escuela austríaca de economía** (Editorial en ISL N° 39: septiembre de 1980: 32 - Las negritas son propias)

Tal defensa de la "filosofía de la libertad" encontrará su eje, para esta institución, en los principios postulados por la Escuela Austríaca de Economía:

> EL MUNDO EN QUE VIVIMOS está lleno de restricciones a la libertad (…) ¿Existen, acaso, razones valederas para aceptar resignadamente (…) restricciones a la libertad creadora? Este interrogante y otros, a los que somos conducidos, al tiempo que penetramos en el estudio de la filosofía liberal de la vida social, nos llevan a respuestas y conclusiones (…) a favor de la superioridad de los principios en que se apoya dicha filosofía.
> UNA HONDA Y ARRAIGADA CONVICCIÓN nos coloca así en la línea de pensamiento ortodoxa, trazada en esta materia por los grandes maestros, fundadores y continuadores de la llamada moderna escuela vienesa, con Bohm- Bawerk, Menger y von Mises a la cabeza. Y mientras la razón se mantenga nuestra creencia en la superioridad de la concepción ortodoxa de la libertad y en la libertad de sus principios, no vemos motivo que pueda justificar la renuncia a ninguno de estos (Editorial en ISL N° 5, junio de 1960: 2).

Principios anticipados en el liberalismo clásico que dio origen a lo nuevo, a las democracias liberales y al más moderno sistema social: el capitalismo liberal, también denominado sistema liberal, liberalismo, sistema de libertad de empresa, economía de mercado.

> …nos encontramos con que el liberalismo clásico con todas sus imperfecciones (…) es el sistema social más moderno.
> (…) El llamado liberalismo clásico del siglo XIX y las democracias liberales a que dio lugar, lograron una amplitud de los derechos de los ciudadanos y de las libertades individuales (…) desconocidas en las épocas precedentes…
> (…) El sistema liberal, pues –también llamado liberalismo, capitalismo liberal, sistema de libertad de empresa, etc.– es un sistema

> moderno si se lo ubica en la perspectiva histórica (Editorial en ISL N° 14, agosto de 1963: 2-3).

Así lo reafirma *Ideas Sobre la Libertad,* rescatando la definición que Ludwig von Mises y la *Gran Enciclopedia del mundo* –editada en 1966 bajo el auspicio de don Ramón Menéndez Vidal– ofrecieran sobre el liberalismo:

> En (…) 'La acción humana, tratado de economía' (…) Ludwig von Mises formula la siguiente advertencia: 'Debo señalar, en primer término, que empleo siempre el vocablo liberal en el sentido al mismo atribuido a lo largo del siglo XIX y que aún la Europa continental le reconoce. Resulta imperativo así proceder por cuanto no disponemos de otra expresión para definir aquel gran movimiento político y económico que desterró los métodos precapitalistas de producción, implantando la **economía de mercado y de libre empresa**; que barrió el absolutismo real y oligárquico, instaurando el **gobierno representativo**; que liberó a las masas, suprimiendo la esclavitud…'
> Por otra parte la 'Gran Enciclopedia del mundo' (…) dice refiriéndose al liberalismo: 'Doctrina político-económica que **reduce al mínimo la función del gobierno** o de cualquier otro cuerpo coercitivo de autoridad y estima que el máximo bienestar económico para el mayor número de personas deriva de la **libre competencia individual** en la compra venta de mercaderías y servicios' (Editorial de ISL N° 29, diciembre de 1973: 2-3 - Las negritas son propias).

Sistema bajo el cual las sociedades han alcanzado su mayor prosperidad y que tiene su representación más fidedigna, en la realidad europea, en el período que se encuentra entre la conclusión de las guerras napoleónicas y el comienzo de la Primera Guerra Mundial:

> Aunque la ortodoxia liberal nunca tuvo vigencia plena en ninguna parte, los pueblos se beneficiaron más en términos de progreso y prosperidad, mientras mayores fueron las dosis de liberalismo que disfrutaron. Lo atestigua el mejoramiento sin precedentes del nivel de vida popular del mundo civilizado en el lapso comprendido entre el final de las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial, al tiempo que sus poblaciones aumentaron más que en cualquier período anterior (Editorial de ISL N° 29, diciembre de 1973: 3-4).

Institucionalmente instaurado en la República Argentina en la Constitución de 1853, alcanzó a su máxima expresión entre 1880 y 1930 –cuando el país alcanzó su máximo resplandor–, y fue clausurado en

1943. Objeto de ataques de la izquierda revolucionaria y marxista, la "filosofía de la libertad", así como sus logros económicos, han sido menospreciados en la memoria del conjunto de la población argentina.

> En nuestro país, el mayor grado de liberalismo se registró desde aproximadamente 1880 hasta 1930. Fue la época durante la cual la pujanza del avance civilizador de la Argentina deslumbró al resto de la humanidad…
> Sin embargo, el liberalismo viene siendo objeto de ataques, perpetrados con saña y perseverancia desde largo tiempo atrás, principalmente por la izquierda revolucionaria…
> (…) …debemos tener presente que la Constitución 1853 es liberal.
> (…) [E]l acelerado progreso y prosperidad del pueblo argentino, objeto de la admiración del mundo civilizado, (…) fue posible gracias al respeto que merecieron los preceptos de nuestra Constitución fundadora. Un retorcida interpretación posterior de los mismos, provocó su violación y el debilitamiento del espíritu de libertad, causante de la decadencia moral y material consiguiente, acentuada con ribetes dramáticos desde 1943 (Editorial de ISL N° 29, diciembre de 1973: 3-4).
> La Argentina, por su parte, fue evolucionando con algún retraso en relación con el mundo occidental. El período liberal se inicia tardíamente, **en 1853**, pero el colectivista también. Cuando entre las dos grandes guerras el liberalismo desapareció de la escena en Europa, en Argentina siguió vigente, hasta mediados de los años 40.
> Educados en un clima de hostilidad a la filosofía de la libertad, las nuevas generaciones argentinas dan muestras en nuestros días de ignorar olímpicamente la existencia de un 'milagro' argentino, configurado por el prodigioso crecimiento del país experimentado en el **período de 90 años que clausura, precisamente, la revolución de 1943** (Tagle en ISL N° 29, diciembre de 1973: 34).

Se agregan, de este modo, en la interpretación argentina del periodo liberal –donde se entiende que el capitalismo y el libre mercado alcanzan su máxima expresión–, las ideas de prosperidad y de respeto, la búsqueda de la estima del mundo civilizado –es decir europeo–, reconocimiento que actuaría, además, como confirmación de la tan arraigada idea de la ascendencia europea de Argentina. Son los inicios del peronismo plebeyo los que dan por terminada esta época de resplandor, que cae en desgracia producto de, tal como en el caso monpelerinés, la difusión de ideas antagónicas, aquí, de intensa raigambre marxista.

Numerosas ediciones de *Ideas Sobre la Libertad* –fundamentalmente aquellas editadas en el último período dictatorial– contienen la

siguiente manifestación en torno a su defensa de la Constitución Nacional Argentina de 1853 como marco legal custodio del liberalismo y protector de las amenazantes garras marxistas:

> …quienes desean contribuir a la **victoria del liberalismo**, rectamente entendido –que es el que consagra la **Constitución Nacional de 1853**, y que representa la única alternativa válida **frente al marxismo**– deben perfeccionarse en le conocimiento de su doctrina.
> Con este objeto, el Centro de Estudios sobre la Libertad ofrece una valiosa selección de obras –entre los que se destacan las de los grandes maestros de la **escuela austríaca**– donde se exponen los fundamentos del sistema liberal, y se lo explica (…) suministrando (...) las poderosas razones de orden moral, filosófico, político y económico en que se basa su superioridad sobre los demás (Editorial ISL N° 37, julio de 1979: 64 - Las negritas son propias).

Como analizamos en capítulos anteriores[7], las tendencias reformistas y la amenaza comunista provocaron en la Europa de principios del siglo XX nuevas lecturas del liberalismo económico: la preeminencia del sistema de mercado y el intercambio ya no podían ser considerados fenómenos naturales. Tras ello, fue necesario generar las condiciones sociales que garantizaran la vigencia y mantenimiento del mercado, para lo cual, entre otras cosas, sería inminente la reescritura del liberalismo. En tal sentido, se retomarían aquellos elementos del liberalismo del siglo XVIII y XIX que colaboraran en la construcción de un nuevo orden, quitando del mismo aquellas herramientas discursivas que contribuyeran o legitimaran los ordenamientos sociales opuestos, entre ellas, las desviaciones distribucionistas.

Así, las características básicas de este sistema, como las medidas tendientes a la restauración del orden liberal, están expresadas en varios pasajes que intentan resumir las medidas que en el actual contexto deberían tomarse. Ellas son encabezadas por la acción militar armada o el terrorismo de Estado antes descrito como forma de reinstaurar el mercado como marco regulador del ordenamiento social. En tal sentido Joaquín Reig reafirma a la "economía de mercado" como un sistema social –no solo como una política económica–, basado en el individualismo vonmiseano –descrito en el capítulo dedicado a dicho autor–, regulado por un proceso –el mercado– que necesita,

---

7 Fundamentalmente en relación a lo desarrollado en torno al Coloquio Walter Lippmann y el la obra de su homónimo autor *Good Society* (1938 [1937]), traducido al francés como *La Cité Libre* (1946 [1937]) y al español como *Retorno a la Libertad* (1940 [1937]).

para su sostenimiento, de una coerción estatal que impida el posible ataque de este sistema por parte de terceros, al tiempo que se abstenga de intervenir en su funcionamiento. Tal sistema garantiza –en tanto marco donde cada individuo actúa según sus propios intereses y no en función de los objetivos de un Estado planificador– la mayor de las libertades individuales.

> La economía de mercado es un sistema social de división de trabajo basado en la propiedad privada de los medios de producción. Dentro de este orden, cada uno actúa según su propio interés le aconseja (…). Trátese de un sistema que ningún dictador gobierna (…). Todo el mundo es libre.
> …El mercado es un proceso puesto en marcha por las actuaciones diversas de los múltiples individuos que bajo este régimen de división del trabajo cooperan.
> Entre las notas peculiares del sistema cabe destacar las siguientes: 1) la concurrencia de la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción; 2) el intercambio de bienes y servicios; y 3) la hegemonía del consumidor.
> El funcionamiento del sistema, además ,requiere que el aparato social de compulsión y coerción, es decir el gobierno, se abstenga de realizar aquellas actuaciones que puedan perturbarlo, protegiéndole, en cambio, contra los posibles ataques de terceros (Reig en ISL N° 32, junio de 1976: 53-54).

Retomamos otros pasajes que intentan resumir y enaltecer las características y beneficios básicos de este sistema social o arte de gobierno neoliberal. Ellos apelan a medidas específicas de política económica concreta, sobretodo aquellas en danza en el período de estudio y, fundamentalmente, aquellas que, con su accionar, interfieren en el sagrado proceso del mercado y, por tal motivo, en la libertad de los que en él concurren. Por ejemplo, la editorial de *Ideas Sobre la Libertad,* afirma:

> El éxito se logrará si se abandonan las prácticas inspiradas en ideas totalitarias que frenan la producción, traban el intercambio de bienes y servicios, y envilecen la moneda; el éxito solo podrá alcanzarse liberando las energías creadoras de los individuos, de la opresión del dirigismo estatal y de la legislación sindical que coarta la libertad de los obreros, garantizando la propiedad privada y poniendo fin a la inflación monetaria; así se recuperará la confianza perdida, y los ahorristas e inversores, nacionales y extranjeros, volverán a incorporar sus capitales a las actividades productivas de la nación para mejorar las condiciones de vida del pueblo (Editorial de ISL N° 29, diciembre de 1973: 5).

Los *Diez pilares de la libertad de empresa* que "dan respuesta a las pregunta de cuál es el mejor sistema económico capaz de afrontar con eficiencia la amplia gama de necesidades contemporáneas del mayor número de personas" (Ravines en ISL N° 29, diciembre de 1973: 39) grabados en el Salón de la Libertad de Empresa de la Feria Internacional de Nueva York, 1964 y 1965, expresan:

> Primer pilar o principio básico (…) Todo, sin excepción, (…) tendrá un costo que es obligatorio pagar y tiene (…) un destino….
> El segundo principio es que (…) todo lo que el gobierno (…) puede darle a la gente tiene primeramente que quitárselo a la gente, tomando de lo que la gente ha producido.
> El tercer principio (…) Cuando los gobiernos gastan más dinero del que recaudaron (…) están causando inflación (…) empobrecimiento de las masas populares…
> El cuarto principio (…) es que todos los empleos y salarios provienen de los consumidores…
> El quinto principio (…) El obrero, el empleado, el empresario, no podrán mejorar su situación sino a condición de satisfacer al consumidor, el que adquiere o rechaza el producto, decidiendo sobre su suerte…
> La sexta (…) es que los salarios constituyen el factor principal del costo de cualquier suerte de producción. Si (…) aumenta (….) la resultante será un aumento de los precios…
> Como séptimo principio (…) [la] abundancia dependerá siempre de la más alta productividad (…) primordialmente del trabajador.
> El octavo principio (…) 1) la existencia de recursos naturales, los que pueden ser aumentados por 2) el trabajo (…) y con la ayuda de 3) maquinaria...
> El noveno principio es que el factor que puede aumentar más es la maquinaria. Pero (…) cuando quienes intervienen para crearla, reciben una recompensa…
> El décimo (…) es que la productividad (…) es más alta en una sociedad competitiva, en que las decisiones económicas son dictadas por millones de consumidores (…), no en una sociedad planificada… (Ravines en ISL N° 29, diciembre de 1973: 39-41).

Impide, de ese modo, toda política keynesiana de expansión productiva vía incremento del gasto o el déficit publico, toda posibilidad de política monetaria, de fijación de salarios mínimos y de planificación estatal de la economía. Limita el funcionamiento productivo al exclusivo funcionamiento del mercado enalteciendo, tal como lo hizo von Mises, la soberanía del consumidor.

Meir Zylberberg resume los ejes o principios centrales que atraviesan el arte de gobierno neoliberal en lo que denomina *Un decálogo liberal*. Redactado a modo de mandamientos religiosos, incluye no

solo la tabla de los diez mandamientos neoliberales, sino también los correspondientes castigos en caso de incumplimiento.

UN DECÁLOGO LIBERAL

1. Limitarás el poder el poder del gobierno a lo estrictamente necesario para mantener una fuerza al servicio de la justicia, el orden y la garantía de los derechos individuales.
2. No gravarás a tu prójimo con impuestos complejos, atentatorios contra la propiedad, ni vejarás sus otros derechos por causas de los mismos. Fiscalizarás a los funcionarios públicos y no te inmiscuirás en la vida privada de los demás.
3. No permitirás que el gobierno acuñe moneda, imprima billetes, ni administre bancos comerciales o de emisión. Si así no procedieres, la inflación será tu castigo.
4. No usarás la violencia, ni te ampararás en ley alguna para forzar la voluntad de tu prójimo. No ejercerás el comercio con bienes públicos y te resistirás a formar parte de asociaciones compulsivas.
5. Impedirás por todos lo medios a tu alcance que los gobiernos restrinjan la expresión de pensamiento, controlen los precios de las cosas y de los servicios, fijen salarios, otorguen subsidios o establezcan recargos. La escasez, la corrupción, el éxodo, serán la consecuencia que padecerás, si así no lo hicieres.
6. Abominarás de toda exclusividad otorgada por la ley que impida la competencia, la inversión de capitales o el libre acceso al mercado.
7. No discriminarás a tu prójimo en razón de su nacionalidad, raza o religión. Respetarás sus derechos, capitales, propiedades y beneficios. Si a ello no te avinieres, el atraso, la miseria y el aislamiento crecerán a tu alrededor.
8. No planificarás el destino de las vidas ajenas. Propiciarás únicamente leyes a largo plazo, ciertas, que no tengan en vista personas o hechos determinados.
9. No avasallarás a los gobiernos locales, sean estos provincias o municipios, con leyes centralistas que cercenen poderes no expresamente delegados por aquellos.
10. Rechazarás toda vinculación con cualquier partido político que propicie: atentados a la propiedad y a la libre contratación; la estatización de las empresas privadas; la educación de los hijos en manos del gobierno; la asociación en organismos supranacionales con países marxistas. Si así no obrares, tu destino será el cautiverio comunista (Zylberberg en ISL N° 31, diciembre de 1975:38).

En tanto esta "filosofía de la libertad" ha sido escrita y difundida –como observamos en otros espacios de este trabajo– por un conglomerado conformado por empresarios e intelectuales en respuesta al avance del accionar estatal en el control del mercado, avalado por

posturas teóricas que así lo creen pertinente, y sustentado en el avance de las democracias, en el voto universal, que supone un avance de las soberanías populares sobre las decisiones mismas del Estado, sugiere e intenta legitimar el retroceso de tal avance estatal, popular, sobre el manejo de la economía, el mercado, el elemento a través del cual –sobretodo cuando él se encuentra concentrado– las grandes empresas orientan el devenir de las sociedades y se apropian de las riquezas socialmente generadas.

En esta búsqueda de retroceso de las mayorías populares, de la política –o los políticos– frente a la economía –o los empresarios–, se hace necesario quitar al Estado –el que puede ser democráticamente o dictatorialmente ocupado por las mayorías– toda posibilidad de acción posible y reducir sus funciones y posibilidades de injerencia en el mercado. Se le exigirá –podemos destacar para el contexto estudiado– la restricción de las políticas keynesianas antes mencionadas, el abandono de la política monetaria y la privatización de los servicios y empresas públicas.

En relación a la necesidad de privatización o desnacionalización de las empresas del Estado, expresa la inconstitucionalidad de las empresas y servicios estatales[8]:

> LA TENDENCIA que exalta la preeminencia del Estado en la producción de bienes y servicios es una manifestación del avance colectivista. Dicha preeminencia significa (…) suplantar el mecanismo de mercado por decisiones autoritarias del gobierno en cuanto a lo que ha de producirse y consumirse.
> …**La Constitución Nacional es individualista y liberal** en su espíritu y letra. Mal puede, pues, reemplazarse la propiedad privada por la propiedad colectiva de los medios de producción, sin violar los principios constitucionales.
> Sin embargo, esto es lo que sucede cuando se sostiene que los instrumentos para producir determinados bienes y servicios son y deben ser patrimonio del Estado. Insistir en que la producción de **energía, los transportes y otras actividade**s de carácter eco-

8 También puede consultarse, en crítica al carácter estatal de ciertas empresas proveedoras de bienes y servicios así como de servicios públicos de la seguridad social, entre tantos otros, el artículo de Leonard Read *¿Podríamos engrandecer la ópera mediante su socialización?*, en ISL N°15 de octubre de 1963 p. 5-9; de George Winder *El servicio nacionalizado de salud en Gran Bretaña*, en ISL N°17 de mayo de 1964 p. 20- 30; de Alberto Benegas Lynch (h) *Un ejemplo absurdo: el caso de las empresas estatales*, en ISL N°47 de diciembre de 1985 p. 32-48, donde plantea la necesidad de la privatización y el principio de subsidiariedad; de Alberto Benegas Lynch (h) *El status de 'país desarrollado' no es irreversible* en ISL N° 51 de mayo de 1988 p. 32-51.

> nómico, deben estar a cargo del Estado, es contradecir el espíritu de la Constitución (Editorial de ISL N° 15, octubre de 1963: 2).

Se opone a la provisión estatal y gratuita de servicios de seguridad social, como salud y educación:

> Es inconsistente el argumento de que, por tratarse de servicios muy necesarios para la comunidad, el Estado debe proveer a la prestación de los mismos. Nada más necesario que alimentarse para conservar la vida. Sin embargo, a nadie se le ocurre sostener que el Estado debe tener a su cargo la producción y el suministro de alimentos, sin caer, con semejante actitud, en la adhesión al comunismo total (Editorial de ISL N° 15, octubre de 1963: 2).

Estas afirmaciones irán señalando el terreno de cuantiosas reformas realizadas en el país, el avance en la provisión privada de educación superior expresada en la disputa "laica o libre", la privatización empresas públicas y del sistema de seguridad social, sea en relación al sistema provisional o al sistema prepago de salud.

En relación a la política monetaria se basará en la idea del respaldo oro propiciada por Ludwig von Mises como forma de limitación del poder estatal en la provisión de moneda, que, en algún grado, permitirá sustentar lo que en Argentina denominamos Plan de Convertibilidad, implementado en la década del 90, y en la reforma del sistema crediticio para colocarlo –en el mayor grado posible– en manos privadas. Esto se verá reflejado, en la realidad argentina concreta, en la reforma financiera efectivizada a fines de la década del 70[9].

---

9 En relación al Plan de Convertibilidad y la Reforma Financiera argentina pueden consultarse, entre tantos otros, Rapoport, Mario (2009) *Historia económica, política y social de la Argentina* (1880-2003), Emecé, Buenos Aires y Basualdo, Eduardo (2006) Estudio *de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*, FLACSO-Siglo XXI, Buenos Aires. *Ideas Sobre la Libertad* retoma estos temas –el patrón oro, las políticas monetarias, el sistema financiero y crediticio– en los trabajos de Alberto Benegas Lynch (h) *Medios de pago y productividad global* en ISL N° 32, junio de 1976, p.33-37; Alberto Benegas Lynch (h) *Herejías de una política monetaria* en ISL N° 28, noviembre de 1972, p. 32-36; Alberto Benegas Lynch (h) *Cuatro décadas de estatismo en Latinoamérica* en ISL N° 39, septiembre de 1980, p. 35-48; Alberto Benegas Lynch *¿Es el oro una "vetusta reliquia?* en ISL N°22, mayo de 1966, p. 13-17; Alberto Benegas Lynch *Libertad, civilización y moneda* –Conferencia dictada en el salón de actos de la intendencia de Bolivar– en ISL N°16, diciembre de 1963, 7-20; Alberto Benegas Lynch *Puntos de partida para la reconstrucción* en ISL N° 20, mayo de 1965, p. 8-14; Alberto Benegas Lynch, (h) *A tiempo para cambiar de rumbo* en ISL N° 54, diciembre de 1989, p. 8-11; Alberto Benegas Lynch (h) *El status de 'país desarrollado' no es irreversible* en ISL N°51, mayo de 1988 p. 32-51; Arthur Kemp *El oro, la crisis monetaria y una sociedad libre* en ISL N° 32, junio de 1976, p. 7-23; Hans Sennholz *Moneda y libertad* en sección "Para la biblioteca del hombre

5.7. DEMOCRACIA Y ESTADO DE DERECHO EN EL ENTRAMADO DISCURSIVO NEOLIBERAL

En este marco conceptual y en relación a la necesidad real de intervención militar para la imposición del arte de gobierno neoliberal, así como para la detención del avance colectivista, sea en su versión marxista o estatal bienestarista y en un contexto concreto –Argentina, específicamente en las primeras tres décadas de la segunda mitad de siglo XX– cabe preguntarse qué afirmaciones específicas se realizan desde esta tribuna en relación al concepto de democracia. Sobretodo teniendo presente las necesidades fácticas de proscripción del peronismo para la consecución de sus intereses. La primera hipótesis que viene a nuestra reflexión es una clara y contundente desestimación de la democracia, pero, lejos de abandonar la capitalización de tal bandera, lo que se realiza, es –tal como lo plantea la estrategia general montpelerinesa para el marco conceptual liberal– una redefinición de su significación.

Ya observamos, en el capítulo anterior, las restricciones a la democracia que la noción Estado de Derecho vonhayekiana contiene en su propia concepción, en tanto imposibilita la elección colectiva –aún cuando ella sea democrática– de la planificación económica o de la injerencia estatal en el mercado. En incisos anteriores, además, pudimos observar la manera en que *Ideas Sobre la Libertad* nos presenta la coerción militar de la democracia como elemento constitutivo del arte de gobierno neoliberal. Veamos ahora qué opciones presenta *Ideas Sobre la Libertad* combinando las argumentaciones austríacas y

---

Libre" en ISL N° 13, junio de 1963, p. 63-64; Floreal Gonzáles *Sobre la garantía de los depósitos bancarios* en ISL N° 38, diciembre de 1979, p. 31-36; George Winder *Un sistema monetario mundial* en ISL N° 13, junio de 1963, p. 45-49; Henry Hazlitt *Indexación: Una salida equivocada* en ISL N° 36, septiembre de 1978, p. 23-31; Henry Hazlitt *Porque la inflación tiene dimensión mundial* en ISL N° 35, diciembre de 1977, p. 23-32; Jaoquín Reig Albiol *Por una moneda sana y estable* en ISL N° 4, diciembre de 1959, 26-30; Joaquín Reig *En torno a la función del capital* en ISL N° 33, septiembre de 1976, p. 3-10; Leonard E. Read *La guerra y la paz* en ISL N° 38, diciembre de 1979, p. 3-10; Leonard E. Read *Eso que se llama moneda* –Capítulo de su libro *The love of Liberty*– en ISL N° 32, , junio de 1976, p. 3-6; Lucas Beltrán *La gran inflación alemana (1914-1923)* en ISL N° 51, mayo de 1988, p. 14-31; Ludwig von Mises *Consideraciones sobre el problema monetario internacional* en ISL N° 25, noviembre de 1968, p. 8-16; Ludwig von Mises *Salarios, desempleo e inflación* en ISL N°32, junio de 1976, p.25-32; Ludwig von Mises en *Oro contra papel* ISL N° 1, diciembre de 1958, 49-53; Michael A. Heilperin *¿Retorno al patrón oro?* en ISL N° 23, octubre de 1966, 16-31; Paul Stevens *El patrón oro: símbolo de la libertad* en ISL N° 31, diciembre de 1965, p. 23-34; Walter B. Wriston *Un castigo: la restricción de noticias sobre economía* en ISL N° 38., diciembre de 1979, p. 15-20; Wilhelm Roepke *Consideraciones sobre la chrysophobia* en ISL N° 31, diciembre de 1965, p. 35-38.

montpelerinesas con elementos concretos y formulaciones teóricas o discursivas autóctonas.

Tal como lo hiciera von Hayek en su visita a Chile en 1981[10] *Ideas Sobre la Libertad* afirma que la democracia y el voto universal no garantizan la libertad, más aún puede propiciar el "liberticidio" y la "demagogia", mientras que un gobierno de facto no siempre la impide. Concretamente sostiene que ello no ha impedido el advenimiento en nuestro país de la "segunda tiranía": el peronismo, mientras que su inexistencia ha sido compatible con gobiernos respetuosos de las instituciones libres fundadas en la Constituciones de 1853 y 1860. Retoma –tal como lo hiciese la Escuela Austríaca de Economía– la alusión al nazismo para hacer referencia a aquello que intenta asimilar a totalitarismo, al tiempo que asemeja la intervención estatal de la economía o el mercado –como también lo hizo von Hayek (2008 [1944])– a autoritarismo. La califica, además, como agobiante:

> El afán de conquistar a las mayorías con promesas fáciles, aunque mentidas, estimula a la concentración de mayor grado de poder en el gobierno; este, a su vez, incita a los que están ávidos de poder, a formular nuevas ofertas **demagógicas**, cuya aplicación, a su turno, tiende a acrecentar las funciones indebidas del gobierno y su correlativa dimensión.
> (…) CONSIGUIENTEMENTE, EL GOBIERNO moderno, ineficaz y **liberticida**, está dotado de inmenso poder para desempeñarse donde no le corresponde (…) **El gobierno es hoy industrial, comerciante, banquero, y maneja la moneda, el crédito, los transportes y las comunicaciones…**
> (…) La prevención de las funciones de gobierno y el desarrollo (…) de su costosa y **agobiante** dimensión, tiende a anular (…) el necesario propósito de reducir la actividad gubernamental…
> (…) **ESTE PROBLEMA NADA TIENE QUE VER con el sufragio popular. Gobiernos de facto pueden ser respetuosos de las instituciones libres fundamentales, en tanto que, los surgidos de los comicios populares, pueden resultar dictatoriales y tiránicos. Hitler** llegó al poder por vía del comicio y también por esa vía se estableció el actual régimen checoslovaco. (…) Es decir, en estos casos, fueron consagrados en las urnas, respectivamente, **el totalitarismo nacional socialista y el comunismo totalitario**. En cambio, muchos gobiernos argentinos, anteriores a la **Ley**

10 Recordemos que von Hayek afirmó, en aquella oportunidad, en una entrevista que le realizaran en plena vigencia de la dictadura pinochetista: "Un dictador puede gobernar de manera liberal, así como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente" (citado en Toussaint, 2010: 1).

> **Saénz Peña**, fueron verdaderos modelos de respeto y protección a las instituciones libres, sancionadas por la **Constitución de 1853 y 1860**, cuyos principios, en aquel entonces, tuvieron vigencia real para el progreso cierto y la auténtica prosperidad del pueblo argentino. Posteriormente, la aplicación del sufragio popular no impidió el advenimiento de la **segunda tiranía** en nuestro país. Lo cual significa que el comicio, por sí solo, no da forma y contenido democrático a la vida de los pueblos (Editorial ISL N° 11, agosto de 1962: 2-4 - Las negritas son propias).

Rodolfo F. Luque cuestiona, en *De la Montonera al Sufragio Universal,* el alcance de la ciudadanía electoral. Roque Saénz Peña, afirma, habría realizado la más liberal de las reformas, pero excesiva y extrema para las condiciones de atraso que caracterizan a la República Argentina. Se hace necesario, entonces, restablecer el equilibrio limitando el alcance del derecho a votar. Por otra parte, se pone nuevamente en uso –con objeto de justificar las propias afirmaciones– el argumento tan localmente difundido del atraso vernáculo respecto del mundo europeo y norteamericano.

> La cuestión es si la República Argentina puede permitirse, después de los tumbos que viene dando desde el año 1930 hasta el presente, el lujo de insistir en un sistema electoral más amplio que el de las democracias más evolucionadas, como los Estados Unidos de América, Suiza, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Alemania occidental y tantas otras.
> Este era el asunto que se había planteado Sarmiento…
> (…) *Necesidad de revisar nuestro régimen electoral*
> ES NECESARIO revisar nuestro régimen electoral. Podríamos establecer como primera norma la de no privar de su derecho electoral a los que figuran en los padrones; pero la segunda debería ser la de no incorporar sino a los mayores de edad y a los que saben leer y escribir bien. Además, devolver a los ciudadanos su derecho a votar por los candidatos de su predilección y no por partidos…
> (…) Deseo expresar que desde la adolescencia he tenido veneración por Roque Saénz Peña. ..
> (…) Cumplió [dicho militante político] su promesa honorablemente y (…) todo anduvo bien en las primeras elecciones. Los hechos demostraron más tarde que la reforma había sido demasiado liberal. En la vida de los pueblos que sufren bruscas transformaciones se observa lo que se llama la ley del péndulo. Pasan de un extremo al otro con movimientos muy bruscos al principio; pero los extremos se van acercando gradualmente (…) y las sociedades encuentran su equilibrio…
> Buscar ese equilibrio es la misión de las nuevas generaciones… (ISL N° 13, julio de 1963: 17-24).

El concepto de democracia debe ser resignificado, ella no constituye un equivalente del sufragio universal, antes bien, en muchas ocasiones, hace caer a los pueblos en el más atroz de los depotismos. Existe, en todo caso, en dos tipos: la democracia liberal, presente en vigencia del Estado de Derecho y la democracia popular, característica de los Estados de simple legalidad o de los Estados policiales. Reproduce para tal distinción escritos presentados por Louis Rougier –quien fuese el presidente y organizador del Coloquio Walter Lippmann (1938) desarrollado en el *Institut International de Coopération Intellectuelle*– en la reunión anual de *Mont Pèlerin Society* celebrada en Turín en el año 1961.

Así presenta el artículo Carlos Becker, quien lo tradujo al español en aquella oportunidad, afirmando que la democracia debe dejar de ser equiparada al sufragio universal y que se deben arbitrar los mecanismos necesarios que garanticen la limitación del poder ejecutivo y legislativo, entre ellos, la división de poderes:

> Si, como señala el Profesor Rougier, el sufragio universal ha hecho recaer a los pueblos (...) al despotismo y la tiranía, todo intelectual (…) debe dejar de tomar al sufragio universal como criterio mismo de democracia, de considerar la existencia del parlamento como garantía suficiente para que se apliquen los principios democráticos. Tiene que buscar entonces otras medidas (…) para asegurar la división de poderes y el control del poder ejecutivo (Carlos Becker en ISL N° 15, octubre de 1963: 38).

El propio Rougier, en torno a la necesidad de diferenciar democracia y liberalismo, exhortará a devolverles aquello que entiende como su sentido original, ya que, por su correlato histórico, han sido confundidos considerando, a la primera, garante de la soberanía popular y, al segundo, de la libertad individual.

> …hay que dar a los términos 'democracia' y 'liberalismo', su sentido original y razonar sobre los casos límite que corresponden a esas definiciones.
> **La democracia es** el gobierno del pueblo por el pueblo. (…) Aplicada a los grandes Estados la democracia no puede ser sino representativa. El pueblo elige por medio del sufragio universal sus diputados, que constituyen el cuerpo legislativo…
> **El liberalismo considera** que el conjunto de los poderes públicos, que constituyen el Estado, está hecho para defender con toda la fuerza del cuerpo social las libertades individuales…
> [Las] atribuciones [del Estado] deben limitarse a garantizar la seguridad interior, la defensa exterior y a administrar la justicia…
> **… [L]a democracia está basada** en la soberanía popular y no conoce otra regla de derecho fuera de la mayoría de las asam-

> bleas elegidas. **El liberalismo está basado** en la soberanía de la persona humana y reconoce, por encima de la voluntad mayoritaria de las asambleas elegidas, los derechos del hombre y del ciudadano que vienen a limitar el poder de las legislaturas y de las administraciones. Estos principios y estos fines son diferentes. ¿Cómo se ha llegado a creer que se superponen mutuamente? (…) SE LO HA CREÍDO en virtud de razonamientos teóricos que la experiencia pareció confirmar al comienzo del establecimiento de los gobiernos democráticos (Rougier en ISL N° 15, octubre de 1963:41-42 - Las negritas son propias)

Toda democracia podrá devenir dictadura, fundamentalmente, a partir del poder que otorga el principio de soberanía a los representantes del pueblo y de la tendencia hacia la planificación estatal de la economía que acarrea el hecho de que las mayorías poblacionales –del electorado– sean pobres.

> *Por qué y cómo las democracias pueden degenerar en dictaduras*
> EL PASO de un régimen democrático a una dictadura civil o militar se puede realizar en virtud del propio principio de la soberanía popular.
> Si la soberanía popular no reconoce nada por encima de la voluntad mayoritaria de las asambleas elegidas, si ella es la única fuente del derecho, los representantes del pueblo podrán invocarla para osar y exigirlo todo. Lo que ningún monarca de derecho divino habría osado hacer (…) una asamblea única en cambio, elegida directamente por el sufragio universal, depositaria de la soberanía nacional proclamada una e indivisible, puede realizarlo en nombre de su delegación.
> (…) La voluntad general, manifestada por el pueblo soberano, puede servir para instalar a aquellos que están en condiciones de despojarlo de su soberanía. Los gobiernos, en nombre de la voluntad general que los ha investido, dictan sus voluntades particulares al pueblo, que vuelto a su condición de súbdito, no puede más que someterse.
> En vano se invocará el hecho de que los diputados del pueblo reciben un mandato temporario, en tal forma que su despotismo no puede ser más que transitorio. En nombre de la soberanía que representan pueden votar una ley electoral que los lleve de nuevo a ejercer esa representación…
> (…) [También] explica la tendencia de las democracias a acrecentar sin cesar los poderes del Estado en perjuicio de las libertades individuales. Ella se deduce de una observación muy simple de Aristóteles. En una sociedad el número de los pobres es más grande que el de los ricos. Por tanto, si el poder pertenece al número, los electores (…), que son la masa, lo utilizarán para mejorar su condición mediante generosidades estatales, de las cuales las cla-

> ses poseedoras pagarán los gastos. Los elegidos (…) se dedicarán a remates demagógicos para asegurar su reelección. El costo de las generosidades estatales se contabilizará bajo la forma de cargas presupuestarias siempre crecientes (…), habrá que establecer control de cambios (…) se nacionalizarán los bancos (…) se nacionalizará el crédito, lo que llevará al Estado (…) a planificar la economía (…) el Estado (…) se encuentra en la necesidad de hacerse omnipotente (Rougier en ISL N° 15, octubre de 1963: 43-45 – Los corchetes son propios).

Constituye una falta de responsabilidad instaurar el sufragio universal en sociedades donde sus mayorías son analfabetas. La recomposición de tal error justifica la intervención militar, en tanto se considera a la jerarquía castrense única clase intelectualmente instruida por extranjeros en los principios de la sociedad occidental.

> Imponer instituciones democráticas desde el exterior a pueblos compuestos en su mayoría por analfabetos, sin cultura cívica y política previa, es hacer con ello un método de explotación en manos de políticos sin sentido de responsabilidad, que conducen a su placer hacia las urnas a electores desprovistos de discernimiento. La toma del poder por las fuerzas armadas en esa situación, se explica fácilmente. Los oficiales representan a veces, la única clase que haya recibido una formación occidental gracias a instructores extranjeros; el único cuerpo con sentido de orden por vocación; la única fuerza capaz de restablecer un mínimo de legalidad y de justicia; la única autoridad susceptible de proceder a efectuar reformas sociales indispensables para la formación de una élite (Rougier en ISL N° 15, octubre de 1963: 46.

La consonancia de tales afirmaciones con lo que se dio en llamar las Escuela de las Américas, no deja de ser notable.

La democracia es posible, y factible evitar su devenir hacia el totalitarismo, siempre y cuando se constituya en una democracia liberal, es decir, cuando ella limite la soberanía popular y el poder legislativo que de ella emerge, sometiéndola a las restricciones que impone una constitución limitativa, cuando el soberano no sea el pueblo sino una constitución que divida los poderes, los descentralice y tenga un poder judicial independiente capaz de detener el avance legislativo y, por ende, de las mayorías populares:

> Para realizar una comunidad libre hay que limitar el poder de las legislaturas por la obligación de respetar un cierto número de libertades individuales y de franquicias públicas, inscriptas en una constitución, que organiza los poderes públicos y define sus

> atribuciones. Es lo que los federalistas americanos han llamado un 'constitución limitativa'.
> Una constitución no es nada (…) sino existe un guardián capaz de hacerla respetar. (…) Ello implica que el poder constituyente sea distinto del poder legislativo; que la ley, votada por el Congreso o el Parlamento, esté subordinada a la ley constitucional; que los jueces, árbitros del acuerdo entre ellas, sean independientes. El soberano deja de ser el pueblo, para ser la Constitución.
> Montesquieu dejó establecido que todo poder es despótico (…) [d]e ello dedujo la necesidad de la separación de los poderes (…) En las repúblicas federales, la separación y la ponderación de los poderes se completa por su descentralización. (…) 'Quien dice centralización dice despotismos', escribe Tocqueville….
> A las constituciones que dicen aceptar esas diversas limitaciones de la soberanía popular, es costumbre llamarlas 'democracias liberales' (Rougier en ISL N° 15, octubre de 1963: 47-48).

Existen entonces dos conceptos de democracia: la democracia liberal y la democracia popular. La primera se funda en la libertad individual, protege a las personas del poder central, subordina las mayorías al dictado constitucional, es propia del Estado de Derecho. Y la segunda, se asienta en soberanía popular, favorece el poder dictatorial, tiende al totalitarismo, es característica de "Estados de simple legalidad" o de los "Estados Policiales":

> EXISTEN dos conceptos de la democracia…
> El primer concepto, que se puede calificar de liberal, está fundado en la soberanía de la persona humana; el segundo, que se inclina a ser totalitario, esta fundado en la soberanía popular.
> El primero hace de la Constitución un verdadero soberano y reconoce, por encima de la voluntad mayoritaria de las asambleas deliberantes, los derechos del hombre y del ciudadano que vienen a limitar el poder del legislador; el segundo hace de las mayorías de las asambleas elegidas el verdadero soberano y no reconoce, por encima de la voluntad mayoritaria, ningún principio de derecho natural (…). El primero admite la legitimidad de la oposición como medio de defender las libertades individuales (…) el segundo considera toda oposición como facciosa, puesto que al oponerse a la voluntad popular expresada en el voto (…) es (…) antidemocrática…
> El primero hace de los gobernantes, simples mandatarios siempre listos para rendir cuenta de su gestión (…) el segundo hace de los gobiernos respresentantes de la voluntad popular, lo que les permite (…) dictar sus voluntades particulares al pueblo mismo…
> …la **democracia liberal** protege al individuo (…) contra el arbitrio del poder central; la **democracia popular** favorece la usur-

> pación de una oligarquía o por un dictador que acapara el poder y oprime al pueblo…
> En realidad, la historia no reconoce ni un régimen popular en estado puro, ni un régimen verdaderamente liberal. Las dos formas (…) se amalgaman como pueden en los regímenes existentes.
> Entre estos, algunos merecen el nombre de ***Estado de Derecho***, cuando admiten una serie de principios generales establecidos en una constitución (…) a los que deben someterse las leyes votadas por los parlamentos, lo que implica el control jurisdiccional de la constitucionalidad de las leyes. Otros no merecen sino el nombre de ***Estados de simple legalidad***, cuando no reconocen nada por encima de la ley votada por la mayoría parlamentaria, como es el caso en las constituciones que admiten la omnipotencia del Parlamento; otros, en fin, son ***Estados policiales***, cuando admiten las decisiones administrativas que no son legalizadas por ninguna ley anterior, y cuando se sustituye el derecho escrito, por la 'jurisdicción del buen juez' (Rougier en ISL N° 15, octubre de 1963:48-49 - Las negritas son propias y las cursivas de Rougier).

Alberto Benegas Lynch retoma estas nociones afirmando que la democracia liberal es el ideal en el cual se basa nuestra propia Constitución Nacional. Encuentra su complemento en la economía liberal capitalista –sistema que ha otorgado supremacía a las masas– y, frecuentemente, es intencionalmente menoscabada a través de la invocación, entre otras cosas, de la democracia popular[11].

> LA DEMOCRACIA liberal es la expresión política moderna de la concepción individualista de la vida social. Esta forma de organización de los pueblos está en perfecta armonía y se complementa con el liberalismo económico…
> Fruto de esa concepción son los sistemas constitucionales modernos. La constitución norteamericana y la Constitución argentina, son ejemplos de cartas políticas basadas en ese concepto,…
> …En la época precapitalista, los individuos mejor dotados (…) podían abusar y hacer servir para el propio provecho a las masas ignaras. El capitalismo, a través del mercado, dio supremacía a las masas. En este sistema, los individuos mejor dotados, están al servicio de las masas y, si quieren triunfar y mantener su posición social, deben servir a los consumidores….

---

11 El artículo de Carlos Sanchez Sañudo *La peligrosa reforma constitucional* (ISL N° 50, julio de 1987: 35-46) hace una diferenciación similar entre la democracia de la libertad y la democracia de la igualdad, o la democracia social participativa, afirmando que la Constitución de 1853 se basa en a primera que es la que, para el autor, debe defenderse.

> (…) … a la democracia se la invoca y se la nombra a menudo para destruirla. Las democracias populares son el ejemplo más patente de desviaciones en esta materia (Benegas Lynch en ISL N° 16, diciembre de 1963: 18-19).

La degeneración de los principios democráticos, inicialmente acordes a la propiedad privada y su protección, y caracterizados por la limitación de la extensión del derecho a votar, han encontrando expresión en Argentina en la tiranía peronista, así como sucedió en Alemania en la obra y gobierno de Adolf Hitler:

> El constitucionalismo, la división de poderes, la independencia de la justicia y el federalismo contribuyeron al afianzamiento de los derechos individuales y, por ende, de la propiedad. El sufragio fue inventado para que contribuyera, junto a los mencionados (…), al referido afianzamiento, fin supremo de los gobiernos libres.
> La práctica del sufragio estuvo más limitada en sus comienzos…. Al lapso comprendido entre el congreso de Viena de 1815 y la Primera Guerra Mundial, en 1914, se lo ha considerado la edad de oro de la civilización. (…) La naturaleza individualistas de la propiedad, basada en el concepto romano fue entonces reconocida por la democracia inicial…
> *Degeneración de la democracia*
> **CON EL TIEMPO, fue modificándose la concepción original de la moderna democracia, destinada inicialmente a proteger la propiedad.**
> En todas partes (…) **aparece el cáncer** que ataca la democracia: **la demagogia**. El sufragio fue convertido, por la aceptación de las ideas colectivistas, en un instrumento para engañar a las masas y sacrificar la propiedad, buscando la igualdad económica (…) que rebaja el nivel de vida de todos…
> … en nuestros tiempos, el voto popular es utilizado con fines despóticos (…) el despotismo de las mayorías suele ser peor que el que se asentaba sobre el derecho divino de los reyes. **Las tiranías de Hitler y Perón** no fueron menos despóticas por apoyarse en el voto popular (Benegas Lynch en ISL N° 16, diciembre de 1963:17-18 - Las negritas son propias)

Preocupa el avance por la vía democrática no solo del peronismo, sino también del socialismo, como es el caso del gobierno de Allende en Chile:

> En América Latina (…) lo grave es que, los programas de gobierno (…) con y sin voto popular, contienen cada vez más políticas que tienden a reemplazar la propiedad privada de los medios de producción, por la propiedad colectiva de los mismos (…). La vida,

> la propiedad y las libertades individuales se hallan hoy jaqueadas en América Latina por el avance comunista (…) como sucede en Chile y en Cuba. (Editorial de ISL N° 27, noviembre de 1970: 2).[12]

Esto nos permite comprender cómo se fue gestando la feroz intervención militar en Argentina, Chile y el resto de América Latina. Aún cuando los gobiernos dictatoriales se venían sucediendo uno a otros, aquellos que se producen en las décadas del 70 y 80 dan por concluidos no solo la alternancia democrática, sino también el modelo sustitutivo de importaciones y todo el entramado científico y conceptual que lo sostenía.

Esto a pesar de que Alberto Benegas Lynch, e *Ideas Sobre la Libertad* como órgano de difusión periódica de *Mont Pèlerin Society,* haya hecho presente en todo momento la idea de que el armamento que permitiría el derrocamiento del comunismo, del socialismo o de cualquier opción estatal bienestarísta, así como la imposición del arte de gobierno neoliberal, no se lograría fundamental y exclusivamente mediante el terrorismo de Estado, sino a través de la colonización del sentido común, del consenso social, es decir, por la vía hegemónica –en términos gramscianos–. El regreso de los regímenes democráticos a Latinoamérica otorgarían una mayor relevancia de la opinión pública e implicarían una mayor necesidad de ganar la batalla en dicho espacio en tanto la vía militar se encuentra –en el corto plazo– vedada. Al respecto, Carlos Ball, empresario y director del *Diario Caracas* afirma:

> Con qué frecuencia me llaman al periódico amigos míos para criticarme lo dicho por fulano o por zultano en tal columna, (…). Entonces le digo, bueno, escribe tú un artículo desmintiéndolo ¡A no! Mi amigo no tiene tiempo. Está muy ocupado o no quiere echarse encima al funcionario, porque depende de este para muchas cosas. (…) No se dan cuenta que, **en una democracia, las batallas se libran a nivel de la opinión pública** (Ball en ISL N° 48, junio de 1986: 27).

Claro que la mejor de las democracias será, tal como lo sostenía von Mises (2007 [1949]), aquella que otorga el mercado a los consumidores, donde cada peso equivale a un voto y, donde no es necesario esperar unos años para volver a elegir: será la soberanía del consumidor la más legítima de las soberanías.

---

12 La presidencia de Salvador Allende en Chile se extendió entre el 4 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973.

> No hemos logrado dar a entender que solo bajo la economía de mercado se vive una democracia cotidiana, donde el ciudadano no tiene que esperar cinco años para votar, sino por el contrario, premia o castiga todos los días del año, con el mero hecho de adquirir tal o cual marca o preferir este o aquel servicio en lugar de otros… (Ball en ISL N° 48, junio de 1986: 23).

5.8. CONSTITUCIÓN ARGENTINA DE 1853: PRUEBA Y GARANTE DE NUESTRAS RAÍCES NEOLIBERALES

Numerosos pasajes de *Ideas Sobre la Libertad* han sido destinados a reivindicar a la Constitución Argentina de 1853 y 1860, así como a las figuras e instituciones que, de algún modo, la representan. Entre ellas, Juan Bautista Alberdi y la Constitución de los Estados Unidos[13].

> Este avance de las ideas correctas (…) se ha visto facilitado por los incontrovertibles principios rectores contenidos en nuestra constitución histórica, influida poderosamente por el pensamiento de sus más esclarecedores mentores, quienes conocían a fondo los fundamentos de la sociedad libre.
> ...Tener a mano una Constitución como la que forjó nuestra Patria libre, que en buena hora nuestros próceres fundadores nos legaron, es un recurso formidable para la libertad (Benegas Lynch en ISL N° 50, julio de 1987: 4).

Mediante la Constitución Nacional de 1853 –tal y como en los pasajes donde se hace referencia a autores clásicos del pensamiento vernáculo– se enuncian los valores del liberalismo económico como valores tradicionales e identitarios de nuestra cultura nacional:

> Hace medio siglo, cuando nuestro país comenzó a extraviar el rumbo de su historia, la ciudadanía se encontró de pronto y con profundo sentimiento, desprotegida por el abandono de la Constitución. Desafortunadamente ese abandono continuó (…) hasta que se convirtió en olvido; situación que perdura hasta nuestros días.

---

13 Al respecto se puede consultar *El poder de las ideas falsas*, de Carlos A. Sanchez Sañudo, en ISL N° 43 de junio de 1984, p. 21-24; *Alberdi: lo económico solo como modelo* de Raúl Oscar Abdala en ISL N° 43 de junio de 1984, p. 29- 34; en *Ideas Sobre la Libertad*: Número extraordinario, dedicado a honrar la memoria del gran pensador argentino: Juan Bautista Alberdi del Centro de Estudios Sobre la Libertad en su N°44 de octubre de 1884 que reproduce, entre otros textos, la conferencia pronunciada por Alberto Benegas Lynch en el salón de actos del diario *La Prensa,* en conmemoración al primer centenario del fallecimiento del autor de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina.*

> Por ello vale la pena recordar (…) los hechos fundamentales que realizaron nuestros próceres para dar nacimiento, forma y permanencia a nuestra Constitución de 1853/ 1960.
> (…) Dice JOAQUÍN V. GONZÁLEZ (…): 'No debe olvidarse que es la Constitución un legado de sacrificios y de glorias (…) ella dio cuerpo y espíritu a nuestra patria (…) debe amarse la Carta que nos engrandece y nos convierte en fortaleza inaccesible a la anarquía y al despotismo' (Alazraqui Alonso en ISL N° 42, diciembre de 1983: 40-42).

En igual sentido, Manuel Tagle asimila la vida y obra de Juan Baustista Alberdi y Friedrich von Hayek afirmando en su *Hayek revive en el norte los ideales de Alberdi en el sur:*

> …si en la segunda mitad del siglo pasado nuestro prócer contenía en potencia a Hayek, este, a su vez, ha escritos obras que pareciera habérselas sugerido en el mensaje dictado en su época por el autor de 'Las Bases' (Tagle en ISL N° 54, diciembre de 1989: 3).

Podemos señalar –recapitulando pasajes antes mencionados– que se apela a la Constitución Nacional de 1853 con objeto de argumentar la legitimidad de la restricción democrática, la inconstitucionalidad de la producción estatal de bienes o servicios y como alternativa al comunismo.

En vigencia del régimen democrático, el orden constitucional, así como el poder que él mismo otorga a la Corte Suprema de Justicia, serán invocados con objeto de demandar la nulidad de los juicios de los delitos de lesa humanidad cometidos por los miembros de la última dictadura militar. Así se expresa Alberto Benegas Lynch en una columna publicada en *La Prensa* el 18 de marzo de 1986:

> **Un Juicio funesto**
> Las Fuerzas Armadas también sufren un deterioro de su imagen por la subversión institucional, que admite las campañas de desprestigio desatadas en su contra. A este respecto, el juicio a los ex comandantes es, hasta ahora, funesto para la convivencia civilizatoria y la concordia entre los argentinos por haberse apartado de las normas estrictamente jurídicas. Cabe, sin embargo, la esperanza de un fallo histórico de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que ponga punto final a este grave problema, declarando la nulidad de todo lo actuado en este juicio, calificado de eminentemente político, con sólidos argumentos, por los defensores y por autorizados juristas, quienes subrayan el apartamento de normas jurídicas esenciales (Alberto Benegas Lynch en ISL N° 49, diciembre de 1986: 55).

Se retoma, además, la Constitución Nacional, como reivindicación de la forma republicana de gobierno, la cual –se considera–, ha caído en desgracia tras la llegada al poder del peronismo, cuya propuesta es la negación misma de la república, y cuya acción ha contribuido al afianzamiento del corporativismo colectivista.

> Esta profunda y extendida crisis nos aleja cada vez más del espíritu y la letra de nuestra Constitución histórica, cuyo cumplimiento, en tiempos mejores, nos dio categoría de nación civilizada y progresista, asentada en el sistema republicano.
> Ahora, (…) en lugar de volver a (…) nuestra sabia constitución, se proyecta su reforma. En lugar de restaurar las instituciones republicanas, hoy subvertidas, se tiene a institucionalizar el corporativismo colectivista, enquistado en el cuerpo social desde los tiempos de PERÓN, cuyo sistema es la negación de la república (Alberto Benegas Lynch en ISL N° 49, diciembe de 1986: 53).

Por esta vía se ha reemplazado la democracia representativa por la democracia participativa, proceso permitido mediante la creciente abstención de la represión estatal:

> El fundamental principio republicano según el cual 'el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus legítimos representantes', ha sido convertido en letra muerta. La democracia representativa, única que tiene cabida en nuestra Constitución, ha sido reemplazada por una democracia 'participativa' de corte netamente corporativo. De este modo, el orden republicano fue suplantado por el desorden corporativo, en el que reina una enloquecida puja distributiva.
> El gobierno ha ido perdiendo el legítimo monopolio de la fuerza, que no siempre emplea como debe hacerlo, exclusivamente con fines defensivos de la vida, la propiedad y la libertad. Los dirigentes sindicales emplean medidas de fuerzas y (…) no trepidan en recurrir a la intimidación y a la violencia para imponer sus propósitos… (Alberto Benegas Lynch en ISL N° 49, diciembre de 1986: 53).

Con el regreso de la democracia ya no podrá recurrirse a la jerarquía castrense, pero sí podrá demandarse a la autoridad presidencial el uso del monopolio de la violencia legítima contra la actividad sindical. Tal y como von Hayek lo sugería, es necesario perseguir y colocar en el plano de la ilegalidad la mayor parte de su actividad, más específicamente, aquella vinculada a la puja distributiva.

5.9. ESTRATEGIAS DISCURSIVAS. HACIA LA ENTRONIZACIÓN Y ENCARNACIÓN CULTURAL DEL ENTRAMADO CONCEPTUAL NEOLIBERAL

El análisis de la publicación periódica del Centro de Estudios sobre la Libertad (CDEL), nos ha permitido hasta aquí conocer no solo los objetivos de dicha institución, sino también la estrategia adoptada para su consecución. Específicamente, para que el comunismo, el socialismo y cualquier forma de estatal bienestarismo sea desterrada del mapa social como posibilidad de organización, así como para que el arte de gobierno sea instaurado y mantenido, se hará necesaria, en el corto plazo, la intervención militar o el ejercicio del terrorismo de Estado y, en el largo plazo, colonizar el sentido común, alcanzar el consenso social, hacer de su propuesta económica, social y política, así como de sus consideraciones argumentales y valores humanos, un discurso hegemónico.

Pudimos observar en pasajes anteriores de este trabajo, la inmensa red que conectaba al CDEL con instituciones de expansión discursiva extranjeras, regionales y locales de distinto carácter, entre ellas, *thing tanks*, centros difusores, institutos de investigación, universidades, periódicos, revistas, instituciones de distinto carácter y organismos articuladores globales, como es la propia *Mont Pèlerin Society*. Ello nos ha permito conocer elementos externos al discurso, prácticas extradiscursivas, que han facilitado tal consecución hegemónica, es decir, que el arte de gobierno neoliberal –así como las políticas económicas y sociales que él exige– alcance un grado de consenso social que garantice su instauración y su mantenimiento.

Nos interesa ahora indagar los elementos específicamente discursivos a los cuales ha apelado esta construcción argumentativa con objeto de colocar sus enunciados, en términos jerárquicos, por encima de aquellos a los cuales se opone y que le han permitido adquirir mayor poder de verdad y mayor poder de expansión.

5.9.A. INTELECTUALES, POLÍTICOS Y CIUDADANOS: LA FUERZA DE SUS ENUNCIADOS EN LA INSTAURACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO ORDEN Y CONSENSO SOCIAL

Para la instauración y mantenimiento del arte de gobierno neoliberal, así como de las políticas públicas necesarias, se hará indispensable convencer a la opinión pública en su conjunto, construir un nuevo consenso, una nueva hegemonía social:

> Solo cuando hayan sido ganadas para la tesis de la libertad la mayor parte de las fuerzas subyacentes de las sociedades que determinan la formación de las opiniones influyentes, solo entonces

> cambiará decididamente el curso de la historia a favor de la libertad del hombre (Editorial de ISL N° 7, junio de 1961: 3).

Consenso que, tal como interpreta oficialmente *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995), parece alcanzarse a finales de la década del 80 en el conjunto del mundo civilizado y, en nuestro país, en su fracción intelectual:

> Cuando se fundó nuestra institución [el CDEL] (…) sus fundadores estábamos lejos de imaginar los altibajos del respeto a la libertad que habían de producirse después de la segunda tiranía (…). En nuestros días, lamentablemente, debemos reconocer que el nivel del ansiado respeto es muy bajo. Esta situación contrasta con lo que hoy ocurre en los países más civilizados y prósperos del mundo…
> Pero no obstante (…) [e]l concepto de la superioridad del orden social basado en la propiedad privada, libertad y gobierno con funciones limitadas, ha venido abriéndose camino en las mentes de los estudiosos. (…) Este avance de las ideas correctas, es indispensable para la existencia de una sociedad libre (…). Dicho avance se ha producido en medida importante a nivel intelectual y académico… (Benegas Lynch en ISL N°50, julio de 1987: 3-4).

No será a través de la función pública directa –desempeño de cargos estatales ejecutivos, ministeriales o legislativo–, ni de la participación en la contienda electoral, que se podrá revertir el orden social existente, sino mediante la formación de intelectuales influyentes:

> La fórmula para el cambio de rumbo diametral puede expresarse en términos simples:
> Deben existir maestros para la enseñanza de la filosofía de la libertad que, por su mérito, puedan hacerse oir.
> Tienen que existir estudiantes de tal filosofía que tengan capacidad y vívido deseo de aprender, y
> Tiene que existir un núcleo básico de profesores y estudiantes, con dedicación plena y exclusiva, a la búsqueda de la verdad, prescindiendo de toda consideración en cuanto a las obligaciones y compromiso de la vida práctica (Read de ISL N° 19, octubre de 1964: 4-5).
> Estos tres requisitos [son] en todo consecuentes con nuestros métodos educacionales de FEE (Read de ISL N° 19, diciembre de 1964: 5- pie de página 1).
> En Latinoamérica, desde principios de la década del setenta, se observa el comienzo de una formidable revolución intelectual en el campo académico tendiente a revertir la tendencia (…). A este

> nivel está pasando la moda del keynesianismo, el socialismo y el estatismo en general. Este es el resultado de ideas liberales que vuelven a renacer con más vigor en prestigiosos centros académicos y de investigación en diversas partes del mundo libre. Se destacan muy especialmente (…) [menciona varios centros latinoamericanos]. Estos son tan solo algunos ejemplos (…) [de] todos los esfuerzos intelectuales que se vienen realizando en Latinoamérica para defender el ideal de la libertad. (…) [E]stas luces emanan de un foco intenso que se ha instalado aquí en Nueva York en 1946 (…), la *Foundation for Economic Education* que preside nuestro amigo común Leonard Read.
> (…) 'las naciones, igual que los peces, se empiezan a podrir por la cabeza'. Las cabezas del mundo libre se están pudriendo pero (…) las defensas que constituyen la aristocracia del talento han empezado también a actuar. Es menester curar el mal y revertir drásticamente la tendencia, lo cual depende de que seamos capaces de seguir el ejemplo (…) [de] los profesores de la *Fountation for Economic Education* (Benegas Lynch (h) en ISL N° 39, septiembre de 1980: 46-47).

Su tarea será educar a otros intelectuales, quienes deberán ilustrar a funcionarios públicos y políticos:

> Von Mises señaló reiteradamente que la función del economista consiste **en ilustrar** al político respecto a los medios conducentes al mayor bienestar y justicia que todos anhelan (Benegas Lynch en ISL N° 29, diciembre de 1973: 8-9).

En tanto las mayorías populares, tal como lo afirmara von Mises, carecen de capacidad reflexiva. Ellas son conducidas, ciegamente, por sus dirigentes quienes, a su vez, adoptan las orientaciones señaladas por los intelectuales o las corrientes de pensamiento hegemónicas sin –tampoco– distinguirlas en profundidad. Así sucede, específicamente, en el caso del marxismo:

> NO DEBEMOS OLVIDAR que las masas invariablemente van por el camino que les señalan sus conductores. Históricamente, siempre ha sido así. Si el mundo sigue moviéndose hacia el colectivismo, es porque (…) la gran mayoría de los conductores son víctimas (…) del influjo del pensamiento de MARX; y esto les ocurre incluso a casi todos los que a sí mismos se consideran anticomunistas (Editorial de ISL N°7, junio de 1961: 3).

De este modo, el andamiaje discursivo neoliberal que acompaña a las políticas públicas que constituyen este arte de gobierno deberá descender desde la jerarquía intelectual hasta la base poblacional. Su

influencia en la clase política será una de las vías, aunque no la única, que ayude a construir el nuevo consenso social.

Tales afirmaciones tornan paradójico y vacían de contenido las críticas que este mismo movimiento realiza a la planificación estatal, la cual, debido a su carácter autoritario, es inminente reemplazar –según sus argumentaciones– por el mecanismo de mercado y las condiciones democráticas que él garantiza:

> **¿Cuál es el desarrollo económico?**
> …no podemos estar conformes con un desarrollo económico impuesto desde arriba por los burócratas que mandan. Esta clase de desarrollo de la economía significa que habrá de producirse y de consumirse en el país lo que la burocracia considera conveniente, reemplazando la voluntad del mercado por la de los funcionarios gubernamentales.
> EL UNICO MECANISMO idóneo para expresar los deseos y necesidades de los consumidores es el mercado, que por aquel modo es suplantado por decisiones burócratas. El mercado sin trabas es la institución básica, inherente a toda sociedad libre…
> (…) ...tal desarrollo autoritario (…) está basado en concepciones burocráticas y no, como debe ser, en la soberanía de los consumidores, expresa esta última mediante los mercados libre (Editorial en ISL N° 8, octubre de 1961: 2-3).

Esto nos permite comprender más acabadamente la propuestas epistemológica vonhayekiana. Ya no se puede afirmar –como lo hacía von Mises– que el conocimiento es verticalista y que las masas, o los ciudadanos de a pie, no tienen ninguna información ni explicación que aportar. Será necesario reivindicar ese saber de base con objeto de reivindicar la atomización del mercado frente a la planificación estatal.

Hasta aquí, vemos repetida la estrategia montpelerinesa central: convencer a los intelectuales, no para que ellos actúen directamente en la arena política, sino para que influyan a quienes allí se desempeñan y, a través de estos, a la población en general, la cual, debido a su propia incapacidad de reflexión, es conducida hacia donde lo indican sus dirigentes intelectuales y políticos.

5.9.B. NEOLIBERALISMO: UNA VERDAD CIENTÍFICA

Si el conocimiento y las concepciones sociales que orientan el accionar y las formas en que la población se organiza adquieren un carácter verticalista, descienden desde las fracciones y elites intelectuales hacia la base poblacional, entonces será en dicha arena donde la batalla deba ser ganada. Será el discurso "científico" el que debe ser apropiado.

En tal sentido, *Ideas Sobre la Libertad* –tal como diversos miembros de *Mont Pèlerin Society* y de la Escuela Austríaca de Economía hiciesen previamente– adopta la estrategia de erigirse en "EL" discurso científico por antonomasia. Se apropia del espacio de enunciación del saber científico, al tiempo que lo coloca en el vértice superior de toda clase de afirmación, más concretamente, se asume como el saber verdadero, cierto y científico, coloca a las teorías antagónicas en espacios de error, asume que la política debe subordinarse a la ciencia y al decir científico. Veamos algunos ejemplos.

El conocimiento científico constituye el más elevado de los conocimientos. A sus dictados se sujetan las sociedades civilizadas y libres en contraposición a las sociedades primitivas y oprimidas, subordinadas al saber religioso o doctrinario. A él se debe el progreso de la humanidad:

> **La sociedad cerrada y el 'mundo tercero'**
> Por Mario Vargas Llosa
> Presentamos a continuación un artículo del escritor peruano sobre el pensamiento de Karl Popper. En esta ocasión el autor se refiere a la forma como el filósofo austríaco explica el tránsito de la sociedad cerrada, dominada por el tabú y la sociedad abierta, que es el mundo de la ciencia y la libertad. De este proceso, iniciado en Grecia con los presocráticos, resultó el prodigioso desarrollo de la humanidad, lo que Popper denomina 'mundo tercero'. Pero a juicio de Vargas Llosa, la sociedad cerrada, que adopta las más diversas apariencias, es todavía muy fuerte (Introducción a artículo de Vargas Llosa en ISL N° 54, diciembre de 1989: 12).
> La batalla no está ganada ni lo estará, probablemente, nunca. El llamado de la tribu, de aquella forma de existencia en la que el individuo, esclavizándose a una religión o doctrina o caudillo que asume la responsabilidad de dar respuesta por él a todos los problemas, rehúye el árduo compromiso de la libertad y de la soberanía de ser racional, toca, a todas luces, cuerdas íntimas del corazón humano. Pues este llamado es escuchado una y otra vez por naciones y pueblos y, en las sociedades abiertas, por individuos y colectividades que luchan incansablemente por cerrarlas y cancelar la cultura de la libertad (Vargas Llosa en ISL N° 54, diciembre de 1989: 15).

A él, así como a las leyes naturales que revela, se debe sujetar todo gobierno y toda legislación:

> El primer deber del legislador es saber sobre qué puede legislar y sobre qué no. Fue para demostrar este punto que el rey danés llevó a toda su corte a la orilla del mar y levantó su mano para hacer cumplir su ley. Esta confrontación entre el poder público y

> las leyes de la naturaleza la ganaron las mareas.(…) [D]emostraron (…) la diferencia entre la ley natural –y toda la estructura de derecho que de ella se deriva– y el simple uso y abuso de poder.
> En las relaciones sociales tan complejas que hoy en día existen (…) se les da una superior calidad a las leyes de los hombres (…). Mientras tanto, las verdaderas leyes de las ciencias sociales se consideran como caprichosas teorías, meras opiniones, o cuestiones de puntos de vista, a pesar de su eterna validez (Bendfedt en ISL N°54, diciembre de 1989: 53-54).

Solo las teorías que este movimiento representa están constituidas por enunciados serios, verdaderos y científicos. Las opuestas carecen de toda cientificidad y someten, a quienes las siguen, a falacias y falsedades.

> Von Mises señaló reiteradamente que la función del economista consiste **en ilustrar** al político respecto a los medios conducentes al mayor bienestar y justicia que todos anhelan. Lamentablemente, según vemos por doquier, en su lugar prevalecen con frecuencia consejos funestos a los que se refiere Rueff. Suele preferirse la espectacularidad de promesas imposibles, cargadas de falsas expectativas, a la seriedad de teorías verdaderas, limitadas a lo posible resultante del esfuerzo de cada cual… (Benegas Lynch en ISL N° 29, diciembre de 1973: 8-9).
> 'Libertad para morirse de hambre' es una expresión que hemos oído repetir con frecuencia…
> ….la noción errónea de que Libertad para producir, intercambiar y consumir bienes y servicios favorece a los ricos y perjudica a los pobres (…) tiene raíz comunista (…) es aceptada como verdadera por quienes desconocen las enseñanzas de la ciencia… (Benegas Lynch en ISL N°19, diciembre de 1964: 2).

Tal como lo hiciese von Mises, aseguran que aquellas generan efectos contrarios a los que persiguen. Tal es el caso de las teorías y políticas públicas que entienden que determinadas intervenciones estatales de la economía y la sociedad –aquellas que interrumpen el funcionamiento del mercado– se constituyen en una herramienta capaz de mejorar las condiciones de vida de las de las grandes mayorías:

> LAS PREMISAS FALSAS necesariamente conducen a conclusiones también falsas. La errónea concepción de que los gobiernos pueden enriquecer a los pueblos, conduce a resultados contrarios a los perseguidos, cada vez que aquella falacia se adopta en las prácticas políticas…
> MUCHOS GOBIERNOS, inspirados en la mencionada concepción falaz, han experimentado fracasos reiterados en sus intentos

> de enriquecimiento popular mediante compulsión estatal (…) [B]asada tales políticas (…) en la acción compulsiva del Estado, que ha menoscabado la propiedad privada e instituido toda suerte de proteccionismos, nacionalizaciones, subsidios, industrializaciones forzadas y privilegios varios; todo ello, a menudo empleando denominaciones altisonantes, tales como 'justicia social o conquistas sociales', 'reformas agrarias', planes de viviendas populares…
> Con reiteración se proponen y efectúan aumentos de salarios, reducciones de precios, reformas agrarias, participaciones de los obreros en las ganancias y en la gestión de las empresas, actividades estatales empresarias en la industria y en el comercio, acciones del Estado que obstaculizan el intercambio de bienes y servicios en el mercado…
> …Erróneamente proyectadas y puestas en práctica para mejorar las condiciones de vida del pueblo, la suerte de este resulta empeorada. En verdad, la legítima mejora que se anhela, es imposible de alcanzar por semejantes medios. Por el contrario, ellos rebajan en lugar de elevar, el nivel de vida moral y material del pueblo. Retardan y hasta paralizan su progreso y prosperidad (Editorial en ISL N° 16, diciembre de 1963: 2).

Siguiendo las argumentaciones del mismo autor afirman la imposibilidad científica de todo sistema diverso al capitalismo que ellos proponen. Así lo permite observar el artículo *Imposibilidad de cálculo económico en el sistema socialista* de Alberto Benegas Lynch (h) publicado en *Ideas Sobre la Libertad* N° 27, de noviembre de 1970, es decir, en el primer año de la presidencia chilena de Salvador Allende.

Es la economía el saber que detenta el conocimiento científico verdadero, a él se deben subordinar las sociedades sino desean ser arrastradas hacia el aniquilamiento del género humano:

> Dice MISES, en el último párrafo de *La Acción Humana*, donde parece condensar todo su trascendental mensaje:
> 'El conocimiento acumulado por la ciencia económica forma parte fundamental de la civilización; en dicho saber se basa el industrialismo moderno y en él se han amparado cuantos triunfos morales, intelectuales, técnicos y terapéuticos ha alcanzado el hombre a lo largo de las últimas centurias. (…). Ahora bien, si los mortales prescinden de tan espléndidos hallazagos y siguen menospreciando tan fecundas enseñanzas, no por ello desvirtuarán la ciencia económica; se limitarán, desgraciadamente, a destruir la sociedad y a aniquilar al género humano.' (Reig en ISL N°33, diciembre de 1976: 53).

Más precisamente, serán ellos mismos, los participantes de este movimiento, los escritores y disertantes del Centro de Estudios Sobre la

Libertad (CDEL) los portadores, los predicadores, de la verdad científica:

> **Las conferencias de los doctores Read y Rogge**
> UN CICLO DE GRAN JERARQUÍA ESPIRITUAL
> (…)
> La prensa más responsable del país se hizo eco de este importante acontecimiento (…). LA PRENSA publicó el día 8 de junio un editorial (…) señalando la importancia de la **prédica de la verdad científica**, esta vez a cargo de los nombrados profesores doctores LEONARD E. READ Y BENJAMÍN ROGGE (Editorial en ISL N° 35, diciembre de 1977: 7 - Las últimas negritas señaladas son propias).[14]
> Tarea que desempeñan, ellos y las instituciones en las cuales participan, tal y como lo hiciese *Mont Pèlerin Society*; alejados de cualquier intencionalidad política:
> Allí (…) el parque y el edificio de la fundación son como un **templo** para pensar en la libertad, para enseñar y difundir ideas de libertad. Desde hace veintiún años, la Fundación para la Educación Económica, institución sin propósitos políticos ni lucrativos, realiza una intensa tarea (Santos Gollán en ISL N° 34, febrero de 1977: 60 - Las negritas son propias)

Tales afirmaciones en relación a la supremacía de los enunciados científicos, más concretamente de determinados enunciados científicos, contrastan con afirmaciones antes relevadas en este capítulo respecto de la necesidad de intervención militar, así como la de generar un nuevo consenso social que garantice la instauración y el mantenimiento del mercado como principio regulador. Estas afirmaciones, que demuestran que la creencia –propia de la economía clásica– en el intercambio como un hecho natural ha sido abandonada, ponen en evidencia la dimensión estratégica que implica la apropiación del conocimiento científico y la puesta en uso del poder de verdad que detenta. Cuya veracidad y supremacía, además, es reforzada desde esta tribuna.

Mientras tanto, desde la modernidad, son los enunciados que desde la comunidad científica se expresan los que detentan mayor fuerza de verdad. Será en ella donde la disputa deberá ser ganada. Pero este

---

14 Licencia desde la cual se permitirán, en este caso Read y Rogge -tras dictar seminarios en la Escuela Superior de Guerra y el Comando en Jefe de la Armada Nacional entre el 2 y 3 de junio de 1977- avalar procesos militares: " … debemos mencionar con satisfacción que los conferencistas que recientemente nos visitaron se expresaron con gran optimismo sobre el futuro de la Argentina" (Editorial en ISL N° 35, diciembre de 1977: 8)

discurso con basamento científico debe descender a la comunidad, a la base social.

En tanto el pueblo no entiende ni reflexiona sino a través de sus intelectuales, este discurso deberá deslizarse desde los intelectuales a la base poblacional, ganando accesibilidad sin perder sus créditos de cientificidad.

Así es como los enunciados que reclaman para sí y rechazan para los postulados antagónicos, las credenciales de cientificidad adoptan formas humorísticas, accesibles y fácilmente propagables. Mientras la primera estrategia permite reducir la significancia cognoscitiva de los discursos adversarios, esta segunda maniobra se dirige –con igual objetivo– a colocarla en ridículo, a quitarle todo permiso de expresión:

Humor, dulce humor,
Por ALDO CAMMAROTA
(Especial para '*Ideas Sobre la Libertad*')

DIFERENCIA
Un comunista y un partidario de la libertad van por una calle y ven un hermosos chalet, con pileta de natación, y con un auto último modelo estacionado en la puerta, y el comunista dice: –Nadie tendría que tener acceso a tanta riqueza. El partidario de la libertad dice: –Todos tendrían que tener acceso a tanta riqueza.

LEY
Cada ley de más de 50 palabras tiene escapatoria.

CORREO
No tengo ninguna queja contra el correo. No porque en el siglo pasado fuese más rápido quiere decir que era mejor.

PERSONAS
Hay 3 clases de personas en el mundo: aquellas que hacen que las cosas sucedan, aquellas que contemplan cómo suceden las cosas, y aquellas que no tienen la menor idea de las cosas que están sucediendo.

Fuente: Ideas Sobre la Libertad N° 48, junio de 1986: 14.

5.9.C. NEOLIBERALISMO: UN MANDATO MORAL

Tal como lo hiciese von Mises en relación al comunismo[15], *Ideas Sobre la Libertad* adoptará distintas estrategias discursivas que le permitan

15 Recordemos que von Mises –tal como vimos en el capítulo abocado a su labor– tras advertir que *El Capital* de Marx y la teoría del valor trabajo en él contenida, daba

enfrentarse al comunismo y al resto de las formas de organización social antagónicas a su proyecto. Acompañará, tal como lo efectuase dicho escritor, la argumentación cientificista con ratificaciones de carácter moral y religioso. Dando, de este modo, continuidad al proyecto monpelerinés que intenta apropiarse de la legitimidad y fuerza de verdad de los discursos o las instituciones que más las contienen: la ciencia y la religión.

Algunas citas presentadas en el inciso anterior hacen referencia a esta estrategia discusiva: si se las observa nuevamente se puede encontrar en ellas expresiones como "predicadores de la verdad científica" en relación a las figuras de Leonard Read y Benjamín Rogge y "un templo" en alusión a las instalaciones de la *Foundation for Economic Education*.

En este sentido, describirá al proceso que se inicia en 1943 en nuestro país con la llegada del general Juan Domingo Perón al poder, como una decadencia de carácter material y moral:

> …la Constitución de 1853 es liberal (…) Una retorcida interpretación posterior (…) provocó su violación y el debilitamiento del espíritu de libertad, causantes de la decadencia moral y material consiguiente, acentuada con ribetes dramáticos desde 1943 (Editorial de ISL N°29, diciembre de 1973: 4).

En igual sentido afirmará que, si los defensores del capitalismo desean culminar con el avance comunista o intervencionista, deberán hacerlo apelando, no a sus limitaciones técnicas o científicas, sino a su descrédito moral[16].

---

una justificación moral a las luchas comunistas y una deslegitimación del mismo tipo al capitalismo, encuentra que la mejor alternativa discursiva a seguir –con objeto de evitar el primero y sostener al segundo–, es abandonar o intentar dejar de lado la discusión ética y abordar un discusión científica, fáctica; en tal sentido se dedicará a analizar las limitaciones del socialismo. Posteriormente, retomará el eje moral de discusión con una reforzamiento del individualismo como valor humano supremo. Todo ello con objeto de generar los argumentos que permitan sostener el capitalismo y luchar contra el socialismo, el comunismo o todo lo que, desde su visión, tienda a los mismos.

16 Al respecto se pueden consultar las citas del texto de Sennholz *Alianza para el Progreso* (ISL N°16, diciembre de 1963) transcriptas en este capítulo en incisos anteriores, que detallan alguna de sus criticas morales al intervencionismo estatal latinoamericano así como a los valores que sustentan estas sociedades y las formas de organización que adoptan. Sennholz afirmará, en dicho texto, que los problemas económicos latinoamericanos y sus condiciones de pobreza relativa se deben a cuestiones de orden moral, a la difusión de determinadas concepciones que deberán ser erradicadas por la fuerza y suplantadas por otras: los principios morales norteamericanos, ellos garantizaran un futuro de prosperidad y riqueza a los pueblos latinoamericanos.

> ¿De qué modo se podrá terminar con la atracción del socialismo? Si los defensores del capitalismo desean desacreditarlo, no lo lograrán afirmando que el socialismo es ineficiente o que la planificación central no es viable desde el punto de vista técnico. Solo tendrán éxito si enjuician directamente los ideales morales socialistas (Hessen en ISL N°53, junio de 1989: 30).

La crítica moral al socialismo, o a los principios que encarna, supone, como contrapartida, la reivindicación de –tal como lo hiciese von Mises en *La Acción Humana* (2007 [1949])– los valores que sustentan al capitalismo. En tal sentido, *Ideas Sobre la Libertad* publicará, entre tantos otros artículos, *Elogio de la especulación* de Floreal González (ISL N° 33, septiembre de 1976), *Fundamentos éticos del progreso social* de Alberto Benegas Lynch (ISL N° 42, diciembre de 1983), *La ética y la Política* (ISL N° 50, julio de 1987), donde Alberto Benegas Lynch no solo retoma los principios morales que sustentan el nuevo capitalismo que se desea imponer, sino también las argumentaciones religiosas que el catolicismo adapta, y *Reflexiones previas sobre el tema* (ISL N° 50, julio de 1987) de Segundo Linares V. Quintana, el presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Así como la adjudicación de las credenciales científicas para sus enunciados fue acompañada por la ocupación de espacios de formulación de conocimiento científico –como las universidades, los institutos de investigación, las academias nacionales y los centros de difusión–, el carácter moral de sus afirmaciones estuvo acompañado de la introducción de sus representantes en los espacios de legítima enunciación del discurso moral. Tal es el caso de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Podremos encontrar a Alberto Benegas Lynch disertando en sus tribunas o a miembros de ella escribiendo para *Ideas Sobre la Libertad*, entre los que se encuentra su presidente, Segundo Linares Quintana (Benegas Lynch en ISL N° 50, julio de 1987; Linares Quintana en ISL N° 50, julio de 1987).

Si se analizan cronológicamente los ingresos declarados en la revista en el período bajo estudio, se puede observar que las vinculaciones con la Academia Nacional de Ciencias Económicas antecede, y en mucho tiempo, a los nexos efectuados con la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Ello puede ser explicado –y luego será desarrollado– debido a que las formulaciones teóricas vonhayekianas y vonmiseanas se insertan y hegemonizan, en una primera instancia, en el campo de los estudios económicos, para luego expandirse al resto de los espacios de estudio de lo social, tal y como ha sido sugerido en capítulos anteriores de este trabajo.

5.9.D. NEOLIBERALISMO: UN MANDAMIENTO CRISTIANO

Como una continuación de la moralización del discurso neoliberal encontramos una intensa apelación al cristianismo católico. Recordemos que el historiador oficial de *Mont Pèlerin Society* (Hartwell, 1995) muestra un intento de vinculación por parte de dicha sociedad al cristianismo, sin especificar cuál de sus vertientes. *Ideas Sobre la Libertad* relevará, para el caso argentino, numerosos nexos con la corriente romana y católica, lo que no le impedirá, retomar otras tradiciones de esta religión.

Tal como lo afirmara *Mont Pèlerin Society*, es la sociedad occidental y cristiana, y su escala de valores, la que se intenta resguardar del avance colectivista.

> De este lado de la cortina de hierro, en el llamado mundo libre, siguen prevaleciendo ideas socialistas. Por eso, en lugar de afirmarse los valores que infundieron grandeza a la civilización occidental y cristiana, esos valores son negados.
> (…) Afirmar la verdad (…) es la consigna de la hora, si se quiere evitar el derrumbe completo de la sociedad occidental y cristiana, poniendo el indispensable freno a los métodos liberticidas y empobrecedores de los colectivismos de diversos signos (Editorial de ISL N° 22, mayo de 1966: 2-3).

En igual sentido, el artículo de James Roges *Dos caminos a la esclavitud* (ISL N° 30, febrero de 1975) vincula pasajes bíblicos, principalmente del Antiguo Testamento, a críticas vonmiseanas y montpelerinesas al comunismo. *Ideas Sobre la Libertad,* en el anverso de su contratapa de su edición número 30 (febrero de 1975), retoma algunos pasajes del Papa Pío XXII [de los años 1949, 1950, 1951, 1952] y en el mismo espacio de su publicación número 34 (febrero de 1977) transcribe fragmentos de la encíclica *Rerum Novarum*, *Sobre la condición de los obreros* (1891). Alberto Benegas Lynch (h) en su artículo *Apología de las desigualdades* (ISL N° 31, diciembre de 1975) retoma, para su argumentación, la encíclica papal *Rerun novarum* (1891); Pedro Berruti en *Pasajes que se olvidaron a San Juan, el rico y el niño hambriento,* aggiorna un pasaje bíblico con objeto de preguntar, en palabras de Cristo "Y vosotros, que dáis tan grande muestra de caridad, ¿por qué quereís hacerla con el bien ajeno y no con el propio?" (Berruti en ISL N° 34, febrero de 1977: 11); Joaquín Reig en *Dos conceptos perturbadores* (ISL N°37, junio de 1979) vincula capitalismo y cristianismo; el reverendo Edmund A. Optiz, autor de *Religión and Capitalism: Allies Not Enemies* y miembro de *The Foundation for Economic Education*, publica *Liberalismo solía significar libertad* (ISL N° 38, diciembre de 1979), Gabriel Zanotti –especialista en el estudio de

la Escuela Austríaca de Economía, escritor argentino que más se ha dedicado a vincular el pensamientos de dicha escuela al catolicismo romano, y fundador de la Delegación Juvenil del CDEL– en su artículo *Propiedad privada. Sabias reflexiones de León XIII, Pío X, Pío XI y Juan XXIII,* retoma los aportes de tales pontífices en relación a la problemática de los medios de producción y la propiedad privada, debido a la importancia que adquieren a la hora de "frenar el avance del totalitarismo marxista o nazifascista" (ISL N° 42, diciembre de 1983: 39). Finalmente, las palabras de Eméterio Gómez

> Entendemos la cultura de izquierda, esa confusa mezcla de multitud de elementos, de marxismo, teología de la liberación, populismo, keynesianismo, paternalismo estatal y proteccionismo que tan claramente domina la sociedad venezolana (ISL N°51, mayo de 1988: 55)

nos permiten reflexionar que, así como al interior de la ciencia y de la disciplina económica, *Mont Pèlerin Society* desata un enfrentamiento con el objeto de adquirir la hegemonía de dichos espacios y apoderarse de la fuerza de verdad con contienen los enunciados que desde allí se formulan, ahora libra esa cruzada al interior del campo religioso.

En tanto es el catolicismo romano la religión que mayor expansión institucional detenta en el espacio latinoamericano y argentino, cuya estructura y, por tanto, su palabra –con valor de verdad divina– alcanzan hasta las comunidades más pequeñas y alejadas, los representantes vernáculos de *Mont Pèlerin Society* deberán librar en su interior –si es necesario– una batalla, limpiar los resquicios de otras formulaciones, como pueden ser las emanadas por la Teología de la Liberación, y, finalmente, apropiarse de la enunciación de la palabra divina.

Retomamos, con objeto de otorgar una más certera dimensión a estas expresiones, el siguiente pasaje de una entrevista que Foucault realizó en el año 1978, con la siguiente diferencia: lo que este autor atribuye al marxismo nuestra interpretración lo aplica al análisis del neoliberalismo:

> En lo que incumbe al marxismo (…) hay que tener presente que el marxismo no es otra cosa que una modalidad de poder en un sentido elemental. En otras palabras, es una suma de relaciones de poder o una suma de mecanismos y dinámicas de poder. Con referencia a este punto debemos analizar cómo funciona el marxismo en la sociedad moderna. (…) [E]s algo que surgió dentro del pensamiento racional, como ciencia. En cuanto a saber qué

> tipos de relaciones de poder asigna a la ciencia una sociedad calificada 'racional', como la sociedad occidental, la cuestión no se reduce a la idea de que la ciencia solo funciona como una suma de proposiciones tomadas como verdad. Al mismo tiempo, es algo intrínsecamente ligado a toda una serie de proposiciones coercitivas. Es decir que el marxismo en cuanto ciencia (…) es una dinámica de efectos coercitivos, con referencia a una cierta verdad. Su discurso es una ciencia profética que difunde una fuerza coercitiva sobre cierta verdad, no solo en dirección al pasado sino hacia el futuro de la humanidad. En otras palabras lo importante es que la historicidad y el carácter profético funcionan como fuerzas coercitivas en lo concerniente a la verdad.
>
> Y además, otra característica: el marxismo no pudo existir sin el movimiento político (…) sin un partido político. El hecho de que no haya podido funcionar sin la existencia de un Estado que lo necesitaba en su carácter de filosofía es un fenómeno inusual. (…) Los Estados anteriores a la Revolución Francesa siempre se fundaban en la religión. Pero los posteriores a la Revolución se fundaron en lo que damos en llamar filosofía, y esto es una forma radicalmente nueva, sorprendente, que jamás había existido antes, al menos en occidente. Como es natural, con anterioridad al siglo XVIII nunca hubo Estados ateos. El Estado se fundaba necesariamente en la religión. (…) Después, más o menos a partir de la Revolución Francesa, diferentes sistemas políticos se lanzaron a la búsqueda, explícita o implícita, de una filosofía. Creo que este es un fenómeno realmente importante. Va de suyo que una filosofía semejante se desdobla y que sus relaciones de poder se dejan arrastrar a la dinámica de los mecanismos de Estado. Para resumir, los tres aspectos del marxismo, es decir, el marxismo como discurso científico, el marxismo como profecía y el marxismo como filosofía de Estado o ideología de clase, están ligados inevitable e intrínsecamente al conjunto de las relaciones de poder (Foucault, 2012 [1978]: 92-93).

Al respecto, la expansión discursiva montpelerinesa intentará fundar su Estado neoliberal no solo en la ciencia –como Foucault señala para el marxismo– sino también en la moral y en la religión –tal y como dicho autor señala para el Estado premoderno–. Basta observar en nuestro país, no solo la articulación discursiva que aquí señalamos, sino el fuerte lazo y sostén que estableció la ultima dictadura militar con la institución eclesiástica para la instauración del arte de gobierno neoliberal. Podríamos afirmar, en tal sentido y siguiendo el razonamiento que Foucault propone, que lo novedoso del neoliberalismo y de los aportes que el movimiento monpelerinés y la Escuela Austríaca de Economía realiza, es el sostén de su Estado y del entramado de poder que lo sostiene en la ciencia y en la religión.

A MODO DE CONCLUSIÓN: NEOLIBERALISMO, DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA GLOBAL A SU IDENTIFICACIÓN CON LA PROPIA CULTURA

Este capítulo nos ha permitido, a partir del estudio de fuentes documentales locales –la revista del Centro de Difusión de la Economía Libre, *Ideas Sobre la Libertad,* en el período 1958-1989–, conocer los desarrollos conceptuales de las primeras inserciones del entramado discursivo austríaco y monpelerinés en Argentina, relevar las continuidades que él mismo presenta con las ideas centrales de tales movimientos, así como las traducciones locales de las mismas. Todo ello en un contexto particular: Argentina de las tres décadas centrales de la segunda mitad del siglo XX – los años 60, 70 y 80–, lapso fuertemente caracterizado por interrupciones militares de la democracia y por la progresiva introducción y conquista hegemónica del arte de gobierno neoliberal. Procesos que los miembros del CDEL, su publicación periódica y demás practicas discursivas y extra discursivas han colaborado a construir y consolidar.

Así como observamos en capítulos anteriores de este trabajo –fundamentalmente a través de los aportes realizados por von Mises en L*a Acción Humana* (2007 [1949]) y su posterior continuación en la Escuela de Chicago en la obras de, entre otros, Gary Becker y en la teoría de la elección pública de James Buchanan, a lo que podríamos anexar los trabajos de Friedrich von Hayek en relación a la ley y la constitución– el análisis de los trabajos presentados en *Ideas Sobre la Libertad,* así como de los espacios en donde los miembros del CDEL participan, nos permiten describir un proceso que se inicia en el seno disciplinar de la economía, que intenta hegemonizar, para luego expandirse a otros campos del estudio de lo social.

En el aspecto institucional podríamos señalar varias instancias.

En primer lugar, la introducción del pensamiento austríaco en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, efectivizada a través de la figura de Alberto Benegas Lynch, quien invita, en plena gestación de su Licenciatura en Política Económica, a disertar a figuras como Ludwig von Mises, en 1958, y Friedrich von Hayek, en 1957 (Benegas Lynch, 1978 [1977]; Martínez, 1978 [1977]; Von Mises, 1996 [1979]).

En un segundo momento, su participación y disertaciones en la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina desde, al menos, 1981 (Benegas Lynch en ISL N°42, diciembre de 1983 y en ISL N° 45, marzo de 1985), de la cual Friedrich von Hayek será miembro emérito, al menos, desde 1978 (Benegas Lynch, 1978 [1977]); y la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Uruguay desde, al menos, 1978 (Benegas Lynch en ISL N°37, julio de 1979).

Y, finalmente, su incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Argentina desde, al menos, 1987 (Benegas Lych en ISL N° 50, julio 1987: 17; Linares Quintana en ISL N°50, julio de 1987: 30).

> Esto nos permite contemplar una creciente apropiación de los espacios de enunciación de la palabra verdadera, o de aquella que mayor fuerza de verdad detenta: el espacio científico y el espacio religioso. Dentro del primero la instalación y expansión al interior de un campo especifico –la ciencia económica– y su posterior extensión a otros campos. Reflejado, este último, en el recorrido evidenciado en el ámbito de las academias nacionales de ciencias. Dicha expansión, desde la economía hacia la ética, se orientará, entre otras cosas, a justificar la supremacía moral del capitalismo:
> Siendo la ética la rama de la filosofía que trata la moral, y esta última la ciencia que estudia el bien general y las acciones de los hombres en orden a su bondad y malicia, el progreso social no puede desentenderse de la ética. Por el contrario, el auténtico progreso comprende valores morales básicos cuyos valores, en el sistema social y económico óptimo para generar progreso se conjugan en más alto grado que en cualquier otro sistema conocido. Este sistema ideal para generar progreso y bienestar social, no es otro que el sistema liberal o liberalismo, también conocido bajo la denominación de sistema capitalista de libertad de empresa o sistema social de la libertad (Benegas Lynch en ISL N°42, diciembre de 1983: 19).

En tanto, desde la economía política y la ética se han alcanzado deducciones similares. Así lo expresa Herbert Spencer en *La Justicia* (1891):

> La **economía política** enseña que la injerencia del Estado, en forma de prohibiciones y subsidios mercantiles, es perjudicial; la ley de la libertad la condena de antemano, en nombre de la justicia.
> La economía política pone de manifiesto las ventajas de la libertad de especulación (…) el principio fundamental de la equidad justifica este aserto.
> La economía política ha probado que las penas contra la usura tienen efectos funestos; la ley de la libertad las habría condenado…
> La economía política ha demostrado que (…) las máquinas contribuyen al bienestar (…); de acuerdo con ella, la ley de la libertad rechaza las medidas encaminadas a restringir su empleo.
> La economía política sienta como principio que es imposible y desventajoso regular de modo artificial la tasa de salarios y el

> curso del precio; en nombre de la ley de la libertad igual para todos, la moral prohíbe esa reglamentación.
> Sobre muchos otros puntos, todavía (…) llega la economía política a conclusiones que por su parte **la ética** ha deducido con anterioridad.
> Todos estos casos, ¿qué vienen, en suma, a probar? Prueban que, en el estado social, la conformidad con la **ley de la libertad** igual para todos garantiza de la mejor manera, no solo la *armonía*, sino también la **eficacia** de la cooperación social (Extraído de Spencer en ISL N° 38, diciembre de 1979: 29).

Todo esto nos permite observar el modo en que el discurso neoliberal se difunde, no solo desde espacios con clara y sincera orientación ideológica, sino también desde centros académicos que detentan credenciales de neutralidad científica, como son los casos de las universidades y de las academias nacionales. Pone de manifiesto la progresiva hegemonización del ámbito académico y científico, así como la posibilidad de que su aparato discursivo sea amplificado en la población como una construcción conceptual científica, precisa, neutral y amoral. Elementos que la economía siempre reclamó para sí, sobretodo en sus manuales de estudios, donde los aportes teóricos no son diferenciados ni por autor, ni por contexto de elaboración, sino como un *corpus* abstracto cuyo origen de invención permanece desconocido para quienes lo estudian[17].

Tal anonimato otorga una entidad a dicho *corpus* que trasciende toda temporalidad y vinculación política de sus constructores, vuelve al mismo parte de la tradición de una cultura, la cultura de la comunidad de economistas. Al respecto, es de notar la expresión de Milton Friedman en su *Capitalismo y libertad*:

> La filosofía expresada en este libro (…) se la debo a muchos maestros, colegas y amigos (…) Que me perdonen por no admitir específicamente las numerosas ideas suyas que encontraran expresadas en este libro. He aprendido tanto de ellos, y lo que he aprendido se ha hecho parte tan íntegra de mi propio pensamien-

17 Ejemplos de ello, entre tantos otros, son los manuales de microeconomía con los que se enseña en las carreras de grado de Ciencias Económicas. Variados y de distintos autores, todos reflejan el mismo corpus, el cual no ha sido elaborado por ellos sino que recoge la obra fragmentada de muchos otros autores, respecto de los cuales, de su tiempo y de su obra, no se realiza ninguna o muy escasa mención. Puede consultarse Pindyck, Rubinfeld y Beker (2000) *Microeconomía*, Prentice Hall, Buenos Aires y Parkin y Esquivel (2001) *Microeconomía. Versión para América Latina*, Pearson Educación, Ed. Addison Wesley, México.

> to, que no sabría seleccionar las ideas que debería agradecer a pié de pagina (Friedman, 1966 [1962]: 10).

El mismo camino continúan los escritores de *Ideas Sobre la Libertad*, reproducen construcciones argumentales de terceros, primordialmente de autores de mayor reconocimiento como Ludwig von Mises o Friedrich von Hayek, sin citar la fuente originaria. Se cimienta un discurso que proviene de numerosas y diversas voces, es decir, se edifica un discurso objetivo, un consenso que parece emanar como agua del suelo, sin un origen ni una vinculación lineal.

Finalmente, se intenta fusionar este discurso que resuena desde la nada con elementos de la tradición nacional, como pueden ser la Constitución Nacional, autores clásicos vernáculos como Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría, o extractos de su obra.

Todo ello, sumado a las difusiones y traducciones humorísticas y locales antes detalladas, se constituye en una argamasa discursiva, en una cultura que nos parece propia, certera y neutral, en algo que se torna –más precisamente se nos torna– sentido común. Una interpretación que está en todos, que adquiere distintos tipos de legitimidades, pero que, al mismo tiempo, carece de autor concreto.

Se ha conseguido generar una nueva cultura. Oponerse a ella como lo ha intentado hacer el marxismo, el peronismo, el populismo, el keynesianismo, la planificación centralizada, la teoría de la liberación, en otros términos, lo que se engloba –tal como lo expresa Emérito Gómez en un pasaje antes citado– en culturas de izquierdas, implica oponerse a la economía y demás disciplinas sociales, a la ciencia, al catolicismo, al cristianismo, a la moral y a la propia patria y su ser nacional.

REFLEXIONES FINALES[1]

Este trabajo nos ha permitido observar el modo en que la Escuela Austríaca de Economía, colocada en el corazón de la gestación del proyecto neoliberal nucleado en *Mont Pèlerin Society* (1947), ha dirigido sus esfuerzos a elaborar una base discursiva teórica y epistemológica que permita legitimar y sostener la preeminencia de sectores dominantes. Sectores terratenientes, en sus primeros años –y ello en base a la labor de Carl Menger (1871)–, y de propietarios del capital, más tarde, –a partir de los trabajos de Eugen Böhm Bawerk y de los miembros de la Escuela que, a continuación, lo sucedieron–. Una tarea que persiste en *Mont Pèlerin Society*, pero que encuentra sus antecedentes en la labor de esta Escuela.

La Escuela Austríaca de Economía se ha dedicado a batallar contra todo tipo de intervención estatal que tienda a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y al avance en la apropiación de lo producido por ella. Su primera generación ha atacado a la Escuela

1 Si bien estas palabras finales están destinadas a retomar y reflexionar en torno a las conclusiones desplegadas en el desarrollo del trabajo, hemos aprovechado este espacio para rescatar algunos datos que dan mayor fuerza al desarrollo anterior y recuperan alguna información dura desplegada de manera detallada en la tesis (de Büren, 2014), de la cual este escrito es un fragmento. Datos que este trabajo pasó por alto debido a cuestiones de extensión e información que de ninguna manera alteran las conclusiones sino que las solidifican.

Histórica Alemana y al marxismo, para luego, en generaciones posteriores, ampliar sus críticas a todos los ordenamientos sociales que persigan los objetivos antes mencionados, sean ellas, entre tantas otras: comunismo, socialismo, keynesianismo, estado de bienestar, laborismo inglés, *New Deal* norteamericano, políticas de industrialización, estructuralismo o teorías de la liberación en el caso particular latinoamericano, populismo o peronismo en el caso específico argentino. En tanto entiende que todas ellas son asimilables o tienden al comunismo –su enemigo central–, ha considerado necesario batallar contra todo lo que puede ser englobado en lo que considera colectivismo o "culturas de izquierdas". Para combatirlas se propone, en el plano de elaboración discursiva, deslegitimarlas ante la opinión pública acusándolas de constituir programas autoritarios que coartan la libertad individual o que progresivamente llevan al totalitarismo; ineficientes –en tanto generan efectos contrarios a los que persiguen– o imposibles de ser llevados a cabo[2]y, por otro lado, generar un nuevo entramado discursivo que, además de criticar las opciones antagónicas, incluya, entre otras cosas, una teoría económica, un arte de gobierno, el ensalzamiento de determinadas normas y valores que permitan establecer los cambios necesarios que garanticen el predominio de los sectores dominantes. Busca establecer lo que algunos autores denominan revolución conservadora" e impedir el avance del comunismo y de los derechos sociales propios de lo que, a grandes rasgos, podríamos denominar Estado de Bienestar.

Con tal objeto la segunda generación de la Escuela Austríaca de Economía, con Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek a la cabeza, reúne a intelectuales de otras escuelas de pensamiento económico –entre las que se destaca la Economía Social de Mercado, en tanto aporta otros de sus organizadores fundacionales, el posteriormente desplazado, Wilhelm Röpke-, empresarios, políticos y especialistas y asesores de otras áreas (juristas, por ejemplo) para conformar lo que ellos mismos han dado en denominar *Mont Pèlerin Society*. Organismo que tendrá como objeto central enfrentar al comunismo y a todas las formas sociales que –según su mirada– se le asimilen o tiendan a él, planificando, para el alcance de tal propósito, el seguimiento de los siguientes objetivos específicos: 1) la escritura del neoliberalismo, 2) la construcción de una membresía distinguida, 3) la celebración de reuniones periódicas, 4) la construcción de una red internacional de personas encargada de la difusión de ideas liberales, 5) la fundación

2 Von Hayek en la imposibilidad de la planificación y von Mises en la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo.

de instituciones liberales dedicadas al seguimiento de las políticas públicas de alta dirección y 6) la intervención política directa.

Mont Pèlerin Society procura, fundamentalmente, construir un nuevo entramado conceptual, difundirlo y amplificarlo en la escala mundial en una intensidad tal que le permita conquistar el consenso social y tornarlo hegemónico. Esta vía generará las condiciones sociales necesarias que habilitarán la instauración y mantenimiento del nuevo orden que se desea imponer. No es el mero juego político directo –partidario, electoral o legislativo– lo que permite ocasionar los cambios deseados, sino, medularmente, la disputa desatada desde y en el espacio intelectual – idea ya presente en Carl Menger–, en tanto son los intelectuales los encargados de tutelar las sociedades, puesto que las grandes mayorías –afirmaría von Mises y reiteraría la editorial de ISL– no reflexionan por sí mismas, sino que, sencillamente, adhieren a pareceres de moda que emiten sus dirigentes y sus intelectuales. Se hace necesario, entonces, persuadir a los intelectuales de distintos puntos del globo, de modo que ellos disuadan a los políticos y a las masas. Existen, afirmará Max Hartwell (1995) en la historia oficial de *Mont Pèlerin Society*, dos arenas de disputa política: la micropolítica y la macropolítica. Mientras la primera constituye el espacio en el cual se debaten las normas y leyes y se desarrolla la disputa legislativa, la segunda se erige en el espacio donde se debaten las ideas y en el ámbito que condiciona la micropolítica, ámbito en el cual se hará preciso ganar la batalla para condicionar y delinear los límites de la disputa legislativa.

Se hace necesario generar un nuevo aparato discursivo e imponerlo de forma hegemónica, para ello *Mont Pèlerin Society* dirige su accionar a construir una red internacional de personas encargada de la difusión de ideas neoliberales y a la fundación de instituciones del mismo corte dedicadas al seguimiento de las políticas públicas de alta dirección. Al respecto, en su historia oficial dará cuenta de sus despliegues en Europa del Este, Japón y América Latina.

En el primer caso relata, como ejemplo emblemático, el procedimiento seguido en Checoslovaquia; en este país, algunos miembros de *Mont Pèlerin Society* fundan el *Liberalni Institut Praha* a finales de la década del 80, en paralelo al despliegue del proceso de apertura económica de los países de Europa del Este acaecido tras el progresivo abandono del régimen comunista por parte de Rusia. En estos casos, el objetivo de tales institutos no será ya "salvar bandera y renovar ataque", como fue desde los orígenes de la historia montpelerinesa, en tanto que para este tiempo y espacio la batalla ya ha sido ganada: el comunismo ha sido derrotado y se inicia su proceso desmantelamiento. Por lo tanto, la función de este centro será asesorar en torno a las

políticas y acciones estatales concretas destinadas a llevar a cabo la transición.

En el caso de Japón, en el año 1965 se pone en marcha *Mont Pèlerin Society Japón*. A pesar de que la sociedad es reacia a evidenciar sus vinculaciones, aceptó tal nominación con objeto de no perder la oportunidad de ingresar e influir en el proceso aperturista que para aquellos años desarrollaba Japón, país ocupado entre 1945 y 1952 por los Estados Unidos. Sus miembros influyeron desde las universidades, como en el caso de Takuma Yasui, de la Universidad de Tohoku, y Hideo Aoyama, de la Universidad de Kyoto; desde el gobierno, como es el caso de Jhizo Koizumi, miembro de la Universidad de Kero y tutor del príncipe heredero o representaron intereses empresarios, como en el caso de Kazutaka Kikawada, presidente de la Empresa de Energía Eléctrica de Tokio, Yamagiwa Masamichi, gobernador del Banco de Japón y Nobutane Kiuchi, nieto del fundador de Mitsubishi, quien trabajó con los estadounidenses durante la ocupación, ejerció gran influencia para la liberalización de las políticas públicas de posguerra y se convirtió, en 1958, en el primer japonés miembro de *Mont Pèlerin Society*.

Para el caso latinoamericano, Hartwell (1995) destaca que el desembarco montpelerinés fue concretado, a partir del año 1958, por la creación del *Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social* por Nicornedes Zuloaga, del *Centro de Estudios Económico Sociales* en Guatemala por Manuel Ayau –quien más tarde se desempeñó como presidente de *Mont Pèlerin Society* y, además, creó la, hasta ahora existente, Universidad Francisco de Marroquín–, el *Instituto de Pesquizas Economicas e Socais* en Brasil por Paulo Ayres, el *Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas* por Gustavo Velasco, en México, el *Instituto para la Libertad y la Democracia,* por Hernando de Soto en Perú, el *Centro de Estudio Sobre la Libertad* (CDEL), por Alberto Benegas Lynch, en Argentina y el *Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales* por Enrique Altamirano en El Salvador. Estos institutos se dedicaron a la publicación de revistas, por lo general con traducciones al español de artículos sobre temas liberales, y participan activamente en la distribución y venta de obras de autores centrales de la organización.

El desembarco argentino será llevado adelante a través de la figura de Alberto Benegas Lynch y su fundación del CDEL en el año 1957, esto es, en el mismo año en el que es incorporado como miembro a *Mont Pèlerin Society*, en el mismo año en que Friedrich von Hayek dicta una serie de conferencias en Argentina, invitado por el CDEL, y el mismo en el que von Hayek es recibido en una entrevista especial por el entonces presidente de facto de la nación, el general Pedro Eugenio

Aramburu, a dos años de derrocado y proscrito el "tirano" –según la expresión que von Mises utilizó en su visita de 1958– Juan Domingo Perón. Benegas Lynch conoce a von Hayek en la Universidad de Chicago en el año 1950, a dos años de que este último hubiera arribado a esa universidad y a tres de fundada *Mont Pèlerin Society;* pero será recién durante los dos primeros años de la Revolución Libertadora, en su estadía en Washington desempañándose como ministro plenipotenciario de la Embajada argentina, cuando será incorporado a dicha asociación.

Benegas Lynch conformó el CDEL –institución adherente y destinada a promocionar fundamentalmente, según reza en sus páginas, ideas de la Escuela Austríaca de Economía o afines a ella– a imagen y semejanza de la aún vigente *Foundation for Economic Education* (FEE); camino que parecen –según declaraciones de su hijo, Alberto Benegas Lynch (h), a finales de los años 80– haber seguido el resto de los centros latinoamericanos.

> En Latinoamérica, desde principios de la década del setenta, se observa el comienzo de una formidable revolución intelectual en el campo académico tendiente a revertir la tendencia a que nos hemos estado refiriendo. A este nivel está pasando la moda del keynesianismo, el socialismo y el estatismo en general. Este es el resultado de las ideas liberales que vuelven a renacer con más vigor en prestigiosos centros académicos y de investigación en diversas parte del mundo libre. Se destacan muy especialmente en este sentido la Universidad Francisco de Marroquín, el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales y el Instituto de Integración Iberoamericana de México, el Departamento de Conferencias de la Cámara de Industrias de Ecuador, la Escuela de Negocios en Valparaíso, Chile, el Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales en Uruguay y el grupo Visao en Brasil. En Buenos Aires el Centro de Estudios Sobre la Libertad que fundó mi padre (…), las cámaras empresariales y (…) el centro académico de postgrado ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas). Estos son tan solo algunos ejemplos que no constituyen ni mucho menos todos los esfuerzos intelectuales que se vienen realizando en Latinoamérica para defender la filosofía de la libertad. Pero es importante declarar, como un acto de justicia y reconocimiento, que estas luces emanan de un foco intenso que se ha instalado aquí en Nueva York en 1946 y del cual ha emanado una luz cuya característica esencial es la integridad y la honestidad intelectual. Esta es, desde luego, *Foundation for Economic Education,* que preside nuestro común amigo, Leonard Read, quien ha dado un extraordinario ejemplo de coraje y perseverancia en la consecución de nobles objetivos... (Benegas Lynch (h) en ISL Nº 39, septiembre de 1980: 46-47).

Leonard Read, quien financió los viajes norteamericanos a las reuniones de *Mont Pèlerin Society*, dirigía esta fundación y es unos de los personajes que cuenta con más artículos publicados en *Ideas Sobre la Libertad*, la publicación periódica que editó el CDEL entre 1958 y 1998 y que este trabajo analiza para el lapso 1958-1989, en tanto los propios montpelerineses consideran que su objetivo ha sido cumplido al finalizar dicho período. Durante aquellos años, esta fundación provee material y formación a los miembros del CDEL. *Ideas Sobre la Libertad* republica, en Argentina y en español, los artículos de *The Freeman* –la revista que edita el FEE, lectura de cabecera de Ronald Reagan– en muchos casos con la leyenda que, aproximadamente, reza lo siguiente "lo aquí dicho para los Estados Unidos vale para la realidad Argentina". Los miembros de CDEL acuden a realizar, a través de becas que financia la propia FEE, sus estudios de postgrado a dicha Fundación, en la cual dictan clases influyentes figuras del pensamiento austríaco y miembros de *Mont Pèlerin Society* como Ludwig von Mises, Frederic von Hayek, Henry Hazlitt, Milton Friedman, James Buchanan, Vernon Smith e Israel Kirzner. El programa, dirigido por Hans Sennholz –antiguo aprendiz y compañero de von Mises en la FEE– en el *Grove City Collage* constituyó otro de los espacios de formación de los miembros del CDEL.

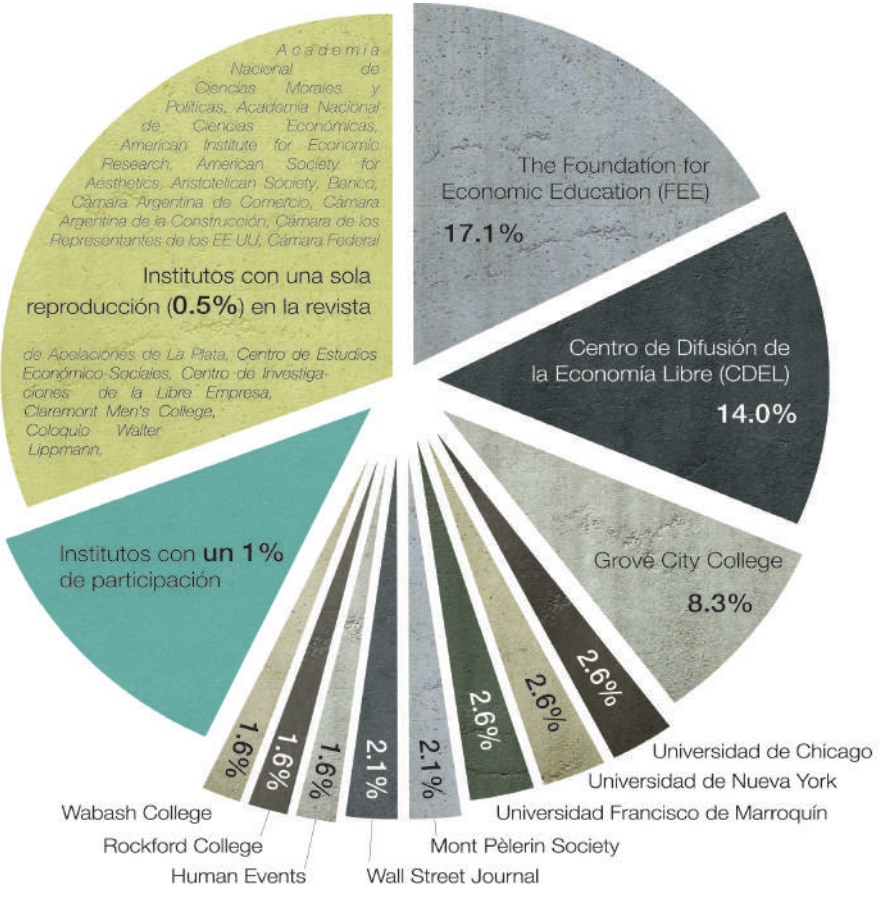
Mientras la inserción discursiva en el espacio local se efectivizaba en las páginas de *Ideas Sobre la Libertad*, había otras publicaciones no periódicas –fundamentalmente mediante la venta y edición de libros de figuras de primer orden de la organización– y conferencias que organizaba el propio CDEL. Su amplificación en el espacio nacional se efectivizaba a través de la prensa local. El diario *La Prensa* constituyó el principal vehículo, aunque a finales del período analizado se incorpora, con menor importancia relativa, el periódico *La Nación*. *Ideas Sobre la Libertad* homenajeará a uno de sus propietarios, Alberto Gainza Paz, en el día de su fallecimiento, tal como lo hiciera en igual oportunidad con Jules Dubois, quien contribuyó a fundar la *Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP). Se destaca, también en la amplificación discursiva local, la figura de Mariano Grondona con sus obra *Los pensadoras de la libertad* (1987 [1986]) y *Bajo el imperio de las Ideas Morales* (1987), título bajo el cual rememoró la figura de Walter Lippmann, quien escribió el libro *Good Society* (1938 [1937]) y cuya traducción al francés convocó a lo que se reconoce como el antecedente inmediatamente anterior de *Mont Pèlerin Society* en la gestación y articulación del arte de gobierno neoliberal: el Coloquio Walter Lippmann. Casualmente, Mariano Grondona se incorpora al diario *La Nación* en el año 1958 mediante la gestión de su mujer, Elena Lynch, es decir, al año de iniciado el desembarco montpelerinés aquí relevado.

También se destaca que, al igual que Alberto Benegas Lynch, aunque con una distancia de décadas, egresó del Colegio Champagnat.

Los Gráficos 6.1, 6.2 y 6.3[3] que presentamos a continuación nos permiten observar, en los dos primeros casos, la procedencia o filiación institucional de quienes escribían o de quienes se reproducían los escritos en *Ideas Sobre la Libertad*, en el primer caso se presenta de forma desagregada el nombre de la institución y en el segundo se presenta el tipo de institución. El gráfico 6.3 nos muestras los espacios, ya clasificados por tipos, en los cuales los artículos han sido previamente presentados, se excluye de tal clasificación las conferencias y la prensa escrita local. Estos gráficos nos permiten observar el modo en que esta organización alcanza la escala mundial y centra sus actividades en espacios de formulación, difusión y amplificación discursiva, entre ellas, universidades, academias de ciencias, centros de difusión, revistas, periódicos –tal es su estrategia política central– al tiempo que se constituye en una espacio de articulación entre sectores empresariales, políticos e intelectuales.

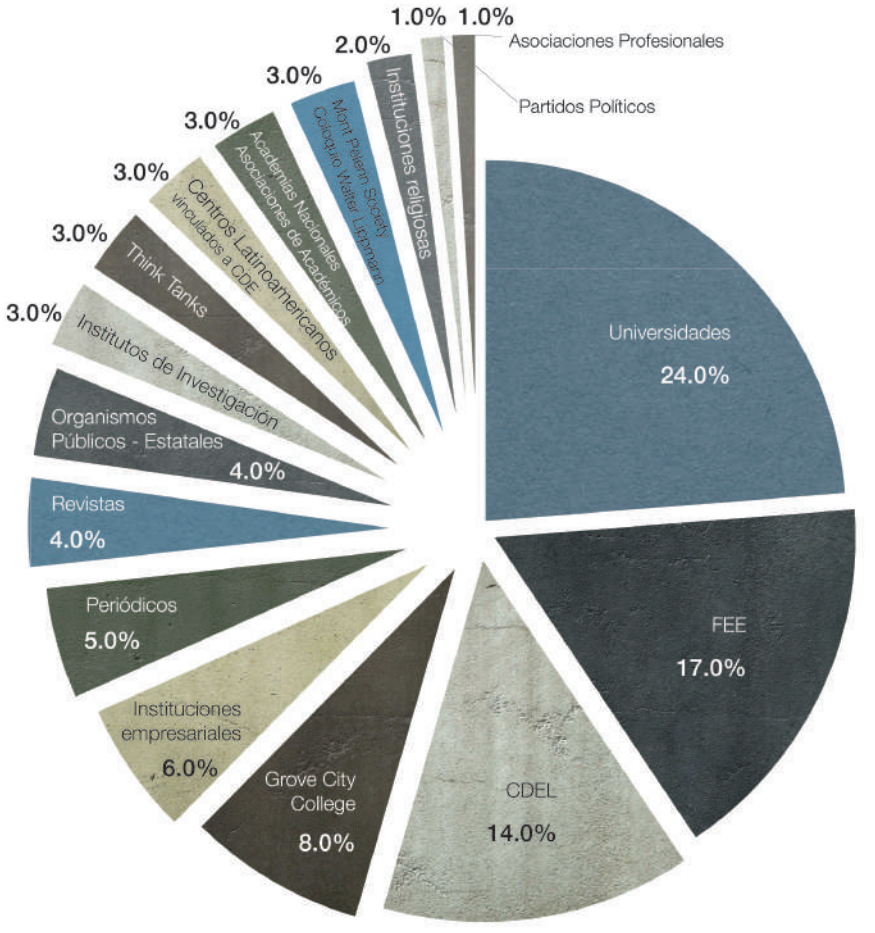
3 Las tablas de datos 6.1, 6.2 y 6.3, en el anexo de este trabajo, presentan los datos desagregados utilizados en los Gráficos 6.1, 6.2 y 6.3 respectivamente.

Gráfico 6.1: Autores de ISL. Procedencia institucional. Frecuencia de aparición.
Diciembre de 1958-Diciembre de 1989



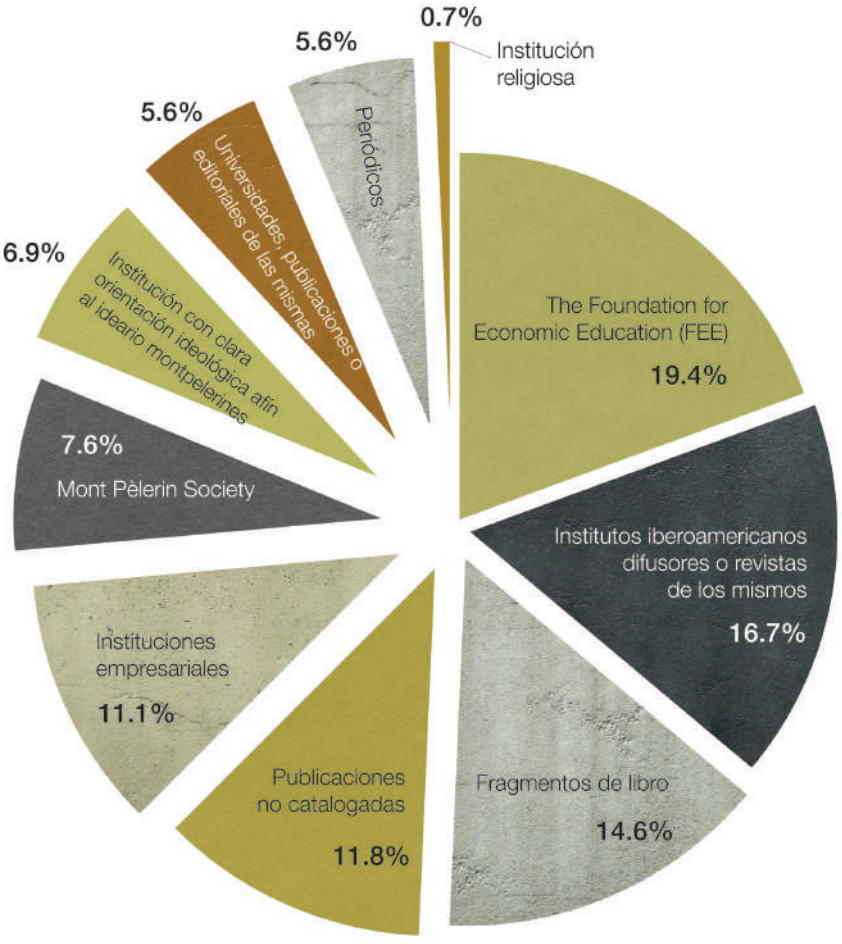
Fuente: Elaboración propia en base a *Ideas Sobre La Libertad* N°1 a N°54

Gráfico 6.2: Autores de ISL. Procedencia institucional Clasificada. Frecuencia de aparición. Diciembre de 1958-Diciembre de 1989



Fuente: Elaboración propia en base a *Ideas Sobre La Libertad* N°1 a N°54

Gráfico 6.3: Instituciones proveedoras de material discursivo. ISL N°1 a 54
Diciembre de 1958-Diciembre de 1989



Fuente: Elaboración propia en base a *Ideas Sobre La Libertad* N°1 a N°54

La historia oficial de *Mont Pèlerin Society* se empeña en negar la activa participación política de la Sociedad en múltiples pasajes; asume, en alguno de ellos, que no actúa en tal ámbito sino a través de sus miembros. La misma modalidad empleará para sus centros difusores de ideas, los cuales serán inaugurados por sus miembros, pero nunca a título de la Sociedad, exceptuando el caso de Japón y a pesar del deseo de la propia Sociedad. Sin embargo, su sexto objetivo será la inter-

vención política directa; para ello no necesariamente asumirá cargos presidenciales, pero sí se ocupará de permanecer cerca de la acción gubernamental y la política, sin evidenciar su presencia pero sí asesorando e influyendo mediante el consejo de sus miembros y centros. Este será el caso de Milton Friedman en la dictadura pinochetista en Chile, de Friedrich von Hayek en relación a Margaret Thatcher, del ingreso montpelerinés en Checoslovaquia en el desmantelamiento comunista, de Ludwig Erhard en la Alemania de posguerra, de los 22 asesores montpelerineses de Ronald Reagan en su candidatura presidencial, quien, recordemos, ha afirmado respecto de Leonard Read:

> Nuestra nación y su pueblo se enriquecieron enormemente debido a su devoción por la causa de la libertad, y las generaciones futuras mirarán a Leonard Read para lograr inspiración (extraído de Read, 2008 [1958]: contratapa - La traducción es propia).

En igual sentido, cabe nuevamente destacar lo que presentamos en líneas anteriores, el momento en el cual Alberto Benegas Lynch es incorporado a la Sociedad, en 1957. Tras siete años de haber conocido a von Hayek, pero a pocos de haber asumido cargos públicos en la gestión de la Revolución Libertadora, desde los cuales es comprensible que haya podido colocar en contacto a la Sociedad montpelerinesa con el Poder Ejecutivo Nacional, acto cristalizado en la entrevista especial que mantuvo el líder fundador de *Mont Pèlerin Society*, Friedrich von Hayek, con el entonces presidente de facto de la nación argentina, el general Pedro Eugenio Aramburu, en el mismo año en que Alberto Benegas Lynch fue incorporado al movimiento.

A pesar de tales negativas y de su insistencia en ella, *Mont Pèlerin Society* no se ha privado de presentar sus miembros a candidaturas presidenciales, tal es el caso de Mario Vargas Llosa. En el año 2013 en Argentina, el Partido Liberal Libertario –un desprendimiento del *Libertarian Party* que fundó Murray Rothbard, discípulo de von Mises y fundador del libertarianismo en los Estados Unidos– consiguió la personería jurídica y presentó sus candidatos a las elecciones legislativas (*Libertarian Party*, 2012). Hasta hace unos años se podía visitar su página oficial y encontrar allí gran cantidad de material montpelerinés y, más precisamente, austríaco, tanto de representantes extranjeros como las destacadas figuras de Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, así como de sucesores nacionales como Alberto Benegas Lynch. A pesar de ello, no es posible hallar fácilmente su vinculación con la Sociedad; más aún, sus candidatos son jóvenes sin trayectoria política que parecen haber emergido de la nada, a quienes no les gusta hablar de derecha o izquierda, sino de autoritarismo *versus* libertad.

La negación de su actividad política, así como de los efectos concretos generados por las políticas públicas por ellos sugeridas en la realidad social, es una constante en el discurso montpelerinés y este trabajo nos ha permitido visibilizar que ello constituye una de las tantas estrategias discursivas que atraviesa todo su entramado argumentativo. Los miembros de *Mont Pèlerin* niegan su participación política, niegan la filiación institucional de sus centros y, en la actualidad, el haber gestado eso que ellos mismos han dado en denominar neoliberalismo. Niegan aquello con objeto de desmentir los perniciosos efectos de su programa político, de mantener la vigencia y legitimidad del mismo y, finalmente, de tornarlo una propuesta política elegible.

La negación de su participación en la gestación e instauración del arte de gobierno neoliberal puede ser explicada por el repudio actual general de la población hacia el mismo y hacia las tragedias sociales por él ocasionadas, por la deslegitimación social generalizada. Una negación que no fue tal en pleno auge del mismo o en su proceso de gestación.

En tal sentido, von Mises, si bien no emplea el término neoliberalismo, postula un nuevo liberalismo en su obra *El Socialismo* (2007 [1922]); proyecto que sí se propone gestar, con tal nominación, en las actas del Coloquio Walter Lippmann (1938) y en la propia historia oficial de la Sociedad, *A History of Mont Pèlerin Society* (1995) escrita de puño y letra de uno de sus presidentes, Max Hartwell. El término neoliberalismo también será empleado en pleno auge del Consenso de Washington (Williamson, 1990, 1996), es decir, en plena hegemonía neoliberal, en una compilación de Barry Levine del año 1992, *El desafío Neoliberal, el fin del tercermundismo en América Latina*, que reúne escritos de numerosos monteperineses, entre los que podemos brevemente destacar las figuras de Alberto Benegas Lynch, Mario Vargas Llosa y Manuel Ayau, rector de la Universidad Francisco de Marroquín y el único latinoamericano que ha ocupado, en alguna ocasión, la presidencia de la Sociedad.

Mont Pèlerin Society se propondrá entonces como objetivo general generar un nuevo entramado discursivo que le permita enfrentar al comunismo y a toda forma de intervención estatal que suponga un avance de los derechos sociales o de las condiciones de vida de la clase trabajadora, difundirlo hasta hacerlo hegemónico, e iniciar el proceso de instauración y mantenimiento del nuevo arte de gobierno en las políticas públicas y en el orden social. En tal sentido, el primer objetivo de *Mont Pèlerin Society* será escribir un nuevo liberalismo; tal reescritura deberá rescatar los elementos del viejo liberalismo funcionales a su proyecto y eliminar aquellos que permitan, en alguna medida, avalar o derivar en ordenamientos sociales antagónicos e imponerlo,

incluso, intentando convencer a quienes claramente serán perjudicados por su proyecto, la clase trabajadores, de la conveniencia de su argumentación.

Igual proyecto o estrategia político discursiva puede ser rastreada en el campo de la disciplina económica en los inicios de la Escuela Austríaca de Economía. Tal perspectiva tiene su origen en la obra de Carl Menger, *Principios de Economía Política* (1870), obra que hubiese pasado al olvido, afirma el propio von Hayek (1996 [1935]), de no haber sido por la tarea de Eugen Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser y cuyo rescate ha estado orientado a silenciar aquellos aportes del pensamiento económico que le daban legitimidad. Este trabajo nos ha permitido observar que la Escuela Austríaca de Economía se conforma, como producto de las disputas sociales de clases de su época; nace, o se organiza, con objeto de asentarse en una construcción teórica que le permita dar combate a constructos teóricos adversarios que, en tanto tales, otorgan legitimidad científica a formas organizativas que permiten la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera: el marxismo, que sienta las bases para el comunismo, y la Escuela Histórica Alemana, que avala la planificación estatal, la intervención del mercado y las reformas tendientes a garantizar los derechos sociales. La teoría subjetiva del valor desarrollada por Carl Menger en sus *Principios de Economía Política* (1871), obra sobre la cual se asentará el desarrollo de la Escuela Austríaca de Economía permitirá, no solo sustituir la teoría del valor trabajo que había alcanzado su punto cúlmine en la obra de Karl Marx (1867) y que, de algún modo, legitima la apropiación de todo lo producido por parte de la clase obrera y denuncia la explotación capitalista, sino que además provee las bases discursivas que permiten legitimar, en primera instancia, la apropiación de la mayor parte de lo producido por parte de la clase terrateniente, es decir, la aristocracia y, en segunda instancia, por parte de la clase capitalista. Esto último, fundamentalmente mediante el desarrollo de la *Teoría positiva del capital* (1998 [1889]) de Eugen Böhm Bawerk.

La labor de los intelectuales al servicio del predominio de los intereses de los sectores dominantes, del mantenimiento de las formas organizacionales funcionales a las conveniencia de los mismos y del sostenimiento de su dominio hegemónico, planteada por Antonio Gramsci, no será primicia de la gestación montpelerinesa a finales de los años 40, sino que estará presente desde los inicios de la Escuela Austríaca de Economía. Carl Menger será el encargado de asesorar al príncipe y, posteriormente, el Ministro de Hacienda, Eugen von Bawerk, coetáneo de Karl Marx, dedicará toda su carrera a intentar resaltar las contradicciones de la obra marxista, así como a postular una nueva teoría que legitime la apropiación y primacía capitalista.

Para tal emprendimiento usará de base la obra de Carl Menger, lo que explica el rescate de la obra del anterior.

Del seno de los seminarios dictados por Eugen Böhm Bawerk, destinados a discutir las teorías del valor, emergerá Ludwig von Mises, uno de los fundadores del movimiento que reúne a intelectuales y empresarios para la defensa del capitalismo, *Mont Pèlerin Society*. Figura que, a su vez, dictará sus seminarios en la Cámara de Comercio de Austria –institución de la cual percibirá su pensión hasta el último de sus días–, escribirá para el *Mitteilungen des Vereins* österreichischer *Banken und Bankiers* (el boletín interno de la Unión Austríaca de Bancos y Banqueros) y será el mentor del líder fundador de tal Sociedad: Friedrich von Hayek. Desde tal seminario, este último, conseguirá a partir de la labor de uno de sus compañeros, Lionel Robbins, ingresar a la *London School of Economic* en Inglaterra. Robbins fue quien se encargó de redactar los objetivos oficiales de *Mont Pèlerin Society* y de cambiar, bajo la influencia del pensamiento austríaco, la definición disciplinar de la economía. A partir de aquí será considerada ciencia de la elección, definición que se mantiene y enseña a los iniciados en esta materia en los manuales de economía hasta la actualidad.

Mont Pèlerin Society se encargará, así como antes lo hicieron von Mises y von Hayek, aunque ahora de forma más organizada –globalmente organizada– de retomar las dos batallas propulsadas por la Escuela Austríaca de Economía: la lucha contra el comunismo y contra todo tipo de intervención estatal que tienda a garantizar ciertos derechos sociales o a mejorar las condiciones de las grandes mayorías en las distintas versiones, en las cuales, ellas emerjan en el transcurso del tiempo y en los distintos espacios. Entre tantas otras podemos mencionar el comunismo, el socialismo y el estado de bienestar, en todas las partes del globo, industrialismo y estructuralismo, particularmente en el caso de América Latina y populismo y peronismo en el de Argentina.

Las disputas sociales llevarán a estos escritores a radicarse en los Estados Unidos: von Mises, comprendiendo que, mientras el comunismo no llegase a ese país, el mundo libre –capitalista, más precisamente– estaría salvado, y von Hayek en 1948, al año de fundada *Monte Pèlerin Society*, a través de su radicación en la influyente Universidad de Chicago. Este Centro es reconocido por su intenso influjo en el desarrollo y desempeño de las políticas monetaristas, aplicadas, fundamentalmente a partir de las sangrientas dictaduras cívico militares de los años 70 que aunaron a militares y empresarios orientados a desterrar el socialismo y el comunismo de América Latina, tarea emprendida con trascendental supervisión e instrucción norteamericana. Al respecto cabe recordar aquello que se dio en llamar Escuela de las

Américas, encargada de instruir a las fuerzas militares gobernantes, en tanto, casualmente, se asienta en la misma estratega montpelerinesa: la influencia y formación de los gobernantes como herramienta central para la efectivización de los cambios políticos deseados.

Michel Foucault (1996) distingue tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso de manera externa: 1) la palabra prohibida, 2) la separación de la locura y 3) la voluntad de verdad –las reglas anónimas y forzosas que en una cultura se constituyen en condición de posibilidad para determinar qué es lo verdadero y qué es lo falso, qué es enunciable y qué no enunciable– y que, esta última, se ha constituido en la más poderosa, la más excluyente, en tanto que, desde hace siglos, los primeros han progresivamente derivado hacia ella, subsumiéndose cada vez más.

> Así, nos aparece ante nuestros ojos una verdad que sería riqueza, fecundidad, fuerza suave e insidiosamente universal. E ignoramos por el contrario la voluntad de verdad, como prodigiosa maquinaria destinada a excluir (Foucault, 1996: 24).

Es la ciencia, especialmente a partir del iluminismo, la actividad que se ha apoderado más firmemente de la potestad sobre la enunciación de "la verdad".

Las genealogías, por su parte, desconfían del conocimiento científico, en tanto discursos con efectos de poder. No se preocupan por el carácter científico de una teoría, no se preguntan si la psicología o el marxismo son o no son ciencias. Se preguntan, afirma Foucault (2006), "¿no hay que plantearse la cuestión, interrogarse, sobre la ambición de poder que acarrea consigo la pretensión de ser una ciencia?" (p. 23) Y les pregunta a aquellos discursos que se pretenden científicos: "¿Qué tipo de saber quieren ustedes descalificar desde el momento en que se dicen son una ciencia?" (p. 23), ¿qué enunciados intentan excluir?

En tal sentido, este trabajo nos ha permitido observar que la idea de conocimiento científico es empleada tanto en la Escuela Austríaca de Economía, en el proyecto político que ella da nacimiento, *Mont Pèlerin Society*, y su arribo al espacio nacional argentino efectivizado mediante el CDEL y su publicación periódica, *Ideas Sobre la Libertad,* como espacio dirigido a excluir, a subordinar enunciados expresados desde espacios o propuestas organizativas antagónicas. Este uso político de la ciencia esta presente en la Escuela Austríaca de Economía desde sus inicios, se expande a la actividad política de *Mont Pèlerin Society* y arriba al espacio nacional con iguales características. Al respecto, en los orígenes de tal Escuela, a pesar de que tanto Carl Menger como Eugen Böhm Bawerk desempeñaron tareas laborales en la

función pública, el primero, desde entonces, considera que, para influir en la cosa pública, el modo más efectivo resulta de la influencia mediatizada por la educación universitaria y los escritos teóricos. Nos cuenta von Mises:

> Menger reprobaba profundamente la política intervencionista del gobierno austríaco, muy semejante a la de casi todos los gobiernos de la época. Pero no creía poder contribuir a que se volviera a una sana política de otra manera que mediante la exposición de una buena teoría económica, a través de sus libros, sus artículos y su enseñanza universitaria (von Mises, 2001b [1969]: 183).

Carl Menger comprende que la batalla se debe ganar en el espacio científico, ello nos ha permitido comprender por qué, tras elaborar una teoría que legitima la apropiación de lo producido por la clase terrateniente en contraposición a la clase trabajadora, dedica el resto de su vida –tal como lo expresa von Hayek (1996 [1935])– a disputar en lo que se dio en llamar el *Methodenstreit*, el carácter científico de sus enunciados respecto de los postulados de la Escuela Histórica Alemana, su principal oponente en su época. Escuela que, recordemos, apoyaba el avance de los derechos sociales.

La disputa por el carácter científico de los enunciados será continuada primero, en la obra y vida de von Mises, quien dirige parte de su trabajo a brindar legitimidad epistemológica a la teoría económica, la cual, considera, ha sido hegemonizada por el pensamiento austríaco que se ha vuelto su ortodoxia, ello, elevando sus afirmaciones a principios formales irrefutables; más tarde, por von Hayek, quien postula, a partir de sus consideraciones epistemológicas, la imposibilidad de la planificación estatal y, finalmente, por otros autores miembros de *Mont Pèlerin Society* , tal el caso de la labor llevada a cabo por sir Karl Popper y su intento de quitar las credenciales científicas al socialismo y su disputa con Rudolf Carnap, miembro del ala izquierda del Círculo de Viena.

Las publicaciones austríacas locales reproducirán tales estrategias argumentativas, sea reproduciendo parte de tales escritos, sea reiterando tales argumentos, sea enunciando la cientificidad de los propios enunciados y descalificando a los antagónicos con acusaciones de no cientificidad o sea afirmando que las políticas económicas sugeridas por las miradas teóricas antagónicas generan los efectos contrarios a los que persiguen, tal y como le enseñaron a hacerlo los referentes centrales del movimiento.

La dimensión intensamente señalada en la obra de Michel Foucault en torno al poder de verdad que detenta todo enunciado socialmente considerado de carácter científico, así como en torno a su em-

pleo en tanto dispositivo de poder –carácter este último que da sustento y legitimidad a la soberanía estatal moderna como en la Edad Media lo hacia la entidad religiosa–, atravesará transversalmente el proyecto político montpelerinés y la labor de la Escuela Austríaca de Economía. Estrategia que se mantendrá intacta en su arribo al espacio nacional argentino en las publicaciones periódicas del CDEL, *Ideas Sobre la Libertad*.

Michel Foucault afirmó, en relación a los procedimientos internos que parecen estar dirigidos a dominar otra dimensión del discurso: "aquella de lo que acontece y del azar" (Foucault, 1996: 25). Entre estas tácticas que producen relaciones de saber-poder y, por ende, de procesos de subjetivación, menciona: 1) el comentario o los dichos, 2) el autor, 3) la disciplina. En tal sentido, en el caso austríaco y montpelerinés se agrega, a la disputa por el conocimiento científico, la disputa por la hegemonía en el espacio disciplinar económico y la expansión hacia otros campos de conocimiento.

En tal sentido, se embate, en primer lugar, en el campo económico. El pensamiento austríaco conseguirá según, von Mises, erigirse en la ortodoxia de la teoría económica, ello con la nueva definición de economía –como ciencia de la elección– que impuso desde la *London School of Economics,* y con clara influencia austríaca, Lionel Robbins, el redactor de los objetivos oficiales de *Mont Pèlerin Society* y quien, tras compartir con Friedrich von Hayek el seminario que dictó von Mises en Viena, tramitó y consiguió la incorporación de von Hayek al mencionado establecimiento universitario británico.

En segundo lugar, Ludwig von Mises, con su teoría de la acción humana, siembra las base que permiten expandir sus formas de análisis a otras disciplinas como la sociología, en los estudios economicistas de objetos de estudios no económicos: la delincuencia y la familia en el caso de Gary Becker y la ciencia política en los casos de las teorías de la elección pública de James Buchanan. Ambos, miembros de *Mont Pèlerin Society* y ambos galardonados –tal como también lo fue Friedrich von Hayek– por el Banco sueco como premios Nobel de Economía (*Mont Pèlerin Society,* 2020a).

Tal expansión a otras áreas del conocimientos se vio expresada, en el contexto local, en la expansión institucional que hicieron efectiva los montpelerineses locales y miembros del CDEL. Veremos a la figura de Alberto Benegas Lynch, inicialmente, desarrollar sus actividades en el campo disciplinar económico en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y en la Academia de Ciencias Económica de Argentina y de Uruguay, para posteriormente, en los años 80, ocupar espacios en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Lo mismo sucederá con el desarrollo discursivo.

Una vez colonizada la disciplina económica y expandidos sus principios a otros campos del conocimiento social, la sociología y la ciencia política –es decir, una vez apropiado el discurso científico en distintos campos disciplinares– será necesario abordar el discurso moral y religioso, de modo que permita asentar el consenso que sustenta al Estado neoliberal en la ciencia, como –explica Foucault (2012 [1978])– lo hizo el Estado moderno, y en la religión, como lo hizo –explica nuevamente Foucault (2012 [1978])– el estado medieval. De este modo, el estado neoliberal sustentará su fortaleza en ambas maquinarias de enunciación de verdad: la ciencia y la religión.

En tal sentido encontramos autores austríacos y montpelerineses intentando vincular pensamiento austríaco y cristianismo, tal es el caso del argentino Gabriel Zannoti y del español Hernando Huerta de Soto. Encontramos en la historia oficial montpelerinesa (Hatwell, 1995) una búsqueda, un intento de vinculación de sus postulados con el cristianismo y, finalmente, hallamos en *Ideas Sobre la Libertad* reproducciones de encíclicas papales, de artículos de clérigos católicos y hasta la elaboración de una oración que, siguiendo las modalidades del "Padre nuestro", reivindica los elementos centrales del neoliberalismo:

> **UNA ORACION EN EL BICENTENARIO**
> (…)
> DIOS TODOPODEROSO, a los doscientos años de la fundación de nuestro querido país, aquí estamos, eternamente agradecidos:
> POR los grandes beneficios de ser lo que somos, de nuestras vidas, salud y libertad;
> POR nuestros derechos inalienables, otorgados por VOS,y los deberes proscriptos por la ley moral, superior a cualquier otra.
> POR nuestros Padres Fundadores, que nos mostraron el camino;
> POR los conceptos de nuestra Constitución, ley básica inspirada por Ti, como supremos Hacedor;y
> POR el gran bienestar material que nos has bendecido.
> RECONOCEMOS AGRADECIDOS: nuestro origen y destino bajo TU augusta protección.
> DANOS, ES NUESTRO RUEGO, la facultad de discernir entre el bien y el mal, y de percibir:
> QUE las leyes eternas no pueden revertirse por instituciones políticas ni sociales;
> **QUE los mandamientos no pueden ser revocados por el voto de la mayoría**;
> QUE la coerción, el fraude y la codicia, son siempre condenados por Tu Justicia Divina; y
> QUE somos responsables ante Vos por nuestras palabras y acciones, personales o manifestadas junto con otras personas.

> SEÑOR DIOS, haznos instrumento Tu Orden Divino para que:
> DONDE haya desorden, se comprendan las leyes eternas,
> DONDE haya conflicto, tengamos armonía,
> DONDE haya envidia, prodiguemos elogio
> DONDE haya codicia, seamos generosos
> DONDE haya corrupción, nos sea dada la integridad
> DONDE haya tiranía, conquistemos la libertad, y
> DONDE haya apatía, nos sea dada la preocupación por el bien del ser humano, para poder vivir y morir en la fe de la ley del ser humano, para poder vivir y morir en la fe de la ley de Dios, para tu gloria.
> AMEN (Mary Sennholz en ISL N° 34: febrero de 1977: 6 - Las negritas son propias)

Es necesario, entonces, escribir una nueva moral que tendrá como eje central la revalorización del individualismo y su alzamiento a valor humano supremo.

En tanto la acción de *Mont Pèlerin Society* estará dirigida a desmantelar o atacar "la cultura de izquierda" desde todas sus aristas, se le hará necesario –para enfrentarla– construir una nueva cultura que abarque los distintos aspectos del discurso, que se erija como un discurso superior, que esté por encima del resto y lo silencie. Por tal motivo, en primer lugar, el discurso neoliberal se erigirá como un discurso científico y dirigirá su accionar a quitar las credenciales de cientificidad a los discursos antagónicos. Efectivizará tal disputa en dos niveles: el nivel epistemológico y el nivel científico –de contenido científico– acompañando el debate discursivo con la pertinente ocupación de los espacios territoriales que detentan las credenciales necesarias para la enunciación científica: universidades, institutos de investigación, centros de difusión y traducción –generalmente denominados tanques de pensamientos o *think tanks*– encargados de introducir el discurso, traducirlo al idioma y la realidad local y amplificarlo en el espacio local. En segundo lugar, adoptará una estrategia expansiva al interior del propio espacio científico, en tanto surge y se expande en el campo de la economía, para luego colonizar otras disciplinas encargadas del estudio de lo social: la sociología con Gary Becker, la ciencia política con James Buchanan. En tercer lugar, trascenderá el espacio de la enunciación científica para hacerse legítimo enunciador del discurso moral y, luego, religioso. Ello con la correspondiente apropiación de los espacios de legítima enunciación del discurso moral –en el caso argentino la Academia Nacional de Ciencias Morales y Política–, y la apelación, en el caso del discurso religioso, a las vinculaciones antes mencionadas con el aparato religioso, así como en el uso de sus simbolismos (el "Padre nuestro" antes pronunciado). Finalmente, apela-

rá a elementos humorísticos para ridiculizar los discursos contrarios y ensalzar los propios. Todos estos elementos le permitirán producir una nueva cultura, destinada a instalarse y silenciar a la anterior.

Pero la batalla discursiva, afirmará Alberto Benegas Lynch en *Ideas Sobre la Libertad,* constituye una cruzada de largo plazo. En el corto plazo, se hará necesaria la ofensiva militar, la cual, a su vez, es en vano conquistar sino se triunfa –además– en la disputa discursiva. Más claridad adquiere esta postura orgánica cuando se analizan las posturas adoptadas en relación a lo que se dio en llamar Alianza para el Progreso. *Ideas Sobre la Libertad,* en su número 16, de diciembre de 1963, presenta un artículo que en 1962 fue publicado en los Estados Unidos en *American Opinion* y escrito por Hans Sennholz –quien dirige, recordemos, los cursos de formación de muchos argentinos miembros del CDEL en uno de los programas del *Gove City Collage*, en Pensylvania– donde desprecia la opción industrialista y redistribucionista que suponía tal alianza entablada por los Estados Unidos, durante la gestión Kennedy, con algunos países latinoamericanos como opción de resguardo ante el avance del comunismo. Por el contrario, asume el autor, el comunismo deberá ser combatido mediante la intervención militar tal como para aquellos años lo han hecho en Argentina y en Chile, quienes no solo han impedido los levantamientos armados, sino que además han desechado aquellas elecciones populares que hubiesen impuesto el colectivismo (Sennholz en ISL N°16, diciembre de 1963).

Tales escritos no constituyen otra cosa más que un preámbulo para aquello que sucederá en Chile en 1973. El socialismo había alcanzado el poder estatal a través de elecciones democráticas, el intervencionismo y el avance del poder legislativo emanado de la soberanía popular había avanzado hacia el comunismo, era hora de sentar cabeza y admitir que la democracia y el avance de la soberanía popular devendría populismo y socialismo. Se hace inminente la intervención militar y la posterior imposición de la nueva cultura montpelerinesa, de modo que garantice el mantenimiento y perpetuación de los cambios que la intervención militar introdujese. Llegaríamos, años más tarde mediante esta vía, a lo que Fukuyama (1992 [1989]) denominó *el Fin de la historia* y a lo que Willamson (1990) bautizó *Washington Consensus*.

Al respecto, cabe recordar lo que von Mises formula en *Liberalismo* (1994 [1927]): toda intervención estatal de la economía lleva progresivamente al socialismo. Y lo que von Hayek afirma en su *Camino de Servidumbre* (2008 [1944]): toda intervención económica coarta la libertad individual, crea un gobierno planificador autoritario, en tanto planifica e impide la planificación individual. El único modo de

detener este proceso, desde la perspectiva vonhayekiana, es limitar el poder legislativo emanado de la soberanía popular, instaurar un Estado de Derecho que establezca un cuadro legal que garantice la preeminencia imperiosa del mercado. En tal marco general, y sometidos a él, los individuos podrán realizar sus elecciones individuales, efectuar sus propias planificaciones sin que sorpresivos cambios estatales interfieran en el curso o en los resultados de ellas. Esto implicará impedir toda legislación, aún cuando así lo demanden las mayorías poblacionales, que tienda a intervenir el mercado, sea para mejorar la redistribución del ingreso, sea para dirigir la orientación económica, sea para el incremento de los derechos sociales (acceso a la educación, salud, seguro de desempleo y vejez), sea para lo que sea. Todo deberá permanecer en los arbitrios del mecanismo de mercado.

Es hora de instaurar los principios que guían el Estado de Derecho en una realidad concreta: Chile de principios de la década del 70, en tanto ejemplo disciplinador para el resto de los intentos. Será Milton Friedman el encargado de hacerlo, casualmente el nuevo presidente de *Mont Pèlerin Society,* desde 1971 –el mismo año que Allende llegó al gobierno de Chile–, tras lo que la Sociedad denomina el *Hunodl Affair*, una interna del movimiento a través de la cual se desplaza a los miembros de la Economia Social de Mercado. Von Hayek legitimará el proceso chileno en una entrevista que le hicieron en 1981 donde afirmó:

> Un dictador puede gobernar de manera liberal, así como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente (citado en Toussaint, 2010: p. 1).

La injerencia montpelerinesa en la Alemania de la posguerra les había permitido observar que, si se desean introducir cambios en un entramado social, ello se puede materializar de manera más fácil y efectiva en contextos no democráticos.

> En ningún país, sin embargo, fue *Mont Pèlerin Society* más importante que en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial.
> (…) Fue una suerte para Alemania que Erhard fuese el principal funcionario de la administración de los asuntos económicos en las zonas de ocupación británicas y estadounidenses después de la guerra. No solo ignoró el consejo de asesores económicos británicos y estadounidenses, de los cuales el más destacado fue J.K. Galbraith, **sino que además pudo actuar de una manera más o menos arbitraria, sin la necesidad de convencer a un**

> **electorado** o equilibrar los intereses en conflicto, **porque él estaba actuando bajo un régimen militar que le dio el poder para hacerlo así**. Erhard había aprendido de la experiencia nazi la conveniencia de 'un programa **neoliberal** para una humanidad libre y un orden económico eficiente que nunca implicase planificación centralizada, ni *laissez faire*, ni intervencionismo miope' (Hartwell, 1995: 214-215 - Las negritas son propias).

En 1977 von Hayek visita Argentina por segunda vez colaborando, de ese modo, con el camino emprendido. Recordemos que von Hayek pisó tierra local por primera vez invitado por el CDEL y recibido por Pedro Eugenio Aramburu, en 1957, a dos años de derrocado el peronismo. Retorna nuevamente con su persecución y proscripción, así como la de todos los movimientos socialistas en el espacio nacional. Arriba en el inicio de un proceso que daría golpe de muerte a la opción industrialista –la cual había propiciado el progreso económico de vastos sectores trabajadores de la población– mediante un disciplinamiento político y económico tal que garantizaría la imposibilidad de su retorno (Basualdo, 2006; Canitrot, 1980; Murillo, 2008; de Büren, 2013). Arriba en 1977 para dictar una serie de conferencias en la Cámara de Comercio de Buenos Aires –institución que, a partir de los años 70, se dedicará a publicar numerosos escritos austríacos– invitado por el CDEL, presentado por el mismo Alberto Benegas Lynch y ya siendo miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y laureado Premio Nobel. Todo esto al año de instaurada la dictadura cívico militar más sangrienta que los argentinos hayamos conocido, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

Se instauró, con tal dictadura y para largo rato, el arte de gobierno neoliberal. Se reprime a la población, como estrategia que permitió imprimir nuevas concepciones del mundo como en una *tabula rasa* (Murillo, 2008, 2011, 2012d; Klein, 2007), se instaló una nueva cultura, la cultura del individualismo. Fenómeno que tendrá su más feroz cristalización en los festejos del mundial de fútbol con sede en Argentina en 1978, acaecidos a cuadras de uno de los más atroces centros clandestinos de represión. "Los argentinos somos derechos y humanos", todos parecen constatarlo con su salida a la calle; la "cultura de izquierda" ha sido enterrada, los ciudadanos festejan al lado de los torturados, en proximidad de aquellos que lucharon y estuvieron dispuestos a dar su vida por un mundo más incluyente, más acogedor para todos. Solo queda el silencio, ya no queda nada, ya no somos nada; tal como lo plantearía von Mises, solo un manojo de individualidades en busca del mero placer individual, más allá de quién caiga

en el camino, pues ya a nadie le interesa otra cosa que su placer y los medios para conseguirlo.

Enemigo de la guerra
y su reverso, la medalla
no propuse otra batalla
que librar al corazón
de ponerse cuerpo a tierra
bajo el paso de una historia
que iba a alzar hasta la gloria
el poder de la razón
y ahora que ya no hay trincheras
el combate es la escalera
y el que trepe a lo más alto
pondrá a salvo su cabeza
Aunque se hunda en el asfalto
la belleza.
Míralos, como reptiles,
al acecho de la presa,
negociando en cada mesa
ideologías de educación;
si de todos los raíles
que conduzcan a la cumbre,
locos por que nos deslumbre
su parásita ambición.
Antes iban de profetas
y ahora el éxito es su meta;
mercaderes, traficantes,
más que náuseas dan tristeza,
no rozaron ni un instante
la belleza.
Y me hablaron de futuros
fraternales, solidarios,
donde todo lo falsario
acabaría en el pilón.
Y ahora que no quedan muros
ya no somos tan iguales,
tanto vendes, tanto vales,
¡viva la revolución!
Reivindico el espejismo
de intentar ser uno mismo,

ese viaje hacia la nada
que consiste en la certeza
de encontrar en tu mirada
la belleza.
"La belleza", Luis Eduardo Aute.

ANEXO

Cuadro 6.1: Autores de ISL. Procedencia institucional. Frecuencia de aparición.
Diciembre de 1958 - diciembre de 1989. ISL N°1 a N°54. (1)

Institución	Frecuencia
The Foundation for Economic Education (FEE)	33
Centro de Difusión de la Economía Libre (CDEL)	27
Grove City College	16
Universidad de Chicago	5
Universidad de Nueva York	5
Universidad Francisco de Marroquín	5
Mont Pèlerin Society	4
Wall Street Journal	4
Human Events	3
Rockford College	3
Wabash College	3
American Enterprise Institute	2
Barron's y Newsweek	2
Cámara de Comercio y Empresas Comerciales de Perú	2
Campbell College	2
Colegio de Abogados de Buenos Aires	2
Diario Caracas	2
New York Times	2
Stanford University, Hoover Institution	2
Suprema Corte de Nueva Zelanda	2
Universidad de California del Sur	2
Universidad de Stanford	2
William Volker Fund	2
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas	1
Academia Nacional de Ciencias Económicas	1
American Institute for Economic Research	1
American Society for Aesthetics	1
Aristotelican Society	1
Banco	1
Cámara Argentina de Comercio	1
Cámara Argentina de la Construcción	1

Cámara de los Representantes de los Estados Unidos	1
Cámara Federal de Apelaciones de La Plata	1
Centro de Estudios Económico-Sociales	1
Centro de Investigaciones de la Libre Empresa	1
Claremont Men's College	1
Coloquio Walter Lippmann	1
Congreso de la Nación de Filipinas	1
Cortes de España	1
Delegación de los Estados Unidos en la Comisión de DDHH de ONU	1
E. F. Hutton & Co.	1
Escuela de Economía de Londres	1
Escuela Libre de Derecho	1
ESEADE	1
Farmand	1
Federación de Industrias Británicas	1
First National City Bank of New York	1
First Principles in Morality and Economics	1
Huntington College	1
Iglesia Católica	1
Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas	1
Instituto Suizo de Estudios Internacionales	1
Intercollegiate Society of individualist	1
James U. Blanchard & Company	1
La Prensa	1
Lake Erie College	1
Le Point de Rencontre Liberal-Spiritualiste	1
New Individualist Review	1
Northwood Institute	1
Partido Liberal Libertario de los Estados Unidos	1
Royal Institute of Philosophy	1
Seminario de la Santa Cruz - Universidad Gregoriana de Roma y Stonehill Collage	1
Seminario	1
Sociedad Pro Empresa Libre	1
Spring Harbor College	1
The Flying A	1
The Mackinac Center	1

The Monist	1
The Morgan Garanty Survey	1
The Objectivist Newsletter	1
Think it through	1
Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Económicas	1
Universidad Bethany	1
Universidad de Bue's Greek	1
Universidad de Georgetown	1
Universidad de Gujarat	1
Universidad de Massachusetts	1
Universidad de Michigan	1
Universidad de Tennessee	1
Universidad de Washington	1
Universidad de Yale	1
Universidad del Museo Social Argentino	1
Universidad de Oklahoma	1
Universidad Estadual de Kent	1

Fuente: Elaboración propia en base a ***Ideas Sobre la Libertad*** N°1 a N°54.

(1) Esta tabla despliega la información empleada en el Gráfico 6.1 presentado en la conclusión de este trabajo.

Cuadro 6.2: Autores de ISL. Procedencia Institucional Clasificada. Frecuencia de aparición. Diciembre de 1958 - Diciembre de 1989. ISL N°1 a N°54. (1)

Tipo de Institución	Institución	Cantidad	
Universidades	Universidad de Chicago	5	47
	Universidad de Nueva York	5	
	Universidad Francisco de Marroquín, Guatemala[1]	5	
	Rockford College, Illinois	3	
	Wabash College, Crawfordsville, Indiana	3	
	Campbell College, Carolina del Norte, Estados Unidos	2	
	Hoover Institution, Stanford University	2	
	Universidad de Stanford	2	
	Claremont Men's College, Claremont, California	1	
	Escuela de Economía de Londres[2]	1	
	Huntington College, Indiana	1	
	Lake Erie College, Painesville, Ohio	1	
	Spring Harbor College, Michigan	1	
	Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires	1	
	Universidad Bethany, West Virginia	1	
	Universidad de Bue's Greek, Carolina del Norte	1	
	Universidad de California del Sur, Los Ángeles	2	
	Universidad de Georgetown	1	
	Universidad de Gujarat, Ahmedabad, India	1	
	Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Massachusetts	1	
	Universidad de Michigan	1	
	Centro de Educación Económica, Universidad de Tennessee, Chattanooga	1	
	Universidad de Washington	1	
	Universidad de Yale	1	
	Universidad del Museo Social Argentino	1	
	Universidad de Oklahoma	1	
	Universidad Estadual de Kent	1	
FEE	The Foundatión for Economic Education, New York	33	33
CDEL	Centro de Difusión de la Economía Libre, Buenos Aires	27	27
Grove City College	Grove City College, Pensilvania	16	16

Instituciones empresariales (empresas o agrupaciones empresaria)	Cámara de Comercio y Empresas Comerciales, Perú	2	11
	Banco (sin especificación)	1	
	Cámara Argentina de Comercio	1	
	Cámara Argentina de la Construcción	1	
	E. F. Hutton & Co.[3]	1	
	Federación de Industrias Británicas	1	
	First National City Bank of New York	1	
	James U. Blanchard & Company, New Orleans, Lousiana	1	
	The Flying A. (Revista de Aeroquip Corporation) Jackson, Michigan	1	
	The Morgan Garanty Survey[4]	1	
Periódicos	Wall Street Journal	4	10
	Diario Caracas	2	
	New York Times	2	
	La Prensa, Buenos Aires	1	
	Think it Through (Columna periodística no especificada)	1	
Revistas	Human Events, Estados Unidos	3	8
	Barron's y Newsweek, Estados Unidos	2	
	New Individualist Review, Chicago	1	
	The Monist (Revista de Filosofía)	1	
	The Objectivist Newsletter (Publicación dirigida por Any Rand)	1	
Organismos Públicos - Estatales	Suprema Corte, Nueva Zelanda	2	7
	Cámara de los Representantes, Estados Unidos	1	
	Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, Argentina	1	
	Congreso de la Nación, Filipinas	1	
	Cortes de España	1	
	Delegación norteamericana en la Comisión de Derechos Humanos de ONU bajo presidencia de Ronald Reagan	1	
Institutos de investigación	American Enterprise Institute	2	6
	American Institute for Economic Reaseach, Great Barrintong, Massachusetts	1	
	Instituto Suizo de Estudios Internacionales	1	
	Intercollegiate Society of Individualist, Filadelfia	1	
	Northwood Institute, Michigan	1	

Think Tanks	William Volker Fund, California	2	6
	First Principles in Morality and Economics (Revista publicada por Libertarian Press), South Holland, Illinois, Estados Unidos[5]	1	
	Le Point de Rencontre Liberal-Spiritualiste[6]	1	
	Sociedad Pro Empresa Libre, Filipinas	1	
	The Mackinac Center en Midland, Michigan[7]	1	
Centros latinoamericanos vinculados a CDE	Centro de Estudios Económico-Sociales, Guatemala[8]	1	5
	Centro de Investigaciones de la Libre Empresa, México[9]	1	
	Escuela Libre de Derecho, México	1	
	ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas), Argentina	1	
	Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, México	1	
Academias Nacionales - Asociaciones de académicos	Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Argentina	1	5
	Academia Nacional de Ciencias Económicas, Argentina	1	
	American Society for Aesthetics, Estados Unidos[10]	1	
	Aristotelican Society, Inglaterra[11]	1	
	Royal Institute of Philosophy, Inglaterra[12]	1	
Mont Pèlerin Society - Coloquio Walter Lippmann	Mont Pèlerin Society	4	5
	Coloquio Walter Lippmann (1938) en Instituto Internacional de Cooperación Intelectual	1	
Instituciones religiosas	Farmand (Seminario), Noruega	1	4
	Iglesia Católica	1	
	Seminario de la Santa Cruz, Stonehill College y Universidad Gregoriana de Roma.	1	
	Seminario (sin dato en relación a la filiación religiosa)	1	
Asociaciones profesionales	Colegio de Abogados de Buenos Aires	2	2
Partidos políticos	Partido Liberal Libertario, Estados Unidos	1	1
Total		193	193

Fuente: Elaboración propia en base a Ideas Sobre la Libertad N° 1 a N° 54.
(1) Esta tabla despliega la información empleada en el Gráfico 6.2 presentado en la conclusión de este trabajo.

1 La Universidad Francisco de Marroquín fue fundada por Manuel Ayau. Este guatemalteco, único latinoamericano que ocupó en alguna ocasión la presidencia de *Mont Pèlerin Society*, ha organizado y dirigido el par argentino CDEL, el Centro de Estudios Sociales y Económicos (Benegas Lynch en N°38, diciembre de 1979 y en ISL N°39, septiembre de 1980; Harwell,1995; de Büren, 2014)

2 Si bien la fuente utilizada cita la institución de origen como la "Escuela de Economía de Londres", podemos interpretar que se trata de la traducción de *London School of*

Economics (LSE), institución cuya historia se puede conocer visitando su web: http://www.lse.ac.uk/aboutLSE/aboutHome.aspx. Información pertinente, ya que Friedrich von Hayek desempeñó actividades en este centro gracias a la invitación de Lionel Robins: allí desempeñó sus actividades antes de emigrar a los Estados Unidos y se enfrentó al keynesianismo presente en la institución

3 Sitio Web oficial: http://www.efhuttoncompany.com

4 *The Morgan Guaranty Survey* es una publicación periódica de la corporación empresaria *Morgan Guaranty Trust Company* de New York, Estados Unidos.

5 Se puede consultar la historia del *Libertarian Press*, fundado en 1952 por Fredrick Nymeyer, con objeto de difundir el pensamiento de la Escuela Austríaca de Economía en su sitio web: http://www.libertarianpress.com/aboutus.php (*Libertarian Press*, Inc 2012).

6 *Le Point de Rencontre Liberal-Spiritualiste*: "Agrupación de Estudios y Difusión Económicos y Sociales, fundada en 1947, que promueve propósitos de libertad en Francia en nuestros días." (ISL N° 18, 1964: 30).

7 Tanque de pensamiento estadounidense promotor de la libre empresa. Para profundizar en su conocimiento se sugiere consultar su sitio web en http://www.mackinac.org/1662.

8 Este par guatemalteco del CDEL fue fundado por Manuel Ayau, único latinoamericano que ocupó en alguna ocasión la presidencia de *Mont Pèlerin Society*, es quien, además, ha organizado y dirigido la Universidad Francisco de Marroquín, (Benegas Lynch en ISL N°38, diciembre de 1979; Benegas Lynch (h) en ISL N°39, septiembre de 1980; Harwell,1995; de Büren, 2014) . Este centro editó, al menos, dos publicaciones periódicas "Tópicos de Actualidad" y "Hoja de Información Económica" (Juarez Paz en ISL N°36, septiembre de 1978; Arathoon en ISL N° 49, diciembre de 1986).

9 Dirigido por Luís Pazos. Su sitio web se puede visitar en http://www.cisle.org.mx/

10 Su página oficial puede ser visitada en http://www.aesthetics-online.org/

11 Su página oficial puede ser visitada en http://www.aristoteliansociety.org.uk/

12 Se puede consultar su historia, objetivos y actividades en su sitio web http://www.royalinstitutephilosophy.org/page/41

Cuadro 6.3: Instituciones proveedoras de material discursivo.
Diciembre de 1958 - Diciembre de 1989. ISL N°1 a N°54. (2)

Instituciones de publicación previa o inicial (1)		Total	%	Total
Foundation for Economic Education (FEE)	The Freeman, revista de la FEE	27	19%	28
	Foundation for Economic Education	1	1%	
Institutos iberoamericanos difusores o sus revistas	Tópicos de Actualidad (Revista del Centro de Estudios Económico-Sociales), Guatemala	4	3%	24
	Centro de Estudios Económico-Sociales, Guatemala	3	2%	
	Hoja de Información Económica (Revista del Centro de Estudios Económico-Sociales), Guatemala	1	1%	
	Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, México	1	1%	
	Temas Contemporáneos (Publicación periódica del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas), México	2	1%	
	Hoja de Información Económica (Revista del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas), México	1	1%	
	Centro de Investigación de la Libre Empresa (Dirigido por Luís Pazos), México	1	1%	
	Instituto de Integración Iberoamericana de México (Presidido por Luís Pazos)	1	1%	
	Reporte (Revista del Centro de Estudios en Economía y Educación), México	1	1%	
	Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), Caracas	3	2%	
	Orientación Económica, revista del Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social, Caracas	2	1%	
	Revista Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Bogotá	1	1%	
	Fundación Ignacio Villalonga, España	1	1%	
	Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), Buenos Aires	1	1%	
	El Libertario (Publicación mensual de los jóvenes liberales), Argentina	1	1%	

Fragmentos de libro	Reproducción de fragmentos de libro, publicado o en prensa, en español o aún no traducido	21	15%	21
Publicaciones no catalogadas: Publicaciones cuyas instituciones no evidencian un marcado y expreso alineamiento al ideario monpelerinés, o donde el mismo no es directamente perceptible, y ediciones que no se han podido catalogar por escasez de información	Balance (Revista de España)	2	1%	17
	Revista de Buenos Aires, Buenos Aires, 1870.	1	1%	
	The Saturday Evening Post	1	1%	
	Boletín Bibliográfico Mexicano	1	1%	
	National Review (Revista publicada en New York), Estados Unidos	1	1%	
	American Opinion	1	1%	
	Newsweek (Revista estadounidense)	2	1%	
	XXII Reunión de Asuntos Mundiales (en sus actas)	1	1%	
	Revista India de la Economía del Agro	1	1%	
	Competencia (Revista editada en la ciudad de Guatemala)	1	1%	
	Private Practice (Revista)	1	1%	
	Rumbo Social	1	1%	
	U.S.A An American Magazine of Fact and Opinion	2	1%	
	Radio de Guatemala (sin especificar cuál)	1	1%	

Instituciones empresariales (empresas, agrupaciones empresarias o publicaciones e institutos vinculadas a ellas)	Assocciated Industries Of Missouri, Estados Unidos	2	1%	16
	Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Asociación de Banqueros, México	1	1%	
	Revista Bancaria, México	1	1%	
	Farol (Revista Editada por la compañía ESSO)	2	1%	
	Vinos, viñas y frutas (Revista de la Asociación Vitivinícola Argentina)	1	1%	
	Revista de la Cámara de Comercio de Guatemala	5	3%	
	La Bolsa (Revista de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires)	1	1%	
	Anales (Revista de la Sociedad Rural Argentina)	1	1%	
	Moneda y crédito (Revista publicada por la Fundación Banco Santander), Madrid	1	1%	
	Programa de radio patrocinado por la empresa U.S. Steel	1	1%	
Mont Pèlerin Society	Mont Pèlerin Society (Reunión de la asociación)	11	8%	11
Publicación o institución con clara orientación ideológica afín al ideario montpelerinés	The Vigil. [Publicación de The Motion Picture Alliance for The Preservation of American Ideals (Asociación Cinematográfica para la Preservación de los Ideales Americanos)] Beverly Hills, California	1	1%	10
	First Principles in Morality and Economics. (Revista publicada por Libertarian Press), South Holland, Illinois (Nymener en ISL N°7, junio de 1961)	1	1%	
	Farmand (Semanario editado en Noruega)	1	1%	
	New Individualist Review, Chicago[13]	1	1%	
	Modern Age, Chicago[14]	1	1%	
	The Objectivist Newsletter (Publicación periódica dirigida por Any Rand)	1	1%	
	Le Point de Rencontre Liberal-Spiritualiste (Asociación)	1	1%	
	Individualist (Revista)	1	1%	
	The American Economic Foundation en su Exposición Internacional de la Libertad de Empresa, New York	1	1%	
	Premio “Ludwig von Mises”, México	1	1%	

Universidades, publicaciones o sus editoriales	The University Chicago Press (Editorial de la Universidad de Chicago)	1	1%	8
	Morning Star (Periódico editado por Rockford College), Illinois	3	2%	
	Yale Alumni Magazine (Publicación de la Universidad de Yale)	1	1%	
	Revista de la Universidad del Museo Social Argentino	1	1%	
	The Entrepreneur (Revista de estudiantes de Grove City College), Pennsylvania	2	1%	
Periódicos	The Wall Street Journal	4	3%	8
	Excelsior, México	1	1%	
	El Sol, México	1	1%	
	Frankfurter Allgemeine Zeitung, Alemania	1	1%	
	La Nación, Costa Rica	1	1%	
Institución religiosa	El Vaticano	1	1%	1
Total		144	100%	144

Fuente: Elaboración propia en base a Ideas Sobre la Libertad N° 1 a N° 54.
(1) Excluye la contabilización de aquellos artículos que han sido previamente presentados en periódicos de tirada local argentina o de manera oral en conferencias.

(2) Esta tabla despliega la información empleada en el Gráfico 6.3, presentado en la conclusión de este trabajo.

13 Revista editada por representantes montpelerineses, inicialmente desde la Universidad de Chicago y, posteriormente, desde la Liberty Fund con objeto de difundir el ideario neoliberal.

14 Revista Conservadora de Chicago, Estados Unidos, posteriormente ligada al Intercollegiate Studies Institute.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES REFERENCIADAS

A continuación se detallan las fuentes bibliográficas y documentales. Las fuentes consultadas y no referenciadas o citadas no se detallan por una cuestión de extensión. Si bien el sistema APA propone relevar la bibliografía y fuentes documentales indicando el año de la edición consultado en el proceso de elaboración, el abordaje aquí trabajado hace necesario indicar la fecha de la primera edición de los documentos en tanto se retoman discusiones libradas en un tiempo y espacio determinados. En tal sentido, se presentan dos modalidades de citado. A saber: a) Como norma general se respetan las indicaciones de la normativa APA, es decir, se registra solo el año de la edición utilizada en el momento de elaboración de este trabajo. Ello es fundamentalmente aplicado en el caso del material bibliográfico empleado en calidad de marco teórico; b) Se informa tanto el año de publicación de la edición consultada como el año de publicación original en el caso de los documentos en los cuales se considera pertinente retomar los enunciados y discusiones en el momento y espacio en el que fueron formulados. Aquellos documentos que solo registran una fecha es por la coincidencia de ambos años.

Abdala, Raúl Oscar (junio de 1984). Alberdi: lo económico solo como modelo. *Ideas Sobre la Libertad*, 43, 29- 34.

Alazraqui Alonso, Jaime (diciembre de 1983). La constitución: símbolo nacional. *Ideas Sobre la Libertad*, 42, 40-42.

Alonso García, David (2009). *Breve historia de los Austrias.* Madrid: Ediciones Nowtilus.

Albornoz, Miguel (diciembre de 1986). El despertar de Asia. *Ideas Sobre la Libertad* , 49, 56-58.

Anderson, Perry (2003). Más allá del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. En Emir Sader y Pablo Gentili (Comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. (*p. 192). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/trama/ander.rtf.

Astarita, Martín; Padín, Juan Manuel y Barrera, Mariano (2008). ¿Crisis inherente al modelo o "revancha oligárquica"?: Una mirada en retrospectiva sobre el caso argentino. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2 (1), 97-113. Recuperado de http://www.intersticios.es/article/view/2216/1894.

Astarita, Rolando (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Astarita, Rolando (2011). *Respuesta a una crítica a la teoría del valor de Marx.* Recuperado de https://docs.google.com/document/d/1_bPdDu7DGCq-BWHpfHKZwAEqqGfGO4wYLMuGCNcloRY/edit?pli=1.

Ball, Carlos (junio de 1986). Libertad Económica. *Ideas Sobre la Libertad* , 48, 21-34.

Banco Mundial (2004). *Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?* Washington D.C.: Banco Mundial.

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad.* Buenos Aires: FLACSO-Siglo XXI.

Becker, Carlos (octubre de 1963). La democracia y el liberalismo. *Ideas Sobre la Libertad*, 15, 38-38.

Becker, Gary (1987 [1981]). *Tratado sobre la familia.* Madrid: Editorial Alianza.

Beltrán, Gastón (2004). *Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de sociología y economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa*. Buenos Aires: CLACSO.

Beltrán, Gastón (2005). *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente.* Buenos Aires: Eudeba.

Beltrán, Lucas (mayo de 1988). La gran inflación alemana (1914-1923). *Ideas Sobre la Libertad*, 51, 14-31.

Bendfedt, Juan (diciembre de 1989). Las leyes respetables. *Ideas Sobre la Libertad*, 54, 51-54.

Benegas, Fernando (octubre de 1966). ¿Eso es desarrollo? *Ideas Sobre la Libertad*, 23, 46-52.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1958). Peligrosa Amenaza. *Ideas Sobre la Libertad*, 1, 6-10.

Benegas Lynch, Alberto (abril de 1959). Libertad: Ilusión y realidad. *Ideas Sobre la Libertad,* 2, 27-31.

Benegas Lynch, Alberto (agosto de 1959). Libertad: más actitudes positivas. *Ideas Sobre la Libertad.*, 3, 49-53.

Benegas Lynch, Alberto (1961). *Destino de la Libertad.* Buenos Aires: Centro de Estudios sobre la Libertad.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1963). Libertad, civilización y moneda. *Ideas Sobre la Libertad*, 16, 7-20.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1964). Los pobres y la libertad. *Ideas Sobre la Libertad*, 19, 2-3.

Benegas Lynch, Alberto (mayo de 1965). Puntos de partida para la reconstrucción. *Ideas Sobre la Libertad*, 20, 8-14.

Benegas Lynch, Alberto (mayo de 1966). ¿Es el oro una "vetusta reliquia"? *Ideas Sobre la Libertad*, 22, 13-18.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1973). Von Mises ha muerto: sobreviven sus enseñanzas. *Ideas Sobre la Libertad,* 29, 6-11.

Benegas Lynch, Alberto (1978 [1977]). Discursos inaugurando el ciclo de conferencias del Dr. Friedrich A. Hayek. *Temas de la hora actual.* Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Buenos Aires.

Benegas Lynch, Alberto (julio de 1979). Lo esencial de las crisis. *Ideas Sobre la Libertad,* 37, 27-38.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de1979). La causa más noble: la libertad. *Ideas Sobre la Libertad,* 38, 21-24.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1983). Fundamentos éticos del progreso social. *Ideas Sobre la Libertad,* 42, 19-35.

Benegas Lynch, Alberto (marzo de 1985). La libertad según José Manuel Estrada. *Ideas Sobre la Libertad,* 45, 33-49.

Benegas Lynch, Alberto (diciembre de 1986). La subversión institucional. *Ideas Sobre la Libertad,* 49, 53-55.

Benegas Lynch, Alberto (julio de1987). La ética y la Política. *Ideas Sobre la Libertad,* 50, 17-29.

Benegas Lynch, Alberto (julio de 1987b). 30 años luchando por la libertad. *Ideas Sobre la Libertad,* 50, 3-5.

Benegas Lynch, Alberto (1989). *Por una argentina mejor.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Benegas Lynch, Alberto (6 de junio de 2004). Menem fue un modelo de antiliberalismo. *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/607757-alberto-benegas-lynch-menem-fue-un-modelo-de-antiliberalismo

Benegas Lynch, Alberto (h) (noviembre de 1970). Imposibilidad de cálculo económico en el sistema socialista. *Ideas Sobre la Libertad,* 27, 19-25.

Benegas Lynch, Alberto (h) (noviembre de 1972). Herejías de una política monetaria. *Ideas Sobre la Libertad,* 28, 32-36.

Benegas Lynch, Alberto (h) (diciembre de 1975). Apología de las desigualdades. *Ideas Sobre la Libertad,* 31, 39-46.

Benegas Lynch, Alberto (h) (junio de 1976). Medios de pago y productividad global. *Ideas Sobre la Libertad,* 32, 33-37.

Benegas Lynch, Alberto (h) (septiembre de 1980). Cuatro décadas de estatismo en Latinoamérica. *Ideas Sobre la Libertad,* 39, 35-48.

Benegas Lynch, Alberto (h) (1981). *Fundamentos de Análisis Económico*, Buenos Aires: EUDEBA.

Benegas Lynch, Alberto (h) (diciembre de 1985). Un ejemplo absurdo: el caso de las empresas estatales. *Ideas Sobre la Libertad,* 77, 32-48.

Benegas Lynch, Alberto (h) (mayo de 1988). El status de 'país desarrollado' no es irreversible. *Ideas Sobre la Libertad,* 51, 32-51.

Benegas Lynch, Alberto (h) (diciembre de 1989). A tiempo para cambiar de rumbo. *Ideas Sobre la Libertad,* 54, 8-11.

Benegas Lynch, Alberto (h) (2020 [2007]). Bases de la Constitución de ESEADE. *ESEADE*. Buenos Aires. Recuperado de https://www.eseade.edu.ar/institucional-2/carta-del-rector/bases-de-la-constitucion-de-eseade/.

Berruti, Pedro (febrero de 1977). Pasajes que se olvidaron a San Juan, el rico y el niño hambriento. *Ideas Sobre la Libertad,* 34, 11-12.

Bielschowsky, Ricardo (abril 2009). 60 años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la CEPAL*, 97.

Blinder, Daniel (2011). Hegemonía y soberanía moderna: Werner Sombart y la acción política en el espacio del Sistema-Mundo. *Visão Global,* 14 (2), 201-212.

Böhm-Bawerk, Eugen (1998 [1889]). *Teoría Positiva del Capital.* (Trad. Aguirre, José Antonio). Madrid: Ediciones AOSTA.

Bresser Pereira, Luiz Carlos (enero-junio de 1991). La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal? *Pensamiento Iberoamericano*, 19.

Brutzkus, Boris (1928 [1921]). *Die Lehren des Marxismus im Lichte der russischen Revolution.* Berlín: Verlag Herman Sack.

Bunge, Alejandro (1984 [1940]). *Una Nueva Argentina.* Madrid: Hyspamérica Ediciones Argentina.

Cachanosky, Juan Carlos (octubre de 1984). La Escuela Austríaca de Economía. *Revista Libertas,* 1. Recuperado de https://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/07/Cachanosky.pdf

Cachanosky, Juan Carlos (mayo de 1994). Historia de las teorías del valor y del precio. *Revista Libertas,* 20. Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/25_4_Cachanosky.pdf

Caldwell, Bruce (2008). Introducción. En Friedrich von Hayek, *Camino de Servidumbre*, *textos y documentos*. (Trad. Caranci, Carlo). Madrid: Unión Editorial.

Caldwell, Bruce y Montes, Leonidas (2015). Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile. *Estudios Públicos,* 137, 87-132. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304101209/rev137_BCaldwell-LMontes.pdf

Cammarota, Aldo (junio de 1986). Humor, dulce humor. *Ideas Sobre la Libertad,* 48, 14.

Canitrot, Adolfo (abril-junio de 1980). La disciplina como objetivo de la política económica: un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico,* 77.

Carnap, Rudolf (1969). *Fundamentación lógica de la física.* (Trad. Miguens, Néstor). Buenos Aires: Sudamericana.

Castellani, Ana (2006). *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1988.* (Tesis de Doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Castillo, Christian y Dal Maso, Juan (2012). Presentación. En David Riazanov *Marx y Engels*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Centro de Estudios Sobre la Libertad (octubre de 1984). *Ideas sobre la Libertad*. Número extraordinario, dedicado a honrar la memoria del gran pensador argentino: Juan Bautista Alberti, 44, 1-81.

CISLE (2013). *Cisle A.C.: Centro de Investigaciones sobre la libre empresa*. Recuperado de: http://www.cisle.org.mx/.

Coriat, Benjamín (2001). *El taller y el cronómetro*. Madrid: Siglo XXI.

Dardot, Pierre y Laval, Christian (2007). La nature du néolibéralisme: un enjeu théorique et politique pour la gauche. *Mouvements*, 50, 108-117. Recuperado de http://www.cairn.info/revue-mouvements-2007-2-page-108.html.

de Büren, María Paula (2011). De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger. ¿De la Teoría del Valor Trabajo a la Teoría del Valor Capital? *Realidad Económica,* 263, 17-42.

de Büren, María Paula (2013). Mont Pèlerin Society en la articulación del discurso neoliberal. En Hernán Ramirez (Coord.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise.* São Leopoldo: Editora EDUNISINOS.

de Büren, María Paula (2013a). Democracia: proyecto imposible en el entramado conceptual neoliberal. *Observatorio Latinoamericano,* 12, 353-360.

de Büren, María Paula (2013b). Mont Pèlerin Society en la articulación del discurso neoliberal. En H. Ramirez (Coord.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise* (pp.118-143). São Leopoldo: Editora EDUNISINOS.

de Büren, María Paula (2013c). *El sector informal en los orígenes del proceso de desindustrialización nacional: Un caso, Gran Buenos Aires 1974-198*5. (Tesis de maestría). Universidad internacional de Andalucía, Huelva. Recuperado de http://dspace.unia.es/handle/10334/2509

de Büren, María Paula (2014). *La Escuela Austríaca de economía, expansión y difusión de sus ideas fuerza. Argentina 1959-1989*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

de Büren, María Paula (2015). La sociedad Mont Pèlerin. Un espacio de articulación. En Susana Murillo. (Ed.), *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y América latina* (pp. 65-93). Buenos Aires: Biblos.

de Büren, María Paula (2018). Ludwig von Mises, disputas de significación en la estrategia neoliberal. *Entramados y perspectivas,* 8 (8), 450-494.

Denord, François (décembre 2002). Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La Circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, 9-20.

Díaz Bessone, Ramón Genaro (diciembre de 1989). Los del Balcón. *Ideas Sobre la Libertad,* 54, 47-50.

Dobb, Maurice (2004 [1973]) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica.* (Trad. Cusminsky, Rosa). México: Siglo XXI.

Dornbusch, Rüdiger y Edwards, Sebastian (1990). The Macroeconomics of Populism. *Journal of Development Economics,* 32.

Ebeling, Richard (1 de enero de 2000). William E. Rappard: An International Man in an Age of Nationalism. Recuperado de http://www.fee.org/the_freeman/detail/william-e-rappard-an-international-man-in-an-age-of-nationalism#axzz2QYOJrJEh.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (junio de 1960). Porqué somos ortodoxos. *Ideas Sobre la Libertad,* 5, 2-6.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (octubre de 1960). Rumbo equivocado. *Ideas Sobre la Libertad,* 6, 2-4.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (octubre de 1960). Rumbo equivocado. *Ideas Sobre la Libertad,* 6, 2-4.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (junio de 1961). Predicar a convencidos. *Ideas Sobre la Libertad,* 7, 2-4.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (octubre de 1961). ¿Cuál desarrollo económico? *Ideas Sobre la Libertad,* 8, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (agosto de 1962). Importancia de la verdad. *Ideas Sobre la Libertad,* 11, 2-4.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (junio de 1963). Hay que hacer algo. *Ideas Sobre la Libertad,* 13, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (agosto de 1963). Sistemas caducos. *Ideas Sobre la Libertad,* 14, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (octubre de 1963). El estatismo es colectivista. *Ideas Sobre la Libertad,* 15, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (diciembre de 1963). Impopularidad de lo popular. *Ideas Sobre la Libertad,* 16, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (mayo de 1966). Afirmemos la verdad. *Ideas Sobre la Libertad,* 22, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (noviembre de 1970). La invasión comunista. *Ideas Sobre la Libertad,* 27, 2-3.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (diciembre de 1973). En torno al ideario liberal. *Ideas Sobre la Libertad,* 29, 2-5.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (diciembre de 1977). Las conferencias de los doctores Read y Rogge. *Ideas Sobre la Libertad,* 35, 7-8.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (julio de 1979). La Lucha por la Libertad. *Ideas Sobre la Libertad,* 37, 64.

Editorial de Ideas Sobre la Libertad (septiembre de 1980). Actividades de la delegación juvenil. *Ideas Sobre la Libertad,* 39, 32-33.

Einaudi, Luigi (2001). Prólogo. En Ludwig von Mises, *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Madrid: Unión Editorial.

ESEP (2010). *Escuela de Economía Política*. Recuperado de http://esepuba.wordpress.com/

Evans, Peter (enero-marzo 1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico,* 35 (140).

Fajnzylber, Fernando (1983). *La industrialización trunca de América Latina.* México: Editorial Nueva Imagen - Centro de Economía Transnacional.

Fetter, Frank (1977). Capital, Interest, and Rent. *Essays in the Theory of Distribution*. Kansas: Sheed Andrews and McMee.

Fleischer, Leandro (19 de marzo de 2013). Bitcoin: una moneda en crecimiento. *Infobae* Recuperado de http://opinion.infobae.

com/leandro-fleischer/2013/03/19/bitcoin-una-moneda-en-crecimiento/

Foucault, Michel (1991 [1970]). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1996). *El orden del discurso*. (Trad. González Troyano, Alberto). Madrid: La Piqueta.

Foucault, Michel (2006). *Defender la Sociedad, curso en el Collège de France (1975-1976)*. (Trad. Pons, Horacio). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2008 [1973]). *La verdad y las formas jurídicas*. México: Editorial Gedisa.

Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. (Trad. Pons, Horacio). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2012 [1978]). Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo. Entrevista con Ryumei Yoshimoto. En Michel Foucault *El poder, una bestia magnífica*. (Trad. Pons, Horacio). Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2017 [1966]). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Friedman, Milton (1966 [1962]). *Capitalismo y Libertad*. Madrid: Ediciones Rialp.

Fukuyama, Yoshihiro Francis (1992 [1989]). *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

Fundación Libertad (2011). Programa. *Mont Pèlerin Regional Meeting: The Populist Challenge to Latin American Liberty*. Buenos Aires: Fundación Libertad. Recuperado de http://libertad.org.ar/web/

Fundación Libertad (2016). Galería de videos en Cena de la Libertad. Recuperado de: http://libertad.org.ar/web/

Ghersi, Enrique (invierno 2004). El mito del neoliberalismo. *Estudios Públicos,* 95, 293-313. . Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304093416/r95_ghersi_neoliberalismo.pdf

Gómez, Eméterio (mayo de 1988). La cultura de izquierda. *Ideas Sobre la Libertad*, 51, 55-57.

Gómez, Ricardo (2010). Lenguaje y elección de teorías: contra la historia oficial. *Metatheoría. Revista de Filosofía e Historia de la*

Ciencia, 1(1), 31-41. Recuperado de http://www.metatheoria.com.ar/index.php/m/article/view/33/19

González, Floreal (septiembre de 1976). Elogio de la especulación. *Ideas Sobre la Libertad*, 33, 33-44.

González, Floreal (diciembre de 1979). Sobre la garantía de los depósitos bancarios. *Ideas Sobre la Libertad*, 38, 31-36.

Gramsci, Antonio (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. (Trad. Sciarreta, Raúl). Buenos Aires: Nueva Visión.

Grondona, Ana Lucía (Septiembre-Diciembre 2011). Las voces del desierto. Aportes para una genealogía del neoliberalismo como racionalidad de gobierno en la Argentina (1955-1975). *La revista del CCC,* 13. Recuperado de https://www.centrocultural.coop/revista/13/las-voces-del-desierto-aportes-para-una-genealogia-del-neoliberalismo-como-racionalidad

Grondona, Ana Lucía (2012). *"Tradición" y "traducción": un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Recuperado de https://www.centrocultural.coop/blogs/investigaciones/2017/07/08/tesis-de-investigadores-e-investigadoras-del-ccc

Grondona, Mariano (1987 [1986]). *Los pensadores de la libertad, de John Locke a Robert Nozick*. Buenos Aires: Sudamericana.

Grondona, Mariano (1987). *Bajo el imperio de las ideas morales. El desarrollo moderno cómo fenómeno social*. Buenos Aires: Sudamericana.

Haberler, Gottfried (1996 [1932]). Money and the Business Cycle. En R. M. Ebeling (Comp.) *The Austrian Theory of the Trade Cycle And Other Essays*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Haggard, Stephan y Kauffman, Robert (1992). The state in the initiation and consolidation of market-oriented reform. En L. Putterman, et al. (ed) *State and Market in Development*.

Hartwell, Ronald Max (1995). *A History of the Mont Pèlerin Society*. Indianapolis: Liberty Fund.

Harvey, David (2007). *La breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Harvey, David (10 de abril de 2013). El neoliberalismo como "proyecto de clase". Entrevista a David Harvey por Elsa Boulet.

En *Marxismo Crítico. Praxis, conciencia y libertad*. Recuperado de http://marxismocritico.com/2013/04/10/el-neoliberalismo-como-proyecto-de-clase-e/.

Hazlitt, Henry (septiembre de 1978). Indexación: Una salida equivocada. *Ideas Sobre la Libertad*, 36, 23-31.

Hazlitt, Henry (diciembre de 1977). Porque la inflación tiene dimensión mundial. *Ideas Sobre la Libertad*, 35, 23-32.

Heilperin, Michael (octubre de 1966). ¿Retorno al patrón oro?. *Ideas Sobre la Libertad*, 23,16-31.

Hempel, Carl (1978). Problemas y cambios en el criterio empirista de significado. En A. J. Ayer *El positivismo Lógico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Heredia, Mariana (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. En Alfredo Pucciarelli (Coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Heredia, Mariana (2006). La demarcación de La frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín. En Alfredo Pucciarelli (Coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Hessen, Robert (junio de 1989). El socialismo: los informes sobre su muerte han sido muy prematuros. *Ideas Sobre la Libertad*, 53, 19-32.

Hobsbawn, Eric (2011). *La era del imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

Hobsbawn, Eric (2012). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Huerta de Soto, Jesús (2002). *Nuevos Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.

Huerta de Soto, Jesús (2004 [1994]). *Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.

Hosper, John (septiembre de 1976). Los sofismas del comunismo. *Ideas Sobre la Libertad*, 33, 55-56.

Ideas sobre la Libertad (febrero de 1977). Fragmentos de la encíclica "Rerum Novarum". Sobre la condición de los obreros - 1981. *Ideas Sobre la libertad*, 34, Anverso de la contratapa.

Infantino, Lorenzo (2001). Prólogo. En Ludwig von Mises *Ludwig von Mises, autobiografía de un liberal. La gran Viena contra el estatismo*. Madrid: Unión Editorial.

Jevons, William (1998 [1871]). *Teoría de la Economía Política*. Madrid: Pirámide.

Karataiev, Nikolai Konstantinovich y Rindina, Mariĭ á Nikolaevna (1965). *Historia de las doctrinas Económicas*. Tomo I. (Trad. Corrado, Jorge). Buenos Aires: Editorial Cartago.

Kemp, Arthur (junio de 1976). El oro, la crisis monetaria y una sociedad libre. *Ideas Sobre la Libertad*, 32, 7-23.

Keynes, Maynard (2012 [1936]). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. (Trad. Hornero, Eduardo). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Keynes, Maynard (2009 [1930]). *Tratado sobre el dinero*. (Trad. Rabasco, Esther). Madrid: Editorial Síntesis - Fundación ICO.

Kicillof, Axel (2010). *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico: un análisis de los textos originales*. Buenos Aires: Eudeba.

Kirzner, Israel (2011). FEE: The History of Austrian Economics with Israel Kirzner. *Punto de Vista Economico*. Recuperado de http://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2012/01/03/fee-the-history-of-austrian-economics-with-israel-kirzner/

Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock, el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Editorial Paidós.

Kresge, Stephen (1994 [2010]). Introducción. En Friedrich von Hayek *Hayek sobre Hayek. Un diálogo autobiográfico*. (Trad. Bazañéz, Federico). Madrid: Unión Editorial.

Lanata, Jorge (2015). Discurso en Premio Libertad 2015. Fundación Libertad, Rosario. Recuperado de https://grupojovenfl.files.wordpress.com/2015/12/discurso-lanata-premio-libertad-2015.pdf

Lange, Oskar (1973). Sobre la teoría económica del socialismo. En Benjamín Lippincott (Ed.) *Sobre la teoría económica del socialismo*. Barcelona: Editorial Ariel.

Lekachman, Robert (1962 [1959]). *Historia de las doctrinas económicas*. (Trad. Guimerans, Edgardo). Buenos Aires: Editorial Victor Leru.

León XIII, SS (febrero de 1977 [1891]). La desigualdad de los hombres (Fragmento de la Encíclica "Rerum Novarum" Sobre la condición de los obreros, 14 y15 de mayo de 1891). *Ideas Sobre la Libertad*, 34, 65.

Liberaal Archief (1998). *Mont Pèlerin Society (1947-…). Inventory of the General Meeting Files (1947-1998)*. Bélgica: Liberaal Archief. Recuperado de https://zoeken.liberas.eu/detail.php?nav_id=4-1&id=1251713&index=4

Libertarian Party (2012). *The Party of Principle. Minimun Government, Maximun Freedom*. Recuperado de http://www.lp.org/introduction/what-is-the-libertarian-party.

Libertarian Press, Inc (2012). *About Us*. Grove City: Libertarian Press. Recuperado de http://www.libertarianpress.com/aboutus.php .

Linares Quintana, Segundo (julio de 1987). Reflexiones sobre el mismo tema. *Ideas Sobre la Libertad*, 50, 30-34.

Lippmann, Walter (1938 [1937]). *Good Society,* Boston: Little, Brown and Company - The Atlantic Monthly Company.

Lippmann, Walter (1946 [1937]). *La Cité Libre*. París: Librarie de Medicis.

Lippmann, Walter (1940 [1937]). *Retorno a la Libertad*. (Trad. Monte de Oca, Luis). México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana.

List, Friedrich (1997 [1841]). *El Sistema Nacional de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Llach, Juan José (2004). Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino. *Valores de la sociedad industrial*, 59, 51-65.

Luque, Rodolfo (julio de 1963). De la Montonera al Sufragio Universal. *Ideas Sobre la Libertad*, 13, 17-24.

Marqués, Gustavo (2004). *De la mano invisible a la economía como proceso administrado. Una reflexión filosófica y epistemológica*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Malthus, Robert (1993 [1798]). *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaza.

Marshall, Alfred (1948 [1890]). *Principios de Economía. Un tratado de Introducción*. Madrid: M. Aguilar Editor.

Martínez, Heriberto (1978 [1977]). Discursos inaugurando el ciclo de conferencias del Dr. Friedrich A. Hayek. *Temas de la hora actual*. Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Buenos Aires.

Marx, Karl (2002 [1867]). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I/Vol. I, Libro primero: el proceso de producción del capital. (Trad. Scaron, Pedro). Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (2009 [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I/Vol. III, Libro primero: el proceso de producción del capital. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2009a [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I/Vol. II, Libro primero: el proceso de producción del capital. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2008 [1885]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo II/Vol. IV, Libro segundo: el proceso de circulación del capital. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2009 [1885]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo II/Vol. V, Libro segundo: el proceso de circulación del capital. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2009 [1894]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III/Vol. VI, Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI editores.

Marx, Karl (2009a [1894]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III/Vol. VII, Libro tercero:el proceso global de la producción capitalista. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2009b [1894]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III/Vol. VIII, Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista. (Trad. Scaron, Pedro). México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2002 [1873]). Epílogo a la segunda edición. *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I/Vol. I, Libro primero: el proceso de producción del capital. (Trad. Scaron, Pedro). Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (2008 [1859]). *Critica de la Economía Política*. (Trad. Barriel, Jacinto). Buenos Aires*:* Claridad.

Menger, Carl (1996 [1871]). *Principios de Economía Política*. (Trad. Villanueva, Marciano). Barcelona: Ediciones Folio.

Menger, Carl (2006). *El método de las ciencias Sociales*. Madrid: Unión Editorial.

Mill, John Stuart (2006 [1848]). *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social.* (Trad. Ortiz, Teodoro). México: Fondo de Cultura Económica.

Monastra, Giovanni (abril de 2004). El pensamiento de Othmar Spann. *Casa del Tiempo.* (Trad. Hernandez, José Antonio). México: Universidad Nacional de México. Recuperado de http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/abr2004/monastra.pdf .

Mont Pèlerin Society (2020a). Notable Members. Recuperado de https://www.montpelerin.org/notable-members/

Mont Pèlerin Society (2020b). *The Mont Pèlerin Society.* Recuperado de https://www.montpelerin.org/

Mont Pèlerin Society (2020c). Past Meetings. Recuperado de https://www.montpelerin.org/past-meetings-2/

Morgenfeld (2011-2012). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. *Ciclos*, XX (39-40), 133-163. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v20_n39-40_10.pdf

Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política.* Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento & Biblioteca Nacional.

Murillo, Susana (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

Murillo, Susana (2011). Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal. *Entramados y Perspectivas,* 1 (1), 91-108.

Murillo, Susana (2011a). La invisiblización/visibiliación de Althusser. Olvidos y los recuerdos encubridores en tiempos del 'fin de las ideologías'. En Sergio Caletti y Natalia Romé (Comps.) *La intervención de Althusser, hoy. Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo.

Murillo, Susana (2012a). *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Luxemburg.

Murillo, Susana (2012b). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Biblos.

Murillo, Susana (abril de 2012c). La cultura del malestar. Actas del XIV Congreso Nacional de Psicología *Los malestares de la época*. Salta.

Murillo, Susana (29, 30 y 31 de octubre de 2012d). Neoliberalismo y neurociencias. Debates sobre Gobierno, Estado y Control social. Neoliberalismo y luchas sociales en Nuestra América. Conferencia de cierre. En prensa. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Murillo, Susana (mayo de 2013). La medicalización de la vida cotidiana. *Ciencias Sociales. Revista de la facultad de Ciencias Sociales,* 83, 44-49. Recuperado de http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/SOCIALES-83-interior.pdf.

Murillo, Susana (20 al 24 de mayo de 2013a). El gobierno de los otros a través del gobierno de sí: la medicalización de las poblaciones en tiempos del arte neoliberal de gobierno. En prensa. *Simposio internacional "Weber Foucault",* Universidad de San Pablo.

Murillo, Susana (2015a). Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal. En S. Murillo (Ed.) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*. (pp. 17-40). Buenos Aires: Biblos.

Murillo, Susana (Coord.) (2015b). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Murillo, Susana (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Entramados y perspectivas.* 8 (8), 392-426.

Montes, Leonidas (2016). Milton Friedman y sus visitas a Chile. *Estudios Públicos*, 141, 121-171. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-121-a-la-150/estudios-publicos-n-141/milton-friedman-y-sus-visitas-a-chile .

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (Comps.) (2004). *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en Argentina.* Buenos Aires: Paidós.

Neurath, Otto; Carnap, Rudolf y Hahn, Hans (2002 [1929]). La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena. *Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, 18.

Nietzsche, Friedrich (1996 [1873]). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.* Madrid: Editorial Tecnos.

Nietzsche, Friedrich (2011 [1882]). *La Gaya Ciencia.* Madrid: Editorial EDAF.

Nobel Foundation (1974). The Prize in Economics 1974. Presentation Speech. Recuperado de: http://www.nobelprize.

org/nobel_prizes/economics/laureates/1974/presentation-speech.html .

Noejovich, Héctor (julio-diciembre de 1996). Historia Económica e Institucionalismo: Lecciones del Historicismo Alemán. *Economía*, XIX, 37-38.

OMC (2020). La OMC: El Edificio de OMC. Visitas guiadas del Centro William Rappard. *Organización Internacional del Comercio*, Ginebra. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/thewto_s/cwr_s/cwr_s.htm

Optiz, Edmund (diciembre de 1979). Liberalismo solía significar libertad. *Ideas Sobre la Libertad*, 38, 37-58.

Pantaleón, Jorge (2004). El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge. En Federico Neibuirg y Mariano Plotkin (Comps.) *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en Argentina.* Buenos Aires: Paidós.

Parkin, Michael y Esquivel, Gerardo (2001). *Microeconomía. Versión para América Latina.* México: Pearson Educación - Addison Wesley.

Petro, Silvester (noviembre de 1962). Silvester Petro nos escribe desde Roma. *Ideas Sobre la Libertad*, 12, 2-4.

Pindyck, Robert; Rubinfeld, Daniel y Beker, Víctor (2000). *Microeconomía.* Buenos Aires: Prentice Hall.

Pío XII (febrero de 1975 [1949]). Los derechos naturales son inalienables, decía Pío XII. *Ideas Sobre la Libertad*, 30, 57.

Pío XII (febrero de 1975 [1950]). Los derechos naturales son inalienables, decía Pío XII. *Ideas Sobre la Libertad*, 30, 57.

Pío XII (febrero de 1975 [1951]). Los derechos naturales son inalienables, decía Pío XII. *Ideas Sobre la Libertad*, 30, 57.

Pío XII (febrero de 1975 [1952]). Los derechos naturales son inalienables, decía Pío XII. *Ideas Sobre la Libertad*, 30, 57.

Polanyi, Karl (2007 [1944]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. (Trad. Suarez, Eduardo). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Popper, Karl (1967 [1962]). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico.* Buenos Aires: Paidós.

Popper, Karl (1995 [1994]). *La responsabilidad de vivir. Escritos sobre política, historia y conocimiento.* Barcelona: Paidós.

Porta, Fernando (1996). Los desequilibrios de la apertura. En D. Chudnovsky, F. Porta, A. López, M. Chidiak *Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Porta, Fernando y Bianco, Carlos (2004). *Las visiones sobre el desarrollo argentino: consensos y disensos*. Buenos Aires: Centro REDES.

Portelli, Hugues (2007 [1973]). *Gramsci y el Bloque Histórico*. (Trad. Braun, María). México: Siglo XXI.

Prebisch, Raúl (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pucciarelli, Alfredo (Coord.) (2004). *Empresarios, Tecnócratas y Militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pucciarelli, Alfredo (Coord.) (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ramírez, Hernán (Coord.) (2013). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Editora EDUNISINOS.

Rand, Ayn (1957 [2007]). *La Rebelión de Atlas*. Buenos Aires: Grito Sagrado Editorial de Unión Editorial.

Rand, Ayn (1958 [1975]). *El Manantial*. (Trad. de Paola, Luis). Barcelona: Editorial Planeta.

Rapoport, Mario (2009). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Ravier, Adrián (2011). *La Escuela Austríaca desde adentro. Historias e ideas de sus pensadores*. Vol I. y II. Madrid: Unión Editorial.

Ravier, Adrián (2012). Las cuatro etapas en la historia de la Escuela Austríaca. *Punto de vista económico*. Recuperado de http://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2012/01/11/las-cuatro-etapas-en-la-historia-de-la-escuela-austriaca/

Ravines, Eudocio (diciembre de 1973). La clave del desarrollo moderno. *Ideas Sobre la Libertad*, 29, 38-41.

Rawls, John (1993 [1971]). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Read, Leonard (2008 [1958]). *I. Pencil*. New York: Foundation for Economic Education.

Read, Leonard (octubre de 1963). ¿Podríamos engrandecer la ópera mediante su socialización? *Ideas Sobre la Libertad*. (15), 5-9.

Read, Leonard (diciembre de 1964). Por el bien de los demás. *Ideas Sobre la Libertad*, 19, 4-6.

Read, Leonard (junio de 1976). Eso que se llama moneda. *Ideas Sobre la Libertad*, 32, 3-6.

Read, Leonard (diciembre de 1979). La guerra y la paz. *Ideas Sobre la Libertad*, 38, 3-10.

Reig Albiol, Jaoquín (diciembre de 1959). Por una moneda sana y estable. *Ideas Sobre la Libertad*, 4, 26-30.

Reig Albiol, Joaquín (junio de 1976). Conceptos elementales de la economía lógica. *Ideas Sobre la Libertad*, 32, 53-59.

Reig Albiol, Jaoquín (septiembre de 1976). En torno a la función del capital. *Ideas Sobre la Libertad*, 33, 3-10.

Reig Albiol, Joaquín (junio de 1979). Dos conceptos perturbadores. *Ideas Sobre la Libertad*, 37, 27-26.

Ricardo, David (1993 [1817]). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Robbins, Lionel (1980 [1932]). *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roepke, Wilhelm (diciembre de 1965). Consideraciones sobre la chrysophobia. *Ideas Sobre la Libertad*, 31, 35-38.

Roll, Eric (2000 [1938]). *Historia de las doctrinas económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roges, James (febrero de 1975). Dos caminos a la esclavitud. *Ideas Sobre la Libertad*, 30, 15-30.

Rothbard, Murray (1986 [1973]). Lo Esencial de von Mises. En Ludwig von Mises *Planificación para la Libertad y otros Ensayos*. Buenos Aires: Centro de Estudios sobre la Libertad.

Rougier, Louis (octubre de 1963). La democracia y el liberalismo. *Ideas Sobre la Libertad*, 15, 40-49.

Rozenwurcel, Guillermo; Bezchinsky, Gabriel y Chatruc Rodríguez, Marisol (2007). *La Enseñanza de Economía en Argentina*. Buenos Aires: Centro de iDeAS – UNSAM.

Ruiz Ortiz, Miguel Ángel (2012). La monarquía española de los Austrias en los siglos XVI y XVII. *Revista de Claseshistoria.* Recuperado de http://www.claseshistoria.com/revista/2012/historial-diciembre.html

Sanchez Sañudo, Carlos (junio de 1984). El poder de las ideas falsas. *Ideas Sobre la Libertad*, 43, 21- 24.

Sanchez Sañudo, Carlos (julio de 1987). La peligrosa reforma constitucional. *Ideas Sobre la Libertad*, 50, 35-46.

Santos Gollán, José (febrero de 1977). En Irvington-on-Hudson. *Ideas Sobre la Libertad*, 34, 59-60.

Salama, Pierre y Valier, Jacques (1996). *Neoliberalismo, pobrezas y desigualdades en el Tercer Mundo*. (Trad. Taddei, Emilio). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Scarano, Eduardo (mayo de 2004). El apriorismo de Ludwig Von Mises. *Revista Libertas*, 40. Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/1_2_Scarano.pdf

Schorr, Martín (2006). *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales.* (Tesis de doctorado no publicada), FLACSO.

Schorske, Carl (2011). *La Viena de fin de Siglo.* Madrid: Siglo XXI.

Schumpeter, Joseph (1971a [1954]). *Historia del análisis económico*. Tomo I. (Trad. Mantilla, Lucas). México: Fondo de Cultura Económica.

Sennholz, Hans (junio de 1963). Moneda y libertad. *Ideas Sobre la Libertad,* 13, 63-64.

Sennholz, Hans(diciembre de 1963). Alianza para el progreso. *Ideas Sobre la Liberta,* 16, 21-29.

Sennholz, Hans (octubre 1987). Moneda y Libertad. *Revista Libertas*, IV (7).

Sennholz, Mary (febrero de 1977). Oración en el Bicentenario. *Ideas Sobre la Libertad*, 34, 6.

Sikkink, Kathryn (1993). Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista. *Desarrollo Económico*, 128.

Smith, Adams (1997 [1776]). *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sombart, Werner (1984 [1902]). *El apogeo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sombart, Werner (2001 [1911]). *The Jews and Modern Capitalism*. Ontario: Batoche Books.

Spencer, Herbert (diciembre de 1979 [1891]). Economía y libertad. *Ideas Sobre la Libertad*, 38, 25-30.

Stevens, Paul (diciembre de 1965). El patrón oro: símbolo de la libertad. *Ideas Sobre la Libertad*, 31, 23-34.

Sztulwark, Sebastián (2003). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Tagle, Manuel (diciembre de 1973). Un 'milagro' ignorado deliberadamente. *Ideas Sobre la Libertad*, 29, 33-37.

Tagle, Manuel (diciembre de 1989). Hayek revive en el norte los ideales de Alberdi en el sur. *Ideas Sobre la Libertad*, 54, 3-7.

The worlds of the Habsburgs (2019) *The word worlds of the Habsburgs*. Recuperado de https://www.habsburger.net/

Thompson, Andrés (1994). *"Think Tank" en Argentina. Conocimiento, instituciones y políticas*. Buenos Aires: CEDES.

Toussaint, Eric (2010). *Una mirada al retrovisor. El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad.* Barcelona: Icaria. Recuperado de www.rebelion.org/noticia.php?id=126856.

Vargas Llosa, Mario (diciembre de 1989). La sociedad cerrada y el 'mundo tercero'. *Ideas Sobre la Libertad*, 54, 12-16.

Vargas Llosa, Mario (2 de abril de 2013). La partida de la Dama. *La Nación*. Recuperado de http://www.lanacion.com.ar/1575018-la-partida-de-la-dama.

Vidal Molina, Enrique (septiembre de 1976). Los sofismas del comunismo. *Ideas Sobre la Libertad*, 33, 15-27.

von Hayek, Friedrich (1952). *The Sensory Order*. Chicago: University of Chicago Press.

von Hayek, Friedrich (1958 [1948]). *Individualism and Economic Order.* Chicago: The University of Chicago Press - George Routledge & Sons.

von Hayek, Friedrich (1961 [1960]). *Los sindicatos y la ocupación obrera.* Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre la Libertad.

von Hayek, Friedrich (1962 [2007]). Reglas, percepción e inteligibilidad. En Friedrich von Hayek *Estudios de Filosofía, Política y Economía.* Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (1978 [1977]). *Temas de la hora actual.* Buenos Aires: Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

von Hayek, Friedrich (1981 [1964]). La teoría de los fenómenos complejos. *Estudios Públicos,* 2. Recuperado de http://www.hacer.org/pdf/rev02_hayek.pdf

von Hayek, Friedrich (1981). Los Fundamentos Éticos de una Sociedad Libre. Hispanic American Center for Economic Research. Recuperado de http://www.hacer.org/pdf/Hayek06.pdf.

von Hayek, Friedrich (1983 [1945]). El Uso del Conocimiento en la Sociedad. *Estudios Públicos,* 12. Recuperado de http://www.hacer.org/pdf/Hayek03.pdf

von Hayek, Friedrich (1983). La Solución 'competitiva' para el socialismo. *Estudios Públicos*, 10.

von Hayek, Friedrich (1994 [1978]). *La desnacionalización del dinero. Obras del Pensamiento Contemporáneo.* (Trad. Liaño, Carmen). Barcelona: Planeta Agostini.

von Hayek, Friedrich (1996). *Contra Keynes y Cambridge. Ensayos, correspondencia*. Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (1996 [1931]). *Precios y producción. Una explicación de las crisis de las economías capitalistas*. Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (1996 [1935]). Introducción. En Carl Menger *Principios de Economía Política.* (Trad. Villanueva, Marciano). Barcelona: Ediciones Folio.

von Hayek, Friedrich (1997). Prefacio a la segunda edición española. En Friedrich Hayek (Ed.) *El capitalismo y los historiadores.* Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2001 [1977]). Introducción. En Ludwig von Mises *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2003 [1952]). *La Contrarrevolución de la Ciencia. Estudios sobre el abuso de la razón*. (Trad. Gómez Ruiz, Jesús). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2004 [1952]). *El orden sensorial. Los fundamentos de una Psicología Teórica*. (Trad. Rodríguez García Brazales, Ángel y Vara Crespo, Oscar). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2005 [1977]). *Democracia, Justicia y Socialismo*. (Trad. Reig Albiol, Luis). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2008 [1944]). *Camino de Servidumbre, textos y documentos*. (Trad. Caranci, Carlo). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2008 [1956]). Prefacio a la Edición de 1956. En Friedrich von Hayek *Camino de Servidumbre, textos y documentos*. (Trad. Caranci, Carlo). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2008 [1960]). *Los Fundamentos de la Libertad*. (Trad. Bazañéz, Federico). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2010 [1994]). *Hayek sobre Hayek. Un diálogo autobiográfico*. (Trad. Bazañéz, Federico). Madrid: Unión Editorial.

von Hayek, Friedrich (2013 [1978]). *Derecho, Legislación y Libertad*. Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (1932 [1922]). *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus*. Jena: Verlag Gustav Fischer.

von Mises, Ludwig (diciembre de 1958). Oro contra papel. *Ideas Sobre la Libertad*, 1, 49-53.

von Mises, Ludwig (1961 [1922]). *El Socialismo, análisis económico y sociológico*. (Trad. Montes de Oca, Luis). Ciudad de México: Editorial Hermes.

von Mises, Ludwig (noviembre de 1968). Consideraciones sobre el problema monetario internacional. *Ideas Sobre la Libertad*, 25, 8-16.

von Mises, Ludwig (junio de 1976). Salarios, desempleo e inflación. *Ideas Sobre la Libertad*, 32, 25-32.

von Mises, Ludwig (1978 [1931]). *On the Manipulation of Money and Credit*. New York: Free Market Books.

von Mises, Ludwig (1983). El cálculo económico en el sistema socialista. *Estudios Públicos*, 10. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183420/rev10_vonmises.pdf

von Mises, Ludwig (octubre de 1986 [1931]). Las Causas de la Crisis Económica. *Revista Libertas*, 5. Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45_5_Ludwig%20von%20Mises.pdf

von Mises, Ludwig (1994 [1927]). *Liberalismo.*(Trad. Reig Abiol, Joaquín). Barcelona: Planeta Agostini.

von Mises, Ludwig (2001 [1929]). *Crítica del intervencionismo, el mito de la tercera vía.* Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2001a [1978]). Recuerdos. En Ludwig von Mises *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2001b [1969]). El marco histórico de la Escuela Austríaca de Economía. En Ludwig von Mises *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2002 [1944]). *Gobierno Omnipotente.* Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2012 [1928]). Monetary Stabilization and Cyclical Policy. En Ludwig von Mises *On the Manipulation of Money and Credit: three treatises on trade-cycle theory.* (Trad. Bien Greaves, Bettina y Greaves, Percy). Indianápolis: Liberty Fund.

von Mises, Ludwig (2012 [1931]). The causes of economics crises. En Ludwig von Mises *On the Manipulation of Money and Credit: three treatises on trade-cycle theory.* (Trad. Bien Greaves, Bettina y Greaves, Percy). Indianápolis: Liberty Fund.

von Mises, Ludwig (octubre de 2005 [1936]). La teoría "austríaca" del ciclo económico. *Revista Libertas*, 43. Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/3_12_Mises_Teoria%20Austriaca.pdf .

von Mises, Ludwig (2005 [1944]). *Burocracia.* Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2006 [1931]) *The Causes of the Economic Crisis and other Essays Before and After the Great Depression.* Auburn, Alabama: Percy L. Greaves Jr. - The Ludwig Von Mises Institute.

von Mises, Ludwig (2007 [1922]). *El Socialismo, análisis económico y sociológico.* (Trad. Montes de Oca, Luis). Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2007 [1949]). *La Acción Humana. Tratado de Economía.* (Trad. Reig Abiol, Joaquín). Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2012 [1920]). *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. (Trad. Adler, S.), Alabama: Mises Institute. Recuperado de https://cdn.mises.org/Economic%20Calculation%20in%20the%20Socialist%20Commonwealth_Vol_2_3.pdf

von Mises, Ludwig (2012 [1912]). *La Teoría del dinero y del crédito*. Madrid: Unión Editorial.

von Mises, Ludwig (2013 [1940]). *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens*. Ludwig von Mises Institute. Editions Union Gens. Recuperado de http://mises.org/document/5371/Nationalokonomie-Theorie-des-Handelns-und-Wirtschaftens .

von Mises, Margit (1996 [1979]). Prólogo de Seis Lecciones sobre el Capitalismo. En Ludwig von Mises *Sobre Liberalismo y Capitalismo*. Tomo II. (Trad. Reig Abiol, Joaquín). Barcelona: Unión Editorial.

Wallerstein, Immanuel (Coord.) (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI-UNAM.

Walras, León (1987 [1874]). *Elementos de Economía Política Pura*. Madrid: Alianza Universidad.

Weber, Max (2003 [1904]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Weber, Max (2008 [1922]). *Economía y Sociedad*. (Trad. Medina Echeverría, José y otros). México: Fondo de Cultura Económica.

Wickenburg, Erik (1964). *Breve historia de Austria*. Buenos Aires: El Ateneo.

Roscher, William (1978a). *Principles of Political Economy*. Vol I. New York: Henry Hold & Co. Recuperado de https://socialsciences.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/roscher/PoliticalEconomy01.pdf .

Roscher, William (1978b). *Principles of Political Economy*. Vol II. New York: Henry Hold & Co. Recuperado de https://socialsciences.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/roscher/PoliticalEconomy02.pdf

Williamson, John (January 1990). The Progress of Policy Reform in Latin America. *IIE, Policy Analysis in International Economics*, 28.

Williamson, John (1996). *The Washington Consensus Revisited*. Washington: IIE.

Winder, George (junio de 1963). Un sistema monetario mundial. *Ideas Sobre la Libertad*, 13, 45-49.

Winder, George (mayo de 1964). El servicio nacionalizado de salud en Gran Bretaña. *Ideas Sobre la Libertad*, 17, 20-30.

Wriston,Walter (diciembre de 1979). Un castigo: la restricción de noticias sobre economía. *Ideas Sobre la Libertad*, 38, 15-20.

Zanotti, Gabriel (diciembre de 1983). Propiedad privada. Sabias reflexiones de León XIII, Pío X, Pío XI y Juan XXIII. *Ideas Sobre la Libertad*, 42, 35-39.

Zylberberg, Meir (diciembre de 1975). Decálogo de un liberal. *Ideas Sobre la Libertad*, 31, 38.

SOBRE LA AUTORA

María Paula de Büren es Dra en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Mag. en Desarrollo Económico para América Latina por la Universidad Internacional de Andalucía (España) y Lic. en Economía por la Universidad Nacional de Villa María. Ha financiado tales estudios mediante Becas CONICET Tipo I, Tipo II y Posdoctoral con sede de trabajo en el Instituto Gino Germani y por la Junta de Andalucía.

Actualmente es Investigadora Categoría III por el Programa de Incentivos a docentes investigadores de Universidades Nacionales y Profesora regular Adjunta en la Universidad Nacional de José C. Paz, Auxiliar de Primera en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Ámbitos donde se desempeña en espacios curriculares abocados al estudio de Economía como campo disciplinar y a la Epistemología de la Economía y a seminarios de investigación abocados al estudio del Neoliberalismo como arte de gobierno y modelo civilizatorio.

Integra el proyecto UBACyT "Neoliberalismo, cuestión social y cuestión ambiental en Argentina y América Latina y el Caribe" dirigido por Jose Seoane y Susana Murillo. Ha dirigido el proyecto de investigación "Neoliberalismo, su introducción y expansión en el espacio nacional argentino. Algunas vinculaciones con el territorio de la comunidad de José C. Paz" (UNPAZ). Ha sido integrante del consejo editorial de la *Revista Bordes*.

Entre los trabajos vinculados a la temática presentada en este publicación, destacamos su "*Mont Pelèrin Society,* un espacio de articulación" publicado en Murillo *Neoliberalismo y gobiernos de la vida* (2015); "*Mont Pèlerin Society* en la articulación del discurso neoliberal" en Ramirez *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional* (2013); "Entre la cosa en sí y su teorización, el proceso de mercantilización de la vida humana y su asiento territorial" en Murillo *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales* (2018); "Antinomia Economía Positiva- Economía Normativa, apuntes para el análisis de la conformación de un régimen de veridicción" en Campana D*ebates sobre Estado, gobierno y control social* (2017); "Ludwig von Mises, disputas de significación en la estrategia neoliberal" en *Entramados y Perspectivas* (2018) y "De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger, ¿De la Teoría del Valor Trabajo a la Teoría del Valor Capital?" en *Realidad Económica* (2011).

Este libro analiza aquellos documentos, instituciones y actores donde se acuña en algunos de sus momentos iniciales el concepto neoliberalismo. Sus impulsores entienden que la vigencia del capitalismo está en peligro debido al ascenso de formas sociales e interpretaciones de la realidad social y de la historia antagónicas a sus intereses. Con el propósito de enfrentar estas tendencias, elaboran y difunden un entramado conceptual destinado a descalificarlas y a legitimar el ordenamiento neoliberal que aspiran instaurar.

Se retoman aquí los enunciados forjados en el seno de la Escuela Austríaca de Economía para tal disputa. Fundamentalmente, su embestida en el campo teórico y epistemológico así como su arribo al espacio local argentino, efectivizado a través de la revista Ideas Sobre la Libertad. Su análisis permite observar -de manera más concluyente- que esos enunciados se expanden a otros campos, como el humorístico, el religioso y el moral, en un intento de hegemonizar todas las modalidades expresivas

Esta publicación fue elaborada a partir de la tesis doctoral de la autora, desarrollada en el marco del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con financiamientos de becas doctorales y posdoctorales CONICET.

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-1845-7